

Sobre ser Misionero

Edición abreviada



Una Introducción a la
Vida y el Ministerio Transcultural

THOMAS HALE | GENE DANIELS

On Being A Missionary

Abridged Edition

An Introduction to
Cross-Cultural Life and Ministry

THOMAS HALE | GENE DANIELS

 **WILLIAM
CAREY
PUBLISHING**
Available at missionbooks.org

Sobre ser misionero (versión abreviada): Una introducción a la vida y el ministerio interculturales

© 2023 Gene Daniels. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación ni transmitida en ninguna forma ni por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro) sin la autorización previa por escrito del editor, excepto las citas breves utilizadas en reseñas en revistas o periódicos. Para obtener autorización, envíe un correo electrónico a permisos@wclbooks.com.

Para correcciones, envíe un correo electrónico a editor@wclbooks.com.

Todas las citas bíblicas, salvo indicación contraria, se toman de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®, NVI®. Copyright ©1973, 1978, 1984, 2011 por Biblica, Inc.™. Usado con permiso de Zondervan. Reservados todos los derechos a nivel mundial. www.zondervan.com. «NVI» y «Nueva Versión Internacional» son marcas registradas en la Oficina de Patentes y Marcas de los Estados Unidos por Biblica, Inc.™.

Las citas bíblicas marcadas con RSV se han tomado de la Versión Estándar Revisada de la Biblia, con derechos de autor de 1952 [2.ª edición, 1971] de la División de Educación Cristiana del Consejo Nacional de las Iglesias de Cristo en los Estados Unidos de América. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados.

Publicado por William Carey Publishing

10 W. Dry Creek Cir

Littleton, CO 80120 | www.missionbooks.org

William Carey Publishing es un ministerio de Frontier Ventures

Pasadena, California | www.frontierventures.org

Diseñador de portada: Mike Riester

Diseñador de interiores: ProjectLuz.com

ISBN: 978-1-64508-500-3 (rústica)

978-1-64508-502-7 (versión electrónica)

Lanzamiento de libro electrónico digital 2023

Número de control de la Biblioteca del Congreso: 2023940451

Contenido

[Prefacio de Thomas Hale](#)

[Prefacio a la versión abreviada](#)

[1 | Introducción](#)

[2 | El llamado a las misiones](#)

[3 | Cómo prepararse](#)

[4 | Financiando tu vocación](#)

[5 | Entrada a un nuevo mundo](#)

[6 | Conexión entre culturas](#)

[7 | Contextualización](#)

[8 | Cómo afrontar el estrés de todo tipo](#)

[9 | Aprender el idioma y crear vínculos con las personas](#)

[10 | Relacionado con los nacionales](#)

[11 | Opciones de estilo de vida](#)

[12 | La disciplina del Señor](#)

[13 | Pecado, conflicto interpersonal y resolución](#)

[14 | Trabajo en equipo](#)

[15 | Satisfacer las necesidades físicas y espirituales](#)

[16 | Los Ministerios de Misión Mayor](#)

[17 | La oración y el Espíritu Santo](#)

[18 | ¿Soltero o casado?](#)

[19 | Niños Misioneros](#)

[20 | Asignación y salida del hogar](#)

[Epílogo](#)

[Bibliografía](#)

Prefacio de Thomas Hale

Este libro no pretende ser un libro de texto teórico. No propone nuevas tesis ni nuevos enfoques para la misión. No pretende ser innovador. En cambio, he intentado absorber y presentar con claridad las ideas, experiencias y perspectivas de más de cien escritores misioneros. Estoy en deuda con todos ellos.

Quiero agradecer a los siguientes autores por su especial ayuda en la redacción de ciertos capítulos: Dwight Carlson, Marjorie Collins, Marjory Foyle, David Hesselgrave, J. Herbert Kane, Dennis Kinlaw, David Seamands, John Stott, Christy Wilson y Ralph Winter.

También quiero agradecer a mis maravillosos colegas misioneros, quienes han sido una inspiración y un ejemplo, en particular a mi compañera y esposa de toda la vida, Cynthia. A ella está dedicado este libro.

Los datos biográficos de las personas mencionadas en este libro han sido alterados ocasionalmente para proteger su identidad. Por lo demás, los incidentes relatados son verídicos. Escribo con la convicción de que no hay vocación más elevada ni más gloriosa que la de ser misionero de Jesucristo. Es un tema que merece la pena escribir.

Desde su publicación en 1995, este libro ha gozado de amplia aceptación en la comunidad misionera mundial. Ha sido utilizado como texto básico no solo por agencias misioneras, sino también por seminarios e institutos bíblicos. Debido a los numerosos avances en el campo de las misiones en las últimas décadas, se ha hecho necesaria una versión actualizada y abreviada. Agradezco enormemente a Gene Daniels por haber llevado a cabo esta labor. Gene es un experimentado misionero intercultural, un excelente escritor y un experto en misiones. Ha realizado una magnífica labor actualizando este libro.

Prefacio a la versión abreviada

Asumí la tarea de revisar y resumir "Ser misionero" con temor y temor, pues los clásicos rara vez se revisan, y el libro del Dr. Hale sin duda lo es. Es quizás la obra que define el género de los libros misioneros prácticos y a la vez espirituales. Este hecho, sin embargo, plantea un punto interesante.

Si este libro tratara exclusivamente temas espirituales, no necesitaría revisión. Pero el Dr. Hale percibió acertadamente que la espiritualidad de los misioneros transculturales es una espiritualidad vivida, arraigada en los detalles prácticos de la vida cotidiana. Su libro lleva esa marca de principio a fin.

De la misma manera, el equipo editorial de William Carey Publishing percibió acertadamente que la vida cotidiana de los misioneros ha experimentado cambios radicales desde que el Dr. Hale comenzó a realizar sus agudas observaciones al respecto. Cuando él y su esposa se llevaron a sus hijos pequeños a vivir al Himalaya, internet era apenas un sueño en la mente de unos pocos genios de la informática; sin embargo, hoy en día influye en la vida de miles de millones de personas en todo el mundo. Desde que el Dr. Hale atendió a su primer paciente en Nepal, el número de misioneros provenientes del mundo no occidental ha pasado de ser un pequeño goteo a un caudaloso río.

No solo han cambiado las misiones, sino también el lector. El ritmo de nuestras vidas se ha acelerado. Hoy en día, la gente busca libros que sean más directos. Por lo tanto, los objetivos de esta nueva versión son dos: adaptar el contenido al siglo XXI y reducir la extensión sin sacrificar la profunda sabiduría del Dr. Hale.

Puede que a algunos les parezca extraño no haber conocido nunca al hombre detrás de este asombroso libro. Sin embargo, en muchos sentidos, siento que lo conozco, en parte por sus escritos y en parte por la estrecha amistad con su hijo mayor. Sin embargo, ni siquiera eso explica del todo la verdadera conexión que tengo con el Dr. Hale.

He llegado a comprender que la esencia de nuestra conexión es mucho más que la de personas que comparten amigos comunes, o incluso la de escritores con

Estilos y experiencias comparables. Más bien, proviene de ser hombres con convicciones similares sobre lo que significa ser misionero. En el caso del Dr. Hale, esas convicciones nacieron como médico que atendía a hindúes en las altas tierras del Himalaya; las mías surgieron como etnógrafo, observando a musulmanes en las tierras baldías de Asia Central.

Este hecho señala algo importante: aunque los contextos y los ministerios puedan ser muy diferentes, el espíritu de Dios a menudo obra de manera similar en los corazones de quienes son llamados a llevar el nombre de Jesús a las naciones. Por esta razón, el libro del Dr. Hale siempre será un clásico misionero.

Gene Daniels

Abril de 2023

1

Introducción

Escribir un libro sobre ser misionero no significa dominar el tema. Este libro está escrito por estudiantes para estudiantes. Los misioneros constituyen un tema amplio. Representan casi todas las profesiones. Vienen a corto y largo plazo. Algunos vienen como estudiantes; otros son jubilados. Algunos son financiados por la iglesia, otros se autofinancian. Algunos pertenecen a juntas y sociedades misioneras, y otros vienen de forma independiente. Vienen de Europa y Norteamérica; vienen del otro lado del ecuador, del hemisferio sur. Y llegan a todo el mundo.

En este libro no diferenciamos entre "naciones emisoras" y "naciones receptoras", porque casi todas las naciones se han convertido en "naciones emisoras". De hecho, en un cambio masivo que sorprendió al mundo misionero, ya hay más misioneros que salen del Sur Global, las tierras que antes considerábamos "países receptores", que de los antiguos abanderados del Norte. La razón es simple: el mundo no occidental alberga ahora a más cristianos evangélicos que Occidente. El equilibrio ha cambiado. La labor misionera se ha internacionalizado por completo.

Aunque este libro está escrito necesariamente desde una perspectiva occidental o del Norte Global, gran parte de su contenido se aplica igualmente a misioneros de otras partes del mundo. Incluso aquellos problemas que parecen particularmente relacionados con el misionero occidental, con algunas modificaciones, también los enfrentarán la mayoría de nuestros hermanos de los nuevos países de envío. Esperamos que este libro también les resulte instructivo.

Este libro no se centra principalmente en la teología ni en la estrategia misionera. No es un manual sobre cómo fundar una iglesia, dirigir un proyecto de desarrollo comunitario ni fundar un hospital misionero. Tampoco es un tratado de antropología, religión comparada ni comunicación intercultural. Aunque todos estos son...

Temas importantes para la misión, este libro trata sobre "ser" misionero. Busca describir cómo es esa vida, con sus desafíos, penas y alegrías. También aborda los problemas, las luchas y los fracasos de los misioneros, ya que es de estos temas difíciles de donde más aprendemos.

La vida misionera se compone de dos partes: alegría y plenitud, y frustración y derrota. Solo podemos esperar reducir la frustración y la derrota al afrontarlas, no negándolas. Lejos de ahuyentar a los candidatos misioneros, queremos asegurarnos de que conozcan parte de la realidad que enfrentan, para que puedan evitar muchos de los problemas que han afectado a otros.

Las misiones son para todos

La iglesia es misionera por naturaleza. Por lo tanto, las misiones son tarea de todos los miembros, no solo de unos pocos. En la iglesia primitiva, las misiones dieron origen a la teología. Las misiones son más que una simple asignatura en el currículo de un seminario; son la base de todas las asignaturas. Las misiones son lo que hace relevante a la teología. Es lo que hace relevantes a los seminarios. Evita que los seminarios y las iglesias se encierren en sí mismos y se ensimismen, poniendo su lámpara bajo un almud (Mt 5:15).

La teología y las misiones son inseparables. La teología inspira las misiones porque la palabra de Dios está llena de misiones. Como disciplinas académicas, la teología y las misiones son, por supuesto, distintas. Esta distinción explica por qué los seminarios y las escuelas bíblicas tienen razón al ofrecer cursos sobre misiones, comunicación intercultural, religiones no cristianas y temas afines. Sin embargo, estos cursos deberían ser asignaturas obligatorias, no optativas. Las misiones son competencia de todo cristiano, no solo de los especialistas.

Jesús nos dijo que fuéramos. Primero a Jerusalén, luego a Judea y Samaria, y luego «hasta los confines de la tierra» (Hechos 1:8). Nada en ese texto sugiere que este mandato sea solo para unos pocos. Todos los cristianos deben ir y ser testigos.

A sus familias, a sus barrios, a sus ciudades. Todo cristiano es enviado al mundo en una misión.

Por lo tanto, no hay base bíblica para elevar lo intercultural a un estatus superior. El valor de nuestro trabajo no reside en si hemos cruzado fronteras geográficas o culturales; se basa en nuestro amor por Cristo y nuestra obediencia a él. En pocas palabras, el llamado es para todos, y para todos los lugares donde Dios nos necesita, ya sea «Jerusalén», «Judea y Samaria» o «los confines de la tierra» (Hechos 1:8).

Dicho esto, en este libro limitaremos el uso de la palabra «misionero» a su sentido más estricto y convencional de «testimonio intercultural». La razón es doble. En primer lugar, existen algunas peculiaridades en el cruce de culturas que diferencian este tipo de testimonio del testimonio en la propia cultura. En segundo lugar, la gran mayoría de las personas no alcanzadas no se encuentran en las principales culturas occidentales; se encuentran en las culturas de Asia, África y Latinoamérica, y, en menor medida, en los barrios marginales de Occidente. La mayor necesidad hoy en día es alcanzar a estas personas, y para ello es necesario cruzar culturas. Si cada iglesia continuara testificando solo dentro de su propia cultura, estas personas nunca serían alcanzadas. Por lo tanto, al limitar el uso del término «misionero» a «testimonio intercultural», destacamos la necesidad particularmente urgente de este tipo especial de testimonio.

Consideremos las cifras. El Proyecto Josué nos dice que hay más de tres mil millones de personas en el mundo que aún no han tenido la oportunidad de escuchar el evangelio presentado de forma comprensible. Con esto en mente, consideremos cómo gastamos nuestros recursos financieros.

De cada cien dólares recaudados en las iglesias occidentales, noventa y nueve se destinan al ministerio entre nuestros hermanos cristianos. Solo un dólar se destina directamente a alcanzar a los no cristianos. Y de ese dólar, solo unos pocos centavos se destinan a alcanzar a los más de tres mil millones de personas no alcanzadas. Como alguien dijo: «Los cristianos diezmos para nosotros mismos».

En cuanto al personal, solo uno de cada mil evangélicos se dedica al ministerio transcultural, es decir, se convierte en misionero. Y de los que lo hacen, más del noventa por ciento termina trabajando en zonas ya evangelizadas. Un pequeño cambio en los recursos podría triplicar o cuadruplicar la...

Cantidad de personas y fondos disponibles para alcanzar a los más de tres mil millones de personas no alcanzadas. Incluso un aumento modesto podría marcar una diferencia enorme. ¿Es realmente demasiado pedirle a la iglesia, que se supone que es la luz del mundo?

Está claro que, para alcanzar al mundo en un futuro cercano, será necesario, en palabras de Lausana II, "que toda la Iglesia lleve el evangelio completo a todo el mundo". No hay lugar para espectadores.

Aclarando algunas cuestiones

Todo cristiano es testigo, pero no todo cristiano es misionero (según nuestra definición). Un misionero es cualquier cristiano que cruza fronteras culturales para promover la edificación de la iglesia de Cristo y la expansión del reino de Dios. El título "misionero" presupone que uno ha cruzado culturas con estos propósitos expresos y ha recibido el llamado de Dios para hacerlo. No eres misionero simplemente porque te despiertas un día en un país extranjero. No eres misionero si simplemente buscas aventuras, disfrutas de lugares turísticos interesantes o esperas escapar de tus suegros. Eres misionero solo en la medida en que obedeces el llamado de Dios.

Aunque el trabajo del misionero difiere en muchos aspectos del trabajo de quienes se quedan en casa, el misionero aún será recompensado sobre la misma base que cualquier otro cristiano, en la medida en que esté motivado por la gloria de Dios.

Este libro no distingue claramente entre misioneros de corto y largo plazo, ya que los cambios derivados de la globalización y la facilidad para viajar hacen que definir esas categorías sea cada vez más difícil. En el pasado, casi todas las agencias misioneras habrían considerado a alguien que iba al campo con un compromiso de un año como "de corto plazo", pero hoy esa distinción se está desvaneciendo. Además, quiero evitar cualquier insinuación de que...

Los misioneros a corto plazo son, de alguna manera, inferiores a los de largo plazo. Todos los que responden al llamado de Dios deben ser testigos de primera clase, dondequiera que estén.

Antes de la era de los viajes aéreos, los misioneros salían de por vida. Hoy, esa expectativa ya no se cumple. Necesitamos oleadas de misioneros que van y vienen según la dirección del Señor. Sin embargo, hay algo que debe quedar claro a favor de un compromiso a largo plazo. Estudio tras estudio ha demostrado que, por regla general, cuanto más tiempo se permanece en una cultura determinada, más fructífero se llega a ser. Por lo tanto, instamos a quienes ahora son testigos transculturales a permanecer en esa cultura hasta que Dios los guíe claramente a salir.

Una última palabra sobre el uso del término "campo misionero" en este libro. Este término evoca la imagen del misionero blanco que sale a tierras primitivas para predicar a los paganos. Debido a esta connotación, el término ha caído en desuso en ciertos círculos. Sin embargo, es muy difícil escribir un libro sobre misiones sin usarlo. En este libro, el término "campo misionero" se usará para referirse a cualquier lugar donde se encuentren no creyentes, especialmente aquellas zonas donde hay pocos o ningún cristiano. Los enclaves musulmanes de la ciudad de Nueva York necesitan misioneros tanto como las tierras altas de Irian Jaya. Por lo tanto, el campo misionero es cualquier lugar donde los misioneros trabajan, o necesitan trabajar. — ya sea en el extranjero o en casa.

Mitos que hay que desmentir

Cualquier campo está destinado a desarrollar un conjunto de mitos. Esta realidad es sin duda cierta en el ámbito misionero. Todo misionero en misión debe lidiar con las nociones míticas de su comunidad de origen. Examinemos algunas comunes.

- Mito número uno: "La iglesia ha sido plantada casi en todas partes". Si bien la iglesia está prácticamente en todas partes geográficamente, hay miles de grupos de personas distintos sin un testimonio local.

- Mito número dos: “Las iglesias del Sur Global no quieren que los misioneros occidentales las ayuden”. Es cierto que no quieren ser controladas, pero sí desean una auténtica colaboración entre pares.

Mito número tres: «La responsabilidad de la evangelización en cada país recae en la iglesia nacional». No es bíblico pensar que alguien sea el único «dueño» de un país o territorio. Alcanzar al mundo es responsabilidad de todo el cuerpo de Cristo.

Mito número cuatro: «Los 'paganos' anhelan escuchar el evangelio y ser como nosotros». ¡Prueben esta frase con la mayoría de los musulmanes, hindúes o budistas! Están orgullosos de su religión y creen que es superior a la nuestra.

- Mito número cinco: “Los misioneros son inadaptados”. Siendo honestos, esto tiene algo de cierto, pero sugerir que los misioneros, como grupo, son aquellos que “no pudieron regresar” a casa es pura ficción.

Mito número seis: “Los misioneros son superespirituales”. Para desmentirlo, siga leyendo.

Siguiendo adelante

Sí, es más fácil escribir sobre ser misionero que serlo. Lo sé.

No pretendo haber seguido con éxito todos los preceptos de este libro. Pero lo he intentado. Diariamente, y a veces muchas veces al día, he orado para ser un misionero que agrade a Dios. Me he esforzado por ser ese misionero. Me he esforzado en el sentido de que todos debemos esforzarnos por ser como Cristo. Algunos dicen que no deberíamos esforzarnos, pero eso está mal. Con el apóstol Pablo, debemos "perseguir... extendiéndonos a lo que está delante" (Fil. 3:12-13). No debemos esforzarnos por la salvación, sino por la santidad y la madurez. Y en la medida en que haya "alcanzado", ya sea poco o mucho

—Lo atribuyo totalmente a la gracia de Dios. Es también por su gracia que me he atrevido a escribir este libro.

El lector observará a lo largo de este libro que gran parte de lo escrito trata realmente sobre la vida cristiana. Los principios son aplicables a cualquier cristiano, no solo a los misioneros, ya que estos se dedican principalmente a la vida cristiana en un entorno intercultural. Cuentan con la misma preparación física y espiritual que cualquier otro cristiano. Cuando los misioneros se reúnen, hablan de los mismos temas que otros cristianos: discipulado, obediencia, consagración, oración, santidad y tentación. Y no estoy seguro de que las tentaciones en el campo misionero sean peores que las de casa, solo que más variadas.

Un homenaje a nuestros antepasados

Es fácil enfrascarse tanto en los problemas y asuntos de nuestra generación que olvidamos que muchos nos precedieron. Los misioneros, precisamente, deberían reconocer su deuda con sus antepasados. Jesús les recordó esto mismo a sus discípulos. Les dijo: «Los envié a cosechar lo que no han trabajado. Otros han trabajado duro, y ustedes han cosechado los frutos de su trabajo» (Juan 4:38). Ahora bien, antes de continuar, detengámonos y reconozcamos nuestra deuda con quienes nos precedieron.

Consideremos el pequeño país de Nepal en 1952. Acababa de abrirse al mundo exterior tras casi un siglo de aislamiento. De sus diez millones de habitantes, ni uno solo era cristiano.

Un día, dos misioneras occidentales que trabajaban en el norte de la India, Hilda Steele y Lily O'Hanlon, caminaron seis días para llegar a un valle en esa tierra hasta entonces desconocida. Allí se encontraron con personas que jamás habían visto un rostro blanco. No tenían escuelas ni atención médica, y jamás habían oído hablar de Jesucristo.

Abrieron una pequeña clínica en Pokhara, la ciudad principal del valle. Su labor creció. Otros misioneros, tanto occidentales como indios, vinieron a ayudar.

Con el tiempo, este pequeño grupo, la "Banda Evangélica de Nepal", fundó un hospital, construido con barracas de aluminio provisionales abandonadas durante la Segunda Guerra Mundial, y por eso se le conoció como el "Hospital Brillante". A lo largo de los años, miles y miles de pacientes nepalíes han acudido a ese hospital para recibir tratamiento, muchos de ellos caminando durante días por las montañas desde sus hogares.

Uno de los pacientes muy enfermos que acudió al hospital en sus primeros años vivía cerca, a las afueras de Pokhara. Después de que los misioneros lo atendieran y oraran por él, se recuperó. También le dieron una Biblia y un himnario en su propio idioma. Tiempo después, este hombre le contó a su sobrino su experiencia en el hospital. El sobrino se interesó tanto en este nuevo Dios de los misioneros que, cuando llegó el momento de regresar a su pueblo, se llevó la Biblia y el himnario a casa.

Cuando el sobrino llegó a su aldea cuatro días después, descubrió que su hija estaba enferma. El chamán local había intentado tratarla, pero estaba empeorando. Justo cuando la familia había perdido la esperanza, el sobrino recordó al Dios de los misioneros del que había oído hablar a su tío en Pokhara. Decidió orar a este Dios pidiendo que su hija se salvara. Después de orar por su sanación en el nombre de Jesús, su hija se recuperó por completo. Se corrió la voz sobre el Dios viviente que responde a las oraciones y pronto muchos fueron sanados. El sobrino también comenzó a enseñar lo que estaba aprendiendo de la Biblia que su tío le dio. Pronto hubo varios grupos de nuevos creyentes que se reunían en secreto, porque en Nepal era ilegal cambiar de religión. A pesar de la intensa persecución, el número de creyentes siguió creciendo.

Hoy, tantos años después, esa comunidad de creyentes ha crecido más de lo que cualquiera hubiera podido soñar en 1952. ¡Miren lo que Dios puede hacer cuando dos mujeres deciden obedecer!

Esta no es la única historia que podríamos contar, y es mucho más grande que Nepal. Hay cientos de historias como esta en todo el mundo. Pero más allá de las maravillosas historias que podríamos contar ahora, piensen en los cientos de historias que esperan suceder.

Hoy, al observar el rápido crecimiento de la iglesia entre pueblos anteriormente no alcanzados, nos detenemos para rendir homenaje a los pioneros sobre cuyos hombros nos apoyamos. Que cada uno de nosotros sea hallado fiel en las tareas que Dios nos ha encomendado. La obra es de Dios, pero, maravilla de las maravillas, él ha decidido realizarla a través de nosotros.

2

El llamado a las misiones

Ser misionero empieza con el llamado. No eliges ser misionero; estás llamado a serlo. La única opción es obedecer o no.

Todos los cristianos, sin excepción, han sido llamados a entregar su vida totalmente a Cristo, sin reservas. Todos los cristianos están llamados por igual a ser discípulos: a seguir y obedecer a Cristo. Sin embargo, existe una distinción entre el llamado general de Dios a obedecer y su llamado específico a una forma de ministerio. El llamado general de Dios es que yo sea testigo. Su llamado específico se relaciona con dónde testifico: en Nepal, Turquía, Chicago o donde sea.

Nuestro llamado general proviene de las Escrituras; nuestro llamado específico proviene principalmente del Espíritu Santo. Por supuesto, el Espíritu Santo a menudo usa las Escrituras para confirmar y refinar nuestro llamado específico. Antes de profundizar en el llamado específico, debemos distinguirlo de la guía.

Un llamado específico es un evento mucho más profundo y transformador que la guía ordinaria. Los obreros cristianos, como los misioneros y pastores, necesitan un empoderamiento especial del Espíritu Santo para llevar a cabo sus labores. En particular, los misioneros son guiados fuera de su propia cultura hacia territorios a menudo desconocidos. Una simple guía en esta vocación no basta. Estas personas necesitan ser específicamente apartadas como Pablo y Bernabé: «Había entonces en la iglesia de Antioquía profetas y maestros... Mientras adoraban al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: "Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado"» (Hechos 13:1-2).

En mi experiencia, quienes llegan al campo misionero sin este sentido de llamado son mucho más vulnerables a la duda y al desánimo cuando las cosas se ponen difíciles. Por lo tanto, seguiremos usando el término "llamado específico".

o "llamado misionero". Una vez llamado, la guía determinará los detalles de cómo uno debe cumplir con su llamado.

En algunos casos, el llamado específico a las misiones será impactante, como un sueño, una visión o una palabra profética. Vemos esto cuando Pablo recibió su llamado a ser apóstol de los gentiles en Hechos 9. A menudo es mucho más mundano, como "escuchar a Dios" al leer un libro o escuchar a un predicador misionero. Para otros, es simplemente una convicción y seguridad que aumenta gradualmente de que Dios ha puesto su mano sobre ellos para un propósito especial. A menudo va acompañado de un deseo cada vez más profundo de servir a un pueblo en particular o de satisfacer alguna necesidad específica. Puede ser difícil determinar en qué momento todo esto se convierte en un "llamado", pero quien lo ha experimentado no duda de que efectivamente ha sido llamado. Dios no tiene que ser dramático para ser claro. Una advertencia: cualquier llamado al ministerio debe ser confirmado por otros, incluyendo la iglesia local. Si su llamado no ha sido confirmado por otros cristianos maduros, debe posponerlo hasta que lo sea.

Esto significa que todos los misioneros deben rendir cuentas a la iglesia que los envía, incluso aquellos que son misioneros independientes. La iglesia que los envía tiene el deber de examinar el llamado de cada persona e incluso modificarlo si es necesario. Sin embargo, esto no significa que deba abandonar su llamado solo porque otros aún no lo hayan confirmado. Muchos misioneros pioneros han pasado por momentos en los que se sintieron solos, con poco o ningún apoyo, pero se mantuvieron fieles a su visión. Manténgase firme con humildad y, con el tiempo, el llamado en su vida hablará por sí solo.

También debemos abordar la relación entre la necesidad en el campo misionero y el llamado. Algunos piensan que la necesidad constituye el llamado, pero esto no es cierto. Es la Palabra de Dios, junto con el impulso del Espíritu Santo, lo que constituye el llamado a la misión, no la necesidad humana. Al mismo tiempo, Dios puede usar diversas necesidades para guiarnos hacia un lugar donde nuestros dones puedan ser utilizados de manera eficaz, porque él sabe dónde encajamos mejor en sus propósitos. Centrarnos en la necesidad humana puede abrumarnos y paralizarnos. Dios conoce todo el panorama de la necesidad humana, pero solo nos da la responsabilidad de una parte muy pequeña. Debemos confiar en ser fieles solo a lo que el espíritu de Dios realmente nos ha asignado.

Entonces, ¿qué debes hacer si no estás completamente seguro de tu llamado? ¿Deberías ir de todas formas? Sí. Solo ve por un corto tiempo. Nadie necesita comprometerse con el campo misionero de por vida. Solo con Jesús tenemos un compromiso de por vida. La experiencia puede confirmar y aclarar el llamado, o puede ayudarte a ver que tu rol en la misión es diferente. De cualquier manera, es una victoria.

Tras analizar la importancia de un llamado misionero específico, debemos evitar el peligro opuesto de sobreenfatizarlo. Las personas pueden paralizarse esperando alguna "señal especial" que les indique que van en la dirección correcta. No se asusten. Simplemente avancen según la guía de Dios y él les revelará el camino. Él conoce desde el principio hasta el fin; nosotros no tenemos por qué hacerlo.

Guía

Para la mayoría de los misioneros, la guía diaria, semanal y paso a paso es al menos tan importante como el llamado, si no más. Sin embargo, los jóvenes cristianos a menudo luchan con este asunto de la guía divina. Muchos sienten que no reciben señales claras de Dios o se sienten confundidos sobre lo que él quiere que hagan. A veces es simplemente un problema de paciencia; tenemos demasiada prisa para que Dios nos mueva a nuestro llamado. Otras veces es que realmente no queremos hacer la voluntad de Dios por encima de todo. En el fondo, podríamos estar pensando: "Haré cualquier cosa, Dios, excepto... Iré a cualquier parte, Dios, excepto...". Pero no podemos esperar guía divina a menos que estemos realmente dispuestos a obedecer. Sin embargo, la pregunta sigue siendo: "¿Cómo se recibe guía personal, divina?".

El comienzo es presentarte a Dios por completo. Elige conocer la voluntad de Dios y prométele que la harás. Luego, obedece lo que sabes que es la voluntad de Dios ahora mismo y escucha al Espíritu Santo. Si no escuchamos, él no nos guiará.

Mientras hagamos estas cosas, Dios nos guiará infaliblemente paso a paso. Si obedecemos a Dios donde su voluntad es evidente, discerniremos su voluntad en áreas que no lo son tanto. Proverbios 4:18 dice: «La senda de los justos es como la

El sol de la mañana brilla cada vez más hasta la plena luz del día. Orar por guía no se trata de pedirle a Dios que bendiga los planes que ya hemos hecho. Se trata de decirle: «Quiero andar por el camino que tienes para mí». Dios no puede revelar más de su plan que lo necesario para el presente, y eso es suficiente.

¿Es posible equivocarse al discernir la voluntad de Dios? Claro. Pero es poco común. Por cada persona que se adelanta a Dios, hay diez que no llegan a la línea de salida. No te preocupes tanto por equivocarte. No puedes esperar a estar completamente seguro de la guía de Dios, o no avanzarás. Los cristianos viven por fe, no por vista (2 Corintios 5:7).

¿Por cuánto tiempo dura la llamada?

El llamado general es de por vida. Entregamos nuestras vidas a Jesús; no hay vuelta atrás. Sin embargo, el llamado específico puede cambiar; no tiene una duración fija. Tendemos a dividir nuestras vidas en segmentos, pensando en quizás uno, dos o cinco años. Pero es mejor mantener un control flexible sobre nuestros planes y estar siempre abiertos a los cambios según la guía del Espíritu Santo. La única certeza del campo misionero es su incertidumbre. En el pasado, los misioneros generalmente dedicaban toda la vida a un solo campo; hoy las cosas son muy diferentes. Incluso los misioneros más comprometidos están aprendiendo a decir: «Señor, estaré allí todo el tiempo que quieras. Y si quieres que siga adelante, confío en que me mostrarás cuándo y adónde».

Tenga en cuenta que incluso un llamado vitalicio no significa que una misionera pasará el resto de su vida en un país en particular. Hoy reconocemos que el llamado a las misiones puede llevar a una persona a muchos cambios, tanto de ubicación como de tipo de ministerio, a lo largo de los años. Por ejemplo, una hermana puede comenzar su viaje misionero con una carga por un grupo étnico musulmán no alcanzado (MUPG) en particular que se extiende por África Oriental. Al participar en ese llamado, podría vivir y ministrar en diferentes entidades políticas que llamamos países, pero con el mismo grupo étnico. Luego, en algún momento en el futuro,

Dios podría ampliar su comprensión del llamado para incluir una visión más amplia del mundo musulmán. Ahora bien, podría aprovechar su experiencia en África Oriental para alcanzar a los musulmanes en El Cairo o Yakarta, o quizás incluso en Londres o Nueva York. Su llamado de toda la vida es alcanzar a los musulmanes, pero los detalles varían y cambian a medida que Dios abre y cierra las puertas de la oportunidad. Este escenario sigue siendo un llamado a largo plazo a las misiones, simplemente no se ve como mucha gente piensa.

Misioneros de corto plazo

Hemos reconocido que cada vez es más difícil distinguir claramente entre misioneros de "largo plazo" y de "corto plazo". Sin embargo, la distinción sigue siendo útil y puede ayudarnos a estructurar nuestras ideas.

Misiones de corto plazo, que para nuestros propósitos son de tres meses a dos años. — es un fenómeno bienvenido y reciente. Si bien año tras año la contribución del misionero de largo plazo es más valiosa y su fecundidad mayor, no debe subestimarse la contribución del misionero de corto plazo. Hay varias razones para ello:

- Simplemente no hay suficientes misioneros a largo plazo.
- Los que se quedan a corto plazo suelen regresar más tarde como misioneros de carrera.
- Los que trabajan a corto plazo aportan entusiasmo por el trabajo y luego lo llevan a sus iglesias de origen.
- Pueden aportar nuevas visiones e ideas, así como agudizar las antiguas.
- Los trabajadores a corto plazo suelen traer al campo habilidades especiales, como perforación de pozos o tecnologías sustentables.

Hace unos años, algunos misioneros a largo plazo en Asia Central se dieron cuenta de que una de las mayores necesidades de su comunidad era bombear agua de un arroyo cercano a sus campos de cultivo. Nadie en ese equipo misionero sabía nada de hidrología, pero no fue difícil encontrar a alguien en Suiza que sí la supiera. Pronto, una joven pareja llegó para diseñar y construir sencillas bombas de agua que fueron una bendición para la comunidad y un puente para la evangelización. Aunque solo se quedaron un año, tuvieron un impacto a largo plazo en ese campo. ¿Estoy a favor de las misiones a corto plazo? ¡Por supuesto! Pero también hay desventajas:

- Los que trabajan a corto plazo no dominan el idioma.
- Su ministerio espiritual es a menudo limitado.
- Su motivación puede ser algo egocéntrica: un deseo de aventura, experiencia o realización.
- En ocasiones interrumpen el trabajo por motivos personales.
- Demasiados funcionarios con contratos de corto plazo hacen difícil mantener la continuidad del ministerio.

Luego está un grupo especial de estudiantes de corto plazo, que podríamos llamar "de muy corto plazo": aquellos que vienen, por ejemplo, por menos de tres meses. Entre ellos se incluyen estudiantes que cursan asignaturas optativas, personas que trabajan de vacaciones y grupos religiosos que realizan proyectos especiales.

Este fenómeno se ha disparado en los últimos años. En algunas iglesias, más de la mitad de su presupuesto para misiones se destina al envío de este tipo de equipos. Se requiere mucha cautela y sabiduría en este aspecto. Los misioneros de muy corto plazo a veces regresan como misioneros de largo plazo, y cuando no lo hacen, a menudo reavivan el fervor misionero en su iglesia de origen. Pero debemos tener cuidado de que las necesidades de la iglesia que los envía no...

Conviértete en el motor de nuestras prioridades de gasto en misión. Quienes se quedan lo suficiente para aprender el idioma e invertir en vidas fundan iglesias y discipulan a las personas. Cualquier proyecto a corto plazo debe apoyar estos objetivos o puede convertirse rápidamente en una aventura casi religiosa.

Está bien que las personas tanteen el terreno antes de comprometerse, siempre y cuando busquen de verdad la voluntad de Dios. Pero a quien solo quiera jugar a la misión, o descubrir si le gusta o no, se le debería decir que se quede en casa.

Llamadas falsas

Ningún llamado misionero es puro; cuanto más analizamos nuestras motivaciones, más nos identificamos. Tenía muchas razones para ir a Nepal: montañas, aventura, la oportunidad de ser el único cirujano para medio millón de personas, una vida sana. Deseaba tanto ir a Nepal que, durante meses antes de ir, mi oración diaria era que Dios nos impidiera ir si no era su voluntad. Así que, cuando no nos impidió ir, concluimos correctamente que nos estaba guiando en ese sentido.

Dios puede tomar nuestras inclinaciones e intereses naturales y santificarlos para sus propósitos. Si esperamos a que nuestras motivaciones sean 100% puras antes de ir al campo, nunca lo lograremos. Una vez que llegamos, ¡Dios comienza a purificar nuestras motivaciones con sinceridad! El Himalaya puede atraer a la gente a Nepal, pero sin duda no los retendrá allí; solo la gracia de Dios lo hará.

Sin embargo, cada uno debe reflexionar sobre sus motivos antes de partir. Quienes van al campo misionero por motivos predominantemente erróneos causan mucho dolor, tanto a sí mismos como a los demás. ¿Cuáles son, entonces, algunos de esos motivos erróneos?

- El deseo de cumplir con las expectativas de los demás, de hacer que los demás se sientan orgullosos.
- Un deseo de demostrar su valía o de lograr algo valioso en la vida. El campo misionero no es el lugar para dejarse llevar por el ego.

- El deseo de un cambio de aires debido a algo mal en casa, aburrimiento o insatisfacción laboral.
- Ganarse el favor de Dios, un motivo incorrecto para cualquier cosa en la vida cristiana.
- Un sentimiento de culpa por las masas oprimidas a quienes nosotros, los occidentales, hemos “explotado y oprimido”.
- Pura emoción. Si bien necesitamos sentir compasión y simpatía, la gloria de Dios entre las naciones debe ser nuestra principal motivación.

¿Qué te está deteniendo?

Las deudas son una preocupación creciente al reclutar misioneros. Anteriormente, ninguna agencia misionera aceptaba a una persona con deudas, especialmente deudas universitarias. Aunque esto está cambiando, sigue siendo un problema importante para muchos. Pero el problema principal no es la deuda educativa. Simplemente, demasiados cristianos se han acostumbrado a la deuda en sí. Muchos cristianos occidentales no pueden imaginar un estilo de vida que no requiera al menos alguna deuda de consumo.

No es que endeudarse sea intrínsecamente malo. Hay buenas razones para endeudarse a veces, pero un estilo de vida caracterizado por el endeudamiento constante probablemente sea una vida de consumo excesivo. Es difícil justificar bíblicamente el endeudamiento que se contrae simplemente para mantener un estilo de vida que supera las posibilidades. Esta práctica se ha vuelto tan común que la mayoría en la iglesia ni siquiera la piensa. Pero quienes son llamados a la misión mundial deberían reflexionar sobre ello, porque encontrarán que ese estilo de vida es incompatible con un ministerio fructífero e intercultural.

Hablaremos del estilo de vida misionero más adelante, pero por ahora basta con recordar que cuando Juan habla de “los deseos de la carne” (1 Juan 2:16), el anciano apóstol no solo nos advertía contra la sensualidad, sino contra todo lo que pudiéramos desear. En el siglo XXI,

Las posesiones materiales de las que creemos que no podemos prescindir (anhelamos), a menudo nos llegan a través de una tarjeta de crédito.

Otro factor que frena a muchos que piensan en el campo misionero es el amor. No es que los misioneros no deban enamorarse (de hecho, deberían estarlo si están casados). Pero muchos jóvenes cristianos se ven afectados negativamente por el panorama actual de las citas. ¿Cuántos han encontrado su "verdadero amor" en un novio o novia, solo para luego darse cuenta de que su verdadero amor no desea ir al campo misionero? Si realmente somos llamados, nuestra prioridad es servir al Señor en el campo misionero. Esa decisión determinará rápidamente quién puede ser o no un posible compañero de vida. Pero hablaremos de esto con más detalle en un capítulo posterior.

Algunos posibles misioneros se preocupan por sus hijos. Los padres podrían decir: "No fueron llamados. ¿Es justo imponerles esa vida?". No se preocupen, hablaremos mucho más sobre esto más adelante. Por ahora, basta con decir que Dios es más grande que los temores que puedan tener sobre la crianza de sus hijos en el campo misionero.

¿Qué ocurre cuando los padres de un candidato a misionero se oponen a su partida? Si es así, recuerden que el mandato de que los hijos obedezcan a sus padres se da a los niños pequeños, no a los adultos. Sin embargo, la situación es completamente diferente si se trata de padres ancianos o enfermos. Pablo dice: «El que no provee para sus parientes, y especialmente para los de su propia casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo» (1 Timoteo 5:8). Si no hay otro familiar que cuide de los padres, el candidato a misionero debe cubrir esa necesidad. Pero la amonestación de Pablo no se aplica a los padres que simplemente quieren que sus hijos estén cerca por conveniencia.

Algunos se preocupan por su seguridad al obedecer el llamado a las misiones, pero la seguridad es incalculable. El mundo cambia rápidamente: un país que hoy es seguro podría estar sufriendo disturbios civiles al llegar uno, y viceversa. Más importante aún, no vemos que la iglesia primitiva se preocupara demasiado por la seguridad. Los apóstoles fueron golpeados, encarcelados, apedreados y asesinados al abrazar la misión. Recuerden, Jesús nos dijo que las "puertas del Hades" (Mateo 16:18) son impotentes contra la iglesia de Cristo. ¡Debemos vivir como lo creemos!

Muchos otros factores obstaculizan a los posibles misioneros: el miedo al fracaso, a perder la independencia, a las malas condiciones de vida, a las privaciones e incluso a recaudar fondos. La lista podría ser interminable. Pero Dios no es quien crea estos obstáculos en nuestro camino; lo más probable es que sea el diablo quien se vale de nuestros miedos e inseguridades. Hará cualquier cosa para impedirnos obedecer su llamado. Sin embargo, Dios a menudo permite que seamos probados de esta manera. Quiere poner a prueba tanto nuestra fe como nuestra obediencia. Los misioneros deben acostumbrarse a las pruebas antes de partir; las tendrán en abundancia en el campo.

Todos los miedos y obstáculos mencionados anteriormente que impiden a las personas servir como misioneros son egocéntricos. Jesús dijo: «El que quiera ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo y tome su cruz» (Marcos 8:34). El llamado misionero implica autosacrificio. Siempre que le ocultamos algo a Dios, nuestro desarrollo espiritual se ve frenado hasta que lo entregamos.

Mi esposa Cynthia fue concertista de piano, pero abandonó una prometedora carrera para convertirse en médica misionera. Cuando supo que nos asignarían a un hospital rural, perdió toda esperanza de seguir con su música. Pero sin que ella lo supiera, el Señor tenía un piano esperándola en Nepal. Un médico alemán estaba a punto de partir de Nepal cuando llegamos y le vendió el piano a Cynthia por una miseria. Con el paso de los años, ese piano le brindó no solo a Cynthia, sino a muchos otros, mucha alegría y consuelo.

¿Por qué, entonces, deberíamos temer el sacrificio que implica ser misioneros? ¿Creemos en la Biblia o no? ¿Es Dios fiel o no? Si llama, ¿no proveerá? Jesús hizo una promesa extraordinaria: «Nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o tierras por mí y por el evangelio dejará de recibir cien veces más en este tiempo presente... y en el siglo venidero, la vida eterna» (Marcos 10:29-30). Innumerables misioneros han demostrado la veracidad de esta promesa.

3

Cómo prepararse

Cualquiera que intente misiones interculturales sin una preparación sería está loco. Se puede aprender mucho mediante el estudio y la lectura autodirigidos, pero quien es llamado a las misiones casi siempre necesitará algún tipo de capacitación. Esta puede ser previa al trabajo en el campo o en el puesto de trabajo; pero la capacitación es sin duda necesaria. Y esto se suma a las propias cualificaciones o experiencia profesional.

Este capítulo se aplica por igual al misionero tradicional y al fabricante de tiendas, tanto a quienes pertenecen a una sociedad misionera como a quienes son enviados exclusivamente por su iglesia local. En muchos sentidos, la capacitación y la preparación son más cruciales para quienes optan por una ruta menos tradicional para el campo, ya que contarán con menos apoyo continuo en el campo que otros misioneros.

El tipo de capacitación que recibe un candidato a la misión debe ser guiado por sus líderes en la iglesia que lo envía y la organización misionera (si se une a una). Nadie debe envidiar el tiempo dedicado a la preparación. Esto reducirá el estrés al llegar al campo y evitará que cometan errores innecesarios.

La capacitación y la preparación se dividen en tres categorías generales: formación profesional o vocacional, orientación específica para el campo y capacitación misionera general. Analicémoslas brevemente.

Formación profesional

Todo misionero necesita tener alguna habilidad o profesión. Puede ser tan básica como saber testificar interculturalmente o administrar una casa de huéspedes. O puede ser tan específica como ser ingeniero o médico. Independientemente de la profesión que ejerzas en el campo, ten en cuenta los siguientes puntos.

- Todo lo que hagas, hazlo bien. El trabajo chapucero, descuidado e incompetente nunca honra a Jesús.
- Intente obtener algo de experiencia práctica durante el proceso de formación, incluso un mes de formación práctica puede valer un año en el aula.
- Asegúrate de que tus habilidades y formación sean apropiadas para el campo al que vas.
- Ampliar su formación lo suficiente para equiparlo para diversas áreas de servicio en su campo general.

Este último punto plantea la pregunta: "¿Cuánta formación debería recibir uno en el campo elegido?". La respuesta depende de muchos factores. Si un misionero está bastante seguro de que va a necesitar un nivel de formación específico, lo mejor es obtenerlo antes de partir. Sin embargo, si no está seguro, debería posponer la formación adicional hasta después de un tiempo en el campo, cuando tenga una idea más clara de qué formación necesita. Este enfoque encaja bien con la creciente tendencia de la educación en línea, que permite a muchos misioneros actualizar su formación mientras prestan servicio, reduciendo la dicotomía entre ambos.

Si bien es cierto que uno puede estar poco capacitado, la tendencia más común es sobrecapacitarse. Sin embargo, cuanto más ascendemos en la escala educativa, menos útiles somos en el campo misionero. Hay pocas vacantes para superespecialistas en misiones; la principal excepción son los países con acceso restringido que solo aceptan personal altamente capacitado. Generalmente, una licenciatura o maestría es suficiente. Muy pocos necesitan un doctorado, que solo debe cursarse con la guía clara de Dios.

Quienes se dirigen a un país de acceso restringido podrían considerar ir como estudiantes y permanecer en esa condición el mayor tiempo posible, especialmente si son jóvenes y solteros. Este enfoque puede ser un testimonio muy estratégico y eficaz en un país de acceso restringido si uno se matricula en una universidad nacional. Estos estudiantes son misioneros tanto como cualquier otra persona, y su público objetivo se encuentra entre los más receptivos: estudiantes universitarios con ganas de cambio. Incluso los candidatos a misiones un poco mayores pueden utilizar este enfoque realizando estudios de posgrado en el extranjero. Si bien un doctorado de una universidad de Asia o África puede no ser tan prestigioso como uno de Occidente, puede ser igual de riguroso intelectualmente, a la vez que abre una puerta maravillosa al ministerio en países de difícil acceso para los misioneros tradicionales.

Sin embargo, conviene tener cuidado. El exceso de cualificaciones profesionales da lugar a una sutil tentación: podemos confiar demasiado en ellas. Los misioneros libran una batalla de por vida para evitar hacer las cosas "en la carne", y tener un montón de títulos universitarios dificulta aún más esta batalla. El misionero debe mantenerse en constante vigilancia para no empezar a confiar en sus propias habilidades y no en el poder del Espíritu Santo. Nuestras cualificaciones no son las que producen el fruto perdurable; solo el Espíritu Santo obrando a través de nosotros puede hacerlo.

Orientación específica del campo

Se puede realizar una orientación específica del campo en casa, pero mucho se aprenderá después de la llegada. Esta orientación incluirá lo que se debe y no se debe hacer al vivir en una sociedad específica, junto con las advertencias necesarias relacionadas con dicha sociedad.

Dicho esto, antes de partir, el misionero debe leer todo lo que pueda sobre el campo. Debe aprender todo lo que pueda sobre la historia, la cultura y la religión del lugar al que va. Debe estudiar su política y economía. Además del creciente número de recursos en línea, muchos...

Las universidades estatales permiten que personas no estudiantes se afilien a bibliotecas, lo que abre el acceso a una gran cantidad de información sobre el mundo y sus pueblos.

Sin embargo, conocer a fondo el país y la gente a la que va no garantiza que el misionero les caiga bien, ni que ellos le caigan bien. No garantiza que se integre, se identifique con la gente ni que sea un testigo eficaz. ¡Y ciertamente no garantiza que se lleve bien con sus compañeros misioneros! Los hechos son importantes, pero no son definitivos. Lo más importante es nuestro siguiente tema: aprender a ser misionero.

Entrenamiento General Misionero

Todos los misioneros, incluidos los de corto plazo, necesitan algunas cosas muy importantes. En primer lugar, un sólido conocimiento de la Biblia y las doctrinas fundamentales de la fe cristiana. En segundo lugar, deben poseer buenas habilidades de comunicación intercultural. En tercer lugar, el misionero debe poseer habilidades interpersonales básicas para poder trabajar eficazmente con los demás. Y, por último, un misionero necesita un profundo conocimiento de sí mismo, ya que un misionero consciente de sí mismo es humilde, pero seguro de sí mismo. Cualquier programa de capacitación general debe proporcionar estas cosas. Para quienes van a largo plazo, también debe añadirse un conocimiento profundo de las misiones, los principios del crecimiento de la iglesia y las religiones no cristianas. El propósito de la capacitación es fortalecer las áreas de debilidad, mejorar las actitudes, proporcionar habilidades para la resolución de problemas y, sobre todo, profundizar la vida espiritual.

Todo esto suena bien. Pero no se aprende simplemente leyendo. Los aspectos prácticos de este entrenamiento son cruciales. Algunas personas han leído muchos libros sobre relaciones interpersonales, pero aún les cuesta entenderse.

Mis hijos recibieron una vez un juego de pulido de piedras por Navidad. Para quienes nunca hayan visto uno, funciona así: se colocan un montón de piedras en bruto de diferentes formas y colores en un recipiente junto con un poco de arena. La máquina...

Lo hace rodar una y otra vez durante una semana aproximadamente. Lo que empezó como piedras feas, termina pareciendo casi gemas pulidas. De ahí viene el término "quitar asperezas".

Los mejores programas de capacitación son como ese pulidor de piedras. ¡Compartir tiempo codo con codo con otros en una escuela bíblica o en un programa de capacitación misionera produce grandes cambios en nosotros! Nos pule para ser más disciplinados, humildes, pacientes y adaptables. Todas estas cualidades son necesarias para el éxito en el campo misionero.

Claro que, por mucha preparación que recibamos, llegaremos al campo misionero como ejemplares muy imperfectos. Entonces, ¿cuándo estarán listos para partir? Eso lo decidirán ustedes, su iglesia y la organización misionera que los envíe. Si esperan hasta estar completamente listos, nunca irán. Pero si van sin la preparación suficiente, les crearán dificultades a todos: a ustedes mismos, a otros misioneros y a los líderes cristianos locales, incluidos. ¡Probablemente a veces se pregunten por qué enviamos a personas tan mal preparadas a trabajar con ellos!

Todos tenemos imperfecciones, pero es muy distinto que un misionero tenga defectos de carácter importantes, fobias o adicciones. Estos problemas simplemente deben abordarse antes de ir al campo misionero o el estrés los agravará y sus consecuencias serán mucho más graves.

Imaginen a un joven con tendencia a perder mucho tiempo navegando por internet o redes sociales. En la preparatoria y la universidad, pudo haber sido una distracción, pero lo logró. Sus amigos y familiares no le ven problema; lo consideran un experto en tecnología. Además, aprecian las publicaciones casi diarias en Instagram, las llamadas de FaceTime o los mensajes de WhatsApp. A todos les parece que esas habilidades informáticas eran justo lo que necesitaba para tener éxito como misionero tan lejos.

Desafortunadamente, la gente en casa no ve la situación completa. Las horas que pasa en Facebook reemplazan el tiempo cara a cara con los vecinos para practicar el idioma. Los juegos inofensivos en internet reemplazan el jugar a la pelota con los niños del barrio afuera de su apartamento. El mundo virtual ha...

convertirse en un mecanismo de afrontamiento que le ayude a olvidar las dificultades de una nueva cultura.

Internet ha sido una gran bendición para miles de misioneros; les ayuda a mantenerse en contacto con sus familias y personas que los apoyan en casa, y nos permite administrar nuestras finanzas personales y cuentas bancarias a miles de kilómetros de distancia. Pero todos sabemos que internet también tiene un lado oscuro. Más allá de la posibilidad de una pérdida de tiempo "inofensiva", está lleno de turbios ríos de pornografía.

La pornografía en internet era una tentación que las generaciones anteriores de misioneros no tuvieron que afrontar. Pero ahora, incluso quienes viven en lugares remotos suelen tener acceso a internet, por lo que se enfrentan a las tres A —accesibilidad, asequibilidad y anonimato— que convierten la pornografía en la lacra moral de la sociedad moderna. Y recuerden, no es solo la pornografía intensa la que daña el espíritu. Muchos sitios web ofrecen fotos tentadoras que, aunque técnicamente no son pornografía, sin duda pueden provocar que un hombre la desee en su corazón, lo cual, según Jesús, es equivalente al adulterio (Mateo 5:28).

Una manera práctica de combatir esto es animar a todos los misioneros a desarrollar relaciones profundas de responsabilidad con uno o dos de sus compañeros. Cuando los hombres (ya que esto les afecta principalmente) son honestos y abiertos con otro hombre sobre sus tentaciones y luchas, a menudo encuentran liberación de la esclavitud del pecado secreto. Sin embargo, este es un problema que es mejor resolver mucho antes de llegar a las presiones del campo misionero.

Tomarse tiempo para prepararse —moral, espiritual e intelectualmente— parece estar fuera de tono con lo que muchos predicán sobre la urgencia de la tarea misionera. Pero, por alguna razón, Dios no parece tener tanta prisa como nosotros. Le tomó ochenta años preparar a Moisés para sacar a Israel de Egipto. Pasó más de una década trabajando en David antes de hacerlo rey. Solo Dios sabe cuánto tiempo nos tomará prepararnos. Mientras tanto, no esperes un programa de capacitación especial. Hay mucho que puedes hacer ahora mismo: orar por las naciones, estudiar la Biblia, testificar, participar activamente en el ministerio de tu iglesia. Tu llamado no es un evento lejano; es para el Señor día a día.

Elección de una organización misionera

Deberías buscar una organización misionera que tenga un equilibrio perfecto entre orden y espontaneidad, disciplina y libertad, tradición e innovación, evangelización y acción social. Cuando encuentres una organización así, házmelo saber; ¡quiero unirme también!

Todas las organizaciones tienen fortalezas y debilidades. El objetivo no es encontrar la agencia de envío perfecta, sino encontrar una que se adapte a tu personalidad, visión y vocación. Pero con tantas organizaciones para elegir, ¿cómo podemos elegir en la práctica?

En mi experiencia, las rutas que toman las personas se dividen en cuatro categorías, todas válidas porque el Espíritu Santo guía de diferentes maneras. El primer grupo de misioneros potenciales se siente inicialmente guiado a una organización misionera en particular debido a algún tipo de conexión personal con ella. El segundo grupo son aquellos que son llamados inicialmente a un país y, por lo tanto, encuentran una misión que opera allí. El tercer tipo de misionero es aquel que es llamado a un grupo étnico o un bloque religioso en particular, por ejemplo, los uigures musulmanes de Asia Central. De nuevo, averiguan qué agencias trabajan entre esas personas y cuáles son las oportunidades. Finalmente, hay misioneros que eligen una organización porque se ajusta a su vocación. Un maestro de escuela puede buscar una escuela misionera para servir. Alguien con un título en música puede querer servir en una agencia que promueva la etnomusicología (culto indígena). Toda esta correspondencia entre llamado, necesidad, ubicación y misión es en un 90 % simple sentido común.

Las conferencias de misiones son un excelente punto de partida para aprender sobre las agencias de envío, y el comité de misiones de su iglesia también puede ser un recurso valioso. También puede encontrar descripciones de sociedades misioneras evangélicas en línea, en colecciones como la de Missio Nexus.

A continuación, obviamente querrá averiguar todo lo posible sobre la organización. ¿Cuál es su doctrina? ¿Es denominacional o interdenominacional? ¿Cuáles son sus políticas de apoyo y financiación? ¿Dónde sirve y en qué ministerios? ¿Cuál es su política sobre la educación infantil?

Profundizando, ¿quieres descubrir en qué se especializa la organización: pueblos no alcanzados, plantación de iglesias, discipulado, obras de compasión? ¿Cuánta responsabilidad se les da a las mujeres? ¿Parece rígida o más libre? Las organizaciones misioneras tienen personalidades como las personas. Algunas son relajadas, otras austeras, otras entusiastas. Algunas son tranquilas y serias; otras son audaces y agresivas. Basta con observar las diferencias de estilo entre los Navegantes, InterVarsity y Cru, o entre Operación Movilización y Juventud con una Misión (JUCUM).

No es necesario elegir una misión que encaje a la perfección con tu personalidad, como tampoco es necesario elegir un cónyuge que encaje a la perfección con ella. Una ligera (y subrayo ligera) "desajuste" puede ampliar tu horizonte y aportar equilibrio a la misión. Quienes tienen un corto plazo no deberían temer unirse a una misión con un estilo diferente al suyo; de hecho, lo recomiendo. Pero, obviamente, cuando se trata de compromisos a largo plazo, la compatibilidad general es esencial. Alguien cuyos dones y vocación se ven continuamente reprimidos eventualmente se marchará, ya sea de vuelta a casa o a una organización que los utilice y los aprecie.

Antes de inscribirte, considera un asunto adicional: ¿Cómo te utilizará la agencia? ¿Parece que les interesa más asignarte según sus necesidades sobre el terreno o según tus propios talentos y vocación? Si sientes la necesidad de ir como médico a Mozambique, ¿te presionarán para que atiendas su hospital en Pakistán, que tiene poco personal?

Cuando el candidato y la agencia no están de acuerdo con la asignación, ambas partes deben dedicar mucho tiempo a la oración buscando la voluntad de Dios. Es una prueba tanto para la misión como para el candidato. La misión no siempre es correcta, pero es más probable que lo sea que el candidato. Esta oportunidad es un buen momento para que el candidato practique la humildad y la sumisión a la autoridad. Miles de misioneros darán testimonio de las veces que se han sometido a la decisión de su organización como un acto de confianza en Dios, y la decisión ha resultado correcta o Dios mismo ha hecho que se cambiara.

¿Qué busca una organización misionera en un candidato?

Las agencias de envío de personal buscan muchas cualidades clave. No esperan la perfección, pero sí buscan algo de estas cualidades en cualquier candidato que acepten. A continuación, se presenta una buena lista de opciones.

Profundidad de comprensión. La capacidad de reconocer el origen de un problema y luego buscar su solución es parte esencial del equipo del misionero.

Adaptabilidad. Este rasgo de carácter, y sus dos primos, la flexibilidad y la versatilidad, son cruciales a lo largo de la carrera misionera. Las personas frágiles y rígidas suelen experimentar gran frustración e infelicidad en el campo. La necesidad de adaptación surge de todas partes. Los misioneros deben aprender nuevas formas de comprar, cocinar, sentarse y hablar. A menudo se enfrentan a desafíos inesperados e indeseados.

Perseverancia. Cualquier actividad en el campo misionero casi siempre requiere más tiempo y esfuerzo que una actividad similar en casa. La perseverancia es más que simplemente perseverar hasta terminar la tarea. Implica no solo resistencia, sino también la disposición a sufrir dificultades, molestias físicas, oposición y cosas peores. Ser misionero tiene un costo, y es crucial que los amigos locales vean que estás dispuesto a pagar el precio.

Desde los inicios de la iglesia en Nepal a principios de la década de 1950, los cristianos nepaleses han sufrido por su fe. Han sido expulsados de sus hogares, privados de sus tierras, se les ha negado empleo y han sido encarcelados. Los misioneros intentaban animarlos, pero a menudo la respuesta era algo como: "Está bien que hablen de 'aguantar'. Lo único que ocurre cuando ustedes, los extranjeros, se meten en problemas es que los devuelvan a sus países de origen. A nosotros nos encarcelan".

Luego sucedió que dos misioneros norteamericanos fueron encarcelados. Su encarcelamiento contribuyó más a unirnos con nuestros hermanos nepaleses que...

Cualquier otro evento que se me ocurra. Los creyentes nepaleses se dieron cuenta de repente de que también corríamos peligro, de que también estábamos dispuestos a sufrir por nuestra fe. Los dos misioneros permanecieron en prisión durante cuatro meses antes de ser liberados. Su perseverancia y fe fueron un ejemplo para muchos.

Celo por el evangelio. Aunque muchos misioneros dedican más del 90% de su tiempo y energía a las buenas obras, aún necesitan tener el ardiente deseo interior de que la gente conozca a Jesús.

- Cooperación. Los misioneros suelen ser personas de carácter fuerte. Por lo tanto, no es sorprendente que la mayoría de los problemas misioneros graves se deban a conflictos interpersonales con otros misioneros. Por lo tanto, es importante buscar personas que trabajen bien en equipo y tengan una buena gestión de los conflictos interpersonales. Los misioneros exitosos se basan en una interdependencia sana y equilibrada. Por ello, las organizaciones misioneras quieren saber en qué punto se encuentra el candidato entre dependiente e independiente.

Estabilidad emocional. Una persona propensa a cambios de humor, desánimo o depresión no es un buen candidato para una misión. Las agencias no buscan estoicos, pero sí personas cuyas emociones se basen en la confianza de que Dios tiene el control y que busquen al Señor en medio de las tormentas de la vida.

- Humildad cultural. Los misioneros a menudo consideran su cultura superior a la de la que sirven. Y no me refiero solo a los occidentales. Los misioneros asiáticos tienen un complejo de superioridad cultural tan fuerte como nosotros, los occidentales. Los misioneros indios en Nepal, chinos en África y coreanos en Kazajistán son conocidos por ser tan insensibles culturalmente como cualquier misionero occidental. Cuando nos sentimos superiores, proyectamos una actitud condescendiente, algo que los lugareños captan rápidamente.

- Un corazón de servicio. Llegamos al campo como profesionales con habilidades, competencia y presupuesto para proyectos, por lo que puede ser difícil recordar que somos...

Se supone que somos siervos. Pero los misioneros más exitosos son aquellos que dicen a los líderes de la iglesia nacional: "¿Cómo puedo ayudarlos? ¿Cómo puedo integrarme en sus planes?". Se requiere verdadera humildad para reconocer la profunda espiritualidad de nuestros hermanos nacionales: la profundidad de su vida de oración, su fe y su perseverancia en el sufrimiento por Cristo. Necesitamos aprender de sus pies.

Disposición a morir a uno mismo. Me temo que algunas organizaciones misioneras hoy en día están atendiendo demasiado a los nuevos misioneros, priorizando la autorrealización. Pero las realidades del campo no son fáciles para el ego, lo cual puede sumir al nuevo misionero en un estado de descontento. El antídoto es morir a uno mismo.

- Capacidad de aprendizaje. Esto es absolutamente necesario si no quieres quedar como un idiota.
-

Llegué a Nepal, a un pequeño hospital en un lugar remoto. Era un cirujano altamente capacitado, pero sabía poco de medicina general. Aprendí casi todo lo que sé sobre la gestión de una clínica médica general de una enfermera inglesa llamada Valerie Collett. Es difícil para un médico aprender de una enfermera, pero para mí resultó ser una lección valiosa, y no solo en medicina. Valerie fue una maestra muy amable, y a lo largo de los años, miles de pacientes se beneficiaron de lo que me enseñó.

- Apertura cultural. Utilizo este término no solo en su sentido intelectual, sino también en el sentido de una sincera ausencia de prejuicios. ¿Aceptamos realmente a los nacionales en nuestros corazones a pesar de nuestras diferencias? ¿Los respetamos? ¿Socializamos con ellos como amigos?

- Una vida llena del Espíritu. La llenura del Espíritu Santo nos da poder para ser testigos (Hechos 1:8). De una forma u otra, los candidatos a misioneros deben haber experimentado la realidad y el poder del Espíritu Santo en sus vidas. No deben salir al campo hasta que lo hagan.

Madurez espiritual. Este atributo es el mismo tipo de madurez cristiana que buscaríamos en cualquier discípulo maduro. Se caracteriza por una sólida vida devocional y un compromiso con la oración, pero también incluye algo muy específico de las misiones: la certeza del llamado. Todo misionero atraviesa períodos de prueba en el campo. Si no tiene la certeza de su llamado, lo dudará cuando llegue la prueba; incluso podría regresar a casa.

Las dos últimas cualidades son más importantes que todas las anteriores juntas, porque se refieren al aspecto espiritual del misionero. Su aspecto espiritual determinará cuánto fruto dará para Cristo. Como dijo Jesús: «Separados de mí nada podéis hacer» (Juan 15:5).

¿Qué significa todo esto? Una vida cristiana. La vida entera del misionero es su mensaje. La luz de Cristo debe brillar en cada uno de nosotros. Esa es la única prueba definitiva de nuestra carrera misionera: ¿Vieron a Jesús en nosotros? Esa es la medida definitiva del éxito o el fracaso de cualquier misionero.

Uno de los más grandes misioneros en la India, John Hyde, se encontraba en su primer viaje a la India cuando recibió una carta en su camarote de un amigo que le decía que tenía la intención de orar por Hyde hasta que fuera lleno del Espíritu Santo. Hyde se sintió apenado de que alguien pensara que le faltaba la llenura del Espíritu. Pero en ese viaje, Hyde se dio cuenta de que su motivación para ser misionero era su propio ser: ser un gran misionero. Así que él también comenzó a orar con fervor por la llenura del Espíritu como nunca antes. Y cuando llegó la llenura, ¡qué gran diferencia!

Detección de problemas

Una junta o agencia misionera no podrá determinar la presencia o ausencia de todas estas cualidades en una entrevista de una hora, ni siquiera de cien horas. Necesitan ver al candidato en un periodo de tres meses.

Un programa de capacitación, o mejor aún, un aprendizaje de un año. Pero la calidad de vida cristiana actual de la candidata la guiará al inicio de esa relación. ¿Qué dicen de ella quienes mejor la conocen? El factor más importante para predecir el futuro desempeño misionero de una candidata es su pasado como cristiana.

La organización de la misión no sólo evalúa las fortalezas; también debe detectar los problemas, tanto potenciales como reales.

La salud física es un factor a considerar. Las agencias no envían a un candidato con sobrepeso, diabético e hipertensión a un puesto rural. Pero pocas llamadas son tan fáciles. Sin embargo, cualquier duda sobre la salud física debe resolverse y enviar al candidato al campo. La salud emocional o espiritual son asuntos completamente diferentes. En ese caso, no se debe enviar al candidato, al menos no hasta que se haya resuelto el asunto. Tenga en cuenta que todos tenemos problemas emocionales, físicos y espirituales en algún grado. No existe el candidato perfecto, e incluso si en casa piensan que lo es, ¡el equipo de campo pronto lo sabrá!

Una forma en que algunas agencias misioneras seleccionan a sus candidatos es mediante pruebas psicológicas y entrevistas. Sin embargo, los resultados de las pruebas psicológicas y las entrevistas nunca deben ser factores determinantes para seleccionar o rechazar a un candidato; simplemente son demasiado subjetivos. Pueden desaprobar a un buen candidato y aprobar a uno malo. Dicho esto, las pruebas psicológicas pueden ser útiles para identificar las posibles fortalezas y debilidades de la personalidad de un candidato.

En primer lugar, estas pruebas pueden ayudar al candidato a evaluarse mejor y a enfocarse en áreas que necesitan mejorar. Además, las pruebas psicológicas pueden llamar la atención de la misión sobre áreas problemáticas que requieren mayor investigación. Estas pruebas también pueden guiar a la agencia a la hora de decidir si el candidato es adecuado para el campo y el puesto ministerial que le interesa; idealmente, la asignación potenciará sus fortalezas y minimizará sus debilidades.

Sin embargo, quiero enfatizar que los cristianos son nuevas creaciones en Cristo; su orientación es totalmente opuesta a la del mundo. Por lo tanto, es imposible que una prueba psicológica humanística represente con precisión la...

La vida interior de un cristiano. Las únicas pruebas que una misión cristiana debe emplear son las desarrolladas por cristianos para cristianos. Las organizaciones misioneras nunca deben, salvo en circunstancias excepcionales, recurrir a psicólogos no cristianos, ya que el incrédulo no puede comprender lo que realmente importa: «El hombre sin Espíritu no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, sino que las considera locura y no las puede entender, porque se discernen solo por el Espíritu» (1 Corintios 2:14).

Con estas salvedades, los candidatos no deberían oponerse a que las agencias utilicen la evaluación psicológica como herramienta de selección; en general, deberían acogerla con agrado.

Llegando al campo

Todos los misioneros necesitan predicar en las iglesias. Esto incluye a todos, desde quienes tienen una junta denominacional hasta quienes se mantienen a sí mismos como fabricantes de tiendas. Si esa idea es aterradora, la realidad puede serlo aún más.

Creo que todos los candidatos a misioneros deberían leer el relato de E. Stanley Jones sobre su primer discurso de diputación en su iglesia. Pensó que podía prescindir de notas, como algunos oradores célebres de su época. Así que memorizó lo que iba a decir, de principio a fin. Ese fatídico día, empezó con buen pie hasta la tercera frase, cuando, según él, vio a una guapa universitaria sonriendo en la primera fila. En ese momento, todo su discurso desapareció de su mente sin dejar rastro. Tras un minuto o dos de angustioso silencio, dijo a la congregación: «Lo siento mucho, pero he olvidado mi sermón». Y así comenzó la carrera de uno de los más grandes portavoces misioneros del siglo XX.

Entonces, ¿por qué viajar y pasar tanto tiempo predicando en las iglesias? La razón principal es bendecir al pueblo de Dios. Nada conmueve tanto a los santos como ver a una persona dedicar su vida a...

El servicio de Dios en el campo misionero. Y quién sabe, quizás a través de tus palabras alguien escuche su propio llamado por primera vez. No subestimes la bendición que puedes traer a una iglesia.

Pero una invitación a hablar no es una disertación sobre misiología. Como candidato a la misión, no eres un experto; aún no has demostrado tu valía. Pero eres un vínculo vivo con el campo misionero. Así que no tengas miedo de contarles lo que Dios está haciendo en tu vida, la visión que el Señor te ha dado para el servicio y la pasión que sientes por llevarla a cabo.

Es importante tener una buena presentación visual, pero no te apoyes demasiado en la tecnología. Deja que te escuchen. Si has oído historias, cuéntalas, y cuéntalas bien. Si te cuesta mucho hablar en público, pide una entrevista. A algunas personas les resulta mucho más fácil compartir su visión. Sobre todo, prepárate, prepárate y prepárate. La preparación es aún más importante si solo te dan un tiempo muy corto en el servicio. Esos pueden ser los más difíciles, pero aun así puedes comunicar gran parte de tu pasión si te preparas bien.

Hay una razón más para hablar en varias iglesias, aunque es secundaria: conseguir oración y apoyo financiero. Digo que esto es secundario porque nuestro enfoque principal en el ministerio cristiano siempre debe estar en lo que podemos dar, no en lo que podemos recibir. Pero siempre debe haber reciprocidad en el ministerio cristiano, lo cual nos conecta con nuestro próximo capítulo.

4

Financiando tu vocación

¿No sería maravilloso si los misioneros pudieran vivir solo de maná y codornices, sin preocuparse por el dinero? Claro que probablemente reaccionaríamos como Israel y nos quejaríamos. La realidad es que los misioneros necesitan dinero para hacer lo que Dios los ha llamado a hacer. Pero hay muchas maneras de recaudar esos fondos.

El modelo principal de financiación de misiones en las últimas décadas ha sido lo que llamamos "misiones de fe". Para la mayoría de las personas, esto significa que el misionero va al campo "por fe", sin un salario fijo ni beneficios de la organización que lo envía. En este modelo, el misionero obtiene el apoyo que necesita de las personas e iglesias que conoce. Habla de su visión y su llamado en diversos entornos cristianos, con la esperanza de que la gente decida colaborar con ellos financieramente. Estas donaciones suelen canalizarse a través de la agencia que las envía para que se contabilicen adecuadamente y sean deducibles de impuestos (en la mayoría de los países occidentales).

Esta forma tan común de financiación misionera tiene ventajas y desventajas. Comencemos con algunas de ellas. En primer lugar, permite al misionero dedicarse por completo a las actividades ministeriales en el campo. En segundo lugar, le brinda una conexión personal con quienes lo apoyan y hace que quienes contribuyen se sientan parte de un ministerio compartido. En tercer lugar, la recaudación de fondos a menudo se considera una prueba de que realmente se están abandonando otras actividades profesionales para dedicarse al ministerio. (Esta actitud no es una forma sana ni bíblica de considerar el apoyo financiero, pero lo consideraremos más adelante).

La principal desventaja de ser un misionero con apoyo total es que, una vez que llegas al campo, los nacionales pueden percibirte negativamente. Nos guste o no, el término "misionero" es bastante negativo en muchas partes del mundo.

y si tienes pleno apoyo realmente no hay forma de evitar el término, a menos que le mientas directamente a la gente.

En el extremo opuesto se encuentra un misionero que se mantiene completamente a sí mismo. A los misioneros que siguen este método se les suele llamar "hacedores de tiendas", en honor a la profesión elegida por el apóstol Pablo (Hechos 18:3). Hoy en día, el término "profesionales globales" es más común.

Como profesional global, el misionero busca trabajo en el país donde desea servir y utiliza su empleo como medio de residencia y ministerio. Este enfoque de apoyo suele estar determinado por el campo de vocación. Es decir, en algunas partes del mundo, la única manera de obtener un permiso de residencia es mediante una visa de trabajo. Dado que este es un tema amplio y complejo, lo analizaremos en detalle más adelante en este capítulo.

El último modelo de financiación que debemos considerar es una combinación de los dos anteriores. Los misioneros que se autofinancian parcialmente constituyen un segmento creciente de la comunidad misionera. Este enfoque ofrece algunas de las ventajas de los dos métodos anteriores con menos inconvenientes. En este modelo, las necesidades del misionero se cubren con una combinación de su salario y el apoyo de sus familiares.

Por ejemplo, supongamos que un candidato a misionero encuentra una vacante como ingeniero hidráulico en un país en desarrollo. El lugar se ajusta a su vocación y está profesionalmente cualificado, pero es improbable que su familia pueda vivir con el salario local, incluso si vivieran con mucha sencillez, y eso sin considerar los gastos adicionales de ser un "internacional", como los gastos de viaje. Sin embargo, si ha desarrollado una base financiera sólida, puede permitirse aceptar el trabajo. Ahora, su empleo se convierte no solo en la base de su residencia en el país, sino también en un lugar en la sociedad desde el cual comenzar a forjar relaciones locales.

Independientemente de la estrategia de financiación que se utilice, todos los misioneros deben rendir cuentas a una o varias iglesias. Además, necesitan estar conectados con otros cristianos en el campo y, de ser posible, rendir cuentas a alguna estructura del campo. La independencia total separa a una persona del cuerpo de Cristo y prácticamente garantiza que el misionero no dará fruto y probablemente no sobrevivirá en el campo.

No es raro que los misioneros utilicen diferentes estrategias de financiación en distintas etapas de su carrera. Por ejemplo, una familia misionera joven puede estar completamente financiada al comenzar su misión para poder estudiar el idioma a tiempo completo, pero luego puede optar por autofinanciarse parcial o totalmente porque necesita un trabajo secular para mantener una visa de larga duración.

Independientemente de cómo decida financiar su ministerio, probablemente necesitará recaudar al menos algún apoyo financiero para gastos de reubicación, estudios de idiomas o literatura evangélica o medios de comunicación. El objetivo principal de este proceso no es la recaudación de fondos en sí, sino sentar las bases sobre las que el misionero caminará el resto de su vida.

Al hablar de tu llamado con otros cristianos, adquieres mayor fe y forjas amistades duraderas. Consolidas una relación con algunas iglesias clave, especialmente tu iglesia local, para que te sientas enviado, no solo por una organización misionera, sino por tus principales iglesias de apoyo, según el modelo del Nuevo Testamento. No temas el período inicial que dedicas a desarrollar tu base de apoyo antes de partir al campo. A través de él, Dios te hará un cristiano más fuerte y un mejor misionero. Además, es útil tener siempre presentes algunos principios clave.

Ante todo, toda financiación proviene, en última instancia, de la mano del Señor. Incluso si te mantienes con un trabajo de tiempo completo, el hecho de que puedas conseguir un trabajo en el país al que estás llamado es un regalo de Dios. En segundo lugar, recaudar fondos para la misión no es una estrategia de venta para Dios; nada podría menospreciar más el llamado misionero. Al interactuar con posibles donantes, tu responsabilidad es ayudarlos a comprender a qué te ha llamado Dios, no convencerlos de que tu ministerio es una "buena inversión". Finalmente, practica la gratitud sincera por cada contribución, por pequeña que sea. Recuerda que no tuvieron que dar nada en absoluto.

Los candidatos a misioneros deben recordar que el apoyo que necesitan va mucho más allá de la financiación. Para tener éxito a largo plazo, necesitarán personas que los apoyen de diversas maneras, como enviarles paquetes de ayuda a sus hijos o presentarles al comité de misiones de su iglesia. Y lo más importante, necesitan personas que los apoyen en oración.

Me temo que muchos candidatos tratan el "apoyo en oración" como un cliché espiritual, una frase ingeniosa y de pasada que evita sonar demasiado grosero al hablar de apoyo financiero. Pero hay momentos en la cancha que agradecerás más las oraciones que cualquier cantidad de dinero.

En una ocasión, un misionero en Asia Central enfermó gravemente con fiebre alta. Su esposa y sus compañeros estaban fuera del país, así que estaba solo con tres niños pequeños. La fiebre le causaba delirios intermitentes, impidiéndole pensar en contactar a un médico. Justo cuando la situación llegó a un punto crítico, un grupo de mujeres en Estados Unidos celebraba su reunión mensual de oración misionera. Cuando se mencionó el nombre de ese misionero en particular, las mujeres sintieron una fuerte impresión de que algo andaba mal con su salud y oraron por él durante un largo rato. Más tarde, se enteró de que, justo el día en que oraron, la fiebre le bajó al otro lado del mundo. Así que, créanme, el "apoyo en oración" es mucho más que palabrería cristiana. Todo el apoyo mensual del mundo no les comprará un milagro.

El regreso de los fabricantes de tiendas

Sabemos por el libro de los Hechos que el apóstol Pablo se ganaba la vida fabricando tiendas mientras recorría las ciudades del mundo romano; era un "profesional global" antes de que se acuñara el término. A veces resulta extraño pensar en él de esta manera. Nos centramos en su maravilloso ministerio de predicación, discipulado y plantación de iglesias, pero también necesitaba una manera de ganar dinero para alimentarse y vestirse, al igual que los misioneros de hoy. Y al igual que un número creciente de misioneros hoy, Pablo trabajaba, al menos parte del tiempo, en un empleo secular. Esta opción es cada vez más popular entre muchos cristianos jóvenes que se resisten a la idea de buscar apoyo financiero.

Este modelo de ministerio siempre ha existido en el mundo misionero. Incluso el venerable William Carey tuvo un empleo secular durante algunos años.

Pasó su tiempo en la India. Por lo tanto, podríamos considerar al profesional global como una forma olvidada de misión, más que como una nueva.

La principal característica distintiva del enfoque profesional global es que el misionero se gana al menos parte de su sustento con su propio trabajo, en lugar de recibir el apoyo total de una iglesia o agencia misionera. La principal razón de este enfoque hoy en día es permitir que los cristianos aprovechen oportunidades que están vedadas a los misioneros convencionales. En situaciones sin este obstáculo, la misión autofinanciada ofrece pocas ventajas sobre el modelo tradicional de recaudación de fondos. Consideremos ahora las ventajas de adoptar la vía profesional global.

- No lucrarse con la religión. En muchos países, los líderes religiosos locales se lucran generosamente con sus cargos, por lo que los lugareños asumen que los misioneros también lo hacen. Incluso si descubren que el misionero no lo hace, podrían buscar algún motivo oculto.
- Evitar el estigma del proselitismo. Los profesionales globales son vistos como personas comunes que comparten su fe.
- Evitar el término misionero. En muchas partes del mundo, los misioneros son vistos con sentimientos negativos que van desde una leve sospecha hasta el odio y la repugnancia. Muchos hindúes y musulmanes nos ven como promotores de las prácticas moralmente más corruptas de la cultura occidental.

En todos estos asuntos, el profesional global autosuficiente tiene una gran ventaja. Sin embargo, las desventajas de este enfoque ministerial también son considerables.

- Los empleadores pueden imponer restricciones a la actividad evangelística y los mandatos suelen ser breves y no renovables.

- Encontrar tiempo para aprender el idioma puede ser una lucha, como también lo puede ser cualquier esfuerzo por introducirse realmente en la cultura anfitriona.

- Ausencia de compañerismo y apoyo espiritual con ideas afines. Los misioneros autosuficientes tienden a operar fuera de la estructura de un equipo misionero, por lo que son aún más propensos a sentirse solos y aislados.

- Descuido por parte de la iglesia de origen. Para muchas iglesias que envían misioneros, el único misionero verdadero es aquel que cuenta con todos los recursos necesarios.

Un misionero que conozco trabajó como profesor universitario durante muchos años en países muy difíciles, incluyendo uno en medio de una guerra civil. Su propósito siempre ha sido compartir el evangelio con los jóvenes musulmanes. Pero, lamentablemente, su iglesia nunca lo ha reconocido como misionero porque "solo trabaja en el extranjero".

Por estas y otras razones, puede ser más difícil para un profesional global tener un ministerio tan fructífero como el de un misionero con apoyo total. Sin embargo, a veces es la mejor, o la única, opción para un país en particular, por lo que Dios llama a algunas almas valientes a seguir el ejemplo de Pablo. Si sientes el llamado a seguir esta dirección, sin duda deberías calcular el costo antes de tomar la decisión.

Quienes se lanzan a la misión aceptando un trabajo en el extranjero no deben considerarse completamente independientes. Este método no es una vía privada para llegar al campo misionero. A veces vemos personas que creen que conseguir un trabajo en el extranjero les permitirá ser misioneros sin la molestia de unirse a una agencia de envío. Estas personas se engañan a sí mismas. Los profesionales globales necesitan ser capacitados, enviados y responsables, como cualquier otro misionero. El simple hecho de ser cristiano en un país extranjero no los convierte en testigos transculturales.

Hasta hace muy poco, la mayoría de las juntas y sociedades misioneras tradicionales tenían dificultades para integrar plenamente a quienes seguían un modelo autosuficiente. Esta situación está mejorando, pero el camino es tan diferente del modelo tradicional de envío que presenta un gran desafío integrar a estas personas.

En el resto de la agencia. Pero difícil no significa imposible: si te sientes llamado al ministerio como fabricante de tiendas, busca una agencia misionera que pueda colaborar contigo.

Otra opción es cada vez más común entre los misioneros autosuficientes: evitar las agencias y ser enviados directamente por su iglesia local. Este enfoque puede generar una conexión más estrecha con la base, lo cual es ventajoso. Pero también presenta una gran desventaja: la falta de supervisión en el campo.

Todos los misioneros necesitan supervisión. Sin ella, la mayoría no logra un buen desempeño a largo plazo. A veces, la supervisión consiste en orientar decisiones importantes. Otras veces, puede ser más bien correctiva. En cualquier caso, es difícil para una iglesia local supervisar a los misioneros en el campo porque desconocen el contexto en el que sirven.

Pero esta advertencia no debe malinterpretarse para restarle importancia a la conexión entre un profesional global y su iglesia de origen. Necesitan ser comisionados y enviados como cualquier otro misionero; en cierto modo, necesitan a la iglesia de origen más que un misionero tradicional. El hecho de que el misionero gane su propio salario no invalida su necesidad de las oraciones, el amor y el apoyo emocional de su iglesia local.

De ser posible, la mejor opción para un misionero es comenzar con el apoyo tradicional durante el primer o segundo año antes de cambiar a un modelo alternativo. Este período inicial le permite centrarse en el aprendizaje del idioma y una adecuada integración cultural antes de enfrentarse a las limitaciones de tiempo que conlleva el ministerio con un trabajo de tiempo completo. Les ofrece lo mejor de ambos mundos a lo largo de su carrera.

Las oportunidades para los profesionales globales son casi ilimitadas. Casi cualquier profesión que un cristiano pueda ejercer en su país de origen puede ejercerse en el campo. Mencione el trabajo, y probablemente habrá un obrero en algún lugar que lo esté haciendo. Los jubilados anticipados que aún gozan de buena salud también son aptos para este modelo. Aunque se adaptan con más dificultad, aportan al campo sabiduría, madurez y perspectiva, cualidades tan esenciales en las misiones como en cualquier otro lugar.

El concepto del obrero biocupacional o profesional global ha recordado a la iglesia evangélica una verdad importante. Nos gusta dividir a las personas en categorías: obreros cristianos a tiempo completo y voluntarios de la iglesia. Pero esta división tan clara no existía en la iglesia primitiva. Todo cristiano puede ser un obrero cristiano plenamente comprometido, independientemente de su profesión.

El testimonio principal del hacedor de tiendas es el fruto del Espíritu manifestado en la vida diaria, pero eso no significa que deba olvidarse del ministerio de la palabra de Dios. Todos los misioneros deben estar preparados para las oportunidades de dar razón de la esperanza que [hay] (1 Pedro 3:15). Las oportunidades llegarán si oramos por ellas; nunca debemos lamentarnos por la falta de tiempo.

Una ligera variación del tema de la organización biocupacional es la de un misionero asignado a una organización secular, a menudo una institución gubernamental local o una organización no gubernamental (ONG). La asignación consiste en transferir a un empleado a otra empresa o departamento con un propósito específico y por un período determinado. Estas transferencias suelen ocurrir en relación con grandes proyectos de ayuda humanitaria o desarrollo. Este enfoque puede brindar al misionero acceso a personas y lugares que de otro modo serían completamente inaccesibles, como zonas de guerra o zonas con grandes poblaciones de refugiados transnacionales.

Como ocurre con todos los profesionales globales, este tipo de trabajo misionero requiere mayor iniciativa, autodisciplina y capacidad de testificar que para los misioneros que trabajan en proyectos misioneros, donde el equipo, en conjunto, enriquece el testimonio de cada miembro. En Nepal, generalmente enviamos a nuestro personal más experimentado a este tipo de trabajo.

Un misionero en comisión de servicio debe adaptarse a muchas cosas. Por ejemplo, al ingresar a una institución gubernamental, la filosofía es diferente. Aquí, la idea suele ser cómo cobrar haciendo lo mínimo posible. Para muchos lugareños, esa es la belleza de trabajar en el gobierno o en una ONG. Asocian el trabajo con esfuerzo o sufrimiento; no tiene sentido real, salvo como medio para ganar dinero. Imagínate entrar en este entorno. Has aceptado este trabajo con un propósito: quieres ayudar a la gente y difundir la buena nueva. ¡Se produce un choque inmediato de culturas laborales!

Mi esposa Cynthia experimentó este conflicto en toda su intensidad cuando aceptó un trabajo como profesora asociada en la facultad de medicina pública de Katmandú. ¡La apatía de los administradores era espantosa! Afortunadamente, los estudiantes estaban muy motivados, al igual que muchos de sus colegas de la facultad.

Al final, logró hacer muchos amigos, ganarse el respeto y ser un ejemplo de amor a Jesús. Valió la pena.

Otra variante del tema de la organización biocupacional se conoce a menudo como "Negocios como Misión" o BAM. La idea es que, en lugar de trabajar para una empresa secular en un país en desarrollo, los cristianos deberían emprender sus propios negocios. De esta manera, pueden asegurar que su negocio beneficie la economía del país anfitrión y genere empleos tanto para cristianos nacionales como expatriados, quienes se animan a ser testigos. El trabajador de BAM busca maneras de usar sus habilidades, conocimientos y capital financiero para traer bendiciones económicas a la comunidad anfitriona, a la vez que anuncia la buena nueva de una nueva vida en Cristo.

Mucha gente piensa que los misioneros solo hacen "trabajo en la iglesia", por lo que puede resultarles difícil pensar en misiones combinadas con trabajo profesional o negocios con fines de lucro. Sin embargo, las estrategias misioneras están abiertas a cualquier aspecto ético. Como ya hemos mencionado, los misioneros han desempeñado durante mucho tiempo diversos "trabajos" al llevar el evangelio a nuevos pueblos: han llegado como médicos, enfermeros e ingenieros. Negocios como Misión simplemente aplica este concepto al emprendimiento. Cuando los misioneros integran sus ministerios de testificación o discipulado en un rol no tradicional, modelan una visión más integral de la vida. Esto ayuda a evitar que los nuevos discípulos compartimenten los aspectos "espirituales" y "prácticos" de sus vidas.

5

Entrada a un nuevo mundo

Imagina volar sobre la estepa centroasiática, con la tierra reseca a tus pies invisible porque llegas a las tres de la mañana. Estás al final de casi cuarenta horas de vuelo, aún más memorable porque uno de tus cuatro hijos pequeños acaba de vomitarte encima. Sientes un nudo en el estómago con una mezcla de miedo y emoción al acercarte a tu primera misión.

Tras reunir las pertenencias de tu familia en un par de carritos, intentas comunicarte con un severo funcionario de inmigración en un idioma que aún no entiendes. Finalmente, todos reciben sellos de colores especiales en sus pasaportes, así que tu pequeño grupo recorre el aeropuerto buscando la salida. Pronto cruzas la ciudad, contemplando tu nuevo hogar a la luz de las farolas, preguntándote si será como lo soñaste.

Normalmente, en este punto, uno se lanza a una descripción gráfica de los horrores del choque cultural. De hecho, se habla tanto del choque cultural durante la orientación y la capacitación que algunos nuevos misioneros se obsesionan con él. En realidad, lo importante no es cómo reacciona el misionero, sino cómo reaccionan las personas de acogida ante él, así que ese será el punto de partida de nuestra conversación. Pero no se preocupen, los horrores del choque cultural vendrán después.

¿Qué pensará la gente de ti?

Al salir del aeropuerto y salir a la calle, te rodea de inmediato una multitud de personas con un aspecto diferente al tuyo. Cinco taxistas intentan arrebatarte el equipaje a la vez. ¿Será alguno honesto? Te sientes asediado, y tu rostro lo demuestra. Así, casi de inmediato, causaste una primera impresión negativa en los lugareños. Perciben tu miedo y lo interpretan como antipatía.

A esto hay que sumarle el hecho de que serás estereotipado porque la gente local ya conoce a los estadounidenses por haber visto películas y comedias estadounidenses. Si han visto a un empresario o turista occidental, los han visto a todos. Será peor si el campo misionero es una antigua colonia de una potencia occidental; entonces también serás estereotipado como imperialista. Ni siquiera los misioneros de países en desarrollo pueden escapar de esta etiqueta. Los numerosos misioneros indios en Nepal, por ejemplo, son vistos como autoritarios porque su enorme país parece autoritario en comparación con el pequeño Nepal.

Una complicación adicional es que la gente suele malinterpretar tus motivos para venir a su país. Ni siquiera trabajar en un hospital misionero nos libró de este problema. Mucha gente estaba convencida de que nos enriquecíamos a costa de nuestros pobres pacientes. Al fin y al cabo, cobrábamos quince dólares por una extirpación de vesícula y diez dólares por una cesárea. ¿Adónde iba a parar todo ese dinero si no era a nuestros bolsillos?

A la gente local le toma mucho tiempo comprender las motivaciones de un misionero, superar sus prejuicios y superar cualquier mala impresión inicial que este pudiera haber causado. Su actitud es clave para superar tal desventaja y forjar buenas relaciones con la gente local. Sin embargo, debemos recordar que nuestras actitudes se revelan en pequeños detalles: cómo reaccionamos ante los comerciantes, cómo tratamos a nuestro personal doméstico, cómo gestionamos las muchas frustraciones públicas de la vida. Se revela en las pequeñas cosas que hacemos por los demás, los pequeños gestos que casi no nos cuestan nada.

Sobre todo, no es nuestra habilidad con el idioma ni nuestra competencia en nuestro trabajo lo que les ganará el corazón, sino nuestro amor por ellos. Y, por el contrario, una mala actitud los repelerá. Un espíritu crítico y condescendiente nos abrumba y arruinará mucho esfuerzo en el ministerio.

Una vez conocí a un misionero estadounidense en Nepal que era el típico "estadounidense feo". Era grosero, ruidoso y agresivo. A los demás misioneros estadounidenses y británicos no les caía bien, pero los nepalíes lo querían porque él los quería. Hacía cosas por ellos. Podían ver a través de su rudo exterior. Se te perdonará mucho si tienes amor.

Es útil recordar que los misioneros son huéspedes. Los huéspedes son amables, agradecidos y discretos. Los huéspedes honran, no denigran, a sus anfitriones. Con demasiada frecuencia, los misioneros actúan como si fueran maestros de escuela y los locales como niños. No es de extrañar que los lugareños a menudo resientan nuestra presencia. Todos los misioneros necesitan desarrollar respeto y empatía hacia la gente local. Estas actitudes cruciales les permitirán comprender verdaderamente la vida y los sentimientos de la gente como iguales. Pero está bien hablar de empatía, respeto y amor, pero ¿qué pasa si no los sientes? La única solución es orar con perseverancia por un amor que provenga del Espíritu Santo. Sí, puede que no nos guste algún aspecto en particular de la gente anfitriona, pero debemos apreciarla. De lo contrario, tendrás poco impacto personal en el campo.

No hay nada más triste que ver a un misionero al que claramente no le gusta la gente con la que está.

Esta aversión puede surgir cuando los misioneros vienen a dar testimonio o a brindar ayuda, pero no están dispuestos a entregarse. Quienes solo tienen palabras y obras que ofrecer se sienten desanimados y repelidos cuando su ayuda es rechazada, pero quienes se entregan seguirán amando a la gente sin importar cómo respondan. Los misioneros que no han aprendido esto eventualmente se dan por vencidos porque su motivación principal era la necesidad humana. Cuando esas personas necesitadas te hieren, te malinterpretan o incluso te roban, tu motivación se desvanece rápidamente. La única motivación que te sostendrá a largo plazo es el amor al Señor y el deseo de difundir su gloria.

Superioridad y paternalismo

Los misioneros somos generosos, y eso a menudo nos hace sentir superiores. Llevamos al campo una actitud de superioridad y paternalismo. Casi ningún misionero ha lidiado con este mal. La mayoría lo negará con vehemencia, pero cualquier misionero que vaya de una nación grande y rica a una más pequeña y pobre tendrá al menos algunos rastros de paternalismo inconsciente. Y aunque nosotros no podamos reconocerlo, los nacionales sin duda lo harán.

La manera de liberarnos de esta superioridad es reconocer nuestra propia pecaminosidad. Si realmente sentimos en lo profundo de nuestro corazón que somos, como dijo Martín Lutero, «simplemente mendigos que muestran a otros mendigos dónde encontrar pan», entonces el paternalismo desaparecerá en gran medida. Sin embargo, algunos misioneros han oído tanto sobre el problema del paternalismo y los sentimientos de superioridad que han ido demasiado lejos en la dirección opuesta. Se niegan a ver nada malo en la cultura anfitriona, a pesar de que los nacionales también tienen defectos.

Los nacionales pueden ser perezosos, incompetentes, poco fiables y deshonestos, igual que la gente de otros lugares. Algunos misioneros creen que señalar estos problemas es una falta de respeto a los nacionales. Pero, por el contrario, pasar por alto los defectos de la gente es una falta de respeto. Hacerlo es tratar a los nacionales como niños malcriados, y eso es paternalismo en su máxima expresión.

En cambio, necesitamos tratar a los nacionales como iguales. Debemos ser tan indulgentes o duros con ellos como lo somos con nosotros mismos. Necesitamos mostrarles un respeto natural basado en la comprensión mutua. Mostrar este tipo de igualdad parece fácil, pero puede ser mucho más difícil en las dificultades del campo misionero.

Una vez estábamos haciendo una renovación en el hospital que requirió la tala de un papayo alto cargado con veinte kilos de fruta casi madura. Estaba en medio de mi trabajo médico cuando noté que los hombres intentaban talarlo. Me pareció que el árbol caería sobre el techo del hospital, justo encima de cinco de mis pacientes postoperatorios.

Me acerqué sigilosamente al encargado y le pregunté cómo iban a evitar que el árbol cayera sobre el tejado. ¿Recogerían la fruta primero? ¿Deberían usar una cuerda para dirigir la caída?

“No es necesario”, dijo.

Como director del hospital, tenía todo el derecho a evitar daños al techo y molestias a los pacientes que se encontraban debajo. Pero, para no parecer paternalista, no dije nada.

Muy pronto, el árbol se desplomó sobre el techo del hospital, abollando gravemente dos grandes láminas de hojalata y partiendo los tablones de madera que las sostenían. Podría haber evitado el daño fácilmente, pero fui demasiado tímido para hacer lo correcto. Afortunadamente, ningún paciente resultó herido.

Pero a menudo nos enfrentamos a problemas mucho más importantes que cómo talar un papayo. Consideremos el sistema de castas en la sociedad hindú. Para las castas más bajas, este sistema equivale a una esclavitud institucionalizada. Es una violación atroz de los derechos humanos fundamentales y la decencia. Un cristiano no debería tolerarlo ni pasarlo por alto. Aunque los gobiernos de India y Nepal lo han prohibido, sigue arraigado, especialmente en las aldeas.

¿Y qué hay del matrimonio? Con las tasas de divorcio en Occidente, no podemos sentirnos superiores. Al mismo tiempo, debemos reconocer honestamente que la difícil situación de la esposa nepalí suele ser lamentable. Es una posesión, adquirida por contrato. Durante los primeros años de su matrimonio, es la sirvienta de su suegra. Los esposos muestran ternura a sus esposas tan raramente que, cada vez que lo notábamos en nuestro hospital, se convertía en tema de conversación. Y aunque el divorcio es poco frecuente, a muchos esposos no les importa tener una segunda o incluso una tercera esposa. No nos esforcemos tanto por evitar la superioridad cultural que descartemos también la objetividad y el discernimiento.

Hay misioneros que creen que, para evitar una actitud de superioridad, deben negar las virtudes de sus propias culturas. Lo cierto es que, en algunos aspectos, la cultura occidental es, sin duda, superior. Al mismo tiempo, los misioneros deben recordar que no nos dedicamos a promover nuestra propia cultura, por muy superior que sea en algunos aspectos. No pretendemos promover el capitalismo, la democracia ni la medicina occidental. Nuestro objetivo es promover el reino de Dios e invitar a hombres y mujeres a entrar en él.

Todas las culturas están bajo Dios

A menudo se acusa a los misioneros de cambiar la cultura de las personas, una acusación generalmente hecha por antropólogos a quienes les importa poco la gente, salvo para estudiarla como objetos. La acusación es mayormente falsa, y la actitud que la impulsa, sin duda, lo es. Pero es cierto que los misioneros son, en cierto sentido, un catalizador del cambio cultural. La gente ve lo que tenemos, tanto material como espiritual, y lo desea. ¿Por qué no? Las culturas cambian continuamente al interactuar entre sí.

Dado que todas las culturas están marcadas por la naturaleza pecaminosa del hombre, todas tienen fortalezas y debilidades. Ninguna cultura es intrínsecamente superior a otra. Todas las culturas deben ser evaluadas según el estándar de Dios. Existen principios bíblicos absolutos, y todas las culturas y todas las personas deben ajustarse a ellos. Los medios y métodos para ajustarse varían de una cultura a otra, pero las leyes fundamentales de Dios son transculturales.

Una de las principales tareas del misionero es exponer la cultura y la gente anfitriona a la luz de la palabra de Dios. Es esta palabra la que obrará para transformar aquellas áreas de la cultura anfitriona que no se ajustan a los estándares de Dios.

Esta transformación no ocurrirá de la noche a la mañana; William Carey dedicó muchos años de su vida a intentar eliminar la quema de viudas en la India, uno de los ejemplos más horribles de opresión sexual jamás concebidos. Sin embargo, su vida fue solo un instrumento de cambio; el poder y el tiempo son de Dios.

Además, no debemos rechazar elementos de la cultura anfitriona solo porque nos resulten ajenos. Muchas culturas musulmanas practican una hospitalidad extravagante, hasta el punto de avergonzar a los occidentales por su gran diferencia con la nuestra. Algunos misioneros se quejan de que los nuevos creyentes de origen musulmán gastan demasiado dinero en esto. Pero ¿podemos dar un paso atrás y admitir que quizás sus costumbres se acerquen más a la cultura de Abraham que a la nuestra? De hecho, muchas culturas asiáticas y africanas muestran comportamientos bastante bíblicos, si podemos dejar de lado nuestra propia cultura para apreciarlos.

Debemos hacer todo lo posible para asegurar que la vida transformada de un nuevo creyente refleje su propia cultura al máximo. Cuanto menos tengan que romper con su propia cultura, más atractivo les resultará Cristo.

6

Conexión entre culturas

En el capítulo anterior abordamos el requisito fundamental para ser un misionero exitoso: dominar el orgullo, la superioridad y el paternalismo. Este proceso dura toda la vida, pero cuanto más exitosos seamos, mayor será nuestra fecundidad.

Sin embargo, amar a las personas no basta; también debemos conocerlas y comprender su cultura. Si bien compartimos mucho de nuestra humanidad, la cultura local suele ser muy diferente a la nuestra. Cada cultura es única, con su propia cosmovisión y su propio marco de pensamiento. Si no comprendemos los atributos distintivos de la cultura en la que trabajamos, no podremos comprender plenamente a la gente ni comunicar eficazmente el evangelio, que es nuestra principal preocupación.

Apreciando las diferencias culturales

Existen varias diferencias básicas entre Occidente y la mayoría de las culturas del Sur Global. Estas diferencias son un buen punto de partida.

En primer lugar, Occidente se centra en el tiempo, mientras que el Sur Global se centra en los acontecimientos. Si alguien llama a tu puerta justo cuando sales del trabajo (como suele ocurrir), llegas tarde. Es así de simple, aunque terriblemente frustrante para el misionero occidental ocupado. A las personas orientadas al tiempo les gusta tomar decisiones rápidamente; las personas orientadas a los acontecimientos hablan y deliberan eternamente para alcanzar un consenso. Ambas orientaciones son válidas; adopta la orientación del país en el que trabajas.

Una segunda diferencia fundamental es que Occidente está orientado a las crisis, mientras que el Sur Global no. Los occidentales valoran mucho evitar una crisis mediante la planificación y la preparación, mientras que la mayoría de la gente en el Sur Global no es así. Los pacientes no acuden a sus revisiones médicas porque no se sienten enfermos. Al personal hospitalario local le cuesta entender por qué hay tantas normas que seguir. Al fin y al cabo, ¿para qué prepararse para problemas que quizá nunca surjan? Es una forma muy diferente de ver el mundo, y aunque no es necesariamente errónea, resulta extremadamente frustrante para la mayoría de los occidentales.

Una tercera diferencia entre Occidente y el Sur Global es que el primero se centra en las tareas y el segundo en las personas. En el mundo no occidental, las relaciones son más importantes que el rendimiento.

Los familiares y amigos de personas poderosas consiguen trabajo, independientemente de si están cualificados o no. La eficiencia y los altos estándares de conducta profesional son preocupaciones secundarias. A medida que la modernización se acelera en otras partes del mundo, cada vez más culturas se orientan a las tareas; sin embargo, se espera que lo hagan sin perder todas las virtudes y fortalezas de su propia cultura.

Otros ejemplos resaltan las diferencias particulares entre Oriente y Occidente. Por ejemplo, en Occidente promovemos el individualismo y la desconfianza hacia la autoridad, pero en Oriente, la comunidad es lo más importante y se respeta a los mayores. En Occidente, el amor romántico es primordial; en Oriente, es más probable que los padres controlen el noviazgo. En Occidente minimizamos la división de clases, aceptamos los matrimonios mixtos y damos cabida a la movilidad ascendente; pero en Oriente se espera que cada uno mantenga su lugar. Occidente anhela el progreso, mientras que Oriente es más resignado, más fatalista.

Todas estas diferentes orientaciones afectan la visión del mundo de las personas, sus suposiciones y valores básicos que influyen en la forma en que piensan y reaccionan.

Cuanto mayor sea la diferencia entre nuestra cultura y la de nuestros anfitriones, mayores serán las posibilidades de malentendidos. Decimos una cosa; ellos entienden otra. Malinterpretamos sus acciones, y ellos malinterpretan nuestra reacción. La comunicación se rompe mientras la desconfianza y la hostilidad crecen.

Podemos empezar a superar la falta de comunicación intercultural leyendo sobre las personas a las que estamos llamados, su cultura, su historia y su religión. Gran parte de esta lectura debe realizarse mientras uno aún está en casa para preparar al misionero para lo que viene.

Una de mis lecturas favoritas fue un librito de "cuentos culturales", a través del cual vislumbré vívidamente lo que me esperaba en Nepal. Una historia contaba sobre un hombre que quedó completamente desconcertado por un servicio religioso ininterrumpido de siete días, "Conectando a través de las Culturas", con altavoces y sacerdotes cantando, que se celebraba en el patio trasero de su vecino. "Sus ojos parecían tomates demasiado maduros", decía la historia descriptivamente, y ahora lo entiendo tras haberlo vivido yo mismo. Si una imagen vale más que mil palabras, ¡una buena historia cultural vale un día entero de estudio cultural en clase!

Sin embargo, la orientación en el campo es esencial porque algunas cosas no se pueden aprender en casa. Por ejemplo, puede que hayas leído todo sobre el islam, pero necesitas aprender cómo lo practican realmente las personas a las que estás llamado. Necesitas saber qué significa realmente el islam para el musulmán promedio en el lugar donde sirves.

Como mensajero del evangelio, es importante comprender la diferencia entre la religión formal que se encuentra en los libros de texto y la religión popular que practica la mayoría de la población local. Por ejemplo, los libros de texto nos dicen que el islam es estrictamente monoteísta, pero los musulmanes de todo el mundo suelen preocuparse tanto por apaciguar a los espíritus como por complacer a Alá. Para muchos, usar amuletos y visitar las tumbas de los santos es tan "islámico" como las oraciones del viernes. Estas realidades del campo no se encuentran en los textos clásicos sobre religión comparada.

En cada religión importante del mundo, la práctica varía de un país a otro y de una aldea a otra. Necesitamos aprender todo lo posible sobre las creencias de la gente local y por qué hacen lo que hacen. Y no olvidemos que cada religión tiene sus fieles nominales, al igual que la nuestra.

Aprendiendo de la gente

Más importante que leer, por supuesto, es hablar con la gente y observarla de primera mano. Al principio nos equivocaremos en algunas cosas, pero cuanto más estemos con ellos, mejor los comprenderemos. Una de las mejores cosas que puede hacer un nuevo misionero es hacer buenas preguntas. A continuación, se presentan algunas pautas para hacerlo eficazmente.

- Sea informal con sus preguntas y no entrometido.
- Reconoce que algunas preguntas que son normales en tu cultura pueden resultar increíblemente intrusivas en otra. Por ejemplo, hacer preguntas en público sobre la esposa de un musulmán puede resultar ofensivo.
- Escuche atentamente y no lea sus propias ideas preconcebidas en sus respuestas.
- Evite las preguntas capciosas: le darán respuestas engañosas.
- Trate de hablar con personas que tengan un nivel educativo y social similar al suyo.

Además de hacer preguntas, puedes aprender mucho observando atentamente y con una mente abierta. No caigas en la trampa de ignorar los hechos prácticos porque no encajan con tu teoría; tu teoría podría estar equivocada.

Por ejemplo, la mayoría de los occidentales creen que las mujeres están completamente desprovistas de poder en las culturas islámicas, por lo que los misioneros suelen entrar en ese mundo con esta idea presente. Pero lo cierto es que las mujeres musulmanas mayores suelen ejercer mucha autoridad, y la obra misionera que no tiene esto en cuenta se arriesga al desastre. Si quieres la oportunidad de conectar con una familia musulmana, contágate con la abuela.

Además, no haga generalizaciones apresuradas basadas en unas pocas observaciones breves o encuentros culturales. Es especialmente importante recordar esta precaución si

Estás sirviendo en un lugar con múltiples grupos étnicos. Los diferentes grupos pueden tener patrones de vida muy distintos que debes conocer.

Por ejemplo, el robo de novias (agarrar a una joven e intentar obligarla a casarse) es bastante común en la cultura kirguisa. Sin embargo, a pesar de su proximidad, sus vecinos uzbekos prohíben rotundamente esta práctica. Por lo tanto, es mejor evitar generalizaciones.

Al intentar comprender a la gente, podemos vernos obstaculizados por nuestras propias perspectivas culturales subconscientes. Ambas partes tienden a pensar que su propia cultura es la norma para juzgar el comportamiento. Por ejemplo, en Occidente nos gusta bromear y burlarnos unos de otros como muestra de confianza y amistad. Pero para un asiático, tales bromas son un insulto y resultan en una "pérdida de prestigio". Con la ayuda de colegas, tanto misioneros como nacionales, y con la perspicacia del Espíritu Santo, debemos esforzarnos por quitarnos la venda cultural. De lo contrario, no podremos comprender la mentalidad de la gente.

Adaptarse a otra cultura significa aprender de nuevo todo lo aprendido en la infancia: los modales, las cortesías y las normas habituales de las relaciones interpersonales. Adquirir nuevos hábitos lleva tiempo, y aunque algunos aprendemos despacio, es fundamental que no repitamos los mismos errores. ¿De qué tipo de errores estamos hablando? Hay muchas posibilidades; conviene explorar varias.

- Hacer que la gente pierda prestigio. Los occidentales suelen considerar que salvar el prestigio es una cuestión de orgullo puro, pero en Asia se entiende de forma muy diferente. Forma parte de mantener las relaciones interpersonales.

Costumbres comunes. Si la gente se quita los zapatos antes de entrar a una casa, asegúrese de hacerlo usted también. Si comen con los dedos, asegúrese de hacerlo también.

- Si te invitan a comer, no te niegues. Recuerda que Jesús dijo: «Coman todo lo que les pongan delante» (Lucas 10:8).

- Por cortesía común, no hables en tu propio idioma cuando haya nacionales presentes, eso es de mala educación.

No descuiden la práctica de la hospitalidad. La mayoría de las culturas del Sur Global la consideran un arte, y los misioneros también deberían hacerlo, según sus estándares, no los suyos.

Hay demasiados tipos de errores interculturales como para abordarlos todos, pero creo que estos son la clave. Adentrarse en la mente de personas de otra cultura implica tantos detalles de pensamiento y lenguaje que es imposible que un libro general aborde el tema con justicia. Ten cuidado. En caso de duda, pregunta. Y, sobre todo, ¡aprende de tus errores para no repetirlos!

Una maravillosa enfermera sueca trabajó en Nepal durante muchos años y se identificaba profundamente con la gente. Pero cuando contrató a una nueva cocinera, se quedó perpleja por algo en particular: esta ponía la mesa repetidamente con el mantel al revés. El mantel tenía un colorido diseño escandinavo, y el reverso no tenía ni diseño ni color destacables; era imposible confundir qué lado debía estar hacia arriba.

Después de unos meses, la cocinera aún no lo había entendido, así que la enfermera le explicó qué lado iba hacia arriba. La cocinera simplemente se encogió de hombros y dijo: "¿Quién inventó esa regla?".

Exactamente. Al cruzar culturas, las reglas cambian: las normas de comportamiento, incluida la estética, cambian. Debemos aprender a adaptarnos a las reglas de la cultura en la que nos movemos. Tratamos a las personas en sus propios términos, no en los nuestros.

A veces ni siquiera hacemos las preguntas adecuadas. Durante nuestros primeros cinco años en Nepal, empezaba a trabajar cada día haciendo rondas con una de nuestras enfermeras auxiliares nepalesas. Llegaba a la sala y preguntaba: "¿Quién me acompaña hoy?". Las enfermeras sonreían y reían con encanto, y luego una de ellas me acompañaba en las rondas. En nuestra fiesta de despedida, antes de nuestra primera asignación a casa, una de las enfermeras se puso mi abrigo y caminó.

preguntando: "¿Quién irá conmigo hoy?" Todos lo encontraron extremadamente divertido, excepto yo.

Resulta que, de hecho, les preguntaba a las chicas todos los días: "¿Quién se casará conmigo?". Con razón siempre se reían. Cuidado con los modismos que acechan como rocas gigantescas justo debajo de tus habilidades lingüísticas.

Entablar un diálogo con personas de otras religiones

Como dijimos antes, el misionero no puede compartir eficazmente el evangelio con la gente sin comprender sus creencias. Para lograr esta comprensión, es necesario hablar con otras personas, no hablarles a ellas. El diálogo consiste, al menos en un 50 %, en escuchar. No conseguiremos audiencia si no somos respetuosos, diplomáticos y amables.

Nunca hay lugar para imponer nuestras creencias a los demás. Tampoco hay lugar para menospreciar o burlarse de las creencias de otros. Sus creencias pueden ser tan sinceras como las tuyas. Tus nuevos amigos hindúes pueden estar intentando complacer a Dios con el mismo fervor que tú. Debemos honrar eso.

Pero respetar la fe de otra persona no significa que tengamos que estar de acuerdo con ella. Intentar comprender sus creencias no disminuye nuestra propia fe ni significa que aceptemos las suyas como verdaderas. En el otro extremo, algunos cristianos encuentran las prácticas de otras religiones tan repugnantes que no pueden evitar mostrar su desagrado, lo que mata cualquier esperanza de ganar a la otra persona para Cristo. En lugar de desagrado, esfuérate por desarrollar una genuina empatía y comprensión. ¿Cómo te sentirías si alguien ridiculizara tu religión?

Acércate a otras religiones con respeto. Quítate los zapatos al entrar en un lugar sagrado ajeno. Si eres mujer, cúbrete la cabeza cuando su religión lo exija. Hacerlo no es tanto someterse a su religión como respetar su estilo de vida. Esta actitud abrirá muchas puertas al diálogo y la amistad.

Incluso al hablar con nuevos conversos sobre su antigua fe, sea amable. Acaban de abandonar su antigua religión y se sentirán sensibles y dolidos si usted la menosprecia. Deje que sean ellos quienes evalúen en retrospectiva, no usted.

Recuerden, estamos llamados a ser testigos de Cristo, no testigos contra nadie. Por lo tanto, en un contexto islámico, les resultará mucho más fructífero hablar de Jesús que contra Mahoma. Este es un punto donde la tendencia estadounidense a la franqueza necesita algunos ajustes asiáticos. Su opinión personal sobre Mahoma, o el dios Shiva, no es el evangelio. La buena noticia de Jesús es el mensaje que estamos llamados a proclamar.

Sea sensible a cualquier necesidad espiritual de la persona con la que habla. Una necesidad espiritual frecuente en culturas no occidentales se relaciona con el miedo a los espíritus. Esto se conoce como animismo, pero también está presente en otras religiones del mundo. Ya sean los cristopaganos de Centroamérica, los musulmanes populares de África Central o las sociedades tribales puramente animistas, muchas personas están esclavizadas por el miedo debilitante a los espíritus.

En muchas aldeas musulmanas, las mujeres embarazadas no salen al baño por la noche porque es cuando los genios (espíritus malignos) están presentes. Incluso pueden contener la vejiga tanto tiempo que contraen una infección antes de arriesgarse a un ataque de los espíritus sobre ellas y sus bebés.

Relacionada con esta creencia está la necesidad de apaciguar a los antepasados. Los agricultores aran sus campos en líneas curvas, porque se cree que los espíritus de los difuntos se mueven en línea recta. Un animal se sacrifica de cierta manera para apaciguar a cualquier antepasado enojado. A menudo, los misioneros occidentales simplemente descartan estas creencias, pero eso es un error. La Biblia es clara en cuanto a que los seres sobrenaturales son reales, incluso si las creencias exactas de un pueblo sobre ellos no lo son.

Obviamente, nuestras palabras tendrán un efecto mucho mayor si podemos demostrar que Cristo tiene poder sobre todos los seres sobrenaturales y puede liberar a las personas de la esclavitud, el miedo y la enfermedad. Hablaremos más sobre esto más adelante, pero por ahora simplemente afirmamos que Cristo es verdaderamente todopoderoso y puede satisfacer todas las necesidades.

Del diálogo a la proclamación

Al comunicarnos con personas de otras religiones, llega un punto en que el diálogo ya no es suficiente. La proclamación del evangelio claro cobra protagonismo. Hemos sido designados para llamar a la gente a salir de la oscuridad. Como misioneros, entramos en territorio espiritualmente hostil, no neutral. No solo los espíritus se opondrán a nosotros, sino que líderes religiosos como chamanes, jeques y sacerdotes a menudo también lo harán, ya que amenazamos su posición. Son los guardianes de la tradición comunitaria, y cuando el evangelio confronta prácticas arraigadas como el culto a los antepasados, las novias menores de edad o la prostitución ritual, también confronta el sistema que contribuyen a sostener.

Cuando enfrentamos estas luchas, simplemente experimentamos lo que Jesús dijo que sucedería: oposición e incluso persecución. Por otro lado, los misioneros deben evitar la confrontación siendo insensibles culturalmente y combativos. Debemos recordar las palabras de Jesús sobre ser "prudentes como serpientes", pero no ser tan "prudentes" que nunca nos atrevamos a enfrentar a Satanás ni a encontrar oposición. Si nunca encuentras oposición, quizás deberías empezar a preocuparte. Significa que Satanás puede permitirse ignorarte.

La verdad está en Cristo

El evangelio cristiano tiene una clara exclusividad, pues solo hay un nombre bajo el cielo por el cual los hombres pueden ser salvos (Hechos 4:12). El hindú o el budista son igualmente "exclusivos" cuando exigen que adoptemos su visión relativista de que todas las religiones son básicamente una. La cuestión crucial del diálogo religioso es precisamente la pregunta que tantos desean evitar: ¿son válidas las afirmaciones de Cristo para todos los hombres?

Cuando nos aferramos a esta creencia, no somos intolerantes, simplemente somos fieles a nuestra fe. Y eso es lo único eternamente útil que tenemos.

Ofrecernos como misioneros. En la medida en que otros sistemas de creencias alejan a los hombres de Cristo, son instrumentos de Satanás. Es Satanás quien lleva a los hombres a adorar ídolos, a crear sistemas de castas, a oprimir a las mujeres y a perpetuar el tribalismo. Nuestra lucha es contra él, no contra la gente y sus costumbres. Detrás del ídolo, la piedra, el chamán, está el maligno.

Dado que creemos que Cristo es el único camino, ¿cómo podemos evitar ser dogmáticos y estrechos de miras ante los demás? Es útil recordar que Jesús es el camino, la verdad y la vida, no la religión del cristianismo. Si bien deberían ser lo mismo, la historia y la observación común nos dicen que no siempre es así. Para muchas personas en todo el mundo, el cristianismo no representa tanto un sistema de creencias como una cultura ajena. Por lo tanto, el misionero que presenta el cristianismo envuelto en su propia cultura probablemente sea visto como un ideólogo cultural dogmático. Pero quien habla de Jesús, de Jesús y más de Jesús será visto como alguien que ha encontrado a alguien a quien ama y admira, ¿y no es así como todos queremos ser percibidos?

7

Contextualización

¿Por qué la gente rechaza nuestro mensaje? Hay muchas razones posibles. Quizás no lo entendieron. Quizás no les resultó relevante. Quizás no creían que el mensajero fuera confiable ni creíble. Los misioneros a menudo se encuentran con estas razones de rechazo, pero ninguna de ellas representa un verdadero rechazo del mensaje en sí.

Es trágico que la gente rechace el evangelio por nuestra culpa: por nuestra imagen de superioridad, nuestro estilo de vida opulento o nuestra mentalidad extranjera. La única buena razón para rechazar el evangelio es el evangelio mismo. El evangelio plantea objeciones. Exige que la gente cambie su lealtad, de sí misma a Cristo. Este cambio puede, y a menudo lo hace, representar una amenaza para el orden social.

Por ejemplo, que un hijo hindú se convierta en seguidor de Cristo trae graves consecuencias para su familia; provoca una intensa oposición de la comunidad local. El padre se enfrenta al temor añadido de que no habrá nadie para celebrar sus ritos funerarios, que él considera necesarios para asegurar su paso a la otra vida.

Para alguien que proviene de un entorno no cristiano, la conversión a Cristo puede traer consigo una gran dislocación social y cultural. Parte de esta conmoción es inevitable, pero gran parte no lo es. Los nuevos creyentes no deben pensar que deben rechazar todas las formas de vida en las que han sido socializados, sino solo aquellas que son incompatibles con la vida de un discípulo, como se describe en la Biblia.

Dijimos antes que el evangelio no debe parecer "extranjero". Cuando una iglesia se planta en una nueva cultura, debe conservar todos los aspectos de la cultura original que no entren en conflicto con la Biblia. Este enfoque se llama "contextualización": preservar el verdadero contenido del evangelio, pero de una forma que...

Se adapta al nuevo contexto. El propósito principal de la contextualización es ayudar a aclarar el evangelio eliminando los malentendidos culturales que lo distorsionan. Cuando los misioneros no prestan atención al contexto, introducen inadvertidamente comportamientos e ideas que confunden a la gente y refuerzan la sensación de que el evangelio es ajeno.

Por ejemplo, el culto evangélico contemporáneo, dirigido por bandas de música a todo volumen, se parece muchísimo a una discoteca secular para muchos musulmanes. Un pastor que da largas conferencias formales desde un púlpito central puede parecer más un mitin político para un hindú acostumbrado al ambiente religioso de un ashram. Estas son partes de la vida de la iglesia que consideramos normales, pero que tienen poca o ninguna base clara en las Escrituras. Sin esa base, no deberían considerarse normativas para la vida y la práctica de los creyentes en las iglesias pioneras.

En lugar de importar una tradición de adoración con la que te sientas cómodo, ¿qué tal si ayudamos a los cristianos locales a discernir cómo su gente debe adorar en espíritu y verdad? En lugar de enseñar a los jóvenes líderes a predicar sermones de tres puntos, ¿por qué no les enseñamos a estudiar las Escrituras? Una vez que sepan estudiarlas, las explicarán con naturalidad mediante formas de hablar con las que estén familiarizados. Esto es mucho mejor que importar nuestro estilo favorito de predicación.

Sin embargo, una preocupación que muchos tienen sobre la contextualización es que las nuevas verdades y conceptos del evangelio pierden parte de su significado y nitidez al incorporarse a las antiguas formas culturales. Es cierto que los misioneros deben tener mucho cuidado de que las verdades esenciales del evangelio no se alteren ni se pierdan al encontrar su lugar en la cultura tradicional. La mezcla del evangelio y la cultura de tal manera que el evangelio mismo se transforma se denomina "sincretismo", y debe evitarse. Cuando se funda una nueva iglesia en una sociedad donde ya existe una religión sólida y establecida, como el islam o el hinduismo, puede ser tentador transigir con la otra religión.

A algunos les preocupa que la contextualización los lleve a esto, pero sus temores son infundados. Una contextualización adecuada ayuda a aclarar el evangelio al tomar conceptos que la gente ya entiende, de su contexto, y llenarlos de significado bíblico. La clave es mantener el objetivo de aclarar el evangelio. Pueden surgir problemas graves cuando...

Los misioneros buscan maneras de facilitar la fe de la gente. El discipulado nunca es fácil, y perjudicamos la causa de Cristo si pretendemos que así sea.

Por ejemplo, no hay nada de malo en que un creyente de origen musulmán ore de rodillas sobre una pequeña alfombra. La pregunta es: "¿Cuál es el contenido de esas oraciones?". Si se basan en la obra consumada de Cristo en la cruz y en la palabra de Dios, entonces son verdaderamente "cristianas" sin importar la forma. Y cuando otros lo ven seguir buscando a Dios de una manera que les resulta comprensible, les resulta difícil tacharlo de "apóstata" debido a su nueva fe en Cristo. Sin embargo, si sus oraciones son simplemente una versión más moderna de las oraciones islámicas que su familia siempre ha rezado, probablemente esté tratando de ocultar su fe.

En cuanto a nuestro testimonio de Cristo entre personas de otras religiones del mundo, el objetivo es ir "de lo conocido a lo desconocido", en palabras de un pastor africano. No hemos transigido al partir de conceptos que la gente entiende, conectándolos poco a poco con importantes doctrinas bíblicas. Pero al lanzarnos directamente a conceptos teológicos ajenos a la gente, solo demostramos lo que ya pensaban: que la fe en Cristo es una religión "extranjera" y es mejor evitarla.

Sin embargo, al seguir este camino, nunca debemos comprometer ni minimizar los elementos centrales del evangelio: Jesucristo y la salvación por gracia mediante la fe. Otros sistemas religiosos pueden ofrecer "puentes" que ayudan a una persona a cruzar hacia la fe en Cristo y una cosmovisión bíblica, pero todo esto es inútil si no conducen a alguien a un evangelio sólidamente bíblico.

Un buen ejemplo de contextualización bien hecha se demostró en Asia Central cuando una joven pareja se enamoró y decidió casarse. Como seguidores de Cristo, ambos eran considerados traidores por sus familias, así que sabían que cada detalle de su boda sería examinado minuciosamente. En aquel entonces, no existía ningún precedente de una boda "cristiana" para creyentes de origen musulmán. Eso, a menos que siguieran las costumbres "cristianas" rusas y demostraran a sus familias que realmente eran traidores.

Unos amigos misioneros les ayudaron a pensar detenidamente en cada detalle de la ceremonia y en el mensaje que estas decisiones transmitirían a los familiares musulmanes presentes. Al final, optaron por algunas tradiciones occidentales, pero también mantuvieron muchas de las costumbres musulmanas tradicionales con pequeñas modificaciones.

El pastor que ofició la ceremonia principal era un exmusulmán, y si bien predicó un sermón completamente bíblico, su estructura seguía el modelo de un imán para una boda. Siguiendo las normas culturales, la boda y el banquete posterior se celebraron en el patio de un familiar, no en una iglesia seguida de un restaurante, como es costumbre entre los cristianos rusos. Incluso invitaron a un imán bastante amable a rezar una breve bendición sobre la pareja, y para sorpresa de muchos, lo hizo con respeto y sin insistir en cuestiones teológicas islámicas.

Ambas partes de la familia estaban encantadas. Incluso un tío anciano, nada menos que imán, asistió a la ceremonia y declaró públicamente que ya no consideraba a la joven pareja infiel, simplemente diferente. ¡Qué poderoso testimonio fue esta boda contextualizada, una oportunidad que se habría perdido si los novios hubieran celebrado una boda cristiana "normal"! Como suele suceder, demostraron que muchas ceremonias y prácticas se vuelven cristianas o no por su contenido.

A medida que la globalización continúa, debemos esperar que las iglesias jóvenes creen nuevos patrones que les ayuden a mantener su identidad cultural y a demostrar solidaridad con el cuerpo mundial de Cristo. Las diferencias culturales podrían entonces dejar de ser una barrera y convertirse en una fuente de interés, alegría y enriquecimiento mutuo. La clave será asegurar que las costumbres que elijan los nuevos creyentes estén llenas de un significado bíblico claro y evidente. Esta práctica hará que todos, incluidos los familiares no creyentes, se maravillen ante la multiforme familia de Dios. Procuremos que la iglesia en cada localidad esté libre de dominación o división cultural.

El tribalismo y el nacionalismo no tienen cabida en la familia de Dios. A medida que personas de culturas no cristianas se acercan a Cristo, podemos esperar que el Espíritu Santo las guíe por diversos caminos. No debemos intentar imponerle una camisa de fuerza al Espíritu Santo, ya que la gracia da libertad. Algunos nuevos conversos querrán...

romper totalmente con su pasado no cristiano, mientras que otros buscarán formas de vivir en armonía con él.

Este último puede formar parte de un movimiento de un grupo étnico, donde la mayoría de un clan o tribu acepta a Cristo en masa, pero conserva gran parte de su cultura. En tales casos, los cambios visibles en la vida de cada individuo serán menos drásticos, pero el impacto social del gran número de conversiones será mucho mayor, especialmente a medida que sus valores cambien para reflejar su nueva fe. Deja que el Espíritu actúe.

Se espera que esta transformación sea un proceso bastante largo. Las iglesias misioneras pioneras suelen tardar una o dos generaciones en determinar qué aspectos de la antigua cultura rechazar y cuáles conservar. Es un asunto muy complejo sin respuestas sencillas.

El hinduismo en Nepal, por ejemplo, está inextricablemente integrado a la cultura nacional. Casi todo en la vida cotidiana de la gente tiene un significado religioso, desde bañarse hasta comer. ¿Deben eliminarse todas estas costumbres? Muchas de ellas son bastante inofensivas en sí mismas; es el significado que la gente les atribuye lo que contradice la Biblia. ¿Acaso no se podría dotar a algunas de estas costumbres de un significado bíblico?

¿Cuál se puede conservar y cuál se debe rechazar? ¿Y quién decide? Tomemos, por ejemplo, el saludo común nepalí, "Namaste", que significa tanto "Hola" como "Adiós". Su origen sánscrito significa "Saludo al dios que hay en ti", una expresión hindú típicamente panteísta. Por lo tanto, muchos cristianos nepalíes prefieren no usar el término, sustituyéndolo por una expresión más bíblica, como "Paz". ¿Hay una respuesta correcta o incorrecta? Pisa con cuidado, ya que podrías estar pisoteando a hombres y mujeres buenos de ambos lados.

El misionero debe mantenerse al margen a medida que avanza este debate; nunca debe intentar imponer su punto de vista. Los creyentes nacionales conocen mejor su cultura y son quienes mejor podrán encontrar un equilibrio entre los diferentes puntos de vista. El debate es tan antiguo como el conflicto de la iglesia de Corinto sobre el consumo de alimentos ofrecidos a los ídolos. En ese contexto, las palabras de Pablo sirven como una advertencia relevante para cualquier misionero que se adentrara en este tipo de debate:

Ahora bien, en cuanto a la comida ofrecida a los ídolos: todos sabemos que «todos poseemos conocimiento». Pero el conocimiento infla, mientras que el amor edifica. Quienes creen saber algo, aún no lo saben como deberían. (1 Corintios 8:1-2)

Tanto los misioneros como los nacionales deben recordar la libertad que tenemos en Cristo para elegir según nuestra conciencia. Resolvamos estas disputas con gracia y amor.

Comunicando verdades espirituales

La contextualización se trata de la comunicación; abarca todos los aspectos de la comunicación, tanto hechos como palabras. Pero es a través de las palabras que comunicamos lo que Dios hizo por las personas en Cristo. Entonces, ¿cómo entienden las personas nuestras palabras? Para comunicarnos de forma contextualmente apropiada, necesitamos comprender la perspectiva local sobre los asuntos espirituales. Necesitamos escucharlas y tomar en serio sus puntos de vista.

Si escuchas atentamente a muchos africanos, descubrirás que el pecado es principalmente una ofensa contra la comunidad, incluyendo a sus antepasados. El arrepentimiento significa hacer un sacrificio a los antepasados o algún tipo de gesto público hacia la comunidad. La religión práctica suele centrarse más en los campos y la fertilidad que en los dioses y la vida eterna. Así que, al hablar de temas religiosos, puede que uses las mismas palabras, pero tienen significados muy diferentes debido a las diferentes cosmovisiones.

Queremos que las personas de otras culturas lleguen a una comprensión bíblica de las palabras compartidas, pero tenemos que empezar desde donde están, con sus presuposiciones, tal como lo hizo Pablo en Atenas (Hechos 17). Con demasiada frecuencia, los misioneros...

utilizan sin pensar términos religiosos tal como los aprendieron en la iglesia o en el seminario y esperan que un musulmán o un hindú los entienda.

Por ejemplo, cuando hablamos de la muerte de Jesús que compra el "perdón" de los pecados, muchos musulmanes simplemente se encogen de hombros porque Alá puede perdonar el pecado por decreto. Pero si explicamos cómo la muerte de Jesús nos quita la vergüenza (Romanos 10:10-11), ¡habremos captado su atención! En ambos casos, hablamos de la liberación de las consecuencias del pecado, pero su cosmovisión lo enfatiza de forma diferente. Por lo tanto, debemos hablar en sus términos si queremos que nos entiendan.

Un hindú de casta alta se confundirá si se explica la cruz como un medio de expiación sustitutiva, pero si se presenta a Jesús como la única encarnación verdadera y pura de Dios que vino a ayudar, sanar y salvar a la humanidad, ahora empieza a tener sentido. Ahora se está "hablando su idioma", en el sentido más importante del término. El uso de estos puentes culturales ayuda a que el evangelio adquiera mayor relevancia intelectual y emocional para una persona de otra cultura.

Con demasiada frecuencia, comunicamos el evangelio de maneras profundamente influenciadas por la cultura occidental, pero nos preguntamos por qué hay tan pocos que lo acepten. En cambio, debemos esforzarnos por presentar a Cristo como una persona de gran relevancia para esa cultura. Nadie debería rechazar a Cristo con el argumento de que «él está bien para ustedes, los extranjeros, pero no para nosotros».

Cómo afrontar el estrés de todo tipo

Nos guste o no, el estrés es parte integral de la vida de un misionero. En dosis normales, es normal, necesario y puede impulsarnos a ser más creativos. Sin embargo, el estrés prolongado y excesivo es perjudicial para todos los aspectos de nuestra humanidad. Desafortunadamente, este tipo de estrés prolongado es al que muchos misioneros están sujetos y, a menudo, los incapacita. El principal tipo de estrés que la mayoría de la gente considera en relación con la misión es el choque cultural, y dado que es el primer estrés que enfrentarás en el campo, es por ahí por donde comenzaremos.

Choque cultural

No importa lo bien que te prepares con antelación, al llegar a otra cultura, el impacto probablemente será peor de lo que imaginas. Al mismo tiempo, el trauma suele exagerarse. Cualquiera persona razonablemente equilibrada puede, y lo hará, adaptarse a una nueva cultura. Los nuevos misioneros no tienen por qué temer este rito de paso. Si su llamado es firme y su fe firme, lo superarán, e incluso quizás lo disfruten.

Para la mayoría de los misioneros, el choque cultural resulta ser una experiencia positiva porque fortalece el carácter y profundiza la fe. Aumenta la motivación para aprender y la capacidad de adaptación. Es una experiencia enriquecedora y de maduración.

El choque cultural ocurre en todas direcciones. No solo lo sufren los occidentales que van al mundo en desarrollo, sino también los estudiantes extranjeros que llegan a Estados Unidos.

También lo sienten. Los misioneros indios que se desplazan dentro de su propio país lo sienten. Pasar de un estado predominantemente cristiano como Kerala, en el sur, a uno mayoritariamente musulmán como Rajastán, en el norte, es una dislocación casi tan grande como mudarse de Kansas a Kazajistán. No se trata de la distancia recorrida en kilómetros, sino de la distancia cultural recorrida.

Durante la primera semana, el nuevo misionero hará sus primeras incursiones fuera de su vivienda y en la sociedad circundante. Para muchos, es a los olores a los que les cuesta acostumbrarse. Incluso su apartamento en la zona menos congestionada de la ciudad no será inmune a los olores: la comida picante que se cocina al lado, las aguas residuales en la zanja, la basura quemándose en cuatro patios traseros adyacentes, las ratas muertas.

El nuevo misionero también se sentirá impactado por la atmósfera predominante de la religión local: la multitud de mezquitas o templos, los hombres santos con vestimentas extrañas, las innumerables ofrendas de comida con incienso. De repente, el misionero se da cuenta de que pertenece a una pequeña minoría; puede sentirse aislado y solo. Este sentimiento será especialmente agudo si la otra religión es impuesta por el estado, como lo es el hinduismo en Nepal. Siente por primera vez que se encuentra en un territorio espiritual verdaderamente hostil.

La sensación de aislamiento se intensifica aún más si uno se muda a una zona rural. Imaginen cómo es ser los primeros cristianos en vivir en la zona. Por un lado, la experiencia es emocionante: sienten que Dios los ha puesto en una de las regiones más oscuras de la tierra, donde no hay otra luz que ustedes y su pequeño equipo. Pero, por otro lado, el aislamiento es inquietante y opresivo. Es en gran medida un elemento de choque cultural.

¿Tal vez piensas que las cosas que he estado describiendo no te molestarán? Quizás no. ¡Pero algo sí! Todos somos vulnerables en algún aspecto. A un hombre no le gustan las multitudes; a otro no le gusta la soledad. A uno le gusta el clima más fresco; a su amiga, más calor. A mi esposa no le gustan los olores; a mí no me gusta el polvo. Generalmente mantengo las ventanas cerradas para aislarme del ruido de la radio y los ladridos de los perros. A ella le gusta mantener las ventanas abiertas para llenar la casa de aire fresco. ¿Pero aire fresco? ¿En Katmandú? ¿O en Ciudad de México? Eso es como pedir lluvia seca.

Y lo que finalmente te impacte no será necesariamente algo grande. Probablemente será una acumulación de pequeñas cosas, como intentar recoger un paquete en la Oficina de Correos Extranjero o simplemente intentar hablar por teléfono. ¡Ay, el teléfono es una delicia en el campo! Es increíble cuánta comunicación es no verbal, y una vez que pierdes eso en el teléfono, ¡tu nivel de comprensión disminuye drásticamente!

El choque cultural suele ser el más duro para una esposa, sobre todo si tiene hijos pequeños. ¿Cómo comprar? ¿Dónde comprar? ¿Qué comprar? Incluso si terminas en una gran ciudad con supermercados modernos, sigues sin poder comunicarte con los vendedores. ¿Qué haces cuando tu hijo se resfría y necesitas un medicamento sencillo sin receta? ¿Cómo acostumbras a una empleada doméstica que no sabe leer, contar ni recordar nada de lo que le dices? ¿Cómo secas la ropa en la temporada de lluvias? ¿Se supone que debes guardar toda la ropa para cuando esté seca dentro de tres meses?

El choque cultural no sólo ocurre en el ámbito doméstico: también ocurre en el mundo profesional.

Imaginen la experiencia de los Dres. Robert y Bethel Fleming. El Gobierno de Su Majestad los invita a entrar en Nepal, antes un territorio cerrado, para fundar un hospital misionero. Les asignan un antiguo palacio para trabajar, con murales de cacerías de tigres en las paredes y lámparas de araña en la sala de espera. Como extranjeros cristianos, están siendo examinados minuciosamente por el gobierno. Entonces llega el día de su primera operación. Es una de las más sencillas del mundo, casi sin riesgo, ¡pero aun así su paciente muere! Así comenzó la historia de las misiones modernas en el reino hindú de Nepal.

El misionero occidental que trabaja en cualquier puesto profesional tendrá que desaprender la mitad de su formación profesional y reaprender la otra mitad desde cero, ¡en un nuevo idioma! Para profesionales altamente capacitados, esto se siente como un ataque a su ego. Muchos médicos misioneros pasan de manipular sofisticados dispositivos electrónicos en hospitales occidentales a clínicas de campaña mínimas donde los medicamentos pueden escasear.

Al plantador de iglesias rurales no le irá mejor. Las autoridades locales constantemente descubren errores, como la forma "ilegal" en que conectaste el tendido eléctrico (aunque todos los demás en el vecindario son iguales). O tal vez sea el documento que, según afirman, requiere tres...

Firmas en lugar de las dos que conseguiste. A veces se siente como si hubieras caído de la tierra a un universo alternativo, uno que no comprendes. En una época, mi esposa Cynthia daba clases en la única facultad de medicina de Nepal. Casualmente, tenía previsto realizar exámenes para varias clases el mismo día que fallecía un ex primer ministro. Naturalmente, se anunció apresuradamente un día festivo nacional en Radio Nepal.

El decano de la facultad de medicina decidió que los exámenes debían continuar según lo programado y notificó por teléfono a todas las personas clave. Todas llegaron puntualmente, solo para descubrir que el portero estaba de vacaciones. Se quedaron fuera, y los exámenes tuvieron que reprogramarse. Si el hombre con la llave no está, ni el propio Ministro de Salud puede hacer nada bueno. Este mundo no era uno con el que Cynthia y yo pudiéramos identificarnos.

De hecho, para Cynthia, la vida en el Instituto de Medicina era un ejercicio diario de frustración. Tardó seis meses en conseguir su propio escritorio, y tres meses después se lo dieron a otra persona, junto con sus libros y papeles. A veces no había estudiantes porque iban a un mitin político o a hacer lo que llamaban un "pen-down" (es decir, hacer una declaración política negándose a tomar apuntes en clase).

A pesar de todo, Cynthia me aseguró que la educación médica sí se impartió, pero no como ella quería. Los misioneros tienen que aprender a ser optimistas porque hay demasiadas oportunidades de deprimirse.

¿Qué es exactamente el choque cultural?

El choque cultural es principalmente una sensación de desorientación, junto con la inquietud y la ansiedad que dicha desorientación produce. Descubres que debes aprender a hacer muchas cosas de manera diferente: trabajar, comer, hablar, simplemente la vida cotidiana. Este cambio puede generar un alto grado de estrés en un nuevo misionero, especialmente para quien siempre ha priorizado hacer las cosas bien. Las personas que experimentan un choque cultural se sienten ansiosas por...

Muchas cosas. ¿Hasta cuándo seguirán haciendo el ridículo en sus conversaciones? ¿Cuánto deberían pagar por piñas, queroseno o un kilo de arroz? Cuando las preguntas llegan a docenas cada día, uno puede sentirse abrumado.

El choque cultural suele empezar a sentirse entre seis y ocho meses después de la llegada al campo. Este periodo coincide con la desaparición del romance y la emoción iniciales del nuevo país. Aprender el idioma es lento, y ya has pasado por más de un par de episodios de disentería. Encuentras inconvenientes y problemas a cada paso, y empiezas a pensar: "¿Cuánto tiempo más podré vivir así?". El choque cultural se intensifica al entrar en una cultura muy diferente a la nuestra, ya que la adaptación que debemos hacer es mucho mayor. Los valores, el temperamento y el estilo de vida de las personas pueden ser muy diferentes a los nuestros. Cuanto mayor sea la diferencia, mayor será el choque cultural.

El choque cultural produce una serie de síntomas que los misioneros nuevos y antiguos deben tener en cuenta.

- Fatiga. La ansiedad asociada con la adaptación a una nueva cultura es agotadora, y podrías sentirte agotado incluso antes de empezar el día.
- Desánimo, o incluso depresión. Cuanto más siente uno que está fracasando, más desanimado se siente.
- Un espíritu crítico. La ansiedad y la presión pueden llevar a culpar a otros, generalmente a los lugareños.
- Un vago sentimiento de culpa. El misionero de una cultura más adinerada a menudo se sentirá responsable de la pobreza que lo rodea.
- Pesimismo. Quizás veas la necesidad que te rodea y pienses: «Mi contribución es insignificante; no vale nada». Pero si esa gota se da en obediencia a Dios, debes confiar en que él la usará como le plazca.

- Autocompasión. Quizás sientas que todo está en tu contra o que a nadie le importa si te quedas o te vas. La mejor solución para esto es recordar que Jesús también fue poco apreciado y que estamos llamados a seguir sus pasos.

Retraimiento. Esta reacción es completamente normal ante las ansiedades e inconvenientes de vivir en el extranjero. Es una clara señal de choque cultural.

Esta lista no es exhaustiva, pero da una idea de las dimensiones del choque cultural.

Superar el choque cultural

La buena noticia es que existen maneras sencillas y concretas de superar el choque cultural. Todas dependen del grado de exposición a la cultura y a la gente. Cuanto más te acerques a la inmersión total, mejor. Sí, sumergirse en una nueva cultura es difícil, pero no tanto como lidiar con un choque cultural severo.

Se requiere un esfuerzo activo y constante de voluntad para lograr la relación más fructífera posible con los nacionales: una relación de compañerismo, amistad e igualdad. Para ello, necesitamos integrarnos conscientemente en su mundo. Pero esto no significa negar nuestra propia cultura ni intentar ocultarla. Somos quienes somos, y no hay nada de malo en ello. Al contrario, integrarse en otra cultura significa disfrutarla, respetarla y participar en ella.

Todo este asunto de hasta qué punto integrarse con la gente de acogida es, en gran medida, una cuestión de sentido común. No estamos llamados a adoptar por completo la cultura anfitriona, solo a adaptarnos activamente a ella. Algunos misioneros, dependiendo de su temperamento y situación laboral, se integrarán mejor que otros. Conoce tus límites, pero permite que el Señor te impulse a salir de tu zona de confort. Recuerda también que, a pesar de nuestras diferencias, tenemos mucho...

En común con nuestros amigos nacionales. Concéntrate en las similitudes y muchas de las diferencias pasarán a un segundo plano.

Ahora vemos que algunos principios para superar el choque cultural están cobrando sentido. Recuerden, no queremos simplemente sobrellevarlo; queremos superarlo. No queremos sobrevivir al choque cultural, queremos prosperar en la nueva cultura. Veamos algunas maneras prácticas de abordar este problema universal para los misioneros.

Reconoce que es normal. Con el tiempo te acostumbrarás a las cosas que te impactaron al principio. A algunas cosas les cuesta más acostumbrarse que a otras, pero lo lograrás.

- Oremos fervientemente por la gracia y la ayuda de Dios. Las dificultades que enfrentamos no son solo culturales, sino también espirituales.

Salvo en cuestiones éticas y religiosas, adáptese a la gente de acogida. No espere que ellos se adapten a usted.

Haz amigos desde el primer día. Empieza con tus vecinos, el dueño de tu casa, los comerciantes y otras personas con las que te relacionas a diario. Cuantos más amigos nacionales hagas, menos choque cultural sentirás. Intenta ver las cosas desde la perspectiva de los lugareños. Si te concentras en comprender mejor a la gente local, dejarás de preocuparte por lo mucho que su rareza te resulta amenazante.

- Cultiva una actitud de aventura y exploración. Al hacerlo, el choque cultural dará paso a la estimulación cultural, ya que la adaptación no es un proceso pasivo, sino una interacción activa con una nueva situación.

No te tomes demasiado en serio. Es difícil reír cuando te avergüenzas de un error o te sientes incompetente, pero inténtalo.

- Mantener relaciones sanas con los compañeros misioneros. Esto puede parecer contradictorio, pero es muy útil durante el proceso de adaptación a la nueva cultura.

Aunque hemos dedicado bastante tiempo al choque cultural, tengamos cuidado de no exagerarlo. Sí, es real, y para algunos causa verdaderos problemas. Pero para la gran mayoría de los misioneros es solo un rito de paso. Desafortunadamente, existen otros tipos de estrés que pueden ser parte habitual de la vida misionera, y a ellos nos referiremos ahora.

El estrés cotidiano en el campo

El estrés es el resultado de una provocación, seguida de nuestra reacción. Si bien la reacción está bajo nuestro control, la provocación suele estar fuera de nuestro control. Por lo tanto, hasta cierto punto debemos asumir la responsabilidad del impacto del estrés en nuestras vidas. Nuestra reacción al estrés está determinada por nuestra actitud, es decir, nuestros pensamientos, emociones y voluntad. Es responsabilidad del cristiano controlarlos. Pablo dijo: «Llevamos cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo» (2 Corintios 10:5). El noveno fruto del Espíritu es el dominio propio (Gálatas 5:23).

Las provocaciones que inician el ciclo, por otro lado, no están completamente bajo nuestro control, especialmente en el campo misionero. Los misioneros se enfrentan a una mayor cantidad y variedad de provocaciones o "factores estresantes" que quienes se quedan en casa. He aquí una lista parcial de ellos: soledad, pérdida de privacidad, tratos con funcionarios corruptos, malentendidos lingüísticos, preocupaciones por el apoyo financiero, conflictos interculturales, problemas de salud, ansiedad por los hijos. La lista podría continuar.

Hay dos grupos de personas particularmente vulnerables al estrés al ir a una misión. Sería útil analizar detenidamente tu propia personalidad para ver si te encuentras en alguna de estas categorías.

En el primer grupo se encuentran las personas orientadas a objetivos, los perfeccionistas y los triunfadores. No hay nada de malo en tener metas o esperar mucho de uno mismo, a menos que esas expectativas se conviertan en ídolos. En ese caso, pueden ser duras.

capataces, especialmente en un contexto intercultural que parece deleitarse en aplastar sus expectativas como parte habitual del día.

El perfeccionismo, por ejemplo, es una trampa dolorosa para cualquiera que esté aprendiendo un nuevo idioma. Claro, el deseo de "hacer las cosas bien" es bueno, incluso admirable. Pero nadie lo hace todo bien, especialmente mientras aprende. Si no se cambia esta mentalidad, el perfeccionista desarrollará un estrés permanente que se activa cada vez que necesita hablar.

El segundo grupo son aquellos misioneros que dependen de la aprobación de los demás para su autoestima. Un problema puede surgir cuando una persona así llega al campo y los elogios se acaban. Ahora bien, mudarse al extranjero no es motivo de especial elogio; todos tus compañeros de equipo también lo hicieron. Ninguno de tus amigos locales se da cuenta de cuánta prosperidad material renunciaste para mudarte allí; ¡incluso podrían criticarte por parecer demasiado rico!

La solución para ambos tipos de personas es la misma: mantener su autoestima e identidad arraigadas en quienes son en Cristo. Nuestra autoestima no puede provenir de nuestros logros ni del reconocimiento de los demás. Claro que todos lidiamos con estos problemas en cierta medida, pero el misionero debe controlar estas tendencias.

Cuando experimentamos estrés, el primer paso práctico es asegurarnos de analizar la situación correctamente. Si creo que alguien intenta entrar por mi ventana, pero solo es el viento, entonces estoy experimentando mucho estrés para nada. En un entorno desconocido, es muy fácil malinterpretar lo que sucede a nuestro alrededor. El simple hecho de comprender los hechos eliminará gran parte del estrés del misionero.

En otras ocasiones, la causa del estrés es que la autoimagen del nuevo misionero se siente amenazada. Dejaron su país con una idea clara de quiénes eran: médicos, maestros, esposos o madres. En casa, sabían cómo debía actuar esta "identidad". Pero luego se mudan al extranjero y se convierten en "misioneros", sin saber qué significa eso realmente. Pronto surgen dificultades con asuntos que parecen socavar esta identidad. A veces, aprender un idioma resulta mucho más difícil de lo que pensaban y se sienten incompetentes. O no encuentran la manera de integrarse en su equipo.

Estos son factores de estrés enormes para un nuevo misionero, que a veces llegan al extremo de hundir su nueva aventura antes de que realmente comience. Afortunadamente, este tipo de estrés misionero común generalmente se puede gestionar de dos maneras.

La primera línea de defensa es recurrir a la Biblia. Por mucho que me cueste identificarme como misionero, mi identidad más profunda es la de hijo de Dios (1 Juan 3:2). Aun cuando me haya desorientado en una cultura extraña, sé que he sido trasladado del dominio de las tinieblas y que ahora vivo en el reino del Hijo (Col. 1:13). Estos y muchos otros versículos pueden ayudar al misionero a mantenerse firme en su verdadera identidad espiritual, incluso cuando su imagen práctica parezca haberse desmoronado.

En segundo lugar, podemos lidiar con muchos factores estresantes interculturales reconociendo que son parte normal de la vida misionera. Muchos otros han tenido, y aún tienen, dificultades con los mismos problemas. Se dice que David Brainerd, el misionero del siglo XVIII a los indígenas delaware, tuvo terribles dificultades para aprender su idioma. Tanto es así que a menudo se deprimía por ello. Así que, si te sientes deprimido por tener dificultades con el idioma, ¡no estás solo!

Una vez que reconocemos que un factor estresante es parte de la experiencia misionera, se reduce su poder para dañarnos. No cambia el factor estresante. Si no se te da bien aprender árabe, eso no cambiará. Pero, de alguna manera, el simple hecho de saberlo me ayuda a sentirme menos fracasado, y así, mi reacción emocional negativa pierde su poder para agredirme y oprimirme.

Pero a veces el estrés no es tan fácil de resolver; persiste, carcomiéndonos como una fiebre leve. ¿Qué hacemos entonces?

Primero, debemos identificar qué está sucediendo. El estrés produce una amplia gama de emociones: una sensación de abandono por parte de Dios, una sensación de fracaso, ira, frustración, miedo, apatía e incluso depresión. En sus etapas iniciales, estas emociones son tan naturales como tener hambre o cansancio. Y al principio son fáciles de comprender y afrontar. Después, debemos llevar el asunto directamente a Dios. Él siempre está cerca, sin importar cómo nos sintamos. Él comprende y quiere que le digamos qué nos preocupa, tal como lo haría un padre terrenal.

Un problema del estrés es que es acumulativo, lo que provoca que las emociones negativas se acumulen. Quizás podamos manejar un problema a la vez, pero cuando se unen contra nosotros, nos hundimos. Si ya estamos bajo estrés y surge una nueva provocación, reaccionaremos con el doble de fuerza.

Bajo estrés, nuestras tendencias naturales se acentúan. Podemos ser propensos a la confrontación, tener tendencia a aislarnos o quizás ser demasiado sensibles a las críticas. Bajo estrés, cualquiera de estas tendencias se intensificará. Puede que suene desalentador, pero no te desanimes. Si permitimos que Dios gestione nuestras debilidades naturales, nos convertiremos en discípulos más fuertes. Hay muchas cosas que podemos hacer para convertir el fracaso en oportunidades de crecimiento como discípulos.

Examínese con la ayuda de las Escrituras y el Espíritu Santo. ¿Se ha fijado metas realistas? ¿Hay algún aspecto de desobediencia, celos o falta de fe?

Si hay pecado, confíesalo. La confesión abre el camino al arrepentimiento, al perdón, a perdonar a los demás, a restaurar relaciones y, finalmente, a eliminar el estrés.

- Dar gracias y alabamos a Dios. Al hacerlo, reconocemos que él sabe mejor lo que nos conviene, incluso en medio del estrés. La alabanza y la acción de gracias nos llenan de bendición, gozo y satisfacción. Es un principio espiritual.

Fíjate en la palabra contentamiento; no se metió por casualidad. Pablo le escribió a Timoteo: «Gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento» (1 Timoteo 6:6). El mismo acto de alabar y agradecer a Dios produce en nosotros un espíritu de contentamiento. Y el contentamiento es un poderoso antídoto contra el estrés.

Agotamiento

Una joven misionera asignada a una zona rural dio, y dio, y dio, año tras año. No podía decir que no a nadie ni a nada. Ayudaba a los necesitados, consolaba a los afligidos, enseñaba a los estudiantes y servía como médica, consejera y pacificadora en el pueblo. Se desvelaba preparando lecciones bíblicas y se levantaba antes del amanecer para orar. Después de algunos años, empezó a tener problemas para dormir y su salud se deterioró. Un médico le aconsejó que descansara más, que buscara un pasatiempo, que hiciera algo por placer.

Pero ella no escuchó. El consejo del médico le pareció poco espiritual. Finalmente, su salud se deterioró por completo y tuvo que abandonar el campo. Es una historia triste, y puede parecer un poco extrema. Pero se ha repetido con pequeñas variaciones una y otra vez en la historia de las misiones.

A menudo usamos el término "agotamiento" para referirnos a estos casos, en parte porque tiene un aire heroico. Pero en realidad, lo que aleja a los misioneros del campo se describe mejor como agotamiento, depresión, crisis nerviosa, conflicto interpersonal o derrota espiritual. Es mejor describir el problema con precisión para que la persona pueda encontrar la ayuda que realmente necesita.

Por ejemplo, la joven misionera descrita anteriormente finalmente se dio cuenta de que el orgullo espiritual influyó mucho en su decisión de abandonar el campo misionero. Intentaba ser como Amy Carmichael o Lottie Moon. Su imagen de misionera abnegada había sido muy importante para ella. Reconocer esa tendencia y afrontarla antes podría haber salvado su carrera misionera.

Otra razón por la que el agotamiento es un término inadecuado es que sugiere una vela que se consume lentamente hasta que no queda nada. Pero la vida cristiana no debería ser así en absoluto. De hecho, es todo lo contrario. Jesús dijo que lo que él da es como una fuente de agua que fluye inagotable (Juan 4:14). En lugar de agotarse, los cristianos necesitamos derramar el poder espiritual que fluye en nuestras vidas, o pronto se secará.

Si vivimos de la abundancia de la vida de Cristo en nosotros, naturalmente nos moveremos a nuestro propio ritmo. Descansaremos cuando estemos cansados, comeremos cuando tengamos hambre, disfrutaremos de nuestros hijos y charlaremos con amigos. Como todos somos individuales, hay una gran variedad en lo que significa tomarnos nuestro propio ritmo.

Correctamente. Algunas personas necesitan más descanso, otras menos. Las personas gregarias necesitan más diversión social, las contemplativas menos. Algunas personas prosperan en el trabajo y rara vez necesitan un descanso; otras necesitan un ritmo más lento y descansos más frecuentes. Dios nos usa a cada uno de diferentes maneras. Cuando le hemos entregado todo a Dios —habilidades, tiempo, incluso nuestro cuerpo— debemos esperar poder discernir su ritmo para nuestro ministerio.

La vida equilibrada

Es apropiado hablar del equilibrio en un capítulo sobre el estrés. Piensen en el equilibrista: ¿cuándo creen que aumenta su nivel de estrés? Cuando empieza a perder el equilibrio. Lo mismo ocurre con los misioneros. Hay muchas áreas de la vida misionera que necesitan equilibrio para minimizar el estrés.

- Encontrar el ritmo adecuado, ni demasiado rápido ni demasiado lento. Cada misionero tiene un punto óptimo donde prospera, así que necesita encontrar lo que le funcione.
- Libertad o disciplina. Demasiada disciplina endurece el corazón. Demasiada libertad puede llevarnos a la pereza y al descuido.
- Tensión entre el trabajo y la adoración. Esta división es otra de esas falsas dicotomías; es perfectamente posible adorar a Dios a través del trabajo si este está motivado por el amor a él.

Estos son solo algunos; hay muchas otras áreas de la vida misionera donde podemos perder el equilibrio y caer en un extremo u otro. ¿Cómo podemos sortear los extremos y mantener un rumbo equilibrado en nuestra travesía misionera? La respuesta es la misma de siempre: caminar cerca de Cristo. Orar constantemente. Leer la Palabra. Mantenerse en comunión con...

Otros santos. Es un proceso que se desarrolla día a día y hora a hora. Conocer la voluntad de Dios es la clave para mantener el equilibrio.

Fatiga

Uno de los problemas más comunes en el campo misionero es la fatiga. No nos referimos al cansancio físico común, que se cura con descanso. Nos referimos más bien a la fatiga crónica que resulta del estrés subyacente y las emociones negativas asociadas.

La incertidumbre constante que enfrentan muchos misioneros es una causa importante de fatiga crónica. La mayoría de las personas, incluso las de personalidad fuerte y sana, se angustian cuando no tienen control ni siquiera sobre las rutinas del día. Sabemos que debemos cederle el control a Dios, pero al ser criaturas imperfectas, no siempre lo hacemos. La fatiga es una de las primeras señales de un problema de estrés subyacente. Es una señal que debería llevarnos de inmediato a examinarnos para encontrar la fuente del estrés. Si no lo hacemos, la fatiga podría acabar incapacitándonos.

También hay causas físicas de fatiga relacionada con el estrés en el campo misionero: el calor, el sueño interrumpido constantemente por las bocinas de los taxis, diversas enfermedades, etc. Incluso si no se puede hacer nada para detener el factor estresante físico, podemos concentrarnos en no dejar que cause ansiedad, que puede convertirse en una fuente mayor de fatiga crónica que el problema físico en sí.

Finalmente, un tipo de fatiga que puede afectar a los misioneros es la falta de sensatez. Algunos misioneros creen estar por encima de las leyes fisiológicas y psicológicas que Dios ha establecido. Por eso se agotan, comen mal, no hacen ejercicio y luego se sorprenden cuando se fatigan o enferman. Dios sabe que somos polvo, y nunca nos dará más trabajo del que podamos hacer. Su yugo es suave y su carga ligera (Mateo 11:30). «Yo les haré descansar», dijo (Mateo 11:28). Esta promesa por sí sola debería ser de gran ayuda para aliviar nuestra fatiga.

Desánimo

Jesús nunca nos prometió vidas sin desánimo. El desánimo temporal es tan natural como la fatiga física. Desafortunadamente, el campo misionero genera multitud de razones para el desánimo. Un joven creyente se aleja de la fe. El padre de una familia pobre a la que ayudas te roba. Tienes problemas con la visa en medio de un conflicto en tu equipo. A eso se suma una enfermedad y malas noticias de casa: si para entonces no te sientes desanimado, ¡algo anda mal contigo!

La mayoría de las veces, las personas logran simplemente superar el desánimo y seguir adelante. Pero a veces no es tan fácil. Cuando el desánimo persiste, el misionero debe estar alerta a una espiral descendente que lleva del desánimo a la depresión. El desánimo es una respuesta natural a la adversidad o la pérdida; la depresión es una reacción exagerada. La depresión en el campo misionero debe tomarse en serio. Si no se trata, puede llevar a una persona a un lugar muy oscuro, pero en las primeras etapas, la depresión se puede superar, generalmente con la ayuda de un colega o amigo sabio.

Sin embargo, hay ocasiones en las que un misionero necesita más ayuda de la que alguien cercano puede brindarle y necesita recurrir a un consejero capacitado. En este punto, el asunto excede con creces el alcance de este libro. Pero basta con decir que, si bien algunos cristianos se sienten incómodos con la consejería profesional, hay momentos en que un misionero se encuentra en una situación tan difícil en el campo misionero que esta es una medida apropiada.

Salida inesperada

Desafortunadamente, hay momentos en que el estrés o el desánimo son insoportables para alguien, y el resultado es que abandona el campo misionero inesperadamente. A veces se trata de un misionero que vino por dos años, pero se va después de uno. O quizás una familia que se unió a su agencia como "misioneros de carrera", pero decide no regresar al campo misionero mientras está en su asignación en casa.

Muchas personas llegan al campo con la intención de quedarse "mientras el Señor las guíe". Es difícil aplicar la idea de una "partida inesperada" a este grupo, ya que su partida puede estar realmente siguiendo la guía del Señor. Pero debemos tener cuidado, ya que es fácil engañarnos sobre esta guía si hemos tenido dificultades en el campo.

Los misioneros parten inesperadamente por diversas razones: problemas de salud, necesidades de sus padres ancianos en casa, necesidades de los hijos, insatisfacción laboral, incapacidad de adaptación, desánimo, añoranza de la vida que dejaron en casa, falta de apoyo económico. Lamentablemente, la principal razón es el conflicto interpersonal con otros misioneros. Algunos estiman que este factor influye en aproximadamente el 75 % de las veces.

No es saludable enredarse en un debate sobre cuáles son las razones "aceptables" e "inaceptables" para abandonar el campo. A menudo, las personas se van por múltiples razones. De hecho, las razones inaceptables generalmente ni siquiera son mencionadas por el misionero. Por lo tanto, en lugar de pensar en razones aceptables o inaceptables, es mejor centrarse en la voluntad de Dios. Todos los misioneros deben irse o quedarse solo según concuerde con la voluntad de Dios para sus vidas.

Cuando alguien se va sin una comprensión clara de la voluntad de Dios, a menudo se va con un sentimiento de derrota, fracaso o incluso culpa. También tendrá mayores dificultades para regresar a casa y retomar un ministerio fructífero. Sin embargo, la Biblia está llena de historias de personas que se recuperan tras una derrota o un fracaso —pensemos en Pedro, por ejemplo—, así que no hay razón para desesperarse. Por otro lado, si un misionero deja el campo con una clara sensación de ser guiado por Dios, debe tener confianza en su acto de obediencia. Eso no significa que sea fácil, pero la obediencia siempre será bendecida por Dios.

Independientemente de cómo ocurra, cuanto más tiempo se lleve en el campo, más duro será el "choque cultural inverso" en casa. Pocos misioneros están preparados para lo difícil que puede ser integrarse en sus iglesias de origen. La gente ha "seguido adelante" con sus vidas, ha hecho nuevos amigos y ha encontrado nuevos ritmos de vida. El misionero también ha cambiado con los años en el campo; ya no es la persona que era.

Un misionero regresó de varios años en Asia y se encontró en conflicto con el pastor de la iglesia que lo envió. El pastor comentó: «El problema es que has cambiado». A lo que el misionero que regresaba respondió: «Sería un misionero bastante malo si después de una década en Asia no hubiera cambiado».

Los misioneros se enfrentan a problemas prácticos inmediatos al llegar a casa, como la vivienda, las finanzas y la necesidad de amigos. En el campo, tenían una posición útil y respetada; ahora, en casa, se encuentran en un limbo y se sienten como nadie. En este punto, su iglesia local es absolutamente crucial, y una de las muchas razones por las que los vínculos de un misionero con una iglesia local deben ser estrechos y duraderos.

Sea cual sea el motivo, el misionero ya está en casa, y Dios está dispuesto a usar la situación para bien. Tiene planes para él. Cualquier nuevo ministerio que emprenda podría resultar tan valioso como cualquier ministerio en el campo. Muchos misioneros que regresan se han convertido en una gran bendición para la oficina central de su agencia o su iglesia local. Así que no llamemos a las salidas inesperadas una derrota, sino simplemente un reasignamiento.

Aprender el idioma y crear vínculos con las personas

Gran parte de lo discutido en los últimos capítulos depende de adquirir cierta fluidez en el idioma anfitrión. La falta de conocimiento del idioma es un componente importante del choque cultural. "¡Ayuda! ¡No puedo hablar! ¡No entiendo! ¡Se ríen de mí!". Por lo tanto, aprender el idioma es esencial para adaptarse a la cultura anfitriona.

Quienes llegan al campo misionero por menos de seis meses podrían no necesitar aprender el idioma, aunque les convendría seguir el proceso, ya que nos enseña mucho. Además, hay algunos casos en los que alguien llega al campo para una tarea muy específica, tal vez técnica o administrativa, y su tiempo no se aprovecha al máximo aprendiendo el idioma. Sin embargo, estas situaciones son poco frecuentes, e incluso cuando ocurren, a estos misioneros les convendría aprender un poco para reducir su propio estrés cultural. Asimismo, quienes planean permanecer en el campo misionero solo uno o dos años podrían no tener que priorizar el aprendizaje del idioma.

Sin embargo, para todos los misioneros que permanezcan más de dos años, debería exigirse el aprendizaje del idioma, salvo en casos excepcionales. Por ejemplo, se esperaba que cualquier persona que se uniera a la Misión Unida en Nepal pasara cinco meses en una escuela de idiomas y luego estudiara el trimestre de idioma durante el año siguiente; este era el requisito mínimo. Se necesita mucho más tiempo, estudio y práctica para alcanzar cierta fluidez.

Cualquiera puede aprender un idioma extranjero si se esfuerza. Claro que aprender un idioma es más difícil para algunos que para otros, pero todos aprenderán con el tiempo. Aprender un idioma se compone de un tercio de habilidad natural, un tercio de exposición y un tercio de motivación. Si tienes dos de estas tres, tendrás éxito. Todos deberíamos tener la motivación y todos podemos obtener la exposición. La habilidad natural es buena, pero no esencial.

Un componente fundamental del éxito es evitar el desánimo. El progreso es como una serie de saltos hacia arriba, no como una línea ascendente constante. Puedes esforzarte durante seis meses y no ver ningún progreso. De repente, notarás que hablas y entiendes con mayor facilidad.

No ayuda que los lugareños no te corrijan, ni siquiera si se lo pides. Son muy educados. Te aseguran que lo estás haciendo bien. O quizás simplemente no quieren perder el entretenimiento de escucharte destruir su idioma.

Los errores acechan en cada esquina. Simplemente mezcla dos finales cortos y pronto estarás diciendo cosas como: "La pelota recogió al niño y lo lanzó por la ventana". O, si te gustan las oraciones más complejas, podrías decir: "Después de comerse a la vaca, el repollo le dio al tendero un palo en la cabeza".

Desafortunadamente, a veces pasan años antes de que uno descubra que ha estado diciendo algo incorrecto. Una colega médica veterana solía dar instrucciones precisas a sus pacientes para que empezaran a tomar sus medicamentos "ayer". Aunque dejaba a muchos desconcertados, nadie se lo mencionó.

Con el aumento de la globalización, muchos misioneros occidentales se ven tentados a pensar: «Casi todas las personas con las que trato hablan inglés, así que realmente no necesito aprender este idioma». Sí, puede que hablen inglés, pero es en su lengua materna donde pueden recibir con mayor facilidad la verdad espiritual. Por eso, los traductores de la Biblia se esfuerzan por traducir el Nuevo Testamento a cada vez más lenguas tribales, incluso donde ya existe una Biblia en el idioma oficial del país. El evangelio debe llegar al corazón para conmover el alma.

Muchos misioneros se encuentran en una situación que les exige aprender dos idiomas. A veces, esta necesidad se debe a la multiplicidad de tribus en el país; otras veces, a la naturaleza políglota de muchos grandes centros urbanos. Es posible que todos hablen un idioma comercial para comunicarse y hacer negocios. Por lo tanto, el misionero debe aprender ese idioma para la vida diaria, pero también debe aprender el idioma de las personas con las que trabaja. Así que, ¡no te quejes si solo tienes que aprender un idioma!

Una última palabra de aliento: aprender un idioma no tiene por qué ser una tarea tediosa, sino realmente agradable. La verdadera alegría de aprender un idioma reside en poder empezar a tener conversaciones significativas con personas de su país. Recuerdo perfectamente la primera vez que tuve una conversación larga y sincera con alguien que creía en él. Duró dos o tres horas, y después estaba exhausto. Pero esa noche me acosté con una profunda satisfacción por las muchas horas de estudio que me habían llevado hasta allí.

La mejor manera de aprender un idioma es sumergirse en él. Observa, escucha, habla y habla una y otra vez. No les resultará natural a los introvertidos ni a los perfeccionistas, pero no hay otra manera de dominarlo.

Hay muchas maneras de aprender un idioma: escuelas de idiomas, programas formales de idiomas, estudio autodirigido, etc. Tu agencia misionera y otros misioneros pueden aconsejarte sobre las mejores opciones en tu zona. Lo principal es esforzarse y aprender. Y a medida que aprendes el idioma, ocurre algo hermoso e inesperado: te conectas con la gente de acogida.

Vinculación

Anteriormente hablamos sobre cómo superar el choque cultural; en muchos sentidos, la vinculación lleva estas ideas a su nivel más profundo de aplicación. Lo que describimos como "vinculación" es un profundo nivel de identificación con las personas anfitrionas. La misionera se siente cómoda entre ellas. Su amistad le brinda apoyo emocional, y estos sentimientos positivos casi siempre son recíprocos.

Los misioneros conforman un espectro continuo según el grado de conexión que establecen con el pueblo anfitrión. En un extremo están aquellos pocos que permanecen aislados en una subcultura misionera; están físicamente presentes, pero su corazón y mente siguen en casa. En el centro, se encuentran aquellos que participan en diversos grados con el pueblo anfitrión. En el otro extremo de la...

Los miembros del espectro son los pocos que conectan plenamente con la gente. No hay reglas estrictas, pero en general es cierto que una mayor conexión conduce a un ministerio más eficaz.

Sin embargo, durante su carrera, muchos misioneros oscilarán entre este espectro según su situación familiar y la naturaleza de su asignación. Los misioneros con hijos suelen descubrir que un menor grado de vínculo afectivo es mejor para su familia; los misioneros solteros suelen conectar mejor con la gente si se lo proponen.

El mejor momento para crear vínculos es durante las primeras semanas tras la llegada al campo. Este tiempo está lleno de anticipación y emoción; el nuevo misionero desea ser aceptado y aún no ha tenido malas experiencias.

Una forma en que algunas organizaciones han facilitado la creación de vínculos es alojar a los nuevos misioneros con una familia local durante el periodo de aprendizaje del idioma. Este enfoque es maravilloso, pero no se debe presionar a nadie. Si un nuevo misionero no está seguro, déjelo intentarlo; permítale correr el riesgo y vivir con una familia durante unas semanas. No hay de qué avergonzarse si no funciona. Siempre puede mudarse a una casa de huéspedes o quizás compartir un apartamento con otro misionero soltero.

Otra posibilidad, especialmente para familias con niños, es invitar a un creyente local a vivir en su casa durante uno o dos años. Este método funciona bien para quienes no pueden mudarse a un hogar local, pero desean hacerlo. Por ejemplo, tener a un estudiante universitario local en casa no le brinda al misionero una experiencia cultural tan enriquecedora como vivir en un hogar local, pero puede ayudar mucho a fortalecer los vínculos.

Tu invitado pronto será como un tío o una tía para los niños. Compartirá contigo conocimientos sobre la cultura local y te explicará algunas de las dificultades que enfrentas como solo un lugareño puede hacerlo. Además, su presencia abre de forma natural caminos de relación con su familia, clan o aldea. Se forjarán muchas relaciones importantes con el simple acto de abrir tu casa a un invitado. Puede que no tenga un impacto tan profundo como mudarse a casa de un lugareño, pero sin duda es mejor que no hacer nada.

El ritmo al que se crea un vínculo varía de persona a persona. Muchos misioneros optan por involucrarse directamente, pero algunos prefieren un enfoque más gradual. En caso de duda, involúcrate. No hay ninguna ventaja en ir despacio. Incluso si no te involucras directamente en una casa local, o al mudar a alguien a la tuya, es fundamental que te permitas ser vulnerable. En la mayoría de los lugares del mundo, la gente responde de forma bastante positiva a la persona necesitada. Quizás vayas a negociar el alquiler de un apartamento; pídele ayuda a un amigo local. No solo probablemente te conseguirá un mejor precio, sino que estará encantado de ofrecerte ayuda. Se sentirá satisfecho de mostrar sus competencias donde tú no las tienes.

A la mayoría de los occidentales no les gusta pedir ayuda, pero al misionero autosuficiente siempre le costará forjar amistades profundas. Incluso si pudieras hacerlo tú mismo, mostrar tu debilidad invita a tus amigos locales a involucrarse más en tu vida.

La conexión se crea tanto a nivel externo como interno. En el externo, nuestros esfuerzos por conectar son una señal importante. Usamos el sombrero nacional, comemos con los dedos, aprendemos el idioma y las costumbres de los nacionales, y al hacerlo les mostramos nuestro respeto. Ellos responden naturalmente a esto. Dicen de nosotros: «Ese misionero nos entiende; quiere ser nuestro amigo». Pero la verdadera conexión debe ser más profunda; no basta con vivir como la gente; también debemos llegar a pensar como ellos.

Una forma de lograrlo es minimizar activamente esta diferencia entre nosotros y la cultura local. Mantenernos demasiado conectados con la familia y los amigos de nuestro país de origen puede perjudicar nuestra conexión con las personas con las que vinimos a conectar. Por mucho que lo deseemos, no podemos mantener una conexión diaria y profunda con la gente de nuestro país y, al mismo tiempo, desarrollar vínculos profundos y duraderos con la gente de nuestra nueva cultura.

Lo bueno es que para crear vínculos exitosos no es necesario abstenerse por completo de amigos y familiares en casa, ni adoptar una cultura nativa para lograr una identificación total con ella. Como dijimos antes, lograrlo es imposible de todos modos. Siempre seremos diferentes. Un verdadero vínculo es una identificación con la gente de acogida a nivel psicológico y se compone de algunas actitudes clave.

- No sólo conocer su punto de vista, sino al menos considerar que podría ser tan válido como el tuyo.
- Un verdadero respeto y aprecio por el pueblo y su patrimonio cultural.
- El deseo de aprender de ellos y reconocer que tienen mucho que enseñarnos.
- Una reciprocidad abierta que busca entrar en sus vidas así como los invitamos a entrar en las nuestras.
- Un amor nacido del Espíritu Santo. Esta cualidad es, sin duda, la más importante.

Cuando estos componentes están presentes, se crea una verdadera conexión. Pero conectar no significa identificarse con la gente local en aquellos aspectos de su cultura que son contrarios a las Escrituras, como la observancia de las castas, la degradación de la mujer, el soborno y, por supuesto, la adoración de dioses falsos e ídolos. Debemos conservar nuestra capacidad de comunicar la verdad bíblica objetiva. Sin embargo, esta es una de las ventajas de conectar. Si nos esforzamos, abrirán sus corazones y nos escucharán, incluso en los aspectos de la vida en los que discrepamos. Entonces podremos comunicar el evangelio de la manera más eficaz posible. Esta conexión, sobre todo, es la razón por la que conectar es tan importante.

A menudo se asume erróneamente que a los misioneros del Sur Global les resulta mucho más fácil conectar con la gente de acogida que a los misioneros de Occidente. Pero esto no siempre es así. Muchos misioneros del Sur Global tienen tantas dificultades como nosotros para establecer relaciones estrechas con la gente. En la cultura hindú, por ejemplo, a los misioneros indios les resulta extremadamente difícil conectar con personas de otras castas, incluso dentro de su propio país. Independientemente de su origen o adónde se les envíe, conectar es una tarea ardua que reporta grandes beneficios a quienes la realizan.

Jesús es nuestro principal ejemplo de unión. Compartió nuestra situación en todo, excepto en nuestro pecado, cuando renunció a las prerrogativas del cielo y se hizo como nosotros, incluso el más humilde de nosotros, un siervo.

Esta forma de identificación es lo que algunos llaman el "modelo encarnacional" de las misiones. Es la manifestación más plena de todo lo que hemos estado hablando. Por eso, la unión nos ayuda a vivir el evangelio ante nuestros amigos locales mientras nos esforzamos por ser conformados a la semejanza de Jesús (Romanos 8:29). Sin esta conformidad, nuestro mensaje es pura palabrería. Como le dijo un anciano a un misionero: "Hemos escuchado mucha predicación. ¿Puedes mostrarnos la vida de tu Señor Jesús?".

10

Relativo a los nacionales

Además de superar el choque cultural y aprender a relacionarse interculturalmente, el misionero debe conocer a los diferentes tipos de personas locales con las que tratará. Surgirán situaciones que exigirán mucho tacto y sabiduría. Todo esto forma parte de la experiencia de aprendizaje continuo llamada "ser misionero".

Trato con las autoridades nacionales

Si es necesario dejar nuestro etnocentrismo en casa, sin duda es necesario dejar también allí nuestro orgullo nacional y nuestra política. Nunca se debe considerar a un misionero como defensor de su propio país ni de sus convicciones políticas. ¡Desde luego, no debe tener nada que ver con el servicio de inteligencia de su país!

Este escenario puede parecer descabellado para quienes no lo conocen, pero muchos misioneros han sido contactados por los servicios de inteligencia de su gobierno —generalmente con un nombre menos intimidante— en busca de información fiable y práctica. El misionero debe tener cuidado de no dejarse llevar lentamente por apelaciones al "deber patriótico". Sí, podemos seguir amando a nuestro país, pero debemos evitar ese tipo de nacionalismo.

Luego está la cuestión de obedecer las leyes del país anfitrión. Este tema está lleno de zonas grises y confusas, pero en general, debemos obedecer sus leyes y ser respetuosos con las autoridades. Aunque no se pueda respetar a la persona, se puede respetar el papel que desempeña en esa sociedad. Será útil si siempre...

Recuerden que los misioneros son huéspedes y, como tales, no deben involucrarse en asuntos que no les conciernen directamente. En general, debemos limitarnos a las actividades para las que el gobierno nos ha dado permiso.

La única ocasión en que un misionero debería considerar quebrantar la ley es cuando esta viola claramente las Escrituras. En tales casos, nuestro camino es claro, como dijo Pedro: «Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hechos 5:29).

Un amigo mío era director de una escuela bíblica que capacitaba a líderes de iglesias nacionales en un país con restricciones musulmanas. Un día, la policía de seguridad del Estado acudió a su oficina exigiéndole los archivos de su computadora con los nombres de todos los líderes nacionales que habían estudiado en su escuela. Mi amigo evadió la solicitud como pudo, alegando que su impresora no funcionaba y que no podía hacer una copia. La policía entonces le exigió que les entregara su computadora portátil con la información.

Cuando se dio cuenta de que no había forma de eludir esta exigencia, rápidamente tomó un martillo de su escritorio y procedió a destrozarse la computadora en pedazos. Su ingenio y audacia protegieron a cientos de líderes de iglesias nacionales, y fue recompensado con una deportación. Su historia es un pequeño recordatorio de lo que puede significar "obedecer a Dios antes que a los hombres".

Hablando de fuerzas de seguridad del Estado, es casi obvio que si vas a servir en un país con acceso restringido, deberías aprender algo sobre seguridad en las comunicaciones. Por ejemplo, asegúrate de comprender la seguridad del correo electrónico. Pero la tecnología no es la panacea; lo mejor que puedes hacer es aprender a ser cuidadoso al compartir detalles específicos del ministerio, como los nombres de las personas o la ubicación de las iglesias. Este tipo de información puede causar un gran daño si cae en las manos equivocadas, y no puedo imaginar un error más doloroso que uno que perjudique a la iglesia local. Lo cual, por desgracia, sucede con demasiada frecuencia.

Esta advertencia no es un llamado a temer y a pasar a la clandestinidad. Sino que es un recordatorio de que muchos de los gobiernos con los que tratamos son hostiles al evangelio. Además, con los cambios provocados por la globalización, las fallas de seguridad pueden tener graves consecuencias para muchas personas, más allá de nosotros mismos. Si usted...

Siéntete guiado hacia el servicio en una nación de acceso restringido, aprende a ser cauteloso con la información.

Otro asunto relacionado con los gobiernos locales que cobra cada vez mayor importancia para los candidatos misioneros son los derechos humanos. ¿Qué hacer, por ejemplo, si el gobierno nacional está violando claramente los derechos humanos?

Mantén tus prioridades en orden. Pablo tuvo que lidiar con uno de los gobiernos más perversos de la historia, pero su único objetivo era edificar la iglesia de Dios.

- Elija cuidadosamente a qué se va a oponer públicamente y asegúrese de que esa postura sea esencial para su testimonio cristiano.
- Actuar en concierto con el liderazgo de la iglesia nacional, teniendo cuidado de no seguir sólo a una facción del liderazgo de la iglesia.
- Recuerde que incluso los creyentes nacionales que están de acuerdo con usted en principio pueden no apreciar que un extranjero critique a su país.

Los occidentales somos muy santurriones en lo que respecta a los derechos humanos y nos emocionamos con demasiada facilidad al enterarnos de sus abusos. Sin embargo, nuestros amigos nacionales pueden considerar nuestro activismo en derechos humanos como un intento de importar una agenda política occidental en lugar del evangelio. Si nos ganamos esta reputación, nuestro propósito espiritual más importante al venir a su país se verá frustrado.

Sin embargo, hay situaciones en las que los misioneros deben alzar la voz y oponerse a acciones manifiestamente malvadas por parte de los gobiernos anfitriones, y estar dispuestos a asumir las consecuencias. Sin embargo, esta postura solo debe adoptarse tras mucha consulta y oración, y solo si existe unidad de pensamiento tanto en la comunidad misionera como en la iglesia nacional.

Creer en democracias occidentales puede dar a algunos candidatos misioneros la sensación de que deberían tener el "derecho" de predicar el evangelio abiertamente dondequiera que estén. Y en cierto sentido, tienen ese "derecho", al igual que los locales.

Las autoridades tienen el "derecho" de castigarte si eso viola su ley. Y recuerda que probablemente no serás el único castigado. Si bien lo peor que podría pasarte es la deportación, los cristianos locales podrían ser multados, encarcelados o algo peor.

Hablando de política, los misioneros también deben tener cuidado con el otro extremo: identificarse demasiado con quienes ostentan el poder. Algún día perderán su poder, y tú también podrías perder tu puesto. La regla simple es no hacer nada que pueda poner en peligro el avance del reino de Dios.

Hay muchos otros dilemas que enfrentan los misioneros al tratar con las autoridades gubernamentales. ¿Qué hay del soborno? En muchos países del Sur Global, muy poco se logra sin ofrecer algún incentivo económico. Pero si, como suele ocurrir, el incentivo se otorga después de la prestación del servicio, ¿en qué se diferencia de una propina? Ciertamente, hay casos claros de soborno, pero quien dice: «Reconozco el soborno cuando lo veo» no conoce Asia ni África. Reserve el término «soborno» para aquellos casos en los que claramente se está produciendo una extorsión. Mantener una actitud relajada le ahorrará disgustos innecesarios, y en caso de duda, consulte con cristianos maduros de su país.

Tratar con otros nacionales

En muchas culturas del mundo, las personas están estratificadas en castas u otras formas rígidas de división de clases. En la sociedad hindú, las diferentes castas y subcastas están bien definidas, y hay muy poca mezcla de trabajos asociados a ellas. Los misioneros a menudo ignoran estas divisiones debido a la idea errónea de que, al ignorarlas, las eliminaremos. No es así.

En el hospital de la misión, intentamos que los barrenderos enterraran los cuerpos de los pacientes fallecidos cuyas familias no se los llevaban. Tenía sentido...

Nosotros. Pero cuando llegaba la hora, siempre se negaban porque lo consideraban indigno. No pertenecían a la casta que cuidaba de los muertos, y hacerlo era indigno de su casta.

Al mismo tiempo, la resistencia al sistema de castas ayudó a algunos trabajadores de casta baja de la misión a liberarse de su esclavitud y alcanzar grandes logros. Algunos se han convertido en profesionales cualificados o han alcanzado altos cargos en el gobierno. Esta es una de las principales contribuciones de los misioneros para derribar las barreras de casta.

Los misioneros occidentales suelen sentirse incómodos con las divisiones de clases que encuentran en otras partes del mundo. La idea de tener sirvientes, por ejemplo, les resulta desagradable a muchos. Sin embargo, existen varias buenas razones para que los misioneros empleen a personas locales en sus hogares. Quizás la mejor sea que los misioneros no fueron llamados a pasar seis horas al día preparando sus comidas. En muchas partes del mundo, preparar la comida es tedioso y requiere mucho tiempo. Quienes los apoyan en casa preferirían que gastaras un poco de dinero en ayuda doméstica que pasar la mitad de tus horas en la cocina.

Las empleadas domésticas son comunes en gran parte de Asia. La mayoría de los profesionales tienen al menos una. Tener sirvientes no suele ser una barrera entre los misioneros y los nacionales, ya que es completamente natural, incluso de sentido común. Además, al contratar a alguien para que ayude en el hogar, le estás dando trabajo, lo cual, en general, es positivo.

Sin embargo, si decide contratar a un cocinero u otra persona que le ayude en la casa, tenga cuidado de no caer en tentaciones innecesarias. Guarde el dinero extra o las joyas fuera de la vista. Incluso las monedas sueltas pueden ser una tentación terrible para alguien que tiene dificultades para comprar comida diaria. Guardar objetos de valor discretamente no es engañoso.

Aunque tú y tu empleada doméstica no tengan roles sociales iguales, no tienes que tratarla como si fuera una sirvienta. Puedes forjar una amistad basada en cosas sencillas como mostrarle respeto, preocuparte por su familia y su salud, e interesarte por sus problemas. Estas actitudes de respeto serán más importantes para tu ayudante que las obvias diferencias socioeconómicas.

Además, nunca le exijas a tu ayudante que asista a reuniones o servicios cristianos. Si te lo pide, dale tiempo libre para que asista a una reunión, pero nunca la obligues. Esa es la definición misma de "proselitismo", es decir, obligar a alguien a convertirse mediante incentivos económicos o de otro tipo. Durante demasiado tiempo, los misioneros han sido acusados de este comportamiento; ¡no lo demostremos!

Además del servicio doméstico, los misioneros suelen participar en la contratación y gestión de otros empleados locales, como quienes trabajan en una oficina de una ONG, un hospital u otro proyecto. En estas funciones, debemos tener mucho cuidado de no aplicar las normas de conducta occidentales a las situaciones locales.

Uno de los casos más trágicos que conozco fue el de un joven creyente nepalí con discapacidad que consiguió trabajo como contable en la oficina de una agencia misionera occidental en Katmandú. Llegó un momento en que un nuevo director llegó para supervisar a este joven. Observó algunas discrepancias en los libros contables y las atribuyó a su costumbre de cobrar una pequeña comisión por las compras realizadas para la agencia. Al ser interrogado sobre el asunto, negó haber cobrado la comisión, pero se mantuvo firme en su postura de no haber hecho nada malo. Sin embargo, fue despedido por deshonestidad.

En realidad, esto no era más que la costumbre local de que un agente de compras se llevara una comisión. Sin embargo, la vida y la reputación de un joven creyente se vieron gravemente perjudicadas porque un misionero desconocía las prácticas comerciales locales. Es mejor conceder a los lugareños el beneficio de la duda siempre que sea posible. Si bien no se debe tolerar el robo descarado ni la deshonestidad, el miedo a que se aprovechen de nosotros puede llevarnos a reaccionar de forma exagerada. Es mejor conocer las normas locales antes de sacar conclusiones precipitadas basadas en nuestra propia cultura.

Otro aspecto de la vida del misionero que este principio impacta es el sistema de negociación que encontrará en tiendas y mercados de todo el mundo. La negociación es en parte un negocio, en parte un ritual. Dependiendo del tipo de negocio, el comerciante suele empezar con un precio mucho más alto que el que realmente espera obtener, a veces incluso el doble o el triple. Luego, usted hace una oferta mucho menor y observa su reacción. Aunque esto puede ir y venir de forma bastante agresiva, la negociación nunca es una discusión; es una convención mediante la cual dos personas llegan a un acuerdo sobre un precio. No se esperan resentimientos.

Otro aspecto de las relaciones locales que preocupa a muchos misioneros es que pronto te pedirán un préstamo; quizás incluso a alguien que apenas conoces. En ese momento, te encuentras con las palabras de Jesús: «No le des la espalda a quien quiera pedirte prestado» (Mt 5:42). ¿Qué vas a hacer?

No creo que Jesús nos esté dando una orden general de prestar dinero a quien lo pida. Jesús se dirigía a personas que vivían en sus propias culturas, pero nosotros, como extranjeros, a menudo no entendemos las dinámicas culturales en juego. Pide a amigos cercanos de tu zona que te ayuden a gestionar este tipo de solicitudes. Además de aprender de su sabiduría, este ejercicio les ayudará a comprender tus limitaciones y a conocer tu corazón.

Una vez, nuestra empleada doméstica nos contactó por unos cincuenta dólares. Al principio no nos gustó la idea por varias razones. Pero después de hablarlo con un líder de la iglesia local, le hicimos el préstamo con la condición de que fuera un adelanto de su salario, a devolver en una cantidad fija durante los próximos meses. Claro que esta solución solo es posible si la persona trabaja para ti. En nuestra experiencia, cualquier otro tipo de préstamo a corto plazo puede ser contraproducente. Mantiene al prestatario como rehén y destruye amistades. No digo que no haya excepciones; simplemente que sigan siendo excepciones.

En lugar de prestar dinero, habrá oportunidades para dar regalos directamente. Debemos tener cuidado de no crear dependencia ni minar la autoestima de alguien. Sin embargo, dar regalos es una forma común de compartir las cargas financieras en muchas sociedades. Recuerda permitir que la persona te corresponda, aunque sea de una forma inesperada.

Una familia misionera se hizo amiga de un mendigo musulmán y ayudó a su familia muchas veces durante aproximadamente un año. Entonces, los misioneros necesitaron limpiar una zanja que se había convertido en un criadero de mosquitos. Le pidieron al mendigo que hiciera este trabajo a cambio de una remuneración, pero al terminar el trabajo, el mendigo se negó a aceptar el pago por tres días de trabajo manual. Sus palabras fueron perspicaces: "¿Cómo puedo quitarte dinero después de que has ayudado tanto a mi familia?". Esos pocos días de trabajo le habían permitido a este hombre, el más bajo de los bajos de su sociedad, mantener su dignidad ante alguien de mucho mayor estatus. Si no tenemos cuidado,...

A veces, sin darnos cuenta, les robamos a las personas su dignidad al no permitirles que nos devuelvan lo que recibieron.

Otra forma en que las personas pueden corresponder a tu caridad es ofreciendo hospitalidad. La mayoría de las personas pobres son extraordinariamente generosas, y una forma de demostrarlo es con el trato que dan a sus invitados. Intenta nunca rechazar las ofertas de hospitalidad; más bien, acéptalas con calidez y amabilidad. Sin embargo, comprende que esta práctica puede llevarte a situaciones delicadas. Aceptar tal hospitalidad me ha llevado a comer la comida más desagradable en las condiciones más insalubres imaginables. A veces, literalmente, he tenido que cerrar los ojos y rezar para no vomitar. Dios ha respondido a mi oración cada vez y, en cambio, me ha concedido una semana de disentería.

Es difícil ser un misionero rico en medio de la pobreza. Vemos necesidades por todas partes. Constantemente nos piden y exigen. Oscilamos entre ser demasiado generosos y quedar en ridículo, y luego restringirnos y rechazar a alguien que realmente necesitaba ayuda. No hay fórmulas mágicas, y todos tomaremos decisiones que, en retrospectiva, fueron erróneas. Un regalo a una persona creará dependencia, mientras que un regalo idéntico a otra la empoderará en la vida. Cada petición, cada necesidad, debe examinarse individualmente, orarse y actuar en consecuencia bajo la guía del Espíritu Santo. Es de gran ayuda que los esposos oren y decidan juntos antes de dar algo. Este hábito no solo fortalece su matrimonio, sino que también les brinda la oportunidad de demostrar principios matrimoniales piadosos a sus amigos locales.

Otro aspecto de nuestras relaciones con la gente local que irrita a muchos misioneros es la actitud despreocupada del mundo no occidental hacia el trabajo. Mi ejemplo favorito de esto en Nepal fueron los pintores. A la mayoría les daba igual el color que usaran o dónde cayeran. Para ellos, pintar significa cubrir algo con pintura, y quizás cualquier otra cosa cercana. Esto no significa que la mayoría de los lugareños sean perezosos, ¡ni mucho menos!

Los aldeanos de Nepal, por ejemplo, son muy trabajadores, especialmente las mujeres. Apenas saben lo que significa tomarse un descanso. A veces confundimos el ritmo de vida lento de las zonas rurales de Asia o África con pereza. En realidad, se trata simplemente de una visión del mundo en la que se valoran más las relaciones que la productividad.

Muchos misioneros con el tiempo se encuentran capacitando o supervisando a sus nacionales. Los principios involucrados son similares a los de sus países de origen, pero deben aplicarse de manera culturalmente apropiada. Debes encontrar la manera de ser un líder firme y un líder servidor. Se requiere una unción especial del Espíritu Santo para replicar el modelo de liderazgo de servicio de Jesús. Pero eso es lo que estamos llamados a hacer.

Sin embargo, lo mejor es que los nacionales asuman la supervisión de los proyectos lo antes posible. Repito, lo antes posible, pero no antes. Algunas misiones tienen tanta prisa por entregar proyectos a los líderes nacionales que no esperan a que estos estén realmente listos, y los resultados han sido desastrosos. En el otro extremo están los misioneros que se aferran a puestos de autoridad mucho más tiempo del necesario, sintiendo siempre que los nacionales aún no están "listos". Pero recuerden, las personas no están completamente "listas" para asumir la responsabilidad hasta que se la hayan confiado.

Cómo tratar con los creyentes nacionales

Solo hay un criterio bíblico para la membresía en la iglesia: la fe genuina en Cristo. Creo que todos estaremos de acuerdo en eso. Sin embargo, no siempre es fácil saber cuándo alguien realmente tiene esa fe; y si es difícil en nuestra cultura, ¡intentemos hacerlo transculturalmente! No obstante, debemos tener maneras de evaluar la autenticidad de la fe de una persona, y eso es examinar el fruto de su fe: su obediencia.

Incluso en este caso, ¿qué estándar de obediencia exigimos? La pregunta se complica por el hecho de que cuando una persona renace espiritualmente, no cambia instantáneamente en todos los aspectos. ¿Cuánto de esa antigua vida se necesita para descalificar a alguien como miembro de la iglesia? Obviamente, la persistencia en pecados graves sin arrepentimiento indicaría que la fe no era genuina. Además, la falta de conocimiento básico sobre quién es Jesús y para qué vino indicaría que la "fe" de uno estaba en algo distinto a Cristo. Pero aparte de estas dos descalificaciones básicas, estamos en...

Es un terreno peligroso si rechazamos a alguien de la iglesia que dice tener fe en Jesús. La Biblia está llena de ejemplos de personas terriblemente imperfectas que han sido acogidas en la casa de Dios. Y cada uno de nosotros debe recordar cuán terriblemente imperfectos éramos cuando creímos por primera vez, y de hecho, aún lo somos.

¿Por qué este largo preámbulo? Porque tanto los misioneros como los creyentes nacionales a veces vigilan demasiado las puertas de la iglesia. En su afán por mantener fuera a las personas ineptas, a menudo también excluyen a los verdaderos creyentes. Por ejemplo, a principios del siglo XX, hubo un gran movimiento popular en el noreste de la India, en el que cientos de miles de miembros de tribus se convirtieron a Cristo. Sin embargo, este casi se descarriló cuando los misioneros de mayor antigüedad se negaron a bautizar a los nuevos conversos debido a su falta de enseñanza. En muchos países aún encontramos esta misma vacilación, solo que ahora por parte de los líderes de las iglesias nacionales.

Hay momentos, como en la mayoría de los países musulmanes, en que, como pastores, debemos tener cuidado con las personas nuevas que podrían ser espías. Pero, afortunadamente, estos casos son pocos. Aprender a discernir en lugar de desconfiar será de gran ayuda en tales situaciones.

En otros casos, los líderes de las iglesias locales pueden ser reacios a admitir a conversos no probados por temor a que se alejen en tiempos de persecución. Estas iglesias introducen largos períodos de observación antes de bautizar a los nuevos creyentes. Pero esta práctica no solo carece de fundamento bíblico, sino que también puede ser muy desalentadora. Un nuevo creyente se ha distanciado de la religión de su familia y sociedad, pero se le niega la plena aceptación en la comunidad cristiana. Las personas no pueden sobrevivir mucho tiempo en este tipo de vacío social. Por lo tanto, al retrasar la admisión a la iglesia porque no estamos seguros de ellos, nos arriesgamos a una profecía autocumplida.

Otro problema surge porque todos tenemos ciertos pecados que aborrecemos particularmente, y ese sentimiento suele extenderse a quienes los cometen. Unos detestan a los ladrones, otros aborrecen a los mentirosos, y otros consideran a los agresores sexuales los mayores pecadores. Así, dependiendo de quién dirija la congregación en un momento dado, el hombre que acaba de casarse por segunda vez bien podría olvidarse de unirse a esa iglesia, mientras que el ladrón o el borracho del pueblo podrían encontrar más gracia.

Estas situaciones pueden generar opiniones contradictorias entre los misioneros y los líderes de la iglesia local. La controversia eclesiástica más común y difícil que vimos en Nepal involucró a una esposa creyente con un esposo no creyente. Según la costumbre de la iglesia nepalí, estas esposas deben obtener el permiso de su esposo para bautizarse, el cual, por supuesto, el esposo generalmente se niega a conceder.

Un caso lamentable fue el de una profesional de la salud altamente competente, a quien sus padres casaron a temprana edad con un hindú. Nunca fue bautizada por ningún líder religioso nepalí, pues sus ideas sobre el matrimonio estaban arraigadas en la cultura hindú, donde es normal que la esposa esté subyugada a su esposo en todo, incluso en su práctica religiosa.

Cuando los misioneros protestaron, nos dijeron: «Simplemente no entienden la cultura». Es cierto que era cierto hasta cierto punto, pero ciertamente parecía que se trataba de un caso en el que la cultura se anteponía a la Biblia, ya que la señal bíblica de inclusión en la iglesia local es el bautismo. Pero, al final, fueron los líderes de la iglesia local quienes decidieron.

Esta realidad nos recuerda que el rol del misionero ha cambiado. En casi todos los lugares, los misioneros son servidores y apoyo de la iglesia, en lugar de líderes y administradores. Pueden ser especialmente útiles como mentores y consejeros de la iglesia local, si comprenden que estos roles transforman su función de liderazgo, pasando del control a la influencia.

El desarrollo de la obra misionera en muchos países con acceso restringido lo demuestra. En países como Uzbekistán o Túnez, la situación es diferente a la de los campos misioneros más tradicionales. No se permiten misioneros, y las únicas opciones de visado son para fines como desarrollo comunitario, educación o negocios. El misionero suele tener un trabajo al menos a tiempo parcial, y a veces para una organización secular. En este contexto, las "iglesias misioneras" que vemos en África Central o Sudamérica simplemente no existen.

La ventaja de esta situación es que las iglesias jóvenes pueden establecerse de forma independiente, con una división natural del liderazgo de los misioneros. Desde el principio, la iglesia local es la principal responsable de la evangelización y la plantación de iglesias. Por supuesto, suele haber una estrecha...

Cooperación entre ambos; los líderes de las iglesias locales a menudo ayudan a liderar proyectos seculares y los misioneros extranjeros participan con entusiasmo en la evangelización. Esta colaboración es la que se desarrolló en Nepal, y nos parece que refleja el ideal de las relaciones entre las misiones y la iglesia.

Hemos dicho que los misioneros son socios, servidores y apoyo de la iglesia local. También pueden ser catalizadores y facilitadores. Todos estos son títulos buenos y apropiados, ya que describen roles importantes en relación con la iglesia nacional. Sin embargo, dicho esto, los misioneros deben ser muy cuidadosos al caminar junto a la iglesia local. Con demasiada frecuencia terminamos caminando al frente.

Comenzamos con nuestra humilde idea o sugerencia, y los ciudadanos se sienten obligados a seguirla porque es nuestra sugerencia. Generalmente es mejor no hacer sugerencias en tales circunstancias; invite a los ciudadanos a hacer las suyas, o simplemente guarde silencio.

Serví en el comité de liderazgo de una iglesia nepalí local durante un tiempo. Pero era muy consciente de la importancia de mi presencia, ya que era mayor, conocía mejor la Biblia y lideraba un importante proyecto misionero. Decidí no decir nada a menos que me lo pidieran. Cuando me preguntaban mi opinión, me limitaba a citar un versículo bíblico pertinente, que apoyaba o se oponía a su plan de acción. Al hacerlo, aporté algo valioso a las deliberaciones del comité, pero logré no dominar el debate.

Algunos misioneros creen que, como miembros de una congregación local, tienen el derecho natural de liderar en ocasiones. Hay muchas razones para desaconsejar esto, pero la principal es simplemente que, como forasteros culturales, nunca podemos comprender plenamente las situaciones que la iglesia enfrenta habitualmente. Un líder de la iglesia debe ser capaz de aconsejar y aconsejar sobre una amplia gama de temas. Pero ¿cree usted que un misionero estadounidense puede dar buenos consejos matrimoniales a una joven centroasiática que ha sido obligada a un matrimonio concertado por sus padres? Una situación extremadamente común allí, pero para la que la mayoría de los misioneros no están preparados en absoluto. Los líderes nacionales casi siempre serán mejores en situaciones como esta. Claro que hay excepciones, pero generalmente es mejor una iglesia dirigida a nivel nacional, mientras que los misioneros desempeñan un papel de apoyo.

Sin embargo, no es válido que los nacionales dirijan la iglesia debido a la idea errónea de que es «su» iglesia. Esta noción es perjudicial, pues reivindica para el hombre lo que solo pertenece a Jesús y permite que el orgullo nacionalista se arraigue en la iglesia.

Nepal es un ejemplo dramático. La iglesia en Nepal fue fundada originalmente por nepalíes étnicos que vivían al otro lado de la frontera, en la India. Eran misioneros de la India a Nepal, pero las diferencias culturales entre ellos y los nepalíes locales eran mínimas. Sin embargo, tan pronto como la iglesia que fundaron comenzó a crecer y multiplicarse, estos "nepalíes indios" fueron rechazados por un gran número de jóvenes cristianos nepalíes. Es triste, pero el espíritu nacionalista siempre es un signo de inmadurez.

Por otro lado, los misioneros a menudo observan la joven iglesia nacional y encuentran mucho que criticar. He escuchado a algunos misioneros analizar las actitudes y el comportamiento de los líderes de la iglesia nacional de maneras muy poco caritativas y prejuiciosas. Cuando los misioneros hacen esto, los desanimamos e impedimos su crecimiento. Usamos sus fallas como excusa para mantener el control de la iglesia y, así, obstaculizamos aún más su desarrollo.

Había una joven pareja exmusulmana en Asia Central a la que se le confió el liderazgo de una pequeña iglesia cuando el misionero fundador se marchó. Este hermano local tenía el mismo talento espiritual que el misionero extranjero al que relevó, pero carecía de experiencia. Sus deficiencias no tardaron en hacerse notar por la comunidad misionera.

En lugar de acompañar y ayudar a este hermano, varios misioneros se apresuraron a señalar sus debilidades a otros creyentes locales. Con el tiempo, las críticas se convirtieron en una forma de profecía autocumplida, y el joven pastor y su iglesia fracasaron. Lamentablemente, la chispa que desencadenó todo el episodio fueron las palabras y actitudes críticas de los misioneros.

Necesitamos confiar más en el Espíritu para edificar y perfeccionar la iglesia; de todos modos, él sabe cómo hacerlo mejor que nosotros. Por ejemplo, algunos se niegan a aceptar el rápido crecimiento de los movimientos de plantación de iglesias. "Apenas son cristianos", dicen algunos. Bueno, eso no significa que el Espíritu Santo no esté obrando entre ellos. Necesitamos regocijarnos por lo que el Espíritu está haciendo y luego salir.

y enseñarles. ¿Deberíamos decirles que dejen de ganar nuevos conversos hasta que los ya ganados estén completamente instruidos? El líder de un gran movimiento de plantación de iglesias entre exmusulmanes en África Oriental lo expresó así: «El rol del misionero no es examinar la fe de los nuevos conversos, sino observar sus carencias en la comprensión bíblica y luego enseñarles esas cosas».

Un aspecto final, pero importante, de nuestra relación con los creyentes locales es cómo lidiamos con una iglesia que sufre persecución. Nuestra reacción natural es orar pidiendo alivio; parecería muy poco amoroso si no lo hiciéramos. Pero a menos que tengamos una dirección espiritual clara de que ese alivio es realmente la voluntad de Dios en la situación actual, deberíamos añadir a nuestra oración: «Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú» (Marcos 14:36).

¿Por qué? Porque sabemos que la persecución es decretada por Dios para todos los que siguen a Cristo. «De hecho, todo el que quiera vivir piadosamente en Cristo Jesús será perseguido» (2 Timoteo 3:12). Además, los escritores del Nuevo Testamento describen repetidamente el efecto beneficioso de la persecución en nuestra vida cristiana. Y si beneficia a los cristianos individualmente, también beneficia a congregaciones enteras, una verdad que se ha demostrado repetidamente a lo largo de la historia de la iglesia.

La iglesia en Nepal ha sido perseguida, aunque no tan severamente como otras. Generalmente, lo peor es la cárcel, el ostracismo social o las dificultades económicas. No obstante, la iglesia ha enfrentado una presión gubernamental más o menos constante desde su creación. Sin embargo, considere su crecimiento. En 1950, no había cristianos en Nepal. Para 1970, había alrededor de mil. Para 1980, la cifra había ascendido a cinco mil. Para 1990, la cifra había ascendido a cincuenta mil. ¡En 2020, se estimó que la iglesia había crecido hasta alcanzar los tres millones! Todo este increíble crecimiento se ha producido bajo cierto grado de persecución.

En el libro de los Hechos, la persecución parecía venir en oleadas, intercaladas con períodos de paz. Durante los períodos de paz, el evangelio se difundió rápidamente y se establecieron muchas iglesias nuevas; fue una época de rápido avance. Sin embargo, cuando llegó la persecución, la iglesia no dejó de crecer; simplemente se dispersó a nuevas zonas. A medida que su fe se ponía a prueba, se fortalecía. Dios sabe lo que su iglesia necesita en cada momento.

El deber tanto del misionero como del nacional es buscar la voluntad de Dios con respecto a la persecución; sin embargo, es extremadamente difícil quedarse de brazos cruzados viendo sufrir a nuestros hermanos y hermanas nacionales. Nos conmueve su compasión y deseáramos poder, de alguna manera, llevar su carga.

Hace muchos años, una joven pareja misionera fundó una pequeña iglesia en una zona remota del Himalaya, traducida por la Biblia a una lengua tribal. Sin embargo, la oposición local fue intensa y los nuevos creyentes sufrieron profundamente por su fe. La situación se tornó tan violenta que los creyentes les dijeron a la pareja misionera que se fueran de inmediato. Al mismo tiempo, siete de los líderes cristianos fueron arrestados y encarcelados en una oscura cárcel de una sola habitación.

Cuando los misioneros llegaron a Katmandú, estaban agobiados por la preocupación y la culpa. Se sentían responsables del sufrimiento de estas personas inocentes, sabiendo que podrían ser torturadas o asesinadas. Pasaron algunas semanas y un joven de esa aldea trajo una carta de los hombres encarcelados.

En un trozo sucio de papel arrugado había una nota garabateada en su lengua tribal:

Queridos hermanos y hermanas. Sabemos que se preocupan por nosotros. Por eso, les enviamos esta carta en cuanto puedan. No se preocupen por nosotros. Estamos bien. La gloria de Dios está con nosotros. Esta pequeña celda es el templo de Dios. Estas cadenas son los ornamentos de Dios. Se nos ha concedido el mayor privilegio de la tierra: la oportunidad de sufrir por nuestro Señor Jesús. Gracias, hermanos y hermanas, por venir a nuestro pueblo y hablarnos de él.

Con lágrimas en los ojos, el esposo se volvió hacia su esposa y le dijo suavemente: "Salimos a discipularlos, pero son ellos quienes nos han discipulado a nosotros".

11

Opciones de estilo de vida

En los primeros años, algunos misioneros en Nepal vivían literalmente en palacios. Hay más de doscientos palacios antiguos en Katmandú, y en sus inicios se podía alquilar una habitación en uno de ellos a muy buen precio. Pero estos no eran el Palacio de Buckingham. Eran habitaciones oscuras y mohosas, llenas de ratas, cucarachas y fugas de plomería. Sin embargo, si vienes como misionero a Katmandú, podrías tener la oportunidad única de vivir en un palacio.

Uno de los temas de constante controversia entre los misioneros es el del nivel de vida adecuado. Desde al menos la época de William Carey, este tema ha sido motivo de controversia entre ellos. Por lo tanto, volveremos a abordarlo.

Los asuntos de estilo de vida son profundamente personales. Sin duda, los misioneros tienen el derecho fundamental de elegir el estándar de vida que ellos y sus familias vivirán. ¿Verdad? Disculpen, debo haber pasado por alto ese versículo bíblico. Si alguien está realmente indeciso sobre sus derechos, quizás debería pensarlo dos veces antes de ser misionero.

Claro que todos tenemos ciertos "derechos" legales y morales: el derecho a la personalidad, el derecho a la legítima defensa y todos los demás derechos que nos garantizan los gobiernos benévolos. Pero los discípulos de Cristo están llamados a negarse a sí mismos, lo que implica negar muchos de nuestros derechos básicos: el derecho a la autorrealización, el derecho a tener esposo o esposa, incluso el derecho a elegir su estilo de vida. Renunciar a los propios derechos es una transacción fundamental que todo discípulo hace con Cristo, así que dejen sus derechos terrenales en su país de origen antes de ir al campo. Pero, ¿qué significa eso en la práctica?

Nivel de vida

Todos los misioneros deben responder a la pregunta: "¿A qué nivel debo vivir mi nueva vida intercultural?". La respuesta dependerá en parte de la misión, en parte del tipo de personas a las que ministramos y en parte de las necesidades físicas y emocionales de su familia. Pero incluso con estos parámetros, los misioneros tienen mucha libertad, por lo que debemos reflexionar cuidadosamente sobre nuestras decisiones.

Los misioneros deben encontrar la manera de vivir como los lugareños, si es posible, pero sin sacrificar su salud mental ni física en el proceso. Si su estilo de vida es demasiado diferente o demasiado elevado, es posible que los lugareños ni siquiera se acerquen a ustedes. Es difícil encontrar el equilibrio adecuado, pero no imposible.

No puedo enfatizar lo suficiente que un exceso de bienes materiales y comodidades perjudicará permanentemente el ministerio, especialmente entre los pobres. Un misionero que acumula posesiones sin pensar, mientras sus vecinos carecen de lo necesario, no será tomado en serio. Si amamos a la gente, seremos felices de vivir con mayor sencillez de lo que preferiríamos.

La pregunta más difícil es: ¿Hasta dónde llegamos? ¿"Más simple" significa una choza de barro sin electricidad ni agua corriente? Para calmar sus temores, con más del 50% de la población mundial viviendo ahora en centros urbanos, las chozas de barro no suelen ser la norma. Las cuestiones sobre el estilo de vida que enfrentan los misioneros han cambiado.

En cierto modo, antes era más fácil. Si la decisión consistía en vivir sin electricidad o quedarse en casa, la decisión era dura, pero sencilla. Hoy, cada misionero y familia misionera debe forjar sus propias convicciones en las dificultades de su contexto particular, lo que dificulta mucho dar directrices específicas. En la siguiente sección, les ofreceremos algunas reflexiones personales que pueden ayudarles a tomar decisiones.

- Comprenda que la mayoría de los ciudadanos, tanto cristianos como no cristianos, consideran a los misioneros como “demasiado ricos”. Esta visión es muy subjetiva, pero es una percepción con la que hay que vivir.

- Cuanto más pobres son nuestros vecinos, más difícil es trabajar con ellos porque tenemos muy poco en común. En esto, los misioneros del Sur Global suelen tener una clara ventaja sobre nosotros, los occidentales.

Procure no tener nada en su casa que incomode a los lugareños ni les impida venir. La solución más sencilla es tener una sala de estar donde reciba a sus invitados que se acerque lo más posible al estilo nacional.

- Acondiciona tu hogar para que se sienta como en casa, tanto para ti como para tus hijos (si los tienes). Asegúrate de tener algunas de tus cosas favoritas de casa. Las fotos son especialmente buenas porque no solo nos recuerdan a nuestra familia y amigos, sino que también ofrecen a los lugareños una ventana a nuestra vida personal, sobre la que podrían preguntar.

Un ejemplo perfecto de la unión de todos estos principios fue una familia misionera en Asia Central. Ambos habían sido misioneros desde que eran solteros. Al principio de su matrimonio, se dieron cuenta de que la mayoría de las personas, incluso los misioneros, intentan mejorar su nivel de vida con la edad. Pero esta pareja decidió hacer lo contrario. Cuanto más tiempo pasaban en el campo, más se adaptaban a la situación local y, por lo tanto, podían vivir más en el lugar. Optaron por una movilidad social descendente.

No vivían en una choza de barro; vivían en un viejo apartamento de la era soviética, como la mayoría de la gente de su ciudad. Sus hijos asistían a escuelas locales, en lugar de a la escuela de la misión del pueblo. Por supuesto, tenían electricidad y agua caliente corriente, tan a menudo como cualquiera de sus vecinos. En muchos sentidos, vivían de forma muy parecida a la típica familia local que los rodeaba. Eran un maravilloso ejemplo de estilo de vida misionero para los demás misioneros de la ciudad.

Tu elección de estilo de vida no suele ser una cuestión de lo correcto o lo incorrecto, sino de complacer a los demás. «Cada uno de nosotros agrade a su prójimo para su bien», dice Pablo (Rom 15:2). Nuestras decisiones personales no son simplemente «asunto nuestro». Nuestras decisiones afectan a los demás y a nuestro testimonio.

Tomemos como ejemplo la vestimenta. En muchos países musulmanes, ningún hombre adulto se dejaría ver en público con pantalones cortos. Y en Nepal, que una mujer muestre la parte posterior de la rodilla es tan sexualmente provocativo como enseñar un pecho en Estados Unidos. Aprende a prestar atención a las normas, sobre todo las que se aplican a tu contexto y a personas de tu edad, para evitar ofender innecesariamente.

En muchas grandes ciudades, es aceptable que una mujer musulmana de veinte años use pantalones. Pero si le pones esa misma ropa a una madre de cuatro hijos de cuarenta años en un pueblo musulmán, ¡crearás un escándalo que tardará años en resolverse! No hay ningún misterio intercultural aquí; es solo sentido común.

Se agradecen mucho algunos pequeños gestos hacia las normas locales de vestimenta. Por ejemplo, la cultura occidental se ha vuelto tan informal que los jóvenes misioneros estadounidenses suelen considerar normal presentarse a trabajar en una oficina con vaqueros y zapatillas deportivas. Sin embargo, en muchas partes de África y Asia, los profesionales siempre visten de forma "profesional". En este contexto, los códigos de vestimenta informales de los estadounidenses se consideran descuidados o incluso subversivos.

En cuanto a la comida, generalmente es mejor comer lo que se encuentra localmente. Es mucho más barato y es una cosa más que te ayuda a identificarte con la gente. Si vas a Asia, espero que te guste el arroz. Pero si no, ¡pídele a Dios que te cambie el gusto! Muchos misioneros han aprendido a disfrutar de comidas que al principio les parecían odiosas.

Luego está la cuestión de qué llevar al campo. La respuesta es sencilla: llevar lo menos posible. Hoy en día, la mayoría de los países tienen prácticamente todo lo necesario disponible localmente o en una gran ciudad cercana. Así que piensa bien qué llevar. No te avergüences trayendo tesoros materiales innecesarios de casa.

Una vez en el campo, tendrás aún más opciones. ¿Compras un coche o una moto? ¿O acaso necesitas un vehículo? ¿Puedes usar el transporte local, como autobuses o tuk-tuks? El mismo tipo de decisiones.

Debe hacerse para todos los artículos del hogar. Si algún artículo te va a ahorrar horas de trabajo, aumentar tu productividad y mejorar tu estado mental, probablemente deberías comprarlo. Pero compara esta idea con la pregunta de si ese artículo creará barreras entre tú y la gente del lugar.

Y al tomar sus propias decisiones, tengan cuidado de no criticar las decisiones de sus compañeros misioneros. Si sus inseguridades interculturales están poniendo de manifiesto su materialismo, oren por ellos. Lo último que necesitan es que los juzguen.

Y una última palabra sobre los estilos de vida: la globalización está impactando drásticamente las decisiones que toman los misioneros porque nos brinda nuevas opciones.

Desafortunadamente, esto incluye la inútil opción de vivir en una "burbuja extranjera", sin siquiera ser conscientes de ello. En muchas grandes ciudades, incluso las geográficamente remotas para los habitantes de Occidente, los misioneros pueden comprar en supermercados de estilo occidental, vestir a la moda e incluso llevar a sus hijos a cadenas de comida rápida occidentales con la frecuencia que deseen. Se ha vuelto demasiado fácil justificar malas decisiones de estilo de vida.

El resultado sutil es que, aunque residen físicamente en Estambul o Shanghái, algunos misioneros llevan una vida muy occidental y acomodada. Si bien los misioneros siempre han tenido que ser conscientes de su estilo de vida, ahora deben serlo aún más, ya que nuestra forma de vida en el campo de batalla marca la pauta de gran parte de lo que sucede en el resto de nuestro ministerio. Los misioneros que no reflexionan detenidamente sobre sus elecciones de estilo de vida se exponen a dos graves problemas.

1. Es poco probable que se inculturaran adecuadamente. El resultado es la pérdida de un ministerio fructífero y, posiblemente, incluso una salida prematura del campo. Un estilo de vida cómodo puede convertirse en una prisión que te aísla de aquellos a quienes viniste a alcanzar.

2. Los estilos de vida opulentos pueden transmitir el mensaje a los ciudadanos, creyentes y no creyentes por igual. Pueden llegar a creer que, de alguna manera, somos...

sacarles dinero, o cualquier otra cantidad de conclusiones extrañas, ninguna de las cuales es útil a la causa de Cristo.

Falta de privacidad

En muchas partes del mundo, la privacidad y el espacio personal son tan poco comunes que la persona promedio desconoce lo poco que los tiene en la vida. Sin embargo, la mayoría de los occidentales son muy conscientes de nuestra "burbuja" personal y desean que siga siendo así. Muchos candidatos a misiones no creen que esto sea un gran problema antes de ir al campo, pero pensemos en cómo funciona esto en la práctica.

"Vamos a escaparnos a dar un paseo en trineo", piensas una tarde invernal en Asia Central. Necesitas un pequeño respiro de las multitudes, preparas la comida, abrigas a los niños y te vas. Encuentras una ladera tranquila y desierta a las afueras de la ciudad, perfecta para dar un paseo en trineo. El paisaje nevado prístino es todo tuyo para disfrutar durante unos cinco minutos. Entonces, los niños del lugar te encuentran. Aunque hay un kilómetro y medio de ladera abierta para dar un paseo en trineo, todos quieren estar a tu lado, o incluso contigo.

Veinte minutos después, decides que es mejor dejarlos. Te despides con un gesto amistoso y te mudas a un nuevo lugar donde puedas estar solo. Pero por alguna razón, el lugar donde estés en trineo parece ser el mejor, así que pronto todos se unen a ti en tu nuevo lugar.

Al poco tiempo, tus hijos pequeños se cansan de que los demás los invadan, y tu esposa se enoja por la "invasión de nuestra pequeña privacidad". Caminas con dificultad de vuelta al autobús para ir a casa; el día no ha salido como lo habías planeado. Querías estar solo, pero los lugareños no lo entendían. Entonces, una terrible revelación te golpea: mudaste a tu familia a miles de kilómetros para estar con esta gente, ¡pero ahora sigues buscando maneras de escapar de ellos!

¿Un incidente aislado? ¿Un poco dramático? Para nada. Les sucede a diario, con mil variantes, a quienes viven y trabajan en países en desarrollo. ¿Quieres privacidad? ¿Quieres tu propio espacio? Pues regresa a Canadá o Australia. No lo encontrarás en el campo.

La mayoría de las personas con las que te encontrarás no valoran la privacidad, todo lo contrario. Cuando están rodeadas de un murmullo de voces, piensan: «No estoy solo». Ciertamente no entienden por qué tú, el misionero, necesitas estar solo; les parece una señal de hostilidad.

Si quieres compartir tu vida con la gente en lugar de simplemente predicarles, tienes que salir y vivir entre ellos. Sí, todos necesitamos un lugar de descanso de vez en cuando, como una casa de huéspedes de la misión, pero en general, los misioneros necesitan aprender a adaptarse a vivir con mucha menos privacidad y espacio personal del que tenían antes de llegar al campo.

Asuntos de salud

Este libro no es un manual de salud, pero conviene hacer algunas observaciones generales, ya que la salud de un misionero suele ser blanco de ataques de Satanás. Si no puede incapacitarnos espiritualmente, intentará incapacitarnos físicamente. Los misioneros de países ricos pueden esperar tener problemas de salud, especialmente al adaptarse a las situaciones de los países en desarrollo. La protección contra enfermedades es un aspecto fundamental por el que las iglesias locales deberían orar por sus misioneros.

Como dijimos antes en relación con otros derechos, no tenemos "derecho" a la salud, como tampoco tenemos "derecho" a nuestro cuerpo ni a nuestra seguridad personal. Cuando vamos al campo, todo se ofrece a Dios. Sin embargo, aún tenemos la responsabilidad de cuidar nuestro cuerpo, aunque solo sea para poder cumplir con el llamado de nuestras vidas. Dios nos da vida y fuerza para gastar, no para desperdiciar. Algunos riesgos son inevitables, pero muchos no. Confiando

Que Dios nos mantenga sanos y hacer caso omiso de las normas básicas de salud es una mezcla de necesidad y orgullo espiritual.

Las mujeres embarazadas corren mayor riesgo en muchos campos misioneros, por lo que los médicos misioneros las vigilan muy de cerca. Hace años, una pareja de misioneros enseñaba en una escuela de un pueblo a unas seis horas de nuestro hospital. Sabíamos que el primer embarazo de la esposa había sido complicado, así que cuando se embarazó de nuevo, le pedimos que viniera y se quedara cerca del hospital durante los dos últimos meses de su embarazo. Pero la pareja se negó, alegando que eso "interferiría con su trabajo" y que "el Espíritu Santo los guiaba a quedarse. No se preocupen por nosotros", escribieron. "Estamos confiando en Dios en lugar de en los médicos".

El problema está en la palabrita "en cambio". ¿Acaso Dios no envió médicos? ¿No es un poco insultante rechazar los medios ordinarios que nos ha proporcionado para nuestra salud? Además, habrían esperado que nos "preocupáramos" mucho si algo hubiera salido mal. Es muy raro que un misionero ignore el consejo médico.

Hay muchos manuales de salud para misiones, y deberías tener uno en casa, sobre todo si tienes hijos. Pero lo básico no requiere un libro. Usa siempre mosquiteros para mantener alejados de tu casa a los mosquitos portadores de enfermedades. No comas alimentos crudos ni sin tratar. Si alguien te ofrece agua sin tratar, pide té. Casi siempre hay algo que te ofrecen para comer. Eso es lo principal: comer algo para que no parezca que rechazas su hospitalidad. Dicho esto, habrá momentos en que nos enfrentemos a verdaderos dilemas: ¿Nos arriesgamos a ofender o a enfermar? En esos casos, acude a Dios en silencio y pídele sabiduría. En raras ocasiones, debes rechazar la invitación.

Un misionero visitaba a cristianos locales en el Lejano Oriente ruso. La ciudad albergaba una enorme mina de uranio a cielo abierto que contaminaba el río cercano. La incidencia del cáncer era astronómica, aunque la mayoría de los lugareños desconocían su origen en el pescado que consumían habitualmente. Una noche, un pastor local le informó al misionero que había comprado salmón fresco para cenar, directamente del río. La idea de comer ese pescado radiactivo era demasiado para el misionero, así que se acostó temprano, sin...

Cenamos sin hacer mucho ruido. La relación se mantuvo y el misionero evitó una comida radiactiva: una victoria para todos.

Los niños también son particularmente vulnerables a los riesgos para la salud. A medida que crecen, empiezan a visitar a sus amigos de la patria y contraen los gérmenes que encuentren. Como no se puede aislar a los niños, es necesario fortalecer su inmunidad y resistencia. Sobreprotegerlos en la infancia simplemente es posponer algunas enfermedades para más adelante. Así que use el sentido común. No los envíe a jugar a casa de Akhmed cuando sepa que tiene tifoidea. Pero si usted es un padre que no soporta la idea de que sus hijos estén expuestos a la suciedad y los gérmenes, entonces rece para que Dios lo envíe a Japón o Europa.

Ahora, unas palabras sobre los dientes. En muchos países hay muy pocos dentistas bien capacitados, por lo que no se les da prioridad a los dientes. El tratamiento estándar para un dolor de muelas es simplemente extraerlas. El problema es que la mayoría de los misioneros están acostumbrados a que les arreglen los dientes, no a que se los extraigan. Además, los misioneros con varios dientes faltantes pueden sentirse bastante avergonzados al hablar en las iglesias de su país.

El problema no es leve. Los misioneros a menudo se rompen los dientes o pierden sus empastes al morder piedras escondidas en la comida. Mantenga sus dientes lo más sanos posible con un buen cuidado preventivo, pero prepárese emocionalmente para la experiencia de la odontología local.

Descanso y recreación

Un aspecto importante de nuestro estilo de vida es cómo invertimos nuestro tiempo libre. La vida cotidiana del misionero implica mucho estrés intercultural, que puede acumularse con el tiempo y causar problemas de salud física, mental e incluso espiritual. Por lo tanto, los misioneros necesitan espacios que les proporcionen descanso y descompresión.

Parece un poco contradictorio, pero un misionero profundamente inmerso en la cultura anfitriona se estresa menos. Por el contrario, quienes están menos integrados, quienes viven en la "burbuja extranjera", se estresan más. Pero incluso los misioneros más inmersos necesitan descansos. Los descansos oportunos no son una pérdida de tiempo, sino todo lo contrario, aumentan la concentración y la eficacia en el trabajo.

La mayoría de las personas encuentran que los descansos más refrescantes llegan cuando pueden reunirse y hablar su propio idioma para variar. Estos descansos pueden presentarse de muchas maneras. A veces podemos recargar energías rápidamente con un día o dos en la casa de huéspedes de la misión, rodeados de personas que comparten nuestro idioma, o al menos nuestra visión del mundo. O tal vez sean unas vacaciones de verdad en un lugar tranquilo lejos de su lugar habitual de servicio.

Algunas agencias instan encarecidamente a los misioneros a asistir a las conferencias regionales cada año, así como a tomar vacaciones familiares. Estas normas son válidas para quienes se encuentran en lugares remotos o peligrosos. Sin embargo, para muchos, estos planes de viaje tan extensos resultan demasiado caros, y quizás innecesarios. Muchas familias misioneras prefieren ahorrar para unas buenas vacaciones durante su asignación en casa que presupuestar unas pequeñas cada año en el campo.

Sin embargo, cabe mencionar que para los misioneros que prestan servicio en situaciones de crisis, como zonas de guerra, es recomendable seguir el modelo de las ONG seculares de tomarse un breve descanso cada tres a seis meses. Estos misioneros se encuentran lidiando con el estrés cultural y espiritual habitual, así como con el estrés psicológico de la constante situación de "lucha o huida".

Sin embargo, es posible que nuestras ideas occidentales sobre el descanso y el ocio se descontrolen. Entre reuniones de organización, salidas familiares y otros momentos de descanso, podemos dar la impresión, ante nuestros amigos locales, de que la vida misionera es unas vacaciones enormes.

Una creyente local de Asia Central comentó sobre esta impresión. Dijo sobre sus amigos misioneros extranjeros: «Vuelan a Tailandia para una conferencia en invierno, pero dicen que es 'trabajo'. Luego necesitan pasar una semana o más en las montañas cada verano porque están 'muy cansados'. Me pregunto: '¿Cuándo trabajan?'».

Aunque es mucho pedir que nuestros amigos locales comprendan las tensiones y exigencias de la vida intercultural, debemos reflexionar detenidamente sobre el mensaje que transmiten nuestras festividades. Como en todos los demás aspectos de la vida misionera, si algo que hacemos perjudica nuestro testimonio, es hora de repensarlo y reestructurarlo.

Ahora bien, ¿qué hay de esos descansos semanales y diarios que mencionamos? Diría que suelen ser más importantes que unas vacaciones anuales. Estos pequeños momentos de descanso son menos estresantes y están más directamente relacionados con tu salud mental y emocional. Una forma de refrescarte o estimularte mentalmente proviene de un programa de lectura riguroso. Lee buenos libros y revistas, ya sean de tu área profesional o de otro tema que te interese. Cultiva un amplio interés por el mundo, especialmente por la iglesia mundial.

Además, tener hijos es una excusa maravillosa para leer en voz alta esos clásicos que quizás nunca hayas leído. Por ejemplo, aunque C. S. Lewis escribió las Crónicas de Narnia para niños, llegan al alma de cualquier lector.

Además de la lectura, desarrolla otros intereses naturales como la música, la fotografía o la artesanía. Aunque parezca increíble, las aficiones tienen una ilustre historia en las misiones. Lillias Trotter encontró un gran descanso en su pasión por dibujar la naturaleza. Incluso usó sus hermosas ilustraciones para ayudar a la gente de su tierra a comprender a los pueblos del norte de África.

Se podrían dar muchos otros ejemplos en los que Dios ha usado pasatiempos no solo para refrescar a sus siervos, sino también para otros propósitos. A veces, Dios los usa para abrir puertas en la vida de la gente local. No pocos misioneros han encontrado el inicio de la amistad, e incluso el discipulado, con los lugareños en torno a un pasatiempo compartido. Por ejemplo, aprender una artesanía local te hará ganar la simpatía de la gente local y puede ser una excelente manera de relajarte.

12

La disciplina del Señor

Todos los cristianos necesitan disciplina espiritual, y no hay mejor lugar para experimentarla que en el campo misionero, con sus ajustes, frustraciones y conflictos. La autodisciplina es buena y necesaria, pero suele ser insuficiente para forjar nuestro carácter y prepararnos para un servicio intercultural fructífero.

La razón por la que el campo ofrece un entorno perfecto para esto es que presenta circunstancias que un nuevo misionero nunca ha experimentado. Adaptarse a un nuevo pueblo, cultura e idioma es una forma muy real de disciplina para nuestras almas. Debe ser bienvenida, no irritante. Renunciar a las perspectivas laborales, la pérdida de privacidad, la necesidad de integrarse en un equipo misionero son todas formas de disciplina. Dicha disciplina es dolorosa, pero inevitable. Ni siquiera puede ser un atajo; el Señor sabe que tarde o temprano estos problemas deben afrontarse. Si bien gran parte de nuestra vida espiritual puede, y debe, desarrollarse antes del campo, las lecciones más profundas de la vida se aprenden a través de la disciplina de la experiencia.

Al llegar al campo de batalla, empezamos a descubrir nuevas debilidades, tentaciones y pecados. Algunos de ellos nunca se habrían revelado en la seguridad de nuestro país. Pero ahora se abren como una herida infectada. En cierto sentido, son verdaderas heridas de guerra, y cuando sanen, las cicatrices permanecerán como señales indelebles de que hemos estado luchando en el frente.

Una pareja había servido como líderes de la iglesia en su país antes de llegar al campo. Todos los que los conocían sentían que tenían un matrimonio sólido como una roca. Pero el estrés y las tensiones del primer año en Asia desataron cada pequeña debilidad en su matrimonio y casi los destruyeron. Afortunadamente, trabajaron.

pasaron por los problemas y su matrimonio se hizo más fuerte por ello, pero el dolor de la disciplina fue real.

La Escritura nos dice: «Ninguna disciplina al momento parece placentera, sino dolorosa; sin embargo, después produce justicia y paz a quienes han sido ejercitados en ella» (Hebreos 12:11). Podemos estar seguros de que, al someternos a la disciplina del Señor, él la usará para traer cosas buenas a nuestras vidas y ministerios. Simplemente no esperes que sea fácil.

Cuatro formas de disciplina

En mi experiencia, podemos organizar la mayoría de las formas de disciplina que encontramos en el campo misionero en una de cuatro categorías.

Inconvenientes y dificultades físicas. Nuestro carácter se revela con mayor claridad en circunstancias irritantes y difíciles. Ser amable en esos momentos es un testimonio poderoso.

- Decepción o desilusión. No te importó que te dijeran que podrías hacer un poco de frío en el norte de Pakistán. Pero no tenías ni idea de lo miserable que sería tener tu casa sin calefacción todo el invierno.

- Enfermedad. La contaminación del aire en las ciudades de los países en desarrollo probablemente agravará tu asma. Podrías contraer hongos, forúnculos o tres docenas de picaduras de chinches. Y casi seguro que tendrás algunos casos graves de diarrea con el paso de los años. Si la fatiga persiste, puede empezar a parecer un problema espiritual. Pero no, al final descubres que "solo" tienes la barriga llena de amebas. ¡Qué alegría! Las amebas, el calor y un poco de deshidratación pueden hacer que ser misionero parezca un grave error. Créeme, todos hemos pasado por eso. Pero estas son solo pequeñas disciplinas de la mano amorosa de Dios que nos fortalece para el futuro.

- Nuestras relaciones con otras personas, especialmente con nuestros compañeros misioneros. ¡Esas personas santas de las que has leído en las biografías misioneras seguro que no te apoyan!

Sin la disciplina de Dios, el misionero ejercerá su ministerio con sus propias fuerzas, en lugar de con el poder de Cristo que vive en él. Esta tendencia se debe a que no ha muerto realmente a sí mismo. Dios usa la disciplina en el campo para impulsarnos a dar muerte a nuestro egoísmo, que tanto obstaculiza su obra en nosotros y a través de nosotros. Cuando enfrentamos irritaciones, decepciones y humillaciones, debemos verlas como un llamado de Dios a morir a nuestro egoísmo.

Aquí llegamos a una verdad bíblica fundamental. Si queremos servir a Dios eficazmente, si queremos soportar las dificultades y el estrés de la vida misionera y correr bien nuestra carrera (1 Corintios 9:24), debemos tomar en serio las palabras de Jesús en Lucas 9:23: «El que quiera ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga».

Cuanto más nos centramos en morir cada día, menos nos centramos en nosotros mismos, en nuestros derechos, en nuestros egos heridos o incluso en nuestra necesidad de realización, es decir, nos volvemos como Jesús.

¿El ataque de Satanás o la disciplina de Dios?

Hemos hablado de algunas de las maneras en que Dios nos disciplina. Pero muchas de esas mismas circunstancias podrían fácilmente llamarse ataques de Satanás. Enfermedades, desánimo, choques de personalidad: ¿son disciplina de Dios o ataques del enemigo? ¿O son ambos?

En cierto sentido, podríamos decir que Dios usa incluso a Satanás para disciplinarnos. Pero la forma en que muchas personas usan esa idea es teológicamente compleja y errónea. Una forma más clara y bíblica de expresar la idea es que Dios ordena o permite nuestras circunstancias, y a través de estas circunstancias...

Él nos disciplina. Quizás nos encontremos en una situación en la que Satanás nos tiente a pecar, pero Dios obra en y a través de eso para santificarnos. O podría ser una circunstancia en la que sufrimos o estamos enfermos, pero Dios la usará para darnos perseverancia en nuestro llamado.

Así que, cuando el misionero se vea azotado por una circunstancia difícil, que no culpe automáticamente a esa circunstancia de todos sus problemas. Que no culpe al calor, ni a la nueva cultura, ni a las pequeñas amebas en sus intestinos (después de todo, no tienen mente). La circunstancia difícil no es el verdadero problema. La verdadera pregunta es: "¿Me robarán estas cosas el gozo y la paz? ¿Permitiré que marchiten el fruto del Espíritu en mí, o me impulsarán a producir más?".

A continuación se enumeran varias circunstancias que suelen enfrentar los misioneros nuevos (y veteranos). Dios puede usarlas para hacerlos más productivos, o Satanás puede usarlas para destruirlos. De usted depende cómo responda.

- Choque de personalidades con otro misionero, algo tan común como las pulgas en un camello, y casi igual de irritante. En lugar de vivir la situación como un conflicto, podría intentar plantearla como en el Proverbio: «El hierro se aguza con el hierro, y el hombre se aguza con el hombre» (Proverbios 27:17).

Diferencias culturales entre misioneros. Nos encanta estereotiparnos —"esos británicos estirados y estirados", "esos estadounidenses de labios sueltos y groseros"—, pero estos estereotipos son tan dañinos como inexactos.

- Un trabajo inesperado. Las descripciones de puestos que utilizan las agencias para reclutar son flexibles porque la situación cambia constantemente. Una joven pareja llegó al campo con la idea de gestionar una casa de huéspedes. La semana que llegaron, inesperadamente perdimos al supervisor de mantenimiento del hospital y a su asistente. El joven esposo era claramente la persona más indicada para el puesto. Pero no era su vocación y se sentía atrapado. Fue una situación difícil en todos los sentidos, pero en el campo, a veces las cosas son así.

- Conflicto con los líderes de la misión. Generalmente comienza por algo pequeño, pero pronto la misionera duda de las buenas intenciones de su líder y esto...

La falta de confianza puede ser fatal en el campo.

- Conflicto con los nacionales. A menudo, el misionero tiene una perspectiva muy diferente a la de los líderes locales. Esto muchas veces es útil, pero no siempre.
-

Una misionera en Asia Central dirigía un pequeño proyecto de desarrollo comunitario donde colaboraba estrechamente con el pastor de la pequeña iglesia del pueblo. Sin embargo, durante una distribución de ropa infantil, la misionera y el pastor tuvieron un desacuerdo. La misionera quería que un profesor de secundaria en particular dirigiera el programa, pero el pastor desconfiaba de él. Tras largas conversaciones, la misionera decidió colaborar con el profesor a pesar de las objeciones del pastor. Desafortunadamente, resultó que el pastor tenía razón y todo el proyecto se convirtió en un desastre público. La relación entre la misionera y el pastor local nunca se recuperó.

- No sentirse apreciado. En el campo misionero, a menudo se puede sentir que nadie valora lo que se hace. Nadie, ni siquiera la persona más espiritual, puede continuar eternamente sin un reconocimiento positivo. Por ejemplo, en zonas del mundo con influencia hinduista, rara vez se dice "gracias". Suponen que cualquier servicio que se presta es solo para obtener mérito religioso, así que ¿por qué deberían agradecer?

Podríamos seguir hablando de siete, ocho o incluso veinte cosas más que atacan, angustian y deprimen a los misioneros. ¿Leíste alguna vez cómo la imprenta de William Carey se convirtió en humo con la pérdida de muchas traducciones del Nuevo Testamento en proceso? Años de esfuerzo, perdidos en un instante.

Ya sea que la causa sea Satanás o la disciplina de Dios, el dolor y el sufrimiento son algunos de los medios más eficaces para forjar el carácter y acercar a las personas a Dios. Si respondemos adecuadamente a estas pruebas, Dios reemplazará el dolor y el sufrimiento con gozo y poder espiritual. Santiago lo expresó así: «Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando se enfrenten a diversas pruebas, pues saben que la prueba de su fe produce perseverancia. Que la perseverancia complete su obra, para que sean perfectos y completos, sin que les falte nada» (Stg 1:2-4).

Choque de lo viejo y lo nuevo

Hace una generación, a los misioneros más nuevos se les llamaba "misioneros jóvenes", porque se les consideraba compañeros menores en la obra. A menudo se les menospreciaba y se les daba poca voz hasta que llevaban tres o incluso más años en el campo. Algunos pasaban todo su primer mandato en un silencio casi absoluto. Ciertamente no estoy abogando por que volvamos a aquellos tiempos, pero la situación se ha inclinado demasiado en la dirección opuesta. Necesitamos recuperar el equilibrio en este asunto.

Hoy en día, las agencias de envío son mucho más flexibles con el nuevo misionero que en el pasado. A su llegada, el equipo se esfuerza al máximo para protegerlo de disgustos y decepciones. Desde el principio, se le invita a participar y sus opiniones tienen el mismo peso que las de quienes llevan muchos años sirviendo.

La primera víctima de esta atención desmesurada es la humildad del nuevo misionero. Todos, novatos y veteranos, deberíamos admirar que el Dios viviente nos haya elegido para representarlo. Pero parece que hoy en día muchos nuevos misioneros no manifiestan tal asombro. En cambio, tienen respuestas. Tienen una educación superior, mejor formación y más conocimientos que las generaciones anteriores de misioneros. Desafortunadamente, esta mentalidad significa que muchos no llegan con la actitud de un aprendiz. Pueden considerar a los misioneros mayores como anticuados. Muchos nuevos misioneros consideran sus nuevas ideas y métodos...

como automáticamente superiores a los que se han utilizado durante años. En algunos casos son superiores, pero no siempre.

El punto que los misioneros novatos deben comprender es que nada sustituye la experiencia. Con demasiada frecuencia, los nuevos misioneros se entusiasman tanto por llevar sus ideas y visión al campo que ignoran el poder de la experiencia sobre el celo. O, como dice 1 Reyes 20:11: «El que se pone la armadura no debe jactarse como el que se la quita».

¿Qué consejo podemos darle al nuevo misionero sobre esta tendencia? Recuerda mantener un sentido de asombro y gratitud por el hecho de que Dios te haya llamado a unirte a su obra. Luego, con esta actitud fundamental, conviértete en un aprendiz. Dedica mucho tiempo a observar y a hacer preguntas. Antes de introducir una idea nueva, asegúrate de que no se haya probado ya sin éxito. Los misioneros mayores no están tan desorientados como podrías suponer.

Si tus sugerencias y nuevas ideas son rechazadas, aprende a aceptarlas con humildad. Negarse a someterse a la sabiduría y la experiencia de quienes llevan más tiempo en el mundo es una clara señal de inmadurez. Recuerda que los misioneros veteranos tienen mucho que ofrecerte. Si no te dejas guiar por su experiencia, serás el perdedor.

Pero esto no exime de responsabilidad a los misioneros veteranos. Desempeñan un papel fundamental para garantizar que la relación entre los misioneros veteranos y los nuevos sea armoniosa y mutuamente beneficiosa. Los misioneros veteranos deben cuidarse de caer en la rutina, algo que puede ocurrir incluso a los más espirituales. Que algo haya funcionado en el pasado no significa que sea la mejor solución para el presente. A veces, los misioneros veteranos pueden sentirse amenazados por la innovación. Para algunos, una nueva idea es casi una crítica implícita: "¿Por qué no se te ocurrió antes?".

Además, los misioneros veteranos deben seguir aprendiendo. No deben refugiarse en una mentalidad de "yo sé más" y sofocar el entusiasmo de un nuevo miembro. Su actitud debe invitar humildemente a la participación activa. Presumiblemente, son los más maduros espiritualmente, así que deben actuar como tales.

Desafortunadamente, los conflictos entre generaciones de misioneros han estado ocurriendo desde el comienzo de la era misionera moderna.

Nunca ha habido un equipo misionero más célebre que el de Carey, Marshman y Ward, de Serampore, India. Tras trabajar como trío durante muchos años, solicitaron la llegada de nuevos obreros para que los ayudaran a aprovechar las crecientes oportunidades que Dios les ofrecía. A su debido tiempo, los nuevos obreros llegaron. Pero al poco tiempo, comenzaron a criticar la forma en que se estaban haciendo las cosas. Esas críticas finalmente llegaron a la Sociedad del Hogar en Inglaterra. El conflicto fue amargo y hirió a muchos.

Y así comenzó la era misionera moderna, que continúa hasta nuestros días. Solo asegúrenos de no ser nosotros quienes perpetúemos este lado desafortunado de la historia misionera.

Dificultades y sufrimiento

Otra manera en que la disciplina de Dios se siente en nuestras vidas es a través de la experiencia del dolor y el sufrimiento. Obedecer el llamado misionero siempre ha implicado aceptar una mayor probabilidad de experimentar dificultades. La mitad de los primeros misioneros en África murieron en los primeros dos años. William Borden falleció a los cuatro meses de su llegada al campo. En la guarda de su Biblia, había escrito las palabras: «Sin reservas, sin retrocesos, sin remordimientos».

Parecería que el sufrimiento es indispensable para la fecundidad en el ministerio. Oswald Chambers enseñó que «no se pueden beber las uvas; primero hay que exprimirlas. ¿Qué sale cuando nos exprimen? ¿Amargura o el dulce jugo del Espíritu Santo?».

El sufrimiento puede tener un poder tremendo. Jesús parecía débil y derrotado en la cruz, pero en ese mismo momento de sufrimiento y muerte, venció a todos los principados y fuerzas del mal en el universo (Col 2:15). Dios también transforma nuestro sufrimiento al usarlo como testimonio de su grandeza en nuestras vidas. Por lo tanto, debemos decir desde el principio que sea cual sea el sufrimiento,

Ante cualquier prueba o adversidad que enfrentemos, Dios la usará para el máximo beneficio de su reino. Puede que no veamos el beneficio, ni siquiera en vida, pero debemos seguir confiando en la sabiduría y la bondad de Dios.

Sin embargo, hay una forma de sufrimiento que claramente no proviene de Dios: el que es causado por el pecado, ya sea el nuestro o el de otros. Y esto nos lleva al siguiente capítulo.

Pecado, conflicto interpersonal y resolución

Dios no es el autor del pecado ni tienta a los hombres a pecar. Es el diablo quien nos tienta e incita a ceder a nuestra pecaminosidad, la cual divide, perturba y destruye. Y como comentamos brevemente en el capítulo anterior, una de las formas más difíciles de sufrimiento en el campo misionero son las que surgen de los propios pecados y de los pecados de los compañeros misioneros. Debemos abordar este asunto, desagradable pero vital, con mayor profundidad, porque en él reside la mayor causa de la infructuosidad y el fracaso en la misión mundial.

Los cristianos como grupo, y los misioneros en particular, no son conocidos por cometer adulterio, asesinato o robo. Estos son "grandes pecados", y son reconocidos como tales tanto por cristianos como por no cristianos. Pero lo que todos los cristianos luchan casi a diario son los pecados de actitud y los pecados secretos que a menudo se ocultan al hombre, pero nunca a Dios.

A menudo apenas somos conscientes de estos pecados, e incluso si lo somos, tendemos a darles menos importancia que a los "grandes pecados". Pero esa actitud es un error. Lo cierto es que los "pecados menores" como la calumnia y el chisme han hecho mucho más daño a la causa de Cristo que los pecados más graves de la lujuria y la violencia. Algunos misioneros pueden sentir solo desprecio por el cristiano nacional sorprendido en adulterio, pero no les molestan demasiado los chismes divisivos de un colega.

Algunos pecados son obvios: arrebatos de ira, irritabilidad, grosería, inhospitalidad; estos pecados se llevan a la vista. El misionero que los comete suele reconocerlos y se siente profundamente disgustado consigo mismo por ello. Sin embargo, los pecados internos, los pecados del espíritu, pueden pasar casi desapercibidos: la actitud crítica, el resentimiento, los celos, el orgullo.

No nos engañemos. Conocí a un misionero cuyo mayor pecado era estar constantemente irritable. Con el tiempo, se convirtió en el blanco de críticas de...

Otros misioneros, que no veían nada malo en criticarlo duramente a sus espaldas, desconocían su profundo dolor por este aspecto de su carácter. Tampoco lo vieron disculparse una y otra vez con quienes había ofendido. Mientras luchaba con su pecado manifiesto, ellos no sentían dolor por el suyo, pues era más oculto.

Debemos ser cautelosos aquí; no hay necesidad de etiquetar todos los conflictos y luchas internos como "problemas espirituales". Al mismo tiempo, detrás de muchos problemas psicológicos se esconden una o más actitudes pecaminosas. El primer paso para resolver el problema radica en reconocer y confesar la actitud pecaminosa y acudir a Dios en busca de perdón y gracia.

El Nuevo Testamento no aborda diagnósticos psicológicos, sino actitudes pecaminosas. En la lista de "obras de la naturaleza pecaminosa" de Gálatas 5:19-21, más de la mitad pueden clasificarse como actitudes pecaminosas. Y ciertamente en Mateo

5. Jesús pone las actitudes pecaminosas al mismo nivel que las acciones pecaminosas.

El éxito o el fracaso de la carrera misionera depende de hasta qué punto sus actitudes están bajo el control del Espíritu Santo, ya que afectan todos los aspectos de la vida misionera. Nuestra prioridad diaria y constante es someter nuestras actitudes al control del Espíritu, para que su fruto se manifieste en nuestras vidas.

Este capítulo trata principalmente sobre los pecados que conducen directamente a conflictos interpersonales y al deterioro de las relaciones entre los misioneros, ya que son la principal causa de que abandonen el campo antes de lo previsto. También conducen a la desunión, que es el medio más eficaz de Satanás para robarnos nuestro fruto.

Antes de analizar los pecados más comunes que conducen al conflicto interpersonal, considere dos observaciones. La primera es que el conflicto, en sí mismo, no es necesariamente pecaminoso ni dañino. De hecho, el conflicto suele preceder a cualquier tipo de progreso o desarrollo humano.

El conflicto estimula ideas, nos desafía a encontrar nuevas soluciones y saca lo mejor (o lo peor) de nosotros. Si se controla adecuadamente, un conflicto sano nos convierte en mejores personas trabajando en mejores organizaciones. El conflicto y la fricción con los demás son solo parte de la olla a presión que llamamos campo misionero. El truco

Es usarlo para el beneficio de Dios. Para ello, debemos comprender por qué son tan comunes los conflictos entre misioneros. Estas son solo algunas de las razones, muy humanas:

- Los misioneros suelen ser personas de voluntad fuerte, decididas y de alto rendimiento.
- Los conflictos interculturales son cada vez más comunes a medida que la fuerza de la misión es más internacional.
- Vivir y trabajar en estrecha colaboración magnifica irritaciones que de otro modo serían triviales.
- Normalmente no podemos elegir quién forma parte de nuestro equipo, por lo tanto, personalidades que normalmente evitaríamos se encuentran bajo presión junto a nosotros.

Pero no dejes que esta observación te desanime. Las personas siempre serán personas, incluso el pueblo de Dios. Uno de los objetivos de este libro es ayudarte a comprender la realidad de la vida en el campo y con tus compañeros de misión. Dios usa a personas imperfectas todo el tiempo, incluyéndote a ti.

Al mismo tiempo, nunca debemos tolerar ni minimizar los conflictos interpersonales. Explícalo, sí. Disculpa, no. No superar un conflicto siempre implica una falta de gracia. Con una abundancia de gracia, el conflicto siempre se puede superar, si estamos dispuestos a esforzarnos al máximo. Desafortunadamente, no todos están tan dispuestos, y por eso tantos equipos misioneros se desintegran. Le puede pasar a cualquiera.

Pecados que conducen al conflicto interpersonal

Numerosos pecados alimentan los conflictos interpersonales, pero sólo examinaremos algunos de los más comunes:

- **Orgullo.** La raíz misma de muchos problemas en el campo misionero. Puede hacer que nos afirmemos demasiado o que seamos incapaces de admitir que alguien más tiene razón. Es seductoramente fácil empezar a enorgullecerse de nuestros logros ministeriales. Cualquier éxito en el campo misionero es un regalo de Dios; no hay lugar para el orgullo en el campo misionero.

Falta de perdón. Hay mucho que decir sobre este tema, así que lo abordaremos en profundidad más adelante en este capítulo.

- **Irritabilidad.** El estrés de la vida intercultural puede irritar incluso a los mejores. Incluso es posible irritarse crónicamente con un grupo de personas, como los taxistas o los ciudadanos en general. Pronto, cualquier cosa que hagan nos molesta. El solo hecho de estar cerca de ellos nos pone de mal humor.

- **Celos.** Aunque a algunos les sorprenda, es común en el campo. Como en cualquier otro entorno de presión, los misioneros se ponen celosos unos de otros.

A veces, las esposas pueden sentir celos cuando sus esposos brindan demasiada ayuda a las misioneras solteras. Esto solo empeora las cosas si la mujer soltera en cuestión es joven y bonita. Lamentablemente, esta situación ha llevado a muchas misioneras solteras a vivir vidas solitarias rodeadas de sus compañeras de equipo. Los esposos misioneros deben asegurarse de nunca preocupar a sus esposas, y las esposas de misioneros deben superar cualquier inseguridad que pueda contribuir al problema.

- Ira. Hay momentos en que la ira puede ser una fuerza divina, como cuando se dirige contra la trata de personas o la limpieza étnica. Pero muchas veces nuestra "justa indignación" no es justa en absoluto, sino simplemente nuestra naturaleza pecaminosa disfrazada de religión.

Supongamos que eres responsable de algún proyecto o actividad, y un trabajador nacional es negligente por quinta vez consecutiva. Te enojas, generalmente porque te sientes personalmente traicionado, avergonzado o frustrado. Este enojo no es justo ni constructivo. Siempre debes ser muy cauteloso en tales situaciones, ya que es muy fácil ofender sin querer y dañar innecesariamente a tu testigo.

Crítica, calumnia y juicio

Quizás la mayor amenaza manifiesta para las relaciones misioneras provenga de una combinación de males arraigados en la crítica. Dado que la crítica no es técnicamente un pecado, la abordaremos por separado.

En el ámbito académico, la crítica puede significar simplemente una evaluación objetiva e imparcial de los pros y los contras de una postura o obra literaria. Este tipo de crítica puede ser útil para evaluar un plan; necesitamos escépticos y personas con ojo crítico. Pero en lo que respecta a las relaciones humanas, ser crítico no tiene nada de objetivo ni imparcial. Las personas críticas juzgan; siempre ven las faltas y los errores de los demás. Algunos misioneros críticos actúan como fariseos santurriones, emitiendo sus veredictos sin humildad, gentileza ni amor.

Recuerdo a un hermano misionero que criticó duramente al equipo de traducción de la Biblia al nepalí porque no seguían la versión King James en su traducción. La férrea oposición de este misionero impidió que la iglesia nepalí tuviera un Nuevo Testamento tan necesario y de fácil lectura durante más de una década. En una tierra tan desesperada por el evangelio, ¡cuán afligido debió estar Cristo!

Muchos misioneros han trabajado con sacrificio, pero han sido malinterpretados tanto por sus acciones como por sus motivos. Tarde o temprano, todos seremos víctimas de este tipo de chismes, pero es aún más triste cuando provienen de compañeros misioneros.

Al evaluar el fruto de un hermano en la fe, debemos proceder con extrema cautela. Todo juicio debe basarse en evidencia de primera mano, nunca de segunda. ¿Por qué son tan importantes los testimonios presenciales? Porque los rumores están a solo un paso de la pura calumnia.

Había un pastor local en Asia Central que fue acusado de malversación de fondos de la iglesia por un par de miembros descontentos. Admitieron que no conocían de primera mano la situación, pero como "todos sabían" lo sucedido, llamaron a un misionero en particular para que hiciera algo al respecto.

Desafortunadamente, ese misionero se apresuró a sacar conclusiones y llamó a varios otros, todo sin consultar primero con alguien que conociera de primera mano la situación. Finalmente, se supo que el pastor local no había hecho nada malo. Sin embargo, su reputación ya había sufrido un daño irreparable, simplemente porque un misionero impulsivo no investigó primero los hechos. Cuánto mejor habría sido si hubiera obedecido el mandato de 1 Timoteo 5:19: "No admitas acusación contra un anciano a menos que sea presentada por dos o tres testigos".

Es posible, con la ayuda de Dios, evitar juzgar, es decir, convertirse en una persona positiva y afirmativa. Primero, debemos abordar nuestros propios problemas, como los sentimientos de inferioridad u hostilidad. Pídele al Señor que te ayude a reconocer tus pensamientos críticos antes de que salgan de tu boca. Una vez que seas consciente de tu forma de pensar, será mucho más probable que los reemplaces con palabras y acciones positivas y afirmativas. Entonces, incluso cualquier crítica objetiva que puedas ofrecer será constructiva. Esto no solo evitará que lastimes a los demás, sino que también te convertirás en una persona mucho más alegre.

O como escribió Pablo: "Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino sólo la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de que imparta gracia a los que escuchan" (Efesios 4:29).

Cosas que agravan el conflicto interpersonal

Ahora bien, como si el pecado no nos causara ya suficientes problemas, existen factores adicionales que propician el desarrollo de conflictos en el campo misionero y dificultan aún más su resolución. Muchos de estos factores se relacionan con percepciones erróneas o distorsionadas. Si se asocia a una persona asertiva y orientada a la acción con una persona un poco insegura y melancólica, casi de inmediato esta última se siente "manipulada" por la primera. Pero ¿es realmente manipulación o simplemente una forma diferente de abordar el trabajo? Probablemente sea solo una cuestión de percepción. En cualquier conflicto, habrá dos, cuatro o más percepciones diferentes de lo que está sucediendo.

Nuestra salvación en este asunto proviene de pequeños detalles llamados hechos. Todos tienen derecho a sus propias percepciones y opiniones, pero no a sus propios hechos. Recuerden siempre que nuestra percepción de la realidad no es la realidad misma. Sí, puede parecer bastante real, pero está sujeta a las reglas de la evidencia. Debe ser verdadera, no solo creída. Una percepción falsa es un pensamiento falso, y si se verbaliza, se convierte en una afirmación falsa. Por lo tanto, debemos ser muy cautelosos al actuar según nuestras percepciones de otras personas y sus comportamientos.

Siempre que nos encontramos en una situación estresante, las distorsiones en nuestra percepción de los demás pueden perjudicar considerablemente nuestra capacidad para tomar decisiones acertadas y realizar evaluaciones correctas. Los nuevos misioneros son particularmente propensos a este tipo de problema debido a su limitado conocimiento del nuevo contexto. Esta realidad hace que los conflictos que involucran a los nuevos misioneros sean más volátiles. En tales situaciones, debemos ser especialmente sensibles para evitar que el nuevo misionero se desanime y amargue excesivamente, y termine perjudicando la obra.

Se podría decir mucho más sobre las fuentes de conflicto entre misioneros, pero ahora deberíamos pasar a la dimensión más inspiradora del asunto: la resolución de conflictos.

Resolución de conflictos

Cuanto más rápido se resuelva el conflicto, mejor. Al principio, las personas seguirán dispuestas a dialogar. Mantener la confianza es esencial, por lo que los participantes deben buscar urgentemente la reconciliación para evitar un profundo dolor emocional o daños al ministerio. Antes de adentrarnos en la resolución de conflictos, debemos fundamentar nuestros pensamientos en la comprensión de los propósitos de Dios y preguntarnos: "¿Qué podría querer Dios lograr mediante este conflicto?".

A menudo, el propósito de Dios en un conflicto es disciplinar a los participantes. Es demasiado fácil ver la mano del diablo en algo en lugar de la de Dios, pero esa es otra percepción errónea. Dios está presente incluso en los peores conflictos, buscando conformar a todos los involucrados a la imagen de Cristo.

A continuación, debemos encontrar la manera de que las Escrituras hablen a cada corazón en el conflicto. Hay varias opciones a las que podría recurrir:

Dedíquense unos a otros con amor. Honrense unos a otros por encima de ustedes mismos. (Rom 12:10)

El amor es paciente, es bondadoso. No tiene envidia, no se jacta, no es orgulloso. No deshonra a los demás, no busca su propio beneficio, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se deleita en la maldad, sino que se regocija con la verdad. Siempre protege, siempre confía, siempre espera, siempre persevera. (1 Corintios 13:4-7)

No hagan nada por egoísmo ni vanidad. Más bien, con humildad, consideren a los demás como superiores a ustedes mismos, no buscando sus propios intereses, sino los intereses de los demás. (Fil 2:3-4)

Sean completamente humildes y mansos; sean pacientes, soportándose unos a otros con amor. Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz.
(Efesios 4:2-3)

Si tan solo siguiéramos estos versículos, este capítulo terminaría aquí. Pero como hacerlo es más difícil de lo que parece, deberíamos considerar algunas cosas que nos ayudarán a resolver conflictos con otros misioneros y, de hecho, con los cristianos locales.

- Oremos por la gracia de Dios y por la comprensión de los sentimientos de la otra persona.
- Haz rápidamente lo que tengas que hacer.
- Recuerde que el objetivo es reconciliar, no ganar la discusión.
- Sea cortés y no discuta.
- Ser vulnerable.
- Cíñete a lo específico y evita las generalidades.
- Concéntrese en un solo asunto a la vez. No mencione asuntos superfluos ni asuntos antiguos que no tengan relación con el problema actual.
- Mantener la esperanza de que la situación cambie.
- Y por último, esfuércense siempre por recordar lo que tienen en común: Cristo Jesús como Señor.

Incluso si hemos seguido todas las pautas correctas y manifestado todas las actitudes correctas, la clave de la reconciliación aún no se ha establecido: perdonar y recibir perdón. Sí, si puedo perdonar y luego pedir perdón, habré hecho todo lo posible. Por supuesto, si la otra parte no logra perdonarme, la reconciliación plena está bloqueada. En ese caso, solo puedo encomendar el asunto a Dios en oración.

Si te cuesta perdonar, te ayuda recordar cuánto nos ha perdonado Dios. Cuando experimentamos el perdón de Dios, podemos perdonar libremente a los demás. El mal que hemos sufrido es mucho menor que nuestro propio pecado. Además, el perdón genuino es incondicional. No depende de si la otra persona se ha arrepentido o no. Sin embargo, el perdón verdadero no requiere que nos exponamos a la reincidencia de quien no se arrepiente. No le damos a un ladrón impenitente las llaves de la caja fuerte, pero podemos perdonarlo de corazón.

Perdonar y ser perdonado es fundamental en la vida de todo cristiano, y es una parte fundamental de amar y ser amado. Aunque parezca una parte elemental de la vida cristiana, los misioneros también deben aprenderlo una y otra vez.

Principios para la gestión de conflictos interpersonales

Muchas organizaciones misioneras cuentan con procedimientos administrativos elaborados para prevenir conflictos interpersonales o identificarlos en sus etapas iniciales. Estos procedimientos incluyen evaluaciones y reuniones anuales en diversas fechas a lo largo del año, así como la participación de administradores, personal, consejeros personales y oradores especiales en distintos niveles.

No tengo nada en contra de esto. Mi única advertencia es que no se puede confiar solo en los procedimientos para prevenir conflictos interpersonales. No hay sustituto para la comunicación y el intercambio genuinos y abiertos. Esto debería ocurrir entre

Los miembros del equipo, y especialmente entre los líderes y las personas que lideran, deben conocer a su gente. Desafortunadamente, muchos líderes están tan ocupados con las reuniones y la administración que carecen de relaciones sólidas con quienes están bajo su autoridad. El resultado es una separación de las funciones administrativas y pastorales, lo cual ha sido perjudicial para las misiones. Habría menos conflictos entre líderes y seguidores si los líderes de las misiones se dedicaran a pastorear a su gente.

Debemos esforzarnos por estar atentos cuando surgen conflictos interpersonales entre quienes nos rodean. Debemos reconocer cuándo algo anda mal entre amigos o colegas. Cuando esto ocurra, en lugar de dejarnos llevar por conversaciones negativas, debemos buscar maneras de guiarlos hacia la reconciliación.

Aunque a veces se necesita un consejero profesional para mediar en el conflicto, a menudo basta con una intervención amistosa, sobre todo si se empieza pronto. A continuación, se ofrecen algunos consejos prácticos sobre la mediación de conflictos.

- Vaya despacio.
- Comience con los problemas más pequeños que son más fáciles de resolver.
- Concéntrese en un tema a la vez.
- No permita que las percepciones falsas y sin fundamento queden sin cuestionar.
- Apaciguar los miedos irracionales.
- Ayudar a las personas a ver sus motivos en el conflicto.

Si te encuentras mediando en un conflicto así, es importante que también te conozcas a ti mismo e identifiques cualquier sesgo inconsciente que puedas tener al respecto. Evita escrupulosamente identificarte con una de las partes a expensas de la otra. Puede que nunca conozcamos toda la verdad del asunto (por eso Jesús nos dijo que no juzgáramos a los demás), pero en la mayoría de los casos podemos acercarnos bastante a ella.

A pesar de nuestros mejores esfuerzos, muchos conflictos interpersonales entre misioneros nunca llegan a una verdadera resolución. ¿Qué debe hacer cuando, tras haber hecho todo lo posible, la otra parte sigue manteniendo una barrera de hostilidad contra usted?

Lo primero es preguntarse si realmente has hecho todo lo posible. A veces solo hemos hecho lo que estábamos dispuestos a hacer, en lugar de todo lo que realmente podíamos hacer. Sin embargo, a veces la hostilidad de la otra persona es tan profunda que cualquier cosa que hagas es rechazada o malinterpretada. Nada de lo que hagas es "correcto" a sus ojos. En este caso, debes retirarte y esperar en el Señor, lo que significa persistir en la oración, el amor y el autoexamen. Sigue esperando que la reconciliación algún día ocurra.

Esta retirada piadosa es particularmente difícil si el conflicto surgió de lo que consideramos una acusación injusta, como suele ocurrir con quienes ocupan puestos de liderazgo. Son un foco de ira para los agravios y frustraciones de quienes están bajo su mando. Todos los líderes deben esperar que la ira se dirija contra ellos de vez en cuando.

Richard Foster, en su *Celebración de la Disciplina*, cuenta la historia de un monje medieval que fue acusado injustamente de diversas ofensas. Un día, el monje miró por la ventana y vio a un perro mordiendo y rasgando una alfombra tendida. Dios le dijo: «Eso es lo que le está pasando a tu reputación. Pero si puedes confiar en mí, cuidaré de ti, de tu reputación y de todo». ¿Podemos aprender a ser tratados como injustos mientras otros desprestigian nuestra reputación? Pedro nos recordó que el mismo Señor Jesús sufrió de esta manera: «Cuando lo insultaban, no respondía con desdén; cuando sufría, no amenazaba, sino que se encomendaba a aquel que juzga con justicia» (1 Pedro 2:23).

Se podría decir mucho más sobre los conflictos interpersonales en el campo misionero. Pero la última palabra la tiene un compañero médico misionero que me dijo una vez: «Mantén la mirada puesta en Jesús; todos los demás te decepcionarán».

14

Trabajo en equipo

Uno de los primeros equipos misioneros, y quizás el más famoso, es el de Pablo y Bernabé. Sin embargo, Hechos 15:36-41 nos dice que tuvieron una "diferencia tan profunda" por asuntos personales que se separaron (v. 39). No fue un comienzo auspicioso para el movimiento misionero cristiano. Pero al final, Dios obtuvo dos equipos misioneros en lugar de uno, y nos queda la sensación de que no fue para tanto. Sin embargo, no queremos ignorar lo dolorosa e inquietante que probablemente fue esa disputa para todos los involucrados, y lo cerca que estuvo el diablo de estrangular toda la obra misionera desde su inicio.

Hoy en día, prácticamente todo el trabajo misionero se realiza en equipo, y a menudo enfrentan desafíos similares. Están llenos de personas excepcionales y de voluntad fuerte, a menudo muy parecidas a Pablo y Bernabé. Generan una gran sinergia, ¡y también potencial para el drama! De alguna manera, queremos unir a estas personas de una manera que preserve el entusiasmo, la individualidad o la creatividad, mientras que todo el circo se mueve vagamente en la misma dirección. Es casi como pastorear gatos, lo cual es una imagen bastante buena de la vida y el ministerio de la mayoría de los equipos misioneros. Así que la pregunta que nos ocupa es "¿cómo logramos que estos grupos dinámicos de personas sean eficaces en su llamado colectivo?". La respuesta es, por supuesto, la unidad; todos lo sabemos. Pero ¿qué significa esta mítica unidad en el turbulento mundo misionero?

La unidad puede expresarse de muchas maneras, pero primero debemos decir que un equipo o una agencia de envío no requiere una organización rígida para estar unido. La unidad organizacional no es mala en sí misma, pero cuando es solo una extensión de una administración altamente centralizada, puede tender a la eficiencia en detrimento de la chispa o la pasión. Este enfoque puede llevar a que las personas pierdan la iniciativa y se desanimen. Este tipo de unidad no es útil en las misiones.

La unidad que necesitamos se basa en una visión y un propósito. Nos energiza y nos da vida. No depende de programas ni de la organización; fluye hacia y a través de cada miembro por el Espíritu Santo. Cuando los miembros de un equipo subordinan sus propios intereses a una visión común, todos se empoderan y se fomenta un vínculo más profundo que los nombres en un organigrama.

Por otro lado, el individualismo desenfrenado perjudica a los equipos. Muchas culturas occidentales han idolatrado al "individualista aguerrido". Ese enfoque pudo haber funcionado bien en la época del lejano oeste, pero el campo misionero no es lugar para llaneros solitarios. Ser pionero no significa ir solo. Más bien, las fortalezas de carácter subyacentes del individualista deben canalizarse para apoyar una visión común.

Las investigaciones han demostrado que los equipos de misión con una visión común tienen más probabilidades de éxito. Algo especial ocurre cuando toda esa energía, toda esa pasión, se mueve en la misma dirección. Por lo tanto, es vital que, en lugar de reprimir el individualismo, los equipos construyan un conducto para que este fluya hacia el objetivo del trabajo en equipo eficaz.

Pasando ahora de la teoría a la práctica, lo que sigue son algunas necesidades prácticas para que un equipo sea efectivo.

Los equipos necesitan un líder claro. Los equipos pequeños pueden funcionar eficazmente sin un líder, pero son la excepción.

- La sumisión es necesaria. Hebreos 13:17 dice: «Tengan confianza en sus pastores y sométanse a su autoridad, porque ellos velan por ustedes como quienes han de dar cuenta».
- Compromiso con el equipo. Los miembros del equipo deben estar personalmente comprometidos entre sí. Deben practicar la vida en equipo, con verdad y apertura entre ellos.
- Oración colectiva. Un equipo no llegará lejos sin una estrategia de oración sólida. Hay muchas maneras en que los equipos pueden orar juntos eficazmente: la principal

¡Lo que pasa es que lo hacen!

También es importante abordar la necesidad de que los equipos tengan dones complementarios. Cada miembro aportará diferentes dones, tanto espirituales como prácticos. El valor de esta diversidad debe reconocerse en la cultura del equipo. Si se prioriza demasiado un solo don, el trabajo puede desequilibrarse.

Un equipo misionero en el Sudeste Asiático tuvo la bendición de contar con un poderoso evangelista local. Su capacidad para explicar el evangelio con claridad a los musulmanes era asombrosa. Sin embargo, el equipo se centró tanto en su don evangelístico que todos intentaron, quizás inconscientemente, imitarlo. Por lo tanto, incluso a medida que crecía el número de creyentes, seguían escuchando mensajes evangelísticos una y otra vez. Los miembros del equipo estaban tan concentrados en repetir el exitoso ministerio del hermano local que ignoraron la necesidad de alguien que pastoreara al rebaño emergente.

Sin embargo, incluso en equipos que fomentan la diversidad de dones, siempre habrá algunas personas que no encajan fácilmente. Si eres uno de ellos, no te desespere. Muchos ministerios son principalmente de naturaleza individual.
— Traducción y contabilidad, por nombrar solo dos. Pero incluso si Dios te llama a una de estas, aprender a desenvolverte bien en equipo beneficiará a todos.

La unidad no es solo un tema entre los trabajadores de campo; también debe incluir al personal administrativo de la organización o agencia. Los trabajadores de campo no suelen tratar con administradores con frecuencia, excepto al incorporarse a la agencia. Pero cuando interactúan con ellos, es importante que la relación se desarrolle fluidamente.

Los trabajadores de administración misionera intentan facilitar el flujo del trabajo, no obstaculizarlo. ¡Pero esto no siempre es tarea fácil! Al mismo tiempo, quienes trabajan sobre el terreno deben respetar el rol y las responsabilidades de los administradores. Debemos recordar también que la mayoría de quienes llegan a la administración misionera nunca solicitaron ni buscaron un puesto así, ni recibieron capacitación especial para ello. A menudo, simplemente les sucedió.

Los administradores de misión suelen dirigir organizaciones establecidas que han acumulado una gran cantidad de normas y políticas del pasado. La idea es que estas normas y políticas, en última instancia, ayuden a los misioneros a ejercer su ministerio con menos estrés y ambigüedad. Desafortunadamente, las personas con mayor espíritu libre en el campo siempre se sienten limitadas en lugar de ayudadas.

Una solución que utilizan algunas agencias es tener menos reglas y más directrices. Estas directrices ofrecen a las personas un margen de maniobra, por lo que suelen ser más apropiadas para el campo misionero, ya que la flexibilidad en la toma de decisiones puede marcar la diferencia entre seguir al Espíritu Santo y observar su obrar a distancia.

No quiero dar la impresión de que hay algo malo en tener reglas y políticas. Sin duda, tienen un lugar en la misión. Pero busquemos un punto medio. Para el trabajo a largo plazo, necesitamos tanto visionarios como gerentes; espíritus libres y quienes trabajan fielmente en segundo plano. Un equilibrio perfecto es imposible, y dado que la misión es la vanguardia de la iglesia, el énfasis debe estar en impulsar el avance de pioneros visionarios.

Conseguir una tarea

El primer encuentro, y a menudo el más impactante, entre la administración de la misión y el obrero de campo es cuando este recibe su primera asignación. Cada campo tiene necesidades y vacantes específicas. Si bien lo ideal es que el nuevo misionero haya sido reclutado con una de estas vacantes en mente, la situación puede haber cambiado durante el tiempo que lleva llegar al campo. Por lo tanto, a veces un nuevo obrero no consigue exactamente la asignación que deseaba.

Este escenario es particularmente común para aquellos llamados a proclamar el evangelio en países de acceso restringido, como la mayoría de las naciones de mayoría musulmana.

En estas situaciones los únicos trabajadores permitidos son los profesionales y los puestos de trabajo disponibles para ellos cambian constantemente.

Para el joven misionero que se encuentra en un rol que considera poco deseable, recuerde que los trabajos misioneros hoy en día son tan cambiantes como en el mundo secular. Muchos, si no la mayoría, de los misioneros desempeñan diversos roles durante sus años en el campo. Pueden comenzar su tiempo en el campo como trabajadores de una ONG, luego dedicarse a la enseñanza, y finalmente convertirse en plantadores de iglesias a tiempo completo. Como recursos humanos en el reino de Dios, podemos estar seguros de que él nos mantendrá preparados en el lugar correcto, si tan solo somos sensibles a la guía de su Espíritu Santo.

Nuestros dones e inclinaciones naturales serán, con razón, un factor importante al determinar las asignaciones; normalmente forman parte de cómo Dios nos guía. Sin embargo, a veces él actúa para ayudarnos a crucificar nuestra carne y conformarnos a la imagen de Cristo, lo cual es más importante que todo lo que creemos poder hacer por él en el campo.

Por ejemplo, los misioneros, como todos, se sienten cómodos en una determinada carrera o lugar y les puede resultar difícil avanzar. Pero Dios puede usar a los líderes de nuestra agencia para impulsarnos hacia nuevos territorios o nuevos ministerios. Una de las muchas cosas maravillosas de la carrera misionera es la variedad de circunstancias en las que Dios puede movernos. Encontraremos algo que nos impulse en cada momento.

La duración de un misionero en un lugar o rol específico depende principalmente del tipo de trabajo que realiza. Si planta una iglesia, debe fortalecer el liderazgo local y seguir adelante, como lo hizo Pablo. Si realiza trabajo de desarrollo comunitario, debe quedarse hasta que la comunidad comience a asumir el trabajo y luego continuar. Si enseña, entonces recibimos una nueva clase cada año dondequiera que estemos.

Sin embargo, para los profesionales de la salud y quienes dirigen orfanatos, la lógica de mudarse tiene un cariz ligeramente diferente. A menudo, la longevidad y la continuidad son cruciales para el éxito del trabajo, ya que mucho depende de generar confianza a lo largo del tiempo. Por lo tanto, es mejor mudarse solo cuando existan razones realmente convincentes.

Pero sea cual sea tu rol, no te vayas sin dejar algo que perdure tras tu partida. Por supuesto, lo más importante que debes dejar es una iglesia. Simplemente ir y realizar trabajo de desarrollo para mejorar la condición física de las personas no es suficiente justificación para iniciar un proyecto misionero. El verdadero desarrollo no puede darse sin desarrollo espiritual. Si un grupo de creyentes sano y en crecimiento no es el objetivo final, entonces es mejor dejar que una agencia de desarrollo secular se encargue del proyecto.

Por lo tanto, la selección de proyectos y el momento oportuno para los traslados de personal deben basarse principalmente en consideraciones espirituales. Al utilizar nuestros limitados recursos económicos y de personal, nuestra pregunta principal debe ser: "¿Cómo podemos edificar mejor la iglesia de Cristo y atraer al mayor número de personas a su reino?".

De líderes y liderazgo

En lo que respecta a la salud de los equipos misioneros, los líderes tienen una gran responsabilidad. Primero deben asegurarse de que el equipo cumpla su propósito en el campo. ¡Un equipo lleno de personas felices pero infructuosas no es la meta! En cuanto al equipo en sí, deben esforzarse para que todos se sientan parte del equipo, que sus necesidades sean atendidas y que sus opiniones sean valoradas. Además, deben existir mecanismos estándar para resolver las inevitables tensiones y desacuerdos que forman parte de la vida de equipo. Así, los miembros del equipo sabrán que las diferencias pueden expresarse libre y abiertamente, sin recriminaciones.

A continuación se presentan algunas sugerencias para los líderes cuando discuten cuestiones de personal y políticas con sus trabajadores.

- Evite cualquier indicio de arrogancia o dominio. No dude en ejercer su autoridad cuando sea necesario; simplemente examine su corazón primero.

No temas un desacuerdo. Aclara tus diferencias y discútelas mientras aún sean pequeñas.

- Evite la actitud de "soy un misionero mayor". Este enfoque hará que los demás se sientan infravalorados, desconfiados y sobreutilizados.
- Comprenda a su equipo. El estilo de liderazgo no es una fórmula mecánica. Debe variar según cada trabajador y la situación.
- Evite los consejos superficiales. «Al final, todo se soluciona». Afirmaciones como esta pueden parecer un intento de ignorar el verdadero problema.

El liderazgo es una responsabilidad. Un líder no tiene derecho a imponer cargas que Cristo mismo no impondría. El líder debe llevar cargas, nunca imponerlas. Este concepto se relaciona con el liderazgo de servicio. Si los miembros del equipo ven a su líder usando la autoridad para servir, la aceptarán. Pero si ven que se usa para su propio beneficio, perderán todo respeto.

Para que quede claro, en ninguna parte del Nuevo Testamento se les dice a los líderes que "tomen" autoridad sobre quienes dirigen. La verdadera sumisión espiritual siempre se da, nunca se toma. Por lo tanto, los miembros deben ofrecer sumisión voluntariamente a su líder. En teoría, la sumisión es fácil, hasta que pasamos al ámbito práctico de lidiar con algunas de las autoridades humanas que Dios nos impone, todas ellas con algún grado de imperfección.

La sumisión auténtica y bíblica a la autoridad no debería ser tan difícil para ningún misionero. No significa acatar cobardemente todo lo que dice su superior. No impide hablar abiertamente, ni siquiera cuestionar decisiones con respeto. Más bien, significa ser libre de voluntad propia y renunciar a los propios derechos en beneficio de los demás. En ocasiones, un misionero discrepará con sus líderes en algo realmente importante. La disposición a aceptar una decisión que no nos agrada es una prueba crucial de nuestra madurez espiritual.

Una vez conocí a un misionero experimentado que cuestionaba una decisión de liderazgo sobre su próxima asignación. Durante varias aparentemente buenas...

Por ciertas razones, sintió que tal decisión no podía ser la voluntad de Dios. Al mismo tiempo, no se sentía tranquilo al dejar la misión, que era su única opción. Al final, decidió someterse al liderazgo y aceptar la asignación, confiando en Dios en su resultado.

No estaba tranquilo con la asignación en sí, pero sí con la tranquilidad de confiar en Dios para el resultado, y eso era mucho más importante. Antes de que el misionero tuviera la oportunidad de aceptar la nueva asignación, que era objeto de controversia, salió a la luz más información y la decisión se revirtió. Y, en el momento justo, surgió una oportunidad diferente, perfectamente adecuada para sus dones y talentos.

Variaciones de esta historia se han repetido cientos, probablemente miles, de veces en el campo misionero. La clave es confiar en Dios y dejar que él escriba el final de nuestras historias. Después de todo, él es mucho mejor escritor que nosotros.

En relación con el "Equipo de Dios"

Incluso más allá del equipo de campo individual y la agencia misionera, existe una poderosa sinergia cuando grupos de misioneros se unen por algo en común. En muchas partes del mundo, estas colaboraciones multiagenciales en el terreno se denominan "equipo de Dios". Estos equipos no se basan en vínculos organizacionales ni acuerdos oficiales, sino en una visión compartida para un ministerio, un lugar o un grupo étnico en particular.

Un bello ejemplo de esta colaboración es la formación de la Misión Unida a Nepal. A principios de la década de 1950, ocho denominaciones y sociedades misioneras independientes se unieron para establecer una obra conjunta en el recién inaugurado Nepal. Podrían haber llegado por separado y cada una haber tomado su propio territorio (como solía ocurrir en otros países en aquella época), pero en cambio, cada una sacrificó parte de su identidad denominacional y organizativa para unirse y promover el desarrollo integral de la obra misionera en Nepal. El resultado fue una gran...

Una misión enérgica, diversa y, a la vez, verdaderamente unida, que abarca casi cuarenta denominaciones y agencias diferentes de dieciocho países. Mejor aún, la iglesia que surgió junto a esta misión continúa manifestando un alto grado de unidad práctica y espiritual.

Afortunadamente, lo ocurrido en Nepal marcó el comienzo de una nueva era en la misión. Las agencias misioneras de cada vez más países cooperan a un nivel mucho más profundo que antes. Quizás lo más importante es que esta unidad entre los misioneros tiende a contagiarse a la iglesia local.

Hay momentos en que resulta impráctico que los grupos colaboren estrechamente. A veces, nuestros objetivos y propósitos son demasiado diferentes. Pero debemos esforzarnos por encontrar el mayor número posible de puntos en común y trabajar juntos en ese sentido. Hay muchas maneras de que esto funcione.

Por ejemplo, quizás no puedas fundar una nueva iglesia con alguien que no comparta tu perspectiva sobre las mujeres en el ministerio, pero probablemente tengan suficiente en común para realizar una campaña evangelística en una aldea juntos. O, para ampliar la idea, algunas organizaciones internacionales son vagamente cristianas, como la Cruz Roja. Aunque probablemente no puedas organizar estudios bíblicos de descubrimiento con ellas, podrías colaborar para distribuir ayuda en un campo de refugiados. Y mientras trabajas en el campo, es muy posible que organices los grupos de estudio que deseabas en un principio. En otras palabras, la colaboración estratégica suele ser beneficiosa, pero a veces hay que ser creativo para que funcione. Hay mucho trabajo que hacer en el campo misionero sin competir entre sí. Además, esa competencia no es de Cristo, sino del diablo.

Uno de los desafíos de esta polinización cruzada es que, para muchos misioneros, el campo misionero es su primer encuentro cercano con cristianos de diferentes creencias denominacionales. Muchos nunca han estado expuestos a nada más que las enseñanzas de su propia denominación y están firmemente convencidos de que son ellos quienes "entienden bien". No hay nada de malo en aferrarse firmemente a las creencias personales, pero la exposición a otras tradiciones eclesiásticas puede ayudarnos a ver que hay muchos versículos en la Biblia que pueden interpretarse honestamente de varias maneras.

En general, los misioneros se preocupan menos por las sutiles distinciones doctrinales que sus iglesias de apoyo en su país. Cuando las personas se adentran en territorio hostil y se encuentran en una pequeña minoría perseguida, las cuestiones doctrinales secundarias se vuelven insignificantes en comparación con la tarea en cuestión. ¡Cuánto necesitamos amplitud de miras en el campo misionero y tolerancia hacia las posturas de los demás!

Pablo nos dice que debemos “esforzarnos por mantener la unidad del Espíritu” (Efesios 4:3), y la importancia de la unidad en el campo misionero es innegable. La principal táctica de Satanás es debilitarnos y neutralizarnos mediante la división. Es una insensatez que los misioneros que trabajan al margen del avance del evangelio se dividan y se alteren por la exactitud doctrinal de temas que buenos cristianos han debatido durante dos mil años.

Trabajo en equipo internacional con misioneros del Sur Global

Una gran multitud de misioneros, provenientes del Sur Global, está entrando rápidamente en la cosecha de Dios. Este término, aunque un tanto impreciso, se refiere a Asia, África y Latinoamérica; zonas que los misioneros solían llamar "países receptores", pero que ahora son baluartes crecientes de la fe cristiana. Su presencia en la misión es un testimonio vibrante de la fructífera eficacia de quienes nos han precedido.

Como dijimos antes, ya no podemos hablar de "países emisores" y "países receptores". Las misiones ahora abarcan todo el mundo. Hoy en día, la mayoría de los cristianos evangélicos del mundo viven en el Sur Global, y pronto también producirán la mayoría de los misioneros del mundo. Este hecho es digno de alabanza. Estamos entrando en una nueva era de misiones, y es el desarrollo misionológico más significativo de los últimos dos siglos. Está revolucionando nuestra forma de pensar sobre la misión y está cambiando la forma en que se realiza.

Considerando esta realidad, es casi seguro que los misioneros occidentales trabajarán con personas del Sur Global de una u otra manera durante su tiempo en el campo. A veces, los misioneros occidentales y del Sur Global estarán en la misma organización. Otras veces, trabajarán juntos como miembros del "equipo de Dios". Sea como sea, sus vidas sin duda se enriquecerán.

Cuando los misioneros del Sur Global se unen a una misión internacional, suelen experimentar dos adaptaciones: primero, a la cultura de las misiones internacionales y, segundo, a la cultura del país anfitrión. Creo que esto es injusto, pero por ahora es así. Sin embargo, a medida que el movimiento de envío del Sur Global madura, vemos que desarrollan sus propias agencias de envío. Iglesias y denominaciones de todo el Sur Global están enviando misioneros, desde Mongolia hasta Kenia, desde Nigeria hasta Nepal. Aunque parezca increíble, ¡ya hay misioneros nepaleses trabajando en Oriente Medio!

Dondequiera que se encuentren en el mismo campo, la relación entre los misioneros del Norte y del Sur Global debe construirse sobre una base de colaboración equitativa. Es similar en todos los aspectos a la relación que se mencionó anteriormente entre las iglesias en esas respectivas partes del mundo. Las agencias misioneras más consolidadas de Occidente necesitan encontrar maneras de alentar y fortalecer a las más nuevas provenientes del Sur Global. A menudo, esta asistencia se brinda en áreas como asistencia financiera y técnica, así como en capacitación. Es absolutamente imperativo que los trabajadores y las agencias occidentales colaboren generosamente en todas estas áreas.

Sin embargo, las iglesias que envían con madurez en el Sur Global comprenden que no son más pobres que la viuda pobre que dio todo lo que tenía para vivir (Lucas 21:4). He escuchado muchas veces a líderes de África y Asia decir que no esperan que Occidente lo provea todo. La verdadera colaboración implica que todos hagan lo que puedan para lograr la tarea, reconociendo que algunos pueden hacer más que otros.

En cuanto a la vida y el ministerio de los misioneros del Sur Global, prácticamente todo lo escrito en este libro se aplica también a ellos, con ciertas diferencias culturales. Sin embargo, es importante reconocer que, si bien en algunos aspectos tienen ventaja sobre los misioneros de Occidente, en otros no. Analicemos primero sus fortalezas.

Las iglesias del Sur Global tienen una enorme cantidad de personal que desplegar. Por ejemplo, se proyecta que para el año 2050, las superpotencias cristianas de África —Nigeria, Tanzania, Etiopía y la República Democrática del Congo— tendrán una población cristiana combinada que duplicará la de Estados Unidos.

Los misioneros del Sur Global generalmente tienen menos problemas de adaptación intercultural que los occidentales. Hay excepciones evidentes, por supuesto, pero cuando se concentran en zonas donde la cultura no es muy diferente a la suya, se adaptan rápidamente.

Los misioneros del Sur Global tienen menos probabilidades de ser acusados de hacer proselitismo en favor de una religión "extranjera". Suelen ser más receptivos a su mensaje.

- Los misioneros del Sur Global generalmente pueden vivir más cerca del nivel de la población anfitriona debido a la menor base económica de sus países de origen.

Los misioneros del Sur Global también presentan algunas desventajas distintivas, aunque la mayoría son fácilmente corregibles. Por ejemplo, sin la preparación adecuada, pueden ser tan culpables de imperialismo cultural como cualquier misionero occidental. Todas las personas y todas las culturas tienen una tendencia básica al etnocentrismo: la creencia tácita de que su estilo de vida es el correcto. Los misioneros de África, Asia o Latinoamérica también necesitan ayuda para reconocer esta tendencia y desarrollar una comprensión más madura de las nuevas culturas.

Además, aunque tienen menores gastos, los misioneros del Sur Global a menudo sufren una escasez crónica de recursos económicos. Si bien muchas de las iglesias que los envían donan con sacrificio, no siempre es suficiente. Desafortunadamente, también hay muchas iglesias en el Sur Global que carecen de una visión misionera. Se consideran demasiado pobres para enviar misioneros o creen que la responsabilidad de las misiones recae en Occidente.

También existen problemas particulares que enfrentan los llamados misioneros de "cultura cercana". Por ejemplo, en algunos países asiáticos, un misionero de un país asiático vecino puede ser menos aceptado que uno occidental debido a la animosidad histórica entre grupos étnicos. Debemos ser conscientes de la historia entre los pueblos, en lugar de simplemente agrupar a todos los asiáticos o africanos y pensar que son iguales.

Ahora es un buen momento para abordar brevemente las afirmaciones de algunos de que el auge de las misiones desde el Sur Global significa el fin de las misiones desde Occidente. Ciertas organizaciones, de hecho, están pidiendo a la gente que done menos para apoyar a sus propios misioneros y, en cambio, les envíen el dinero para apoyar a los "evangelistas nativos". Esta es una práctica inquietante que genera competencia entre estas dos partes de la fuerza misionera global. La cosecha es mucho mayor de lo que el número actual de obreros puede gestionar. Por lo tanto, en lo que respecta tanto al Norte como al Sur Global, deberíamos "rogar al Señor de la mies que envíe obreros a su mies" (Mt 9:38).

Satisfacer las necesidades físicas y espirituales

En este libro hemos definido al misionero como un testigo transcultural y hemos limitado nuestra discusión a las misiones transculturales. Pero por un momento, quiero ir más allá de esa categoría y reflexionar brevemente sobre la misión general de la iglesia. ¿Cuál es el objetivo o propósito de nuestra misión al mundo?

Nuestro propósito primordial es glorificar a Dios reconciliando a hombres y mujeres con él. En palabras de Pablo: «Todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo y nos encomendó el ministerio de la reconciliación. ... Y nos encomendó el mensaje de la reconciliación. Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros» (2 Corintios 5:18-20).

No puedo dejar de enfatizar el objetivo singular de las misiones. Podríamos haber elegido otros versículos y expresado el objetivo con otras palabras, pero el significado habría sido el mismo. Somos enviados al mundo para reconciliar a los hombres y mujeres con Dios, glorificándolo así. Ese es el único objetivo de las misiones. Todo lo demás que hacemos en el mundo contribuye a ese objetivo y lo apoya.

Hablar en términos de un solo objetivo nos ayuda a mantener nuestra misión enfocada. Nos ayuda a establecer prioridades y a optimizar nuestros recursos y talentos. Ayuda a aclarar el antiguo debate sobre la importancia relativa de las actividades sociales frente a los ministerios evangelísticos. Para nuestros propósitos, los llamaremos ministerios de servicio y ministerio de la palabra.

Primero debemos decir que todos los ministerios, ya sean de palabra o de servicio, son igualmente aceptables y agradables a Dios siempre que estén motivados por el objetivo de ver a las personas reconciliadas con Dios. De hecho, es un tanto artificial...

Establezca una clara distinción entre el «ministerio de la palabra» y el «ministerio del servicio». Un acto de compasión puede ser una «proclamación» del evangelio tanto como predicar un sermón, siempre que se haga correctamente para que la conexión sea clara.

Sin embargo, en este capítulo hemos separado los ministerios de la palabra y del servicio porque abordan dos tipos de necesidades muy diferentes: la espiritual y la física. En la práctica, es mejor adoptar un enfoque holístico o integrado del ministerio que considere al ser humano como un todo. Sin embargo, para examinarlos adecuadamente en detalle, es necesario distinguirlos.

Además, hay un momento en que los aspectos espiritual y físico de una persona se distinguen por completo: al morir. Por lo tanto, la necesidad espiritual es infinitamente mayor que la física porque es eterna, mientras que la física solo dura unos pocos años en esta tierra. Ministran la parte de una persona que continuará después de la muerte es infinitamente más importante que ministrar su cuerpo físico. Entonces, ¿se deduce que los ministerios de la palabra, dirigidos principalmente a la necesidad espiritual, son infinitamente más importantes que los ministerios de servicio, dirigidos principalmente a las necesidades físicas? Por dos razones: no.

En primer lugar, gran parte del "ministerio de servicio" también ministra la palabra, aunque indirectamente. Los actos de compasión de personas reconocidas como cristianas son, en sí mismos, testimonios poderosos que pueden atraer a la gente a Cristo. A veces, ni siquiera es necesario intercambiar palabras. En segundo lugar, los ministerios de servicio mejoran enormemente la eficacia de los ministerios de la palabra. En muchas partes del mundo, existen pocas oportunidades para el ministerio de la palabra a menos que estén directamente relacionadas con el ministerio de servicio.

En la mayor parte del mundo musulmán, por ejemplo, los misioneros no pueden obtener visas de residencia a menos que participen en un ministerio de servicio aceptable para el gobierno. Sin embargo, estos ministerios de servicio han abierto innumerables oportunidades para el ministerio simultáneo de la palabra. En tales situaciones, ¿quién puede decir que el ministerio de servicio es "menos importante"?

Sin embargo, el ministerio de la palabra siempre es necesario en algún momento si el objetivo es reconciliar a las personas con Dios. Nadie puede salvarse solo mediante actos de servicio. Sin el ministerio de la palabra, no existe la verdadera misión.

Este punto es importante porque nos protege de la idea imprecisa de que solo tenemos que "salir y amar a la gente". Nuestro amor por las personas debe apuntar explícitamente a Cristo; de lo contrario, no es misión en absoluto. En algún momento, de alguna forma, necesitan la palabra.

Entonces, ya sea que usted esté considerando un ministerio que se centra principalmente en la palabra o en un ministerio de servicio, sólo hay un criterio para medir su utilidad y eficacia: ¿hasta qué punto ese ministerio contribuirá a reconciliar a hombres y mujeres con Dios por medio de Cristo, y luego hacerlos discípulos para que a su vez salgan y reconcilien a otros?

Algunas personas objetan en este punto, diciendo que simplemente usamos nuestro servicio como un medio para un fin, como cebo para que la gente se convierta al cristianismo. Dicen que esto conducirá a cristianos de baja calidad. Si bien es posible ejercer el ministerio de servicio de forma poco ética, dista mucho de ser el resultado lógico. La experiencia demuestra que la mayoría de las personas que se convierten en creyentes a través del ministerio de servicio tienen una experiencia de conversión muy genuina. Fueron impulsados a pensar, o a pensar diferente, acerca de Cristo debido al amor práctico que les mostró su pueblo. No hay nada de poco ético ni falso en eso.

Por lo tanto, sea cual sea el ministerio en el que nos dediquemos, es esencial que nos enfoquemos en la meta de reconciliar a hombres y mujeres con Dios. De lo contrario, pronto nos encontraremos dedicando todo nuestro tiempo, energía y recursos a satisfacer las necesidades físicas de las personas, descuidando las espirituales. Este riesgo es especialmente cierto en los países más pobres. Muchos misioneros empiezan queriendo atender todas las necesidades, tanto espirituales como físicas, pero pronto descubren que las necesidades físicas eclipsan a las espirituales. Cuando la satisfacción de las necesidades físicas se realiza a expensas de las espirituales, nuestro ministerio pierde el equilibrio.

Sin embargo, debemos admitir que el equilibrio y la transparencia no siempre son fáciles, sobre todo en países con acceso restringido. En estos contextos, los misioneros suelen participar en algún tipo de labor de servicio y, a menudo, trabajan en el mismo contexto que trabajadores humanitarios puramente seculares, como el Cuerpo de Paz estadounidense.

Los colegas de desarrollo secular a menudo admiran a la misionera por su ética de trabajo y servicio, pero luego hablan mal de ella ante el primer indicio de que quieren...

Esos pobres hindúes o musulmanes "cambian de religión". Te dirán que está bien que seas personalmente "religioso", pero que más te vale no tener motivos "religiosos" para lo que haces. Claro que esa misma gente no ve nada malo en "convertir" a un hindú o musulmán a su forma de humanismo secular.

Quizás pienses que algo así no te molestaría, pero es sorprendente cómo se siente una persona cuando trabaja codo a codo con personas seculares en una clínica médica o universidad. Todos odiamos que nuestros colegas nos critiquen y menosprecien. Créeme, este tipo de rechazo y acoso puede ser muy duro. Es mejor preparar el corazón ahora para la presión que sorprenderse con la dificultad más adelante.

Otro problema con los ministerios de servicio es que a veces pueden producir cristianos e iglesias débiles. En muchos países pobres, las iglesias más débiles y de crecimiento más lento son las que surgieron a la sombra de un proyecto misionero. ¡Pero esta advertencia no es un argumento en contra de los proyectos misioneros! En muchas zonas, no habría iglesia alguna si no hubiera sido por el proyecto misionero. Es una advertencia para que hagamos todo lo posible por no desviar la atención de la gente de Jesús y dirigirla hacia nuestros ministerios de servicio. Un querido hermano indio lo expresó así: «La principal preocupación de las nuevas iglesias debe ser el crecimiento espiritual de sus miembros. No las confundamos ni las destruyamos con nuestro énfasis bienintencionado, pero equivocado, en asuntos menores o innecesarios».

Hay algunas maneras prácticas de evitar que la gente se desvíe de Jesús. Primero, conviene mantener los proyectos de servicio pequeños y económicos. La gente se distrae fácilmente con nuestra riqueza y se siente más atraída por los trabajos y la formación que ofrecemos que por Cristo. Segundo, trabajen en equipo combinando el ministerio de la palabra y el de servicio. Algunos miembros del equipo dedican la mayor parte de su tiempo a uno u otro, pero el ministerio total del equipo combina ambos.

La raíz del problema siempre es la necesidad espiritual

La necesidad del mundo, el sufrimiento del mundo, es en última instancia causado por el pecado del hombre, y lo ha sido desde el Edén. Por lo tanto, la necesidad primordial del hombre no es el alivio de la pobreza y el sufrimiento, sino el evangelio. La lucha contra el hambre, la pobreza o la ignorancia es, ante todo, una lucha espiritual. Los actos de servicio amoroso, aunque necesarios y buenos, no sustituyen la difusión del evangelio a cada tribu y nación. De hecho, la evangelización es la forma más eficaz de acción social porque aborda la raíz del problema, no el síntoma.

Si quieres vencer el racismo, predica el evangelio y discipula a la gente. El prejuicio racial desaparecerá. Si quieres eliminar la pobreza y la ignorancia, funda iglesias. Lleva a la gente al reino de Dios, y los reinos del mundo comenzarán a cambiar. Transformas la sociedad transformando a los hombres, no al revés.

Este enfoque parece fácil hasta que llegas al campo y te sientes abrumado por las necesidades físicas. De repente, te encuentras rodeado de personas que no tienen cómo ganarse la vida y carecen de necesidades básicas como comida y agua potable. Así que te unes. El amor es espontáneo; no calcula cuánto tiempo dedicas cada día a este o aquel ministerio. Ministras según la oportunidad, ya sea con palabras, con hechos o con ambas cosas a la vez. Si ves una necesidad, ya sea física o espiritual, haces lo que puedes, usando los dones y recursos disponibles. Esta práctica es normal, pero a menudo dificulta mantener el equilibrio.

Tomemos como ejemplo a un trabajador de desarrollo comunitario muy ocupado. Se pasa el día impactando vidas mientras ayuda a los agricultores a mejorar sus prácticas agrícolas. Incluso sembraba semillas espirituales durante las conversaciones, en la medida de lo posible. Al anochecer, está demasiado agotado para hacer otra cosa que no sea acostarse. Este ciclo se repite día tras día.

Sin embargo, todas esas personas que sanaron sus heridas, regaron sus tierras o alimentaron a sus hijos no parecen diferentes espiritualmente de lo que eran antes de su llegada al campo. El misionero se siente profundamente frustrado. Peor aún, prácticamente no tiene tiempo para realizar la "verdadera obra misionera" con la que soñaba al emprender este camino. Esta tensión es una realidad que experimentan innumerables misioneros que trabajan en países pobres. Es especialmente común entre quienes se dedican al servicio.

Una última palabra sobre el "trabajo espiritual" versus el "trabajo secular". Se pensaría que cualquier misionero de tiempo completo asumiría que realiza trabajo espiritual. Pero muchos misioneros en profesiones de servicio —salud, educación, agricultura, ingeniería— luchan contra la sensación de que no están realizando "verdadera labor misional". Esta sensación se extiende a las personas en las oficinas administrativas e incluso a los principales líderes de la misión. Esta sensación es, por supuesto, falsa. Todo lo que hacemos es espiritual si se hace para el Señor. A. W. Tozer dijo: "No es lo que una persona hace lo que determina si su trabajo es sagrado o secular; es por qué lo hace".

Los enfermos, los pobres, los oprimidos

Lamentablemente, un gran número de cristianos evangélicos siguen desconfiando de la acción social, considerándola, en el mejor de los casos, una necesidad desafortunada. Pero Jesús parece discrepar.

En Lucas 4:18-19, Jesús expone su propio plan ministerial, con un énfasis significativo en los ministerios de servicio: «El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a proclamar el año agradable del Señor».

En este pasaje y en otros, Jesús se preocupó claramente tanto por los pobres de espíritu (Mt 5:3) como por los pobres (Lc 6:20). Proclamó la libertad no solo del pecado, sino también de la pobreza y la enfermedad. Dio vista tanto a los ciegos físicos como a los espiritualmente ciegos. Liberó tanto a los oprimidos espiritualmente como a los oprimidos por la injusticia y la explotación. En ambos pasajes, afirma que la buena nueva está especialmente destinada a los pobres.

Además, sabemos que este énfasis continuó hasta la iglesia primitiva. Los apóstoles solo tenían una petición especial para Pablo y Bernabé cuando llegaron a Jerusalén por primera vez: que "siguieran recordando

los pobres” (Gálatas 2:10). Este pasaje es solo uno de los muchos lugares donde la Biblia deja claro que Dios tiene una preocupación especial por los pobres y oprimidos.

De igual manera, los misioneros a menudo necesitan prestar especial atención a los pobres. No debemos preocuparnos de que constituyan un porcentaje desproporcionado de nuevos creyentes. En la India, el cristianismo llegó a ser conocido como la «religión de los intocables», porque muchos de los conversos provenían de ese grupo. Creo que Jesús está complacido porque esa es precisamente la clase de personas con las que pasó tanto tiempo.

Sin duda, nuestra preocupación amorosa por los pobres y desposeídos es un testimonio poderoso. En muchas culturas, no lograremos que el evangelio sea escuchado a menos que demos amor por las personas en sus necesidades prácticas, cualesquiera que sean. Nada habla con tanta elocuencia a nuestros vecinos no cristianos como nuestro amor manifestado de maneras sencillas y prácticas.

Durante la pandemia de COVID-19, un equipo misionero de creyentes locales en el Sudeste Asiático se sintió impulsado a ayudar a las personas que se habían visto obligadas a dejar sus trabajos por la cuarentena. Comprendían perfectamente lo cerca que sus vecinos vivían de la inanición, pues ellos mismos vivían cerca. Así que usaron sus escasos recursos para comprar comida y distribuirla a las familias de sus barrios. Compartieron con los mismos vecinos musulmanes que los odiaban y vilipendaban por su fe. Durante las semanas siguientes, muchos de sus vecinos les dijeron que este simple acto de bondad les convenció más de Jesús que todas sus palabras anteriores.

Sin embargo, al priorizar a los pobres debemos evitar tres errores.

- Descuidar a quienes no son pobres. La Escritura no nos da ninguna justificación para hacerlo. Tanto ricos como pobres tienen la misma necesidad espiritual: la redención por medio de Cristo.

• Idealizar a los pobres. La pobreza no conlleva ninguna virtud ni hace a nadie más merecedor de la misericordia de Dios. Es degradante y, como tal, puede hacer que alguien se vuelva rebelde y amargado con la misma facilidad que humilde y contrito.

- Atribuir la pobreza a una causa errónea. Hoy en día está de moda decir que la principal causa de la pobreza mundial es la opresión del Occidente rico. Esta afirmación es simplemente falsa. Las causas principales suelen estar mucho más cerca de casa.
- En la India, por ejemplo, una de las principales causas de la pobreza es la enseñanza fatalista del karma, que disuade cualquier esfuerzo por mejorar la propia suerte en la vida.
- O pensemos en las políticas socialistas adoptadas por muchos gobiernos africanos y asiáticos en los años 1970 y 1980. Ambas condiciones han empobrecido a incontables millones de personas, pero son una forma "autóctona" de opresión, independiente de Occidente.

Las necesidades humanas físicas, como la pobreza, tienen muchas causas, pero las mencionamos aquí para disipar cualquier culpa injustificada que nos incumba por la situación que encontramos en el mundo en desarrollo. Aceptar una culpa falsa solo distorsionará nuestro pensamiento y nuestras estrategias. No es nuestra responsabilidad expiar los agravios sociales y económicos perpetrados por otros o por generaciones pasadas. Nuestra responsabilidad es modelar el ministerio de Jesús e invitar a las personas al reino de Dios con palabras y obras de amor.

16

Los Ministerios de Misión Mayor

Este capítulo desarrollará, de forma muy práctica, los dos conceptos que exploramos en el capítulo anterior: el ministerio de la palabra y el ministerio de servicio. Examinaremos los ministerios más comunes que desempeñan los misioneros. Describir cada ministerio con precisión requeriría un libro aparte, por lo que el tratamiento aquí será breve. Las tres primeras secciones a continuación tratan sobre los ministerios de la palabra. Las tres siguientes, sobre los ministerios de servicio. Y la sección final aborda un tipo de ministerio más difícil de clasificar con claridad: el misionero no residente. Cabe destacar que no examinaremos las diferentes profesiones que desempeñan los misioneros en el campo; existen muchos otros libros sobre este tema.

Evangelismo y plantación de iglesias

El objetivo de la misión es reconciliar a hombres y mujeres con Dios. Por lo tanto, los ministerios fundamentales en la misión son ganar personas para Cristo y formar congregaciones con ellas; es decir, la evangelización y la plantación de iglesias. Todos los demás ministerios se derivan de estos dos. Todo aquel que llega a Cristo a través de la obra estudiantil, médica o de desarrollo, la radio, la literatura o cualquier otro medio, necesita el apoyo y el discipulado continuos de la iglesia local.

Además, siempre debemos pensar en la evangelización y la plantación de iglesias como algo conjunto; no deben separarse. Es inútil ganar personas para Cristo y luego abandonarlas individualmente; se alejarán rápidamente. Las iglesias locales son necesarias no solo para que los nuevos creyentes se unan, sino también para asumir la responsabilidad de la obra continua de evangelización.

Finalmente, su propia misión. Por lo tanto, junto con la plantación de iglesias, debemos incluir el discipulado de nuevos creyentes y la transmisión de la visión para una mayor evangelización.

Independientemente de la profesión o el trabajo, todo misionero es testigo de Cristo. Por supuesto, esta afirmación también aplica a los cristianos en sus países de origen, pero eso es otra historia. La oración diaria del misionero debe ser: «Señor, mantenme alerta ante cualquier oportunidad para dar testimonio de ti». El enfoque varía según la cultura, pero el llamado fundamental sigue siendo el mismo.

La mayor necesidad en el campo misionero siempre ha sido y sigue siendo la de evangelistas y plantadores de iglesias. Y, obviamente, la mayor necesidad se encuentra entre los grupos menos alcanzados. Se habla de "puertas cerradas" para este tipo de misionero. Pero no se preocupen por las puertas cerradas; Dios tiene las llaves. "Lo que él abre, nadie lo puede cerrar, y lo que él cierra, nadie lo puede abrir" (Apocalipsis 3:7).

Si bien consideramos con razón al apóstol Pablo como plantador de iglesias o evangelista, ¿cómo crees que lo catalogaban los corintios? Hechos 18 nos dice que en Corinto Pablo trabajaba con otros dos judíos fabricantes de tiendas llamados Aquila y Priscila. Pablo se ganaba la vida con esta profesión al menos durante parte de su ministerio. Pero mientras estuvo en Corinto, sabemos que «todos los sábados discutía en la sinagoga, intentando persuadir a judíos y a griegos» (Hechos 18:4). Entonces, ¿era Pablo un hombre de negocios, un evangelista o un plantador de iglesias? La respuesta es sí. Era las tres cosas.

En muchos países con restricciones, la evangelización debe ser muy discreta, quizás centrada en el testimonio personal o en estudios bíblicos en el hogar, a los que se puede invitar a personas no cristianas. Sin embargo, estas maneras de dar a conocer la buena nueva pueden ser muy eficaces. Si bien es cierto que los misioneros a menudo tienen que demostrar el evangelio antes de poder proclamarlo, incluso quienes participan en ministerios de servicio en salud, educación y desarrollo están llamados a dar testimonio verbal de Cristo.

Un joven misionero estadounidense vivía en una pequeña ciudad musulmana donde trabajaba en desarrollo comunitario. Mientras estaba en el mostrador de una tienda de repuestos para automóviles, fue confrontado por un imán musulmán enojado. Desde entonces...

El estadounidense se destacó como un pulgar aplastado, el agitador comenzó a hacer varias afirmaciones descabelladas sobre supuestas creencias cristianas, como la adoración de tres dioses por parte de los cristianos y la idea de que Dios tuvo una relación física con María para producir un "hijo de Dios".

Para cuando el imán terminó su discurso, un grupo considerable de hombres se había congregado en el lugar. Tras dar rienda suelta al agitador, el misionero dijo: "¡Dios no permita que pensemos tales cosas! Pero es obvio, amigo mío, que no sabe lo que creemos. ¿Puedo explicarle lo que realmente creemos?". El agitador, muy sorprendido, accedió dócilmente. El joven misionero procedió a explicar el evangelio a su congregación improvisada. No fue lo que la mayoría consideraría una reunión evangelizadora, pero el efecto fue prácticamente el mismo.

Sin embargo, aunque la evangelización es indispensable para las misiones, no está completa sin la fundación de iglesias. La obra misionera centrada únicamente en individuos, por sí sola, logrará poco de importancia duradera. Es la iglesia, no los creyentes individuales, la que produce un cambio espiritual duradero en un pueblo o nación. La iglesia es el agente principal en el plan de Dios para reconciliar a la humanidad consigo mismo, y es absolutamente central para el cumplimiento de los propósitos de Dios.

Para algunos misioneros, el enfoque principal será establecer nuevas iglesias locales; por eso los llamamos plantadores de iglesias. Pero incluso quienes desempeñan otras funciones principales en el campo, como el desarrollo comunitario o la docencia universitaria, deben participar activamente en algún aspecto de la iglesia local. Incluso donde no haya absolutamente ningún creyente aparte del misionero, su familia o equipo, la "iglesia que se formará" debe estar siempre presente en su pensamiento.

Es importante enfatizar la evangelización y la plantación de iglesias porque muchos jóvenes cristianos hoy en día han sido sutilmente infectados por una plaga de relativismo religioso. Esta filosofía argumenta discretamente que todas las principales religiones del mundo tienen un valor relativo y son correctas en la medida en que encajan con la cosmovisión de sus fieles. Si esta noción está presente en la mente de un misionero, es natural que se pregunte: "¿Por qué deberíamos intentar convertir a la gente?".

Muchos cristianos jóvenes sienten una culpa injustificada que distorsiona la evangelización y la convierte en una expresión de superioridad cultural. Es posible que tengan un sentimiento de superioridad cultural que deba abordarse, pero eso no implica culpa alguna en la proclamación de que Jesucristo es el Señor. Este mensaje ha resonado en diversas culturas durante más de veinte siglos.

Debemos ser muy claros en este punto: la evangelización no implica superioridad. No nos predicamos a nosotros mismos ni a nuestra cultura, sino a Cristo. Es cierto que los misioneros a menudo contaminan el evangelio con su propia cultura. Pero eso no altera la belleza transcultural del mensaje. Nuestra labor es mantenernos a nosotros mismos y a nuestra cultura fuera del camino mientras señalamos el "tesoro" dentro de nuestras "vasijas de barro" (2 Corintios 4:7). El tesoro del evangelio es único, y debemos estar absolutamente convencidos de que "en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12).

A veces sentimos que no estamos proclamando mucho el evangelio porque Dios nos envía a un campo difícil, pero aun así, nuestros corazones siempre deben enfocarse en la cosecha final. Algunos de los primeros misioneros pioneros en África informaron haber sido llamados solo para "quitar los tocones de la tierra". La mayoría murió en la fe, pero hoy se regocijan en el cielo al ver lo que el Señor está haciendo en el continente que amaban. Donde hace cien años no había más que "piedras y tocones espirituales", hoy no solo hay iglesias, ¡sino grandes movimientos misioneros! ¡Qué gozo deben sentir aquellos hombres y mujeres visionarios del pasado al sentarse en esa gran nube de testigos (Hebreos 12:1)!

Debido a la importancia de la evangelización y la plantación de iglesias, la responsabilidad del misionero no es solo practicarlas, sino capacitar y equipar a los creyentes nacionales para que asuman la tarea lo antes posible. Desde el momento en que las personas comienzan a acercarse a Cristo, se les debe enseñar a buscar la salvación de otros. Un recién convertido es un testigo poderoso: recién salido de su antigua vida y con ganas de compartir su nueva vida con sus amigos. Debemos hacer todo lo posible para animar a los nuevos creyentes a testificar.

Desafortunadamente, cierta mentalidad entre muchos misioneros va en contra de esta estrategia. "Los nacionales son pobres", escuchamos a menudo, "¿cómo van a apoyar a los evangelistas y misioneros?". Y así, sin darnos cuenta, los capacitamos.

Recibir en lugar de dar. Sin embargo, incluso las iglesias pobres pueden enviar misioneros si son creativas.

Un ejemplo encantador de esta verdad se ve en la forma en que un pequeño grupo de iglesias domésticas respondió a su llamado misionero. Estos nuevos creyentes de origen musulmán se encontraban en una pequeña ciudad fronteriza. Aunque su propia situación era difícil, al otro lado del alambre de púas vivían cientos de miles de musulmanes que no tenían acceso alguno al evangelio.

Los líderes de la red de iglesias en casas tuvieron la visión de enviar un misionero, pero no contaban con el dinero para hacerlo. Entonces recordaron que una de las creyentes tenía un pequeño negocio en el bazar local. También había sido una evangelizadora eficaz y fiel en su lugar de trabajo. Le propusieron una idea.

Le pidieron que cruzara la frontera una vez al mes para comprar productos al por mayor para su negocio. Le pidieron que llevara algunas Biblias para "perderlas" durante sus viajes y que hiciera lo que el Espíritu le indicara mientras estuviera allí. Le gustó la idea, pero los gastos adicionales del viaje y los permisos harían que los viajes no fueran rentables para su negocio. Así que, después de conversar un rato, las iglesias en las casas decidieron que podían cubrir estos gastos como una forma de "enviarla" al otro lado de la frontera para difundir el evangelio. Esta colaboración creativa empoderó a una nueva misionera para entrar en el campo y permitió que una pequeña red de iglesias jóvenes y pobres participara intencionalmente en la Gran Comisión. Piense en este ejemplo la próxima vez que alguien intente decirle que la iglesia local es demasiado pobre para las misiones.

Otra razón por la que a veces dudamos en enviar evangelistas y misioneros nacionales es porque sabemos que los riesgos para ellos son mucho mayores que los nuestros. En la mayoría de los casos, no nos enfrentamos a nada peor que la deportación a nuestros países acomodados y ricos, mientras que los nacionales pueden ser desheredados, despedidos de sus trabajos o incluso encarcelados. ¿Cómo podemos decirles que corran riesgos que probablemente nunca enfrentaremos? Simplemente debemos señalarles los numerosos pasajes del Nuevo Testamento donde Jesús y los apóstoles explican claramente los riesgos y peligros que los seguidores de Cristo deben esperar. Y luego estar dispuestos a apoyarlos en todo lo posible si se ven llamados a sufrir.

Por supuesto, el acto de fundar iglesias plantea la pregunta de cuándo el misionero debe partir y ceder la responsabilidad por completo al liderazgo nacional. No hay una solución fácil y universal, pero generalmente es antes de lo que el misionero cree. Una buena regla es partir antes de creer que la iglesia está completamente lista. De hecho, no estará completamente lista hasta que usted se vaya, porque nuestra presencia, nuestros dones y talentos a menudo impiden el pleno desarrollo de los líderes locales.

Pero una vez realizado el cambio, ¿sigue existiendo un rol para el misionero? Muchos misioneros sirven junto a la iglesia nacional, trabajando bajo el liderazgo nacional. En este rol, los misioneros pueden hacer valiosas contribuciones. Sin embargo, una pauta útil es que el misionero no debe ocupar ningún puesto en la iglesia que un miembro nacional pueda desempeñar con la misma eficacia. La razón es bastante práctica: es mejor dejar que la obra continua de la iglesia la lleven a cabo las personas más estables de la comunidad: los creyentes nacionales. En cuanto a los misioneros que están invitados a continuar ayudando a las iglesias nacionales recién establecidas, hay tres maneras principales en que pueden contribuir.

- **Habilidades técnicas y capacitación especializada.** Los misioneros de países desarrollados aportan diversas habilidades que podrían faltar entre los nuevos creyentes, como la producción de literatura, la atención médica o la agricultura.
- **Apoyo financiero.** El objetivo de una iglesia nacional completamente autosuficiente puede tardar años. Los misioneros pueden contribuir sabiamente a la iglesia local cuando surgen necesidades u oportunidades inusuales. Esta práctica les permitirá tener una iglesia prácticamente autosuficiente, que podrá contar con la ayuda oportuna, aunque ocasional, de las iglesias más adineradas de Occidente.
- **Contextualización.** Los misioneros pueden brindar una perspectiva histórica y conocimiento bíblico a los líderes locales mientras buscan maneras de que su iglesia refleje lo mejor y más brillante de su propia cultura.

Todos los misioneros estarán de acuerdo en que la iglesia nacional debe ser "autóctona", con lo que solemos referirnos, como mínimo, a que sea "autosuficiente, autónoma y autopropagadora". Sin embargo, estos términos pueden fácilmente perder su significado. Quizás, en lugar de depender de estas palabras de moda, deberíamos buscar las características de la iglesia primitiva que vemos en las Escrituras. Estaba viva, creciendo, extendiéndose y entregándose con sacrificio, a pesar de sus obvias debilidades y fallas. La señal definitiva de una iglesia madura y autóctona es cuando comienza a enviar a sus propios misioneros.

En un pequeño país de Asia Central, la iglesia protestante es muy joven. Sin embargo, en este país oficialmente cerrado a la obra misionera, la nueva iglesia ha captado una visión misionera. No solo han enviado cientos de evangelistas a su propio pueblo y docenas más como testigos transculturales a otros pueblos del país, sino que ahora están comenzando a enviar misioneros a los países vecinos. Y esta obra se lleva a cabo en un país musulmán donde la iglesia sufre persecución y restricciones constantes. Incluso las iglesias más oprimidas pueden participar en la Gran Comisión con el apoyo y el sabio consejo de misioneros extranjeros.

Literatura y medios de comunicación

Desde el Occidente cristiano, es difícil apreciar la gran escasez de materiales cristianos en gran parte del mundo. Pero lo cierto es que los cristianos en muchas partes del mundo tienen muy pocos recursos a su disposición.

Un joven misionero entró en la única librería cristiana de una gran ciudad musulmana y se dio cuenta de que había dejado una selección de libros cristianos más amplia en su casa que la que había en esos estantes. Además, la mayoría de los libros estaban en inglés, un idioma que la mayoría de los pastores locales no leían. A pesar de los efectos de la globalización, todavía existe una gran necesidad de literatura y medios de comunicación cristianos en idiomas locales.

Para utilizar Biblias, comentarios y otros recursos cristianos, es necesario aprender a leer. Por ello, en muchos lugares, la alfabetización debe ir de la mano con la producción literaria. Consideremos Nepal. Hace treinta años, la tasa de alfabetización rondaba el 25 %. El gobierno avanzaba muy lentamente, por lo que las jóvenes iglesias de Nepal comenzaron a tomar cartas en el asunto. Hoy en día es común encontrar cristianos en aldeas remotas que pueden leer las Escrituras, todo porque los líderes de la iglesia decidieron que si Dios nos dio su palabra, entonces debíamos aprender a leerla.

A medida que la iglesia nacional se establece y comienza a crecer, necesita una mayor oferta y variedad de literatura y otros medios. Se presta muy poca atención a este aspecto del ministerio de la iglesia. Financiar proyectos de literatura y medios es una manera ideal en que los misioneros y la iglesia occidental pueden ayudar a las iglesias jóvenes en el mundo en desarrollo. Además de las Escrituras, ¿qué otros tipos de literatura necesita la iglesia? Hay dos recursos cruciales.

- Un himnario. Pero no uno traducido de casa. Debe ser una colección de las canciones que la iglesia local usa en sus cultos, generalmente una combinación de canciones importadas y nuevas canciones de su propia autoría.
- Materiales de estudio bíblico. Como mínimo, la nueva iglesia necesita un comentario básico en un idioma local y escrito para personas con un nivel educativo bajo.

Cada uno de los demás vehículos para difundir la palabra tiene su importancia. Las grabaciones del Evangelio, las películas y los medios digitales y en línea son esenciales hoy en día. Incluso en los callejones de muchas aldeas musulmanas remotas, se puede encontrar a jóvenes escuchando música o un sermón de la mezquita en su teléfono. ¿Podemos imaginar un día en que, en cambio, estarían escuchando a Marcos o Mateo?

Hace unos años, un joven musulmán radical se indignó al enterarse de que algunas personas en su país, tan cerrado, se habían convertido a Cristo.

Estaba seguro de que el mensaje cristiano tenía graves defectos, pero desconocía cuáles eran exactamente. Decidió prepararse para refutar a cualquier cristiano que encontrara. Para ello, debía leer la Biblia por sí mismo, pero no había una presencia cristiana abierta en su país, y nunca había conocido a un cristiano. Sin embargo, tenía buenas habilidades con internet y pudo encontrar rápidamente un sitio web con una traducción de la Biblia a su lengua materna. En pocos meses, pasó de querer destruir la fe...
¡A querer unirse! Todo gracias a un ministerio bíblico en línea.

No podemos dejar este tema sin mencionar específicamente el cine, en particular la película JESÚS, que ya se ha proyectado en miles de lugares del mundo. La "película J", como la llaman cariñosamente muchos misioneros, se ha traducido a más de 2000 idiomas diferentes y hay más disponibles constantemente. Solo necesitas un reproductor de DVD y un televisor, o incluso una computadora portátil. Te sorprendería la cantidad de personas que pueden reunirse alrededor de una pantalla pequeña.

Sin embargo, a la tecnología mediática que hemos estado describiendo le falta algo: el misionero. No basta con enviar solo mensajes de radio, cintas, libros o programas de televisión; debemos enviar al mensajero. El evangelio necesita ser personificado, encarnado. Incluso Dios necesitaba ser encarnado en su Hijo. La tecnología nunca acabará con los misioneros.

Educación teológica

Desarrollar una comprensión adecuada de la educación teológica comienza en la iglesia y termina en el seminario. Cada aspecto de esta es crucial para el desarrollo y crecimiento de una iglesia joven. Por lo tanto, no debemos descuidar las formas de formación y educación menos prestigiosas, como la escuela dominical u otros programas infantiles. En las primeras etapas del desarrollo de la iglesia, la enseñanza infantil debe ocupar un lugar importante, y se deben preparar materiales adecuados para tal fin.

La Educación Teológica por Extensión (ETE) se desarrolló en Latinoamérica para capacitar a pastores que no podían asistir al seminario. Miles de iglesias en el Sur Global carecen de pastores o tienen pastores que carecen de la formación necesaria. Muchos pastores tienen otros trabajos a tiempo completo o se ven obligados a trabajar en sus fincas para sobrevivir. La ETE puede satisfacer su necesidad de formación continua. Hoy en día, una importante expresión de esta idea son los cursos bíblicos y los estudios de seminario en línea. Diversas organizaciones ofrecen este tipo de ministerio en varios idiomas y, al hacerlo, están impactando a decenas de miles de personas mediante estos enfoques no presenciales de la educación teológica.

También existen espacios más tradicionales para la educación teológica. Se han establecido escuelas bíblicas, institutos y seminarios en todo el mundo en desarrollo, incluso en algunos países que por lo demás son cerrados. Estas escuelas suelen ofrecer cursos de uno a cuatro años. Desafortunadamente, como ocurre con todas las instituciones educativas, existe una tendencia natural a priorizar las disciplinas académicas en detrimento de las habilidades prácticas. En el campo misionero, esta tendencia debe contrarrestarse enérgicamente. La mitad del tiempo de estudio debería dedicarse a adquirir las habilidades prácticas necesarias para dirigir y multiplicar iglesias.

Una nota adicional: solo en raras ocasiones se debería enviar a cristianos nacionales a Occidente para cursar estudios superiores. Con demasiada frecuencia, los misioneros han desarrollado un protegido al que envían a formarse en su país de origen. Estos aprendices rara vez se integran bien en la iglesia nacional y su potencial a menudo se desperdicia.

En una ciudad del Medio Oriente, los misioneros habían trabajado durante años para desarrollar una red eclesial muy clandestina. Finalmente, identificaron a una persona clave para liderar esta incipiente iglesia nacional en el futuro. Así que consiguieron una beca y lo enviaron a Canadá para estudiar una Maestría en Divinidad en Liderazgo Eclesiástico. Después de dos años, regresó para comenzar su ministerio. En menos de seis meses, reunió a los misioneros y les dijo: «Esto no es para lo que me prepararon en el seminario. De verdad que no puedo ayudarlos aquí. Regreso a Canadá, donde podré ser un verdadero pastor».

Como regla general, los líderes cristianos necesitan capacitarse lo más localmente posible. Necesitan desarrollar sus habilidades de liderazgo en un entorno que refleje el contexto en el que ejercerán su ministerio.

Si bien hemos enfatizado el aspecto práctico de la educación teológica, las iglesias del Sur Global necesitan elevar el nivel de doctorado de algunos de sus miembros. A medida que la iglesia se expande y enfrenta desafíos nuevos y más complejos, necesitará hombres y mujeres con la formación necesaria para abordar estas dificultades. Uno de los escritores cristianos más prolíficos y profundos de la segunda mitad del siglo XX fue el Dr. Lamin Sanneh, exmusulmán de Gambia. A lo largo de su vida, compartió sus reflexiones sobre el cristianismo mundial a través de docenas de libros e innumerables artículos. El cuerpo global de Cristo se enriquece gracias a sus perspectivas, marcadamente africanas.

Obviamente, la selección de candidatos es un factor crucial para asegurar un buen resultado en los programas de educación teológica. Los seleccionados deben ser cristianos maduros con un carácter comprobado. El proceso de selección requiere una amplia consulta entre los misioneros y la iglesia nacional, si esta existe. Formar líderes conlleva grandes beneficios, pero también grandes riesgos.

La raíz de muchos problemas asociados con la educación teológica es el mismo asunto sobre el cual Pablo advirtió a Timoteo:

Los que quieren enriquecerse caen en tentación y trampa, y en muchos deseos necios y dañinos que hundan a la gente en la ruina y la destrucción. Porque el amor al dinero es raíz de todos los males. Algunos, ávidos de dinero, se han extraviado de la fe y se han atormentado con muchos dolores. (1 Timoteo 6:9-10)

Debido a que la educación superior tiene tanto prestigio en los países en desarrollo, algunos se sienten atraídos por el ministerio, y por ende, por la educación teológica, porque lo ven como un medio para enriquecerse. El daño que esto puede causar a una iglesia nacional joven es aterrador.

Había un joven pastor nepalí que empezó bien, pero pronto fue "descubierto" por un ministerio cristiano occidental especializado en patrocinar a trabajadores indígenas. Una vez que se convirtió en "su" pastor, esta agencia comenzó a promocionarlo falsamente como la única persona que realizaba una verdadera obra cristiana indígena.

Trabajo en Nepal. Como pueden imaginar, esto causó un gran conflicto con sus compañeros líderes de la iglesia nacional, y al final rompió la comunión entre él y el resto. El prestigio y el dinero arruinaron no solo a un excelente joven líder, sino también las profundas relaciones que antes existían entre los hermanos.

Los misioneros a menudo se ven envueltos en estos problemas. Es una lástima que tengan que dedicar tanto tiempo y energía a intentar solucionar los problemas creados por cristianos bienintencionados de su país.

Los siguientes tres encabezados abordan los principales "ministerios de servicio", a diferencia de los "ministerios de la palabra", que ya hemos mencionado. Recalamos que los ministerios de servicio no son parientes pobres de los ministerios de la palabra; son aliados. El primero que analizaremos brevemente es el ministerio de sanidad.

Cicatrización

Las misiones médicas no necesitan justificación. No solo la sanación fue un ministerio del propio Jesús, sino que los milagros de sanación fueron uno de los principales factores que atestiguaron la verdad y el poder del evangelio. Juan los llama "señales" en su evangelio. Eran señales del reino, señales tanto del poder como del amor de Jesús. Así como el Padre envió a Jesús, Jesús envió a sus discípulos. Los apóstoles sanaron a muchos. Y los seguidores de Jesús han sanado personas desde entonces.

Sin embargo, debemos recordar que Jesús nunca consideró la sanación, ni ningún ministerio de servicio, como un fin en sí mismo. «Los médicos solo retrasan la muerte», dice el dicho, y, expresado así, la profesión médica no suena tan romántica. Si la sanación es un fin en sí misma, entonces su fin es la muerte. ¡Sin duda, los profesionales médicos cristianos deberían aspirar a algo más!

Sanar a los enfermos, de cualquier manera, atrae multitudes; esto era cierto incluso en los días de Jesús. Este hecho le da a la médica misionera una capacidad única para guiar a las personas hacia Cristo mientras capta su atención. Esta forma de testificar puede

Esto puede hacerse abiertamente a través de servicios evangélicos realizados por capellanes de hospitales, mediante la distribución de literatura o de manera más discreta en países cerrados.

Los ministerios de sanación rompen barreras y generan confianza, haciendo que las personas sean más receptivas a lo que dice el médico misionero, incluso sobre temas no médicos. Los evangelistas nacionales suelen reportar una mayor apertura y receptividad entre las personas atendidas por los hospitales misioneros. En estos casos, muchos residentes locales habrán estado en el hospital y experimentado de primera mano el amor del personal cristiano. Entonces, cuando se encuentran con un evangelista local, están más dispuestos a escuchar.

En África Occidental, un médico cristiano local que conozco tuvo una consulta con un imán musulmán radical que sufría de hipertensión arterial severa. El médico le recetó medicamentos y se ofreció a supervisar personalmente su salud durante los próximos meses. En sus numerosas conversaciones sobre salud física, surgieron a menudo temas espirituales. Antes de que la estación seca se convirtiera en lluvia, el imán había llegado a la fe en Cristo y fue bautizado en su casa.

Durante muchos años, las misiones médicas han estado a la vanguardia del movimiento misionero, y en muchos países han ganado amplio respeto y aceptación. Por ejemplo, en un país musulmán completamente cerrado, una pareja, compuesta por un médico y su esposa, matrona titulada, inició la labor misionera. Cuando llegaron por primera vez, la tasa de mortalidad infantil y materna era alarmante. Sin embargo, incluso sin instalaciones médicas modernas ni muy poco equipo médico, inmediatamente comenzaron a observar mejoras drásticas en la supervivencia al nacer.

Pronto se corrió la voz, y todos los líderes tribales comenzaron a traer a sus esposas (sí, en plural) para que las cuidaran los misioneros. Durante las décadas siguientes, todos los futuros líderes del país nacieron bajo el cuidado de estos misioneros cristianos. Este esfuerzo abrió paso gradualmente a más y más trabajo misionero, gran parte del cual continúa hasta nuestros días.

El sufrimiento físico en algunos entornos misioneros es abrumador, y la carga puede ser insoportable para algunos trabajadores de la salud. Es imposible perseverar a menos que te concentres en agradecer a Dios por ponerte donde realmente se te necesita. Dios es bueno y te sacará adelante, si logras resistir la presión.

La siguiente impresión que recibirá el nuevo médico o enfermero, recién llegado de sus modernos hospitales en casa, serán las condiciones en las que se le llama a trabajar. Podría haber cabido todo nuestro hospital de misión de cincuenta camas en el vestíbulo principal del hospital donde me formé en casa. Multitudes, suciedad, perros o gallinas debajo de la cama: lo teníamos todo. A esto hay que sumarle instrumental desparejado y equipo anticuado e inoperante, generalmente reliquias abandonadas de una generación anterior. Todo esto y más le espera al intrépido médico o enfermero que se aventura a trabajar en un hospital de misión en un país pobre.

Sin embargo, no sobreenfaticemos lo malo. Aunque parezca increíble, la gran mayoría de los pacientes se recuperan en estos hospitales. En Nepal, pudimos brindar tantos servicios realmente necesarios en un día como los que habríamos brindado en un mes entero si hubiéramos permanecido en casa en una consulta médica convencional. Las misiones médicas son sin duda la carrera más útil, gratificante y desafiante para cualquier profesional de la salud cristiano.

Hay un par de nuevos modelos de misión médica que deberíamos explorar brevemente. Actualmente, algunas agencias están ayudando a enviar a prometedores estudiantes de medicina locales al extranjero para que puedan regresar a casa y liderar microrrevoluciones en la atención médica. Esta práctica beneficia la salud a largo plazo de la población local y ha abierto una nueva frontera en las misiones médicas y la salud comunitaria.

Los proyectos de salud comunitaria son excelentes para las misiones cristianas porque, cuanto más participa el misionero en la comunidad, más se integra a ella. Este modelo les permite ser agentes de cambio en diversas áreas relacionadas con la salud: agua potable, mejor nutrición e incluso primeros auxilios básicos. Cuanto más se integran los misioneros en la comunidad, más oportunidades se les presentan de compartir la buena nueva.

Además, esta práctica ofrece oportunidades para que los médicos misioneros participen en la capacitación de los trabajadores sanitarios locales. Se necesitan miles de trabajadores sanitarios comunitarios en todo el mundo en desarrollo. Para satisfacer esta enorme necesidad, debemos capacitar a los propios aldeanos para que puedan brindar atención básica y educación a sus propias comunidades.

Una última reflexión sobre este tema. Algunos sugieren que, dado que queremos que la iglesia nacional sea autóctona, también deberían asumir los gastos financieros.

La carga de la labor médica misionera. En algunos lugares, este enfoque puede funcionar. En algunos países africanos, donde la iglesia es numerosa y el gobierno es pobre, los cristianos desempeñan un papel fundamental en la prestación de atención médica. Sin embargo, en muchas partes del mundo en desarrollo, esta solución simplemente no es práctica debido a los costos que implica. Incluso gestionar un programa de salud comunitario está fuera del alcance de muchas iglesias locales. Por lo tanto, para que la labor médica misionera continúe, especialmente entre los pobres, tendrá que seguir recibiendo subsidios externos.

Enseñanza

Todo misionero debe ser maestro, independientemente de su profesión. Si uno no enseña de alguna manera, reduce considerablemente su contribución a largo plazo al campo. Al igual que con la salud física, la educación no es un fin en sí misma. La educación, sobre todo, debe servir para enseñar a hombres y mujeres a conocer a Dios y a vivir conforme a su palabra. Todos los demás temas tienen poco valor duradero.

Existen dos grandes categorías de labor educativa en las misiones: la enseñanza en escuelas cristianas o misioneras, y la enseñanza en instituciones seculares o gubernamentales. Esta última forma de enseñanza se imparte principalmente en países donde la labor misionera cristiana abierta está restringida, pero hablaremos de ello más adelante.

Junto con los hospitales misioneros, el establecimiento de escuelas cristianas ha sido una parte fundamental del movimiento misionero moderno. Las escuelas misioneras han desempeñado un papel importante en el desarrollo de la clase media en todo el mundo en desarrollo y, por lo tanto, han contribuido en gran medida al movimiento independentista en muchas antiguas colonias. Han atraído a la élite de la sociedad al brindar una educación de alta calidad. Muchos líderes de países en desarrollo se han educado en escuelas misioneras, incluidos muchos líderes musulmanes. Si bien su educación puede no haberlos llevado a...

La fe en Cristo generalmente les da una visión mucho más positiva de los cristianos, ¡lo cual ciertamente es algo bueno!

Los maestros misioneros suelen realizar contribuciones únicas. En el subcontinente indio, incluido Nepal, la educación de las clases altas y medias en escuelas cristianas aceleró la ruptura del sistema de castas. Y en todo el mundo, las niñas han sido apoyadas por excelentes escuelas fundadas por misioneros cristianos.

Pero quienes dirigen y enseñan en las escuelas misioneras deben ser muy cuidadosos para evitar que se produzca un cambio sutil en la enseñanza de valores y moral cristianos por una enseñanza de valores buenos y humanísticos. En este caso, el maestro misionero hace más daño que bien al inculcar a los estudiantes la idea de que el cristianismo no ofrece más que la misma moral y ética básicas de todas las religiones o filosofías.

Ahora deberíamos centrarnos en la enseñanza misionera que se imparte en instituciones seculares, generalmente en países con restricciones. A menudo, los profesores son reclutados por sus conocimientos en una materia que el gobierno desea específicamente que se enseñe.

Las oportunidades para este tipo de enseñanza son numerosas. Existen en todos los niveles, desde escuelas primarias de pueblos hasta la docencia de doctorado en importantes universidades. Una de las mejores oportunidades actualmente disponibles es la enseñanza del inglés como segunda lengua. Puedes realizar un curso de ESL o TESOL, y la certificación te servirá como visado para entrar en numerosos países, muchos de ellos cerrados a otros tipos de misioneros.

En cuanto a la docencia universitaria, los misioneros con títulos en una amplia variedad de campos pueden encontrar oportunidades docentes. Estas abarcan desde ciencias exactas e ingeniería hasta literatura inglesa, antropología e historia. Sin embargo, los trabajos en una universidad nacional suelen tener salarios bajos, por lo que un profesor extranjero necesitará un medio de subsistencia complementario. Los profesores seculares que aceptan estos puestos solo lo hacen cuando reciben una beca académica o gubernamental; los misioneros simplemente tratan de mantener en secreto el origen de sus ingresos "extra".

En tales situaciones el maestro misionero debe ser muy discreto, pero surgirán muchas oportunidades si está atento a ellas.

Un misionero enseñaba en una universidad de un país musulmán. Aparte de dejar claro que era cristiano, nunca hablaba de su fe en clase. Pero debido a que su comportamiento y carácter eran tan diferentes a los del resto del profesorado, los estudiantes solían pasar por su oficina con preguntas sobre el cristianismo, la Biblia, etc. Su testimonio público era su vida; las palabras eran su seguimiento privado.

Una última categoría de enseñanza misional es la educación de los hijos de misioneros, ya sea en escuelas establecidas específicamente para este fin o en pequeños grupos de tutoría en lugares remotos. Esta enseñanza es una oportunidad vital, por lo que la abordaremos con más detalle en el capítulo sobre los hijos de misioneros.

Desarrollo comunitario y económico

Se necesitan cristianos en el ámbito del desarrollo comunitario. En todo el mundo, los gobiernos se esfuerzan por mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos. La necesidad es enorme, y servir a los pobres es una forma importante en que los cristianos pueden reflejar a Cristo en el mundo. Desafortunadamente, muchos cristianos evangélicos desconfían del trabajo de desarrollo porque parece secular. Pero, como muchas otras iniciativas, es tan secular como quienes lo realizan. Si los trabajadores de desarrollo comunitario son cristianos dedicados, con un corazón para evangelizar y servir a los pobres, el desarrollo que realizan será tan claramente cristiano como otros campos de la misión de servicio.

También me doy cuenta de que, al hablar de nuestra participación en las comunidades locales, a algunos misioneros no les gusta el término «desarrollo»; prefieren «transformación». Entiendo por qué, pero para mí es una cuestión de semántica más que de fondo. Así que, por respeto a la tradición, usaremos la palabra «desarrollo», pero entendiendo que el verdadero desarrollo comienza con la transformación del individuo y luego se extiende a su comunidad.

Claro que, para que la transformación ocurra, la persona necesita encontrarse con Cristo. Si simplemente nos dedicamos a "desarrollar" comunidades, es decir, a hacerlas económicamente más prósperas, las dejaremos más egocéntricas, materialistas y codiciosas que antes. Ese no puede ser el objetivo de las misiones cristianas.

A menudo, la labor cristiana de desarrollo se centra en el alivio de la pobreza. Esta tiene múltiples causas; se han escrito libros enteros sobre el tema, por lo que no volveremos a profundizar en ese tema aquí. Nos centraremos en algunos de los tipos de labor de desarrollo que suelen realizar los misioneros.

En algunas zonas, se insta a las organizaciones cristianas a realizar importantes labores de desarrollo. Por ejemplo, Visión Mundial cuenta con los recursos y el reconocimiento mundial necesarios para llevar a cabo proyectos a gran escala. Los gobiernos occidentales suelen canalizar su ayuda financiera a través de misiones cristianas, porque saben que el dinero se invertirá con prudencia.

Pero en la mayoría de los casos, los misioneros realizan su labor de desarrollo a una escala mucho menor. Se concentran en aspectos como el suministro de agua potable, la mejora de las prácticas agrícolas locales, el desarrollo de pequeñas industrias artesanales y, por supuesto, la capacitación de los aldeanos en las habilidades necesarias para lograr y mantener estas mejoras.

Cynthia y yo tuvimos el privilegio de participar en uno de los primeros programas de desarrollo rural integrado del mundo, lanzado a finales de la década de 1950. Incluía atención médica, escuelas y una granja de trigo de demostración. Dado que se trataba de una sociedad completamente rural, el desarrollo agrícola era lo que más necesitaba la gente. Esta combinación de esfuerzos finalmente dio lugar a una nueva iglesia.

El misionero cuya contribución tuvo el impacto más duradero y profundo fue un agricultor canadiense. Gracias a su sabiduría y visión para mejorar la agricultura, se mejoraron los rebaños de búfalos y cerdos, se introdujeron mejores variedades de muchos cultivos y muchas casas de la aldea ahora están rodeadas de árboles frutales. Sin embargo, estos logros palidecen en comparación con las muchas semillas espirituales que plantó ese mismo agricultor. ¡Qué hermoso legado!

Sin embargo, la honestidad nos obliga a señalar que no todas las innovaciones tuvieron éxito. Las excelentes cabras que importó de Israel murieron todas. Y los agricultores con los que trabajaba perdían constantemente sus cosechas a causa de los animales salvajes, el viento, el granizo o la sequía. Pero décadas después, la gente aún recuerda a ese agricultor con cariño y aprecio.

El legado perdurable de este hombre es el resultado de su fiel adhesión al principio fundamental del desarrollo: permitir que las personas se ayuden a sí mismas. O, como dice el conocido proverbio chino: «Dale un pescado a un hombre y tendrá comida para un día; enséñale a pescar, y tendrá comida para toda la vida».

El enfoque predilecto para el ministerio de desarrollo en el siglo XXI es el de "manos vacías": el trabajador no llega con una limosna (que crea dependencia), sino con las manos vacías. El trabajador no irrumpe con un montón de ideas propias; deja que las ideas surjan de la comunidad local y luego las ayuda a tomar forma. Por lo tanto, la comunidad local desempeña un papel fundamental a la hora de determinar cuáles son sus necesidades y descubrir cómo resolverlas. Este enfoque es sólido porque se centra en el empoderamiento de la comunidad.

La palabra "desarrollo" a menudo no se traduce bien conceptualmente en otras culturas. Muchas veces, la gente local ve al trabajador de desarrollo solo como una fuente potencial de dinero o ayuda. El estilo de vida de los misioneros tiene un impacto práctico en este ámbito. Si el trabajador de desarrollo comunitario llega con un buen vehículo nuevo y un teléfono satelital global, la comunidad local asumirá naturalmente que tiene mucho dinero. Entonces, ¿por qué no pedirlo?

Pero ¿qué pasa si la misionera de desarrollo viaja al pueblo en el autobús local como todos los demás? ¿Y si su teléfono es de la misma marca barata que tienen los líderes de la aldea? Ahora no parece rica, así que ¿por qué deberían pedirle dinero? La desventaja de este enfoque es que quizá no finjan escucharte atentamente. Pero si les muestras respeto y les ofreces buenas ideas, te sorprenderá lo que puedes lograr, incluso sin mucho dinero.

Concluamos este capítulo con tres observaciones finales.

En primer lugar, aunque hemos dividido el trabajo por profesión, todavía esperamos que los misioneros vengan al campo dispuestos a ayudar en áreas fuera de su

Especialidad propia si es necesario. Algunos de los misioneros más valiosos son aquellos que están dispuestos a colaborar en cualquier cosa.

La segunda observación se refiere al deseo que todos tenemos de "cumplir con la tarea". Sentimos que debemos "lograr algo", quizás para animar a quienes nos apoyan en casa a que nos sigan apoyando o simplemente para sentirnos bien con nosotros mismos. Ninguno de estos motivos es adecuado. La verdadera satisfacción del misionero solo se logra haciendo la voluntad del Señor día a día.

La tercera y última observación es esta: debido a las múltiples disciplinas involucradas, la misión es un trabajo en equipo. Está compuesta por hombres y mujeres con diversas habilidades, que trabajan juntos hacia un objetivo común. Quien se centra en la predicación no es más importante que quien está llamado a mantener la construcción de un hospital misionero. La única medida de "importancia" en la misión es si se vive en obediencia a nuestro Maestro celestial.

La oración y el Espíritu Santo

Esta sección es sólo un capítulo del libro, pero contiene el 95 por ciento de lo que se necesita para ser un misionero que Dios puede usar.

El Dr. Dennis Kinlaw, expresidente de la Universidad de Asbury, describe haber conocido a un joven que, a los veinte años, abandonó sus estudios universitarios, vendió sus posesiones y compró un boleto de ida a Latinoamérica para servir como misionero entre una tribu indígena primitiva. Su familia se opuso a su partida; partió sin ningún tipo de apoyo económico.

Tras diez años de práctica, el Dr. Kinlaw le preguntó al joven: "¿Por qué tuviste que ir entonces? ¿Por qué no pudiste esperar hasta terminar tu formación y conseguir apoyo?".

El joven respondió: "Había encontrado una intimidad con Jesús que temía perder si no hacía lo que Él quería que hiciera".

Ese joven llevó consigo al campo misionero el fuego de la intimidad con Jesús. Qué tragedia que algunos misioneros no hagan lo mismo.

La intimidad con Jesús, como con cualquier ser querido, debe cultivarse. Este principio es aún más cierto para los misioneros en el campo, donde hay menos apoyo para su fe, menos oportunidades de comunión, donde la iglesia puede ser pequeña y débil, y el lenguaje difícil de entender. Nuestro principal apoyo espiritual debe provenir de la intimidad con Jesús. Debemos apreciar esa intimidad por encima de todas las demás bendiciones terrenales. Debemos dedicar tiempo, mucho tiempo, a cultivarla.

La tentación constante para quienes ejercen el ministerio es priorizar el servicio sobre nuestra relación personal con Jesús. La principal protección contra esta complacencia espiritual es dedicar tiempo a la oración con frecuencia.

Meditación y estudio de la Palabra. Si queremos que la vida y el poder de Jesús fluyan a nuestras vidas, debemos caminar con él en intimidad.

Uno de los problemas espirituales más comunes que enfrentan los misioneros es la sensación de aridez. La presencia de Jesús, el gozo y la espontaneidad de la adoración que una vez conocieron se han perdido. El fuego del Espíritu se ha reducido a brasas. Este malestar suele acechar en un segundo plano cuando alguien se siente agotado. Pero la respuesta siempre es la misma: volver a Jesús. Dedicar tiempo a él. Recuperar la frescura de su presencia dará paso a una nueva fuerza y alegría. Pero nunca debemos buscar la intimidad con Jesús por lo que aportará a nuestro ministerio. La buscamos por el puro deleite de la comunión con él. Jesús es más deseable que todos sus dones.

La verdadera espiritualidad es muy práctica. No se trata solo de dedicar tiempo a la oración y la meditación, aunque es una parte muy importante. No se aprecia mejor en el ejercicio de los dones sobrenaturales (profecía, lenguas, sanidades), aunque estos dones a menudo se manifiestan en personas llenas del Espíritu. Más bien, la espiritualidad es caminar en la luz, amar a los demás y perdonar a nuestros hermanos. En realidad, no es diferente de lo que se exige a la gente en casa. En cuanto a la espiritualidad, los misioneros no son la excepción.

El Espíritu Santo y la misión

El crecimiento de la iglesia depende de que el Espíritu Santo more en los creyentes de cada localidad, no del misionero. Esta afirmación no disminuye la importancia del papel de los misioneros. Pero acercar a los hombres a Cristo, capacitarlos para creer e impulsarlos a servir, es obra del Espíritu Santo. Los Hechos de los Apóstoles bien podrían titularse «Los Hechos del Espíritu Santo». Y el Espíritu Santo sigue escribiendo sus obras en los corazones de hombres y mujeres hoy.

A menos que los misioneros sean empoderados y guiados por el Espíritu, no darán fruto duradero. Sin embargo, debemos ser cautelosos antes de juzgar si algo se hizo "en la carne" o "en el Espíritu". La única manera de saberlo es observando el fruto del trabajo de una persona, que puede tardar mucho en manifestarse. Los frutos naturales, como las manzanas o los higos, tardan meses en madurar en el árbol. El fruto espiritual puede tardar años en aparecer.

En campos misioneros fronterizos como el mundo musulmán o hindú, no es raro que alguien escuche el evangelio muchas veces, a lo largo de los años, antes de aceptar a Cristo. El Espíritu Santo obra constantemente, pero quienes primero sembraron la semilla podrían no ver el fruto.

Además, no siempre es tan claro si algo es "por la carne" o "por el Espíritu". Al menos un poco de la carne impregna todas nuestras acciones, porque ninguno de nosotros ha sido aún perfeccionado en Cristo. Sin embargo, al consagrar nuestra carne, nuestra humanidad, a Dios, el Espíritu Santo nos transforma y nos capacita para realizar su obra. La carne en sí no da fruto, pero el Espíritu sí lo da a través de la carne consagrada a Dios.

Además, debemos recordar que no somos nosotros quienes "usamos" al Espíritu; el Espíritu nos usa a nosotros. El poder del Espíritu no está bajo nuestro control; más bien, buscamos estar bajo su control. Dije específicamente que debemos buscar estar bajo el control del Espíritu Santo, porque si no confiamos intencionalmente en él para nuestra misión, fácilmente podemos desplazar el centro de control hacia otra parte.

Consideremos el tema de la selección de misioneros. Hoy en día, los principios de recursos humanos del mundo empresarial tienen gran influencia. La mayoría de las agencias de envío exigen numerosas entrevistas, referencias y pruebas psicológicas, cada una de las cuales puede ser útil. Pero muchos misioneros exitosos del pasado probablemente no habrían superado las pruebas modernas: personas como Amy Carmichael, Gladys Aylward y Hudson Taylor, por nombrar solo algunos.

Así que usemos herramientas prácticas para complementar, pero confiemos firmemente en la guía y confirmación del Espíritu Santo. Debemos asegurarnos de dedicar al menos el mismo tiempo a orar por las decisiones que a discutir las. La oración es más importante que todos nuestros procedimientos juntos porque nos conecta con el Espíritu Santo. Y la guía del Espíritu es más importante que todas nuestras disciplinas humanas juntas.

Recuerdo muy bien una reunión de cuatro días para desarrollar los planes a largo plazo de nuestra misión. El primer día de trabajo nos vimos rápidamente envueltos en disputas sobre nimiedades de la política médica, como las campañas de erradicación de parásitos intestinales. El segundo día, seguimos por el mismo camino sin salida. Afortunadamente, alguien sugirió que dejáramos de hablar y dedicáramos la siguiente hora a buscar la voluntad del Señor. Después de nuestro tiempo de oración, los asuntos en cuestión se resolvieron rápidamente y terminamos las reuniones un día antes, en completa unidad de mente y espíritu.

No se trata de establecer una hora y un formato fijos para la oración en nuestras reuniones; eso lo convertiría en un tema más de la agenda. Lo que se necesita es que todos los participantes tengan la consciencia constante de que nuestras reuniones están realmente presididas por el Espíritu Santo y de que lo consultamos en cada decisión.

Necesitamos la guía del Espíritu Santo no solo para tomar las decisiones correctas, sino también su poder para ejecutarlas. Recordarán que antes de su ascensión, Jesús les dijo claramente a sus discípulos que esperaran hasta ser "revestidos de poder desde lo alto" (Lucas 24:49). Sin el poder del Espíritu Santo, nosotros también somos incapaces de cumplir la misión a la que estamos llamados.

Debemos pedir activamente al Espíritu Santo que gobierne tanto nuestra vida individual como la de nuestras agencias misioneras. Al hacerlo, podemos esperar que manifieste su poder a través de nosotros, usando nuestras habilidades, conocimientos y métodos para producir fruto que glorifique a Dios.

En pocas palabras, toda verdadera obra misionera comienza y termina con el poder del Espíritu Santo. Somos meros instrumentos en sus manos. Todo fruto que proviene de nuestras vidas es del Espíritu. Si olvidas todo lo demás sobre ser misionero, al menos recuerda esto.

Oración

Una de las maneras más importantes de dejarnos guiar por el Espíritu Santo es mediante la oración. Y para ello, nuestra vida de oración debe incluir esperar en el Señor para escuchar lo que pueda decir. Samuel le dijo al Señor: «Habla, que tu siervo escucha» (1 Samuel 3:10). Al esperar en el Señor, armonizamos nuestros pensamientos y nuestra mente con la mente de Cristo. Comenzamos a ver su voluntad con mayor claridad.

No podemos asumir automáticamente que estamos haciendo la voluntad de Dios solo por ser misioneros. Necesitamos buscar su voluntad una y otra vez. Con demasiada frecuencia dedicamos todo nuestro tiempo de oración a pedirle a Dios que nos ayude en nuestra labor. La vida de oración debería centrarse más bien en conocer a Dios, en escuchar su voluntad y en someternos obedientemente a ella.

Es cierto que a veces parece que no logramos conectar con Dios. Y es cierto que Dios a veces se retira por razones difíciles de comprender. Pero con mucha más frecuencia, la razón está en nosotros mismos. Los misioneros también pueden ensimismarse, centrándose en sus propios problemas en lugar de en Dios. Podemos volvernos indiferentes a las necesidades espirituales y físicas que nos rodean. Quizás nos quejemos en lugar de confiar en Dios para nuestras circunstancias. A veces, incluso los misioneros albergan pecado en sus corazones (Salmo 66:18). Cualquiera de estas trampas destruirá nuestra intimidad con Dios y bloqueará nuestras oraciones.

En el libro de Andrew Murray, "La vida de oración", se pregunta: "¿Cuál es la razón por la que miles de obreros cristianos en el mundo no tienen mayor influencia? Nada más que esto: la falta de oración en su servicio... Es simplemente el pecado de la falta de oración lo que causa la falta de una vida espiritual poderosa".

Pero la oración no es una fórmula mágica. Incluso grandes hombres y mujeres de oración han enfermado y abandonado el campo, o han sufrido grandes reveses y desalientos. Sin embargo, la oración es esencial para la fecundidad; es esencial para tener poder espiritual. Podemos transmitir ondas de radio a países cerrados, pero se necesita la oración para abrir los corazones y recibir el mensaje. Podemos dar testimonio a los incrédulos endurecidos, pero se necesita la oración para llevar la palabra a sus corazones. Podemos cooperar con otros cristianos, pero se necesita la oración para moldearnos juntos en unidad. Podríamos seguir. La oración es esencial para el éxito de todo en la misión. Por lo tanto, que nuestras oraciones sean grandes, porque nuestro Dios no es pequeño.

Durante nuestros primeros doce años en Nepal, Cynthia y yo vivimos en lo alto de una montaña, a dos mil pies sobre un valle. Pequeños arroyos corrían por las laderas de la montaña, pasando nuestra casa, hasta el valle. Y cada año, cuando empezaban las lluvias monzónicas, esos pequeños arroyos se convertían en torrentes impetuosos que inundaban los campos resecaos del valle.

Nuestra pequeña iglesia, de unas dos docenas de creyentes, se alzaba cerca de la cima de esa misma montaña, rodeada de un millón de no cristianos, cuyas aldeas con techos de paja se extendían a nuestros pies hasta donde alcanzaba la vista. Anhelábamos que ese pequeño arroyo de la iglesia cambiara eso; sin embargo, llevaría ríos del evangelio a los no salvos. Y ese era el problema: habíamos estado orando solo por arroyos, y eso era exactamente lo que Dios nos había estado dando.

Al comprender esto, sentimos una urgencia interior de orar para que todo el poder del Señor resucitado, manifestado en Pentecostés, se desatara en nuestra montaña para convertir nuestros arroyos en ríos. Jesús dijo: «El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva» (Juan 7:38). ¿Por qué orar por arroyos cuando el mundo necesita ríos?

Cuando Jesús habló de “ríos de agua viva”, se refería a la efusión del Espíritu Santo de nuestras vidas. Nacer del Espíritu es el comienzo; es decir, la infusión del Espíritu. Estar lleno del Espíritu es la señal de la madurez; es decir, tener suficiente gracia para nuestras propias necesidades. Pero estar rebosante del Espíritu es la culminación de la obra del Espíritu en nosotros; es decir, tener una gracia desbordante para los demás. Esta gracia desbordante es esencial para el ministerio. Que sea la oración diaria de cada misionero que de su corazón el Espíritu fluya, no a gotas, sino a torrentes, llevando agua a la tierra árida y sedienta. Este mundo perdido necesita ríos.

—¿Por qué orar por algo menos?

La oración no es algo que hacemos junto con nuestro ministerio, sino que es nuestro ministerio. De alguna manera misteriosa, la oración libera la actividad del Espíritu Santo. Las palabras de nuestras oraciones en sí mismas no tienen poder, pero cuando las pronunciamos como un acto de fe en Dios, encienden el poder del Espíritu. Ya sea que necesitemos obreros, dinero o fruto, el Espíritu Santo provee en respuesta a nuestras oraciones.

Durante más de veinte años, una mujer en Australia oró para que el Señor abriera la tierra de Nepal. Finalmente, cuando Nepal abrió sus fronteras al mundo exterior a principios de la década de 1950, su hijo, junto con varias docenas de misioneros, entró con alegría. En aquel entonces no había ni un solo cristiano nepalí, y era ilegal que un nepalí se convirtiera del hinduismo, la religión oficial.

La madre de aquella misionera seguía orando, junto con miles de personas de todo el mundo. Poco a poco, la iglesia se estableció y comenzó a crecer. El hijo de la australiana llegó a ser el director de la mayor organización misionera de Nepal. Para cuando falleció en 1990, llevaba más de cincuenta años orando a diario por Nepal. Durante ese tiempo, la iglesia nepalí había crecido a más de cincuenta mil creyentes, y eso bajo intensa persecución. A los ojos de Dios, quizás aquella querida mujer de Australia fue la misionera más grande de Nepal, a pesar de no haber pisado nunca el país.

Una pasión por lo perdido

Un resultado de una vida de oración vibrante es la pasión por los perdidos. Esta pasión revela el propósito final de toda la labor misionera: reconciliar a hombres y mujeres con Dios y así glorificarlo. Una generación anterior de cristianos lo llamaba "ganar almas". Si bien el término puede estar anticuado, su esencia no lo está. Un buen misionero debe tener pasión por ver a los perdidos ser salvos.

No hago esta afirmación a la ligera, porque esa pasión por los perdidos ha menguado ocasionalmente en mi vida. A veces me ha resultado más fácil esconderme tras el bisturí del cirujano o la pluma del escritor que decir la verdad a quienes perecen. Pero un misionero sin pasión alguna por los perdidos es una contradicción. ¡Cuánto necesitamos esta pasión! Debe ser la primera de nuestras peticiones de oración cada día. El Espíritu de Cristo en nuestros corazones anhela que las personas se reconcilien con Dios; por lo tanto, nosotros también deberíamos hacerlo.

¿Compartimos el corazón de Pablo? «Hijitos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en ustedes» (Gálatas 4:19). «Dolores de parto», a veces traducido como «dolores de parto», describe acertadamente la verdadera pasión por los perdidos y por qué la rechazamos. Significa lucha. Significa horarios interrumpidos. Significa sacrificio y dolor. Pero si nuestra pasión proviene del Espíritu Santo, nuestro fuego no se apagará.

Pero aunque no nos agotaremos, es muy probable que suframos. Esta pasión tiene un precio. A lo largo de la historia, los mayores avances del evangelio se han logrado mediante el sufrimiento y el sacrificio; ese es el camino preferido de Dios, comenzando con su propio Hijo. Hoy, al leer estas palabras, tienen hermanos y hermanas que sufren por Cristo. Quienes deseen unirse a la labor misionera también deben estar dispuestos a unirse a ellos en el sufrimiento y el sacrificio.

Debemos calcular el costo y estar preparados para pagarlo. A veces olvidamos las palabras de Jesús: «Los envío como ovejas en medio de lobos» (Mateo 10:16). No es una imagen agradable. Pero cuando sientes pasión por los perdidos y por la gloria de Dios, sigues contando con las probabilidades a tu favor. Después de todo, ¿qué es lo peor que el enemigo puede hacerte? Incluso la muerte ha sido derrotada; ahora no es más que una llamada inmediata a la presencia de nuestro Rey eterno.

En lugar de calcular cuánto riesgo estamos dispuestos a correr por Cristo, consideremos el sufrimiento por Cristo como el privilegio más alto y glorioso del mundo. No es algo que debemos buscar, pero si llega, debemos aceptarlo como el alto llamado que es.

Guerra espiritual

Algunos misioneros y sus seguidores imaginan que salen a combatir la pobreza, la injusticia y la enfermedad. Y, hasta cierto punto, lo hacemos. Pero Pablo señala una realidad muy diferente cuando escribió: «Porque nuestra lucha no es contra la carne...

y sangre, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Efesios 6:12). Esa batalla espiritual es aquella de la que Satanás quiere distraernos.

Hay muchas maneras en que los misioneros luchan contra estas fuerzas del mal espiritual. Una que a menudo me viene a la mente es lo que algunos llaman un "encuentro de poder". En el Nuevo Testamento, vemos que la predicación de Jesús y los apóstoles a menudo iba acompañada de una demostración de poder espiritual, como la sanidad o la expulsión de demonios.

A veces, los misioneros occidentales se enfrentan a la práctica, incluso a la idea, de un encuentro de poder con el mal tangible. Quizás nunca han visto tales fuerzas espirituales en la cultura de su iglesia local, o tal vez tienen preguntas sobre el lugar de lo sobrenatural en la iglesia actual.

En lugar de empantanarnos en el debate de estos puntos, creo que es mejor simplemente observar la realidad que se enfrenta en el campo misionero. En muchas partes del mundo, especialmente en las fronteras del evangelio, las demostraciones del poder del evangelio desempeñan un papel destacado en el establecimiento de la iglesia. Muchos estudiosos de las misiones afirman que este poder sobrenatural es la razón por la que las llamadas ramas "pentecostales" y "carismáticas" de la iglesia están creciendo con mayor rapidez en los países en desarrollo.

Desafortunadamente, las etiquetas a menudo solo estorban. En lugar de preocuparnos por si algo es "pentecostal" o no, quizás deberíamos recordar que todos somos el resultado del día de Pentecostés. En lugar de debatir qué es exactamente "carismático", los misioneros deberían centrarse en ser empoderados por el Espíritu Santo en todo lo que hacen. Dejemos los nombres y las etiquetas en manos de Dios. Además, no todos los encuentros con el mal son ostentosos ni dramáticos.

Un equipo de misioneros dirigía una ONG de desarrollo comunitario en el norte de África. Cada día, comenzaban sus horas de oficina orando por las necesidades de sus amigos, familiares y vecinos. Anotaban estas peticiones en una hoja de rotafolio grande para recordar cuándo Dios respondía a sus oraciones.

Sin que ellos lo supieran, el guardia de su edificio los observaba atentamente mientras oraban y tomaba nota de las respuestas que se acumulaban. Este hombre también era uno de los ancianos de esta aldea musulmana. La idea de orar por cosas y esperar realmente la intervención de Dios era totalmente ajena a su experiencia personal.

Con el tiempo, revisó todas las páginas de peticiones respondidas y les dijo a los misioneros: «Dios los escucha a ustedes. Son sus oraciones en el nombre de Cristo las que están siendo respondidas. La verdad debe encontrarse en Jesús».

Este es el tipo de encuentro de poder que muchos misioneros experimentan, aunque a menudo sin reconocerlo. El poder de Dios expresado en respuesta a estas oraciones dejó una profunda impresión en un musulmán que lo presencié.

Recuerde también que las señales y prodigios más comunes que se observan en muchas partes del mundo son los relacionados con la curación de enfermos. Los pacientes acuden primero al brujo. Cuando este ha agotado sus remedios y los recursos del paciente, suele llamar a un grupo de cristianos para orar por él, quien luego se recupera.

Un segundo grupo común de señales y prodigios se relaciona con la expulsión de demonios, que es probablemente el tipo de enfrentamiento más directo y dramático con las fuerzas de Satanás.

Al exorcizar demonios, los cristianos deben trabajar en equipo, con al menos uno de ellos con el don de discernimiento. Los detalles del exorcismo se abordan detalladamente en otros libros, por lo que no los repetiremos aquí, pero es importante recalcar que el éxito del exorcismo depende, en última instancia, de que la persona liberada acepte a Cristo como Señor. Se debe renunciar a todos los aspectos de la práctica religiosa anterior de la persona, o de lo contrario el mismo demonio, y posiblemente muchos otros, regresará (Mateo 12:45).

Sin embargo, los encuentros de poder por sí solos no constituyen evangelización. En contextos llenos de idolatría, brujería y ocultismo, un encuentro de poder puede ser importante para acercar a las personas a Cristo, pero en última instancia, las personas deben someterse a Cristo mismo para ser salvas. No debemos enfatizar demasiado la demostración de poder; el enfoque debe estar en el Señor Jesús viviente. El mayor "encuentro de poder" de todos ocurre cuando un individuo...

Transfiere su lealtad del reino de las tinieblas a Cristo. Cualquier otro tipo de encuentro de poder debe subordinarse a eso.

El poder de salvar a hombres y mujeres no se encuentra en señales espectaculares, sino en la palabra de Dios. «No me avergüenzo del evangelio — dice Pablo—, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree» (Rom 1:16). «Porque el mensaje de la cruz es locura para los que se pierden, pero para nosotros, los que se salvan, es poder de Dios» (1 Cor 1:18).

Otra dimensión de la guerra espiritual es la lucha del misionero contra el enemigo. Las luchas espirituales en el campo misionero son feroces y, a veces, casi tangibles. A veces, esos "poderes de este mundo de tinieblas" nos azotan hasta que lo único que podemos hacer es simplemente mantenernos firmes (Efesios 6:12-14).

Al luchar contra Satanás, tanto en nuestra vida personal como en un campo más amplio, debemos aferrarnos firmemente a dos grandes verdades. Primero, Cristo ha quebrantado el poder supremo de Satanás sobre nosotros: la muerte. Y segundo, en Cristo, tenemos todos los recursos necesarios para ganar la batalla. Cristo está sentado en el trono, muy por encima de todo principado y autoridad (Efesios 1:20-21), y hemos sido resucitados y sentados con él (Efesios 2:6). Al luchar, recordemos que estamos arriba y Satanás abajo.

Otra parte de la guerra espiritual la libran en nuestro nombre quienes están en casa. Incluso el gran apóstol Pablo anhelaba este tipo de apoyo. Casi al final de su carta a la iglesia en Roma, dijo: «Os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que os unáis a mi lucha, orando a Dios por mí» (Romanos 15:30). Estas oraciones son un salvavidas para quienes están en el campo. El personal de la oficina central de nuestra agencia proporciona un apoyo esencial, pero no reemplaza a los miembros de nuestras iglesias locales. Por lo tanto, es de vital importancia que el misionero se comunique con ellos.

¿Por qué deberíamos pedirles a quienes nos apoyan que oren? La lista es larga, y es útil que oren conociendo nuestra situación actual. Por ejemplo, si quienes están en casa supieran con qué frecuencia sus misioneros se sienten "vacíos espiritualmente", orarían con más ahínco. Lo último que necesitan los misioneros es que los pongan en un pedestal. Cada vez que escucho a alguien decirme: "¡Vaya, qué dedicado eres!"

“Eres”, quiero decirle a esa persona, “desearía que oraras para que yo llegara a ser tan dedicado como crees que soy”.

De una manera mística, las oraciones de quienes están en casa acompañan al misionero en el campo. A veces, sus oraciones ablandan el corazón de los hombres para que escuchen el evangelio. Otras veces, animan al misionero desanimado. Su lucha espiritual, por nosotros, puede marcar una gran diferencia.

¿Soltero o casado?

Las mujeres solteras representan entre el 20 y el 30 por ciento de la fuerza misionera mundial. Realizan diversas tareas en el campo misionero, principalmente porque terminan en lugares con pocos hombres. Cuanto más difícil y peligroso sea el campo, mayor será la proporción de mujeres solteras. Sí, habrá algunos hombres solteros, pero la gran mayoría de los misioneros solteros son mujeres; superan con creces a los hombres solteros. Estas mujeres son trabajadoras extraordinariamente capaces; muchas han logrado cosas extraordinarias en el campo.

Algunos se preguntarán por qué hay más mujeres solteras que salen al campo que hombres solteros. Es una pregunta difícil de responder. Quizás los hombres no son tan sensibles al llamado de Dios como las mujeres. Quizás las expectativas sociales los impulsan hacia el trabajo secular. Pero existe otra posibilidad: quizás se necesitan más mujeres que hombres en el campo. En la mayor parte del mundo en desarrollo, las mujeres no tienen el mismo estatus que los hombres. Tienen menos oportunidades de escuchar el evangelio. Tienen menos oportunidades de crecer espiritualmente en las iglesias del Sur Global, dominadas por los hombres. Las misioneras solteras son las más indicadas para abordar estos problemas. Quizás Dios simplemente llama a más mujeres.

Me temo que la causa de esta escasez de hombres reside, al menos en parte, en la iglesia evangélica occidental. Durante las últimas décadas, hemos puesto mucho énfasis en el éxito, impulsando a las personas a tener "carreras exitosas", enviando a nuestros hijos a las mejores universidades, etc. Y dado que la cultura mide el éxito en términos de ingresos, una vida dedicada a las misiones puede parecer "menos exitosa" que una vida cristiana dedicada a un empleo secular. Claro que esta percepción también puede afectar a las mujeres, pero quizás los hombres jóvenes sienten la presión con mayor intensidad. La respuesta es que la iglesia se centre en hacer discípulos en lugar de conversos. Pero ese tema es demasiado amplio.

Para que nos desviemos. Simplemente afirmemos que necesitamos más hombres solteros en la misión.

Soltería: Pros y contras

Todas las personas casadas fueron solteras alguna vez, así que no estamos totalmente descalificados para abordar este tema. Pero como nunca he sido misionero soltero, me limitaré a unas pocas observaciones y recomendaré al lector otros libros para mayor información. Uno más reciente que podría resultarles útil es "Hermanos Sagrados" de Sue Eenigenburg y Suzy Grumelot.

En concreto, una mujer soltera que llega al campo misionero para dedicarse a la carrera debe haber aceptado en su corazón que probablemente ha sido llamada a la soltería. Digo "probable" porque conozco a muchas misioneras solteras mayores que se han casado, pero las probabilidades están en su contra. Aceptar esta posibilidad es, sin duda, un gran sacrificio. Pero esta verdad permanece: Jesús, en última instancia, honra y recompensa los sacrificios que hacemos por él.

Sin embargo, la recompensa final no hace que el anhelo y la soledad sean menos reales para quienes voluntariamente hacen ese sacrificio. Permanecer en Cristo y ser llenos del Espíritu no significa que los solteros ya no deseen casarse ni tener la compañía de un cónyuge. Tampoco elimina los impulsos biológicos y sexuales naturales. El anhelo, el vacío, sigue ahí. Por lo tanto, no debemos pasar por alto las dificultades de la soltería, y debemos animar a los solteros a "calcular el costo" (Lucas 14:28).

La soltería permite un mayor enfoque en el ministerio (1 Cor 7:32-34), pero también tiene tres desventajas principales.

- Por lo general, no puedes elegir a tu compañero de cuarto, y la falta de compatibilidad con un compañero de cuarto es una gran fuente de estrés en el campo.

En muchas culturas no occidentales, la soltería no se considera normal. A los misioneros solteros se les pregunta repetidamente por qué no se casan y qué salió mal.

- Soledad. Volver a casa con un compañero de piso no es lo mismo que volver a casa con tu pareja; pasar tiempo con los hijos de compañeros de equipo no es lo mismo que tener los tuyos propios.

Afortunadamente, existen varias soluciones prácticas, aunque parciales, para la soledad. Los pasatiempos y el amor por los buenos libros pueden ayudar. Mantienen la mente ocupada, lo que permite que el corazón no tenga tanto tiempo para sufrir. Además, es esencial forjar amistades profundas con otros misioneros y personas de la comunidad. El misionero soltero puede brindar gran alegría y compañía a los demás.

Quienes no han resuelto su soltería no deberían avergonzarse de decirlo. Por ejemplo, puede ser que una joven tenga un llamado, pero esté llamada a ir con un esposo. No hay nada de malo en que se quede en casa y se prepare mejor mientras busca un esposo que comparta su llamado. En lugar de animar a los jóvenes solteros a salir al campo y confiar en Dios para encontrar un cónyuge, las iglesias y agencias deberían empezar a animar a los jóvenes a enfocar sus citas en su llamado.

Pero no todo en la soltería es gris y monótono. De hecho, tiene aspectos maravillosamente positivos. Primero, los solteros tienen más tiempo libre, no solo para dedicarlo al ministerio, sino también para explorar la cultura. Segundo, los solteros suelen poder acercarse a los nacionales y adaptarse más fácilmente a su estilo de vida. Tercero, la vida de un soltero es más flexible, y esa cualidad es muy ventajosa en el campo misionero.

Quizás hayas notado que he mencionado a menudo a los compañeros de piso. Esto se debe a que, por lo general, las personas solteras no deberían vivir solas debido al problema de la soledad. Claro que hay excepciones, pero para la mayoría de las personas, un compañero de piso es la mejor solución. No es la solución perfecta, pero suele ser buena en general.

Se suele aconsejar que un amigo local no es la mejor opción para un compañero de piso. ¿Por qué? Porque entonces el misionero no puede escapar de cualquier choque cultural; este lo espera en casa. Sin embargo, a medida que pasan los años y el misionero se adapta más a la cultura, la posibilidad de un compañero de piso local se vuelve más viable. Así pues, para un misionero soltero veterano y establecido, tener un compañero de piso local puede ser una experiencia muy gratificante que eleva su comprensión cultural a un nivel completamente nuevo. Pero como en todo, la precaución es la regla.

Un punto relacionado es que una persona soltera casi nunca debería planear vivir con una pareja casada por un período prolongado. Ambos probablemente sentirán que se les está robando su privacidad y podrían llegar a resentirse mutuamente. Además, este arreglo puede enviar una señal errónea en algunas culturas donde los hombres ricos suelen tener concubinas o segundas esposas, o esposas "menores".

Al mismo tiempo, se deben fomentar las relaciones cálidas y de apoyo entre familias y solteros. La iniciativa debe provenir de la pareja; de lo contrario, el soltero o la soltera se sentirá intrusivo o molesta. Sin embargo, las parejas no deben recurrir a los solteros o solteras solo porque necesiten buenas niñeras. Nunca le pidas ayuda a un soltero o soltera con los niños, excepto en casos de verdadera necesidad. En estos casos, generalmente te encontrarás con que te ofrecen ayuda antes de que puedas pedirla.

Por otro lado, los solteros que disfrutan de tener hijos pueden hacer una contribución maravillosa a las familias misioneras. No se sientan incómodos si los llaman "tía" o "tío", como es costumbre en Asia. Los hijos de los misioneros necesitan tías y tíos en el campo, y las "tías" y los "tíos" necesitan hijos.

Nuestros dos hijos tenían una "tía" favorita. Jugaba con ellos a juegos y al fútbol, y los retaba a duelos de espadas (en ese momento estaban leyendo El Rey Arturo). Hoy, nuestros hijos adultos siguen viajando cientos de kilómetros para ver a su tía favorita. Ella fue una parte importante de por qué disfrutaron de crecer en Nepal. Enriqueció enormemente sus vidas y las nuestras como familia.

Una breve advertencia sobre la relación entre los misioneros solteros y sus colegas casados. Recuerden, los misioneros también son humanos. Podemos ser tentados. Siempre que los casados y los solteros trabajen juntos, deben tener mucho cuidado de mantener límites apropiados. Incluso entonces, cuando todo está...

Aunque sea completamente inocente, un cónyuge puede luchar contra los celos hacia la persona soltera. El mejor antídoto es forjar amistades individuales dentro del contexto de la pareja o la familia. Cuando el misionero soltero es verdaderamente amigo de ambos cónyuges, la probabilidad de malentendidos se reduce considerablemente.

Matrimonios misioneros

Las ventajas y desventajas de casarse en el campo misionero son un reflejo de las ventajas y desventajas de estar soltero, excepto que el matrimonio tiene dos ventajas adicionales. La primera es que en un matrimonio feliz, cada cónyuge se fortalece emocional y psicológicamente gracias a la relación. En el matrimonio, uno más uno es más que dos, y no me refiero a los hijos.

La segunda ventaja se relaciona con el testimonio práctico del matrimonio cristiano. En muchas sociedades tradicionales, la esposa es poco más que un bien mueble, es decir, una parte viviente de la propiedad del esposo. Sin embargo, en un matrimonio cristiano, la ternura y el respeto mutuos hacia la mujer constituyen un poderoso testimonio para los no creyentes. Además, los creyentes nacionales de estas sociedades también necesitan ver el ideal del matrimonio cristiano plasmado en la vida familiar misionera.

Sin embargo, debemos tener cuidado de no equiparar nuestras ideas culturales sobre el matrimonio con las bíblicas. Las ideas occidentales sobre el matrimonio han sido ciertamente moldeadas por el cristianismo, pero también por otras influencias. Por ejemplo, Occidente valora mucho el compañerismo en el matrimonio. Pero ¿es esta cualidad un requisito bíblico? Pablo les dice a los esposos muchas cosas sobre su relación con sus esposas, como amarlas con sacrificio (Efesios 5:25-28) y ser amables con ellas (Col. 3:19). Pero ¿dice en algún lugar que deben ser mejores amigos? Como en todos los demás aspectos de la vida, los misioneros deben discernir cuidadosamente la diferencia entre lo bíblico y lo cultural.

Un matrimonio misionero puede ser ciertamente estresante, pero también es una gran aventura. Debido a sus circunstancias inusuales, los esposos generalmente tienen más oportunidades de trabajar juntos como equipo. La unión se fortalece al compartir la misma visión de la obra y contribuir a las mismas metas espirituales. Al trabajar juntos, son un testimonio vivo de la belleza y la fecundidad de un matrimonio cristiano.

Algunos de nuestros momentos más felices fueron cuando Cynthia y yo éramos las únicas doctoras en nuestro pequeño hospital misionero. Éramos un equipo en casa, en el trabajo y en el ministerio. Otras parejas comparten experiencias similares. Algunas se dividen las tareas del hogar para que cada una pueda dedicarse a su vocación. Pero quiero recalcar que una joven esposa de misionero no debe lamentar el tiempo que pasa en casa, "fuera del ministerio". Criar una familia piadosa, a la vista de vecinos incrédulos, ¡es un ministerio en sí mismo!

Si un matrimonio misionero que funciona bien es un testimonio poderoso, uno que no funciona bien es una proyección negativa de Cristo. Los amigos y vecinos notarán rápidamente la discordia y las peleas; y si no lo hacen, ¡el personal de la casa se los dirá!

A menudo descubrimos que tanto el esposo como la esposa se sienten llamados a la misión de forma independiente, e incluso quizás se encaminan hacia ella antes de conocerse. Por otro lado, nuestra cultura individualista puede distorsionar nuestra visión de cómo se manifiesta el llamado en la realidad de la experiencia humana.

Para muchas mujeres en la historia misionera, su llamado llegó mediante un acto de obediencia al ir al campo con su esposo. A veces, el esposo se siente llamado a la misión, y la esposa se une porque sigue su ejemplo. En este caso, esposo y esposa pueden experimentar el llamado de diferentes maneras y en diferentes momentos, pero aun así, es Dios obrando en ambos.

Las agencias misioneras tienen diferentes políticas sobre los roles de los esposos y las esposas, y las parejas deberían analizarlas con atención antes de unirse a una misión. La tendencia actual es considerar al esposo y a la esposa como socios iguales, con ambos desempeñando tareas como las que Cynthia y yo desempeñamos en el hospital de Nepal. En otras ocasiones, el esposo tiene la tarea principal y su esposa opta por un rol de cuidado del hogar y apoyo. En cualquier caso, el trabajo...

Debe seguir reconociéndose como «su labor», no solo del esposo. Los roles son diferentes, pero se complementan en la labor misionera.

Generalmente hay cuatro tipos de roles disponibles para la esposa de un misionero.

- Ama de casa
- Asistente o simpatizante
- Compañero de trabajo de pleno derecho
- Obrera paralela ejerciendo su propio ministerio.

Cada uno de estos tiene ventajas y desventajas, y los roles suelen cambiar con el paso de los años. Sin embargo, la principal preocupación es que la pareja pueda organizar sus roles según lo que sea mejor para su familia. La clave es animar a la esposa a alcanzar el máximo potencial que Dios le ha dado y convencerla de que está en la voluntad de Dios, sea cual sea su rol. De lo contrario, cuando las cosas se pongan difíciles, sentirá que la han arrastrado a algo que no eligió.

Debemos reconocer honestamente que el matrimonio se ve sometido a muchas tensiones serias cuando las parejas se convierten en misioneras. Todas las tensiones habituales del matrimonio se intensifican en el campo de batalla, especialmente en los primeros años de adaptación a una cultura desconocida. Por esta razón, no es prudente enviar a los recién casados al campo de batalla. Démosles al menos seis meses, mejor aún un año, para que se adapten el uno al otro antes de enviarlos al fragor de la batalla.

La presión de la vida intercultural puede abrir las grietas más pequeñas en un matrimonio que de otro modo sería sólido. Problemas que solo causarían una pequeña ruptura en casa tienen el potencial de arruinar un matrimonio en el campo.

Por ejemplo, un marido excesivamente sensible a las críticas podría arreglárselas sin problemas en un trabajo promedio en casa. Pero oblíguelo a aprender un nuevo...

Lenguaje, y podría explotar si la gente se ríe de sus meteduras de pata en público. En casa, pocos notarían si una esposa depende demasiado de su apariencia para su autoestima. Pero si la envías a una cultura con estándares de belleza muy diferentes, podría decaer emocionalmente.

Una de las principales causas de estrés en los matrimonios en el campo es la falta de privacidad. Las habitaciones suelen ser más pequeñas y las paredes son tan delgadas como el papel. Incluso las expectativas de privacidad pueden variar. Una pareja del sur de Asia contó que a sus vecinos no les parecía mal hacer agujeros en sus paredes de barro para poder ver qué había dentro.

Sin embargo, quizás los mayores costos relacionados con ser misionero casado giran en torno a la crianza de los hijos en el campo, un tema que trataremos en el próximo capítulo.

Equilibrio entre trabajo y familia

Las generaciones anteriores de misioneros tendían a anteponer el ministerio a todo, incluyendo a sus familias, a menudo con consecuencias trágicas. Creían sinceramente que si cuidaban de la obra de Dios, Dios cuidaría de su esposa e hijos. Desafortunadamente, no siempre fue así.

Un llamado a la misión no anula el voto de un hombre de amar y cuidar a su esposa, ni lo exime de la sagrada obligación de proveer para las necesidades de su familia. El misionero que descuida a su familia no es mejor que el empresario que descuida la suya. Dios nunca espera que cumplamos una responsabilidad descuidando otra. Pablo incluso llegó a decir que si no administramos bien a nuestras propias familias, no estamos capacitados para asumir responsabilidades en la iglesia (1 Timoteo 3:5). Si esto aplica a los líderes de la iglesia, ¡sin duda debe aplicarse a quienes plantan las iglesias en primer lugar!

Sin embargo, es muy fácil exagerar en la dirección opuesta y convertir a la propia familia en un ídolo. La clave aquí, como en muchas cosas, es el equilibrio. Es

Es posible centrarse tanto en el “tiempo en familia” que se deja de realizar un ministerio significativo cuando resulta inconveniente.

Una familia misionera en Oriente Medio estaba tan preocupada por que sus hijos se sintieran valorados e importantes que el padre rechazaba cualquier invitado o invitación por la noche. Quería estar siempre en casa con su familia. Esta práctica podría estar bien para un empresario estadounidense, pero él vivía en una cultura donde los hombres siempre se reunían socialmente por la noche. Aunque estoy seguro de que su esposa e hijos disfrutaban del tiempo juntos, esto plantea serias dudas sobre su eficacia en el ministerio. ¿Y se imaginan las extrañas señales que esto transmitía a los hombres de su vecindario?

Lograr un equilibrio es una tarea recurrente que varía según las circunstancias. A veces debemos priorizar nuestro ministerio, y otras veces la familia necesita atención especial. Confía en que Dios te permitirá cumplir con todas las obligaciones que te ha encomendado. Si hay un conflicto constante entre el ministerio y la familia, estamos malinterpretando la voluntad de Dios.

Una hermosa solución que funciona bien es combinar la familia y el ministerio con la mayor frecuencia posible. Nuestro personal del hospital solía reunirse dos veces por semana para cantar, bailar folclóricamente y otras actividades divertidas. A nuestros hijos les encantaba. Sus hijos nunca olvidarán las veces que los hicieron parte del ministerio. ¡Incluso podría ser parte de la manera en que Dios los llama!

Seguir los principios equilibrados y de sentido común que aquí se exponen sería fácil si no fuera por todas las excepciones y dilemas inconvenientes que enfrenta la familia misionera.

Una tarde, estaba en casa y les leía un libro favorito a los niños. De repente, un ex empleado del hospital pasó por allí. Después de saludarlos un par de minutos, le dije: «Lo siento, no puedo hablar ahora. Este es mi momento especial con mis hijos. Por favor, vuelvan a verme esta noche».

Él respondió: «Pero me voy de la ciudad hoy. Tengo que verte ahora».

Me resistí a su insistencia: “Lo siento mucho, pero no puedo hablar ahora”.

Como los padres nepaleses no les leen a sus hijos, era obvio que mentía. Por eso, el hombre se ofendió muchísimo. Estos dilemas surgen una y otra vez.

Al navegar por estas aguas, no establezcan reglas estrictas. Además, los esposos y las esposas deben estar de acuerdo. Esta práctica ayuda a protegerse de cualquier deseo de reconocimiento profesional o satisfacción laboral que pueda perjudicar el don máspreciado que Dios nos ha confiado: nuestras familias. Esta disciplina también les recuerda a los esposos que, al tomar decisiones, ambos son guiados por igual por el Espíritu Santo. ¡Ay del esposo que piensa que el liderazgo familiar significa tener acceso exclusivo a la mente de Dios! Cuando un esposo y una esposa no pueden ponerse de acuerdo en algo, no es el momento de que el esposo afirme ideas de liderazgo bíblico. Más bien, es el momento de que ambos oren y esperen en Dios.

En cierto sentido, equilibrar las obligaciones laborales y familiares es otro aspecto de nuestro caminar diario con Dios. Si verdaderamente deseamos su voluntad por encima de todo, podemos estar seguros de que Dios nos guiará por un camino que honrará nuestros compromisos tanto con el trabajo como con la familia, a la vez que le traerá la mayor gloria.

Esposas

Vale la pena dedicar un tiempo a analizar el rol tan singular de una esposa y madre misionera. Se enfrentan a presiones y dificultades que otros desconocen y a menudo se espera que las sobrelleven con discreción para no parecer quejas.

La raíz de esta lucha son las expectativas poco realistas, a menudo de quienes las apoyan en casa. Esperan que las esposas tengan un "trabajo misionero a tiempo completo", lo que significa que realmente quieren dos misioneros por el precio de uno. Lo que no comprenden es que ser esposa y madre en una cultura extranjera ya es más que un trabajo a tiempo completo. Deben esforzarse por administrar un hogar, brindar hospitalidad, ayudar a las mujeres y niños nacionales, dar testimonio de Cristo y mucho más.

Más. Les digo a los aficionados de casa: «Ya están recibiendo más de lo que pagaron».

Para la madre con hijos pequeños, no hay duda de cuál es su deber principal. Su principal "trabajo misionero" son sus hijos y su esposo. A medida que los niños crecen, la madre puede añadir más actividades al aire libre. Sin embargo, el "trabajo familiar" y el "trabajo misionero" nunca deben separarse; todo lo que la madre misionera hace lo hace para el Señor.

Lo cierto es que el rol de esposa y madre misionera es la tarea más difícil en el mundo misionero. Desde el principio, ella es la más afectada por esta cultura nueva y extraña. Nunca subestimes los problemas que enfrenta una joven madre misionera en un día típico.

Su mañana comienza al oír a la lechera cantando afuera del edificio. Rápidamente se arregla para poder bajar corriendo cuatro pisos a comprar leche. Si no se da prisa, la lechera se habrá quedado sin leche y no habrá para los niños.

Tras volver a subir esos mismos cuatro tramos de escaleras con tres litros de leche en su cubo, ahora debe pasteurizarla. Eso significa calentarla lo justo para matar las bacterias mortales, pero no tanto como para quemarla. Es más fácil decirlo que hacerlo.

Desde que los niños son pequeños, nuestra madre emprendedora debe prepararlos para la escuela. Olvídate de la imagen de "mamas futboleras" en camionetas dejando a los niños; ese mundo está en casa. Aquí, en el campo, nuestra madre misionera debe arrear a sus pequeños hasta una parada de autobús público y tomar un autobús abarrotado hasta la escuela MK al otro lado de la ciudad.

Para cuando llega a casa de ese viaje, la mañana se le desvanece rápidamente, pero aun así intenta encontrar momentos de tranquilidad para leer la Biblia y orar. Pero justo cuando se instala en esa quietud interior, suena el timbre. Es la señora del tercer piso con quien ha estado compartiendo su fe. Lloro desconsoladamente y, entre sollozos, explica que su esposo llegó a casa borracho hace unas horas y la golpeó. No solo eso, sino que le quitó el poco dinero que tenía para comida y se fue a pasar el día con otra mujer.

Escuchar esto sería una sobrecarga emocional incluso en las mejores circunstancias, pero nuestra típica esposa de misionero está tratando de descifrar todo este dolor en un idioma que aún le cuesta aprender.

En medio de la crisis, llega la empleada doméstica. Si mamá tiene suerte, la ayudante es una persona creyente que puede intervenir y consolar a la vecina angustiada. Pero, en el mejor de los casos, la mañana está arruinada, y lo siguiente en la lista es el mercado o el bazar.

El bazar es, bueno, a falta de una palabra mejor, un lugar peculiar para la mayoría de los extranjeros. Es una especie de cruce entre un mercadillo, un puesto de frutas al borde de la carretera y un patio de comidas de feria. Primero, nuestra intrépida esposa misionera debe sortear los cubos de tornillos oxidados, lenguas de vaca y otros artículos diversos que abarrotan los pasillos que conducen al bazar. Una vez dentro, observa las mesas repletas de verduras y frutas frescas, conservas de Turquía y ropa interior femenina de colores brillantes; esta última suele estar estirada sobre un gran aro de plástico para demostrar que la talla única sirve para todos. Una vez terminadas las compras, aún tiene que encontrar el camino de vuelta a casa en un autobús abarrotado con dos o tres bolsas llenas en las manos.

Luego, después de cenar, ayuda a los niños con las tareas antes de sacar tarjetas de vocabulario para estudiar un poco ella misma. Finalmente, justo antes de acostarse, encuentra tiempo para abrir la computadora. Quiere leer un par de correos electrónicos de casa, buscando desesperadamente una palabra de aliento. El primero empieza así: «Querida Linda, te envidio mucho en el campo misionero, con todo ese tiempo libre para dedicarte a tu vida espiritual».

Basta con cambiar un detalle aquí o allá y esta es una historia que cualquier madre misionera podría contar.

Sin embargo, a pesar de todas las dificultades de llevar un hogar, a una madre misionera se le debe animar a dedicarse a algún ministerio fuera del hogar. Este tipo de ministerio la saca de casa, le da un respiro y le da la oportunidad de practicar el idioma, que debe aprender sin importar lo ocupada que esté. También le da un sentido de pertenencia a la obra. Con demasiada frecuencia, las familias jóvenes misioneras abandonan el campo porque la madre se siente tan desconectada del trabajo que les parece inútil lidiar con las dificultades de la vida intercultural.

Al igual que sus esposos, las esposas y madres de misioneros a veces se sienten atraídas por caminos diferentes y deben tomar decisiones prácticas para lograr un equilibrio en su vida. Si la esposa de un misionero posee una habilidad crucial que la misión necesita, debería considerar enviar a sus hijos a la escuela antes de lo habitual. Si la esposa de un misionero desea fervientemente tener un ministerio además de las tareas del hogar, se le debe facilitar esto, pero no debe asumir tantas responsabilidades que le impidan dedicar tiempo y energía a su familia. Sin embargo, estas son decisiones complejas que siempre deben tomarse considerando el bienestar a largo plazo de los niños.

Algunas esposas llegan al campo sin formación ni profesión específica y se preguntan cómo pueden contribuir significativamente al ministerio. Claro que hay tantas respuestas a esta pregunta como circunstancias específicas, pero una respuesta casi universal es que tienen una oportunidad ministerial casi ilimitada al entablar amistad y amar a las mujeres de su país.

En muchos países, la situación de las mujeres casadas es terrible. En algunas sociedades, son solo un paso por encima de los animales de un hombre. Hay muchas maneras prácticas de influir en la vida de estas mujeres: alfabetización, educación informal, enseñanza de habilidades prácticas como primeros auxilios básicos. Una esposa y madre misionera está en una posición única para hablar en la vida de estas mujeres. Al brindarles ayuda práctica, las buenas noticias pueden fluir naturalmente como parte de la amistad.

Por supuesto, toda esta charla sobre las madres nos lleva naturalmente a nuestro siguiente tema: los hijos misioneros.

Niños misioneros

La dificultad de criar hijos misioneros, o MK, como se les suele llamar, es una de las razones más comunes para decidir no servir en la misión. Lo cierto es que, cuando una persona considera a sus hijos de esta manera, es más probable que sea una excusa que una verdadera razón. La única pregunta importante: "¿Cuál es la voluntad de Dios en este asunto?". El mejor lugar para criar a tus hijos es en la voluntad de Dios. Pensar de otra manera demuestra una grave incomprensión de Dios y sus propósitos.

Mucha gente piensa que los hijos de misioneros se ven privados de cosas importantes como los deportes extraescolares o la cercanía con sus abuelos. Si bien esto es cierto hasta cierto punto, no significa que los niños criados en el campo terminen odiando el ministerio ni su fe. Sin duda, esto ha sucedido, pero es más probable que se deba a otros problemas, como la falta de atención parental o algún otro problema en el hogar. Lejos de verse privados, la mayoría de los misioneros ganan mucho más de lo que pierden.

Los niños que crecen en el campo tienen muchas ventajas; suelen convertirse en personas ingeniosas y adaptables, capaces de tomar la iniciativa en la vida. Viven experiencias y aventuras que sus compañeros de su país solo pueden imaginar: ¡aprenden un idioma diferente, visitan ciudades antiguas o tienen un erizo como mascota! Adquieren una sana independencia que acelera el desarrollo de su personalidad. El entorno y la experiencia de la misión en su conjunto generan importantes beneficios para el aprendizaje y el desarrollo.

Como mencionamos brevemente en el capítulo anterior, uno de los beneficios adicionales de ser MK es la oportunidad de participar en el ministerio de los padres. Incluso las pequeñas cosas que integran al niño al equipo familiar enriquecerán su vida. Además, esta inclusión les comunica a nuestros hijos que...

Son un recurso valioso para nuestro ministerio, no una distracción. Nunca debemos considerarlos un obstáculo para el ministerio, porque el niño lo percibirá en su comportamiento.

De igual manera, no permitan que las presiones externas les impidan disfrutar cada día con sus hijos. Nunca volverán a tener esa edad. Muchos misioneros lamentan con el tiempo no haber pasado suficiente tiempo con sus hijos cuando eran pequeños. ¿Tendrán sus hijos recuerdos entrañables y felices de su infancia y vida familiar? La calidad de vida que les brinden será el factor humano más importante para determinar si sus hijos seguirán sus pasos, no como misioneros, sino como seguidores de Cristo.

En resumen, las ventajas de criar hijos en el campo misionero superan con creces las desventajas. Pero, siendo justos, debemos admitir que sí existen desventajas. La mayoría de ellas se abordarán más adelante en este capítulo, junto con los temas de la educación de los MK y su reinserción en las culturas de origen. Sin embargo, hay una desventaja que destaca por sí sola, y que a menudo es señalada con buenos propósitos por personas bienintencionadas en el país de origen, a los candidatos a la misión: los problemas de salud y seguridad.

Es cierto que los misioneros corren un mayor riesgo de contraer enfermedades graves en el campo misionero. Aunque no he visto las cifras, supongo que es aproximadamente el doble que el de los niños en casa. Pero aun así, la cifra sigue siendo muy baja. Incluso cuando los niños se enferman, la mayoría de los lugares con una importante presencia misionera cuentan con un hospital o una clínica local de alta calidad. La excepción son los lugares remotos donde los padres necesitan un libro como "Donde no hay doctor", que explica la atención médica básica en el hogar. Recuerden siempre que hoy en día el riesgo general para la salud de nuestros niños es bastante bajo; los misioneros del pasado corrían muchos más riesgos que nosotros hoy.

En algunos campos, cientos de misioneros murieron de malaria, tifoidea y otras enfermedades tropicales. Uno de mis instructores en la escuela bíblica fue miembro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en África Occidental a principios del siglo XX. Para cuando tenía diez años, ya había tenido malaria tantas veces que tuvo que regresar a Estados Unidos a vivir con una tía debido a su mala salud. Aun así, sobrevivió a la infancia, dedicó cincuenta años al ministerio y se unió al Señor a los ochenta. Así que basta de preocupaciones por la salud; Dios puede, y de hecho, proteger la vida de los hijos de los misioneros.

La mayoría de las otras objeciones importantes están relacionadas con la educación MK, que abordaremos un poco más adelante en este capítulo.

Reflexiones prácticas para padres misioneros

Nuestros hijos son, sin duda, un recurso valioso para nuestro ministerio, si los criamos para que así sea. Hay algunos aspectos muy prácticos de la crianza misionera que debemos tener en cuenta.

Primero, los niños adoptan rápidamente las actitudes de sus padres. Si somos severos y críticos con otros misioneros, ellos también podrían hacerlo. Si usted tiene miedo debido a las diferencias culturales, no se sorprenda si sus hijos se muestran ansiosos y pensativos. Si usted es propenso a expresar sentimientos negativos sobre el país, sus hijos sentirán lo mismo rápidamente. Si observa este tipo de actitudes en su hijo, recuerde de quién probablemente las heredó. Así que, ¡transmítale actitudes positivas!

Otro motivo de verdadera preocupación se relaciona con el comportamiento de los hijos de misioneros. Claro que existen muchos estilos de crianza válidos que los misioneros podrían adoptar con decisión. Pero algunos padres misioneros optan por una crianza permisiva porque se sienten abrumados o sienten una culpa infundada por llevar a sus hijos al campo misionero. Esto es una receta para el desastre.

Una familia se mudó al campo cuando sus tres hijos ya eran un poco mayores de lo habitual; el menor era preadolescente. Los padres eran misioneros médicos muy trabajadores y al instante se hicieron querer por todos en el campo. Pero sus hijos eran otra historia. Se volvían más rebeldes y desagradables cuanto más tiempo se quedaban debido a una total falta de disciplina. Los padres se sentían culpables por haber sacado a sus hijos de una vida cómoda en Estados Unidos y haberlos llevado a una misión remota. ¡Con el tiempo la situación se volvió tan grave que el hijo mayor acosaba a sus propios padres!

Solo puedo esperar que toda la familia se haya recuperado después de regresar a Estados Unidos. Pero si alguien realmente se siente tan mal por traer a sus hijos...

En cuanto al campo, es mejor que regresen a casa que criarlos como diputados indisciplinados.

Desde una perspectiva más positiva, la disciplina adecuada de nuestros hijos es algo valioso que, como familias cristianas, podemos demostrar a los creyentes de nuestra nación. Puede ser una oportunidad para ilustrar cómo impartir una disciplina amorosa, pero firme y constante, que les brinde las bases para una vida resiliente y con autocontrol.

Un asunto muy práctico para el que la mayoría de los padres misioneros occidentales no están preparados es confiar a su bebé o niño pequeño a una aya, o niñera nacional. Aunque parezca extraño para nosotros en nuestro país, esta práctica es común en gran parte del mundo.

En esta situación desconocida, el padre misionero debe evitar cualquiera de los dos extremos. Por un lado, debe relajarse y aceptar que millones de niños tienen una niñera, y que es una experiencia positiva para la gran mayoría. Una buena aya es una bendición para el niño y toda la familia.

Por otro lado, no te quedes de brazos cruzados y dejes que la niñera haga lo que le sale natural. Necesita capacitación y supervisión, ya que tus instrucciones contradirán casi todo lo que conoce de su cultura. Claro que puedes aprender de ella, pero primero asegúrate de que cumpla tus expectativas para tus hijos, no las suyas.

A menudo, las niñeras malcrían a sus hijos —esa es la costumbre en muchos países en desarrollo—, especialmente a los varones. La disciplina no empieza hasta que el niño cumple siete, ocho años o incluso más. Si no está atento, ¡antes de que se dé cuenta, su hijo o hija se comportará como un miembro privilegiado de la monarquía británica!

Un punto relacionado: ¿qué hacer si un hijo adolescente no quiere ir al campo misionero, ya sea en su primera salida o después de una asignación en el país? Empiecen por tomarse el tiempo necesario para hablarlo y averiguar sus razones. A menudo, se debe simplemente al miedo a lo desconocido o a la pérdida de la vida que tienen en su país de origen. Si es la primera vez que van, consideren una visita preliminar. Hablen sobre su llamado y sus propios sentimientos. Normalmente, la situación se resolverá sola.

¿Pero qué pasa si un hijo adolescente se niega rotundamente a ir? Lamentablemente, no hay soluciones fáciles. Para algunas familias, lo más sensato puede ser no ir. Aunque parezca preocupante, es insignificante comparado con un adolescente que se desmorona en el campo. Pero otras familias decidirán que lo mejor es insistir y, en cierta medida, lograr que el hijo vaya. Cualquiera de las dos opciones puede tener repercusiones negativas, por lo que es mejor tomar esta decisión con la ayuda de un asesor experimentado y sabio. Recuerden que los misioneros realmente necesitan la sabiduría y la experiencia que se desprenden de estar conectados con una agencia que los envía.

Finalmente, también debemos recordar que incluso los grandes padres misioneros no son perfectos. Cometan errores. Un error ocasional no lastimará a un hijo si se confiesa y se cubre con amor. Los niños son muy indulgentes. Simplemente no repitas los mismos errores una y otra vez, eso dejará una herida duradera en cualquier hijo.

Por regla general, si los padres tienen seguridad en su matrimonio, los hijos se sentirán mucho más tranquilos, incluso en una tierra extraña y difícil. Si los padres demuestran la profunda convicción de que Dios guía a la familia, sus hijos afrontarán nuevas experiencias en el campo como aventuras, no como amenazas. Y una de las aventuras más difíciles que enfrentan las familias misioneras es cómo gestionar la educación de los hijos. Abordemos ese tema ahora.

Educación de los niños misioneros

Quizás ningún tema relacionado con los hijos de misioneros evoque una emoción más fuerte que el de su educación. Les ruego a los lectores que mantengan la mente abierta. Debemos dejar de estar tan seguros de saber qué es lo mejor para nuestros hijos en cada circunstancia, por no hablar de lo que es mejor para los hijos de otros.

La elección educativa correcta para una familia no siempre lo es para la siguiente. Lo que es adecuado para el primer hijo de una familia no necesariamente lo es para el segundo.

Y para complicar aún más las cosas, lo que es correcto un año en la vida de un niño no es automáticamente correcto el año siguiente.

Atrás quedaron los días en que las agencias misioneras tenían políticas fijas sobre la educación de los MK, que generalmente estipulaban que todos los niños debían ser enviados a un internado a los seis años. Ahora existe un número creciente de opciones educativas para los MK. Cada enfoque tiene ventajas y desventajas, y debe evaluarse cuidadosamente a la luz de la familia, el niño y el contexto particular de su ministerio.

Mucho más importante que el método educativo en la crianza de los hijos es la relación que tienen con sus padres. Si la relación es mala, ninguna estructura educativa puede compensarla.

Un aspecto que a menudo se pasa por alto en el debate sobre la educación es la necesidad de hablar con nuestros hijos sobre las opciones. Obviamente, con los niños más pequeños debemos tomar las decisiones importantes, pero aun así debemos animarlos a compartir sus sentimientos. Sin embargo, los niños mayores de doce años deberían tener cada vez más voz en la elección de su educación. Analicemos ahora con más detalle algunas de las opciones educativas que tienen las familias misioneras hoy en día.

Una opción adecuada para un número limitado de familias es educar a sus hijos en escuelas nacionales, ya sean públicas o privadas. En todo el mundo, un número cada vez mayor de estas escuelas tienen altos estándares y ofrecen una educación sólida. Sin embargo, existen varias desventajas.

Por ejemplo, incluso si los estándares son comparables a los de las escuelas occidentales, el método educativo probablemente no lo sea. Si bien Singapur cuenta con un excelente sistema educativo, es muy diferente al que están acostumbrados los niños estadounidenses y de lo que experimentarían al regresar del campo. En otros casos, las desventajas de esta elección son más intangibles. Por ejemplo, un niño en una escuela pública o privada local absorberá indiscriminadamente los valores culturales del país anfitrión.

La palabra clave aquí es indiscriminadamente. Es estupendo que los MK se integren a la cultura anfitriona; incluso sus padres deberían esforzarse por lograrlo. Sin embargo, debido a la inmadurez, los niños son menos capaces de discernir.

Entre las cosas buenas a las que deben adaptarse y las malas que deben rechazar. Este discernimiento es bastante difícil para los adultos; es demasiado esperarlo de un niño pequeño, o incluso de la mayoría de los adolescentes.

Considere también que cuanto más inmerso esté un niño, por ejemplo, en las escuelas locales, más expuesto estará a otras religiones. Algunos temen esta exposición, y por supuesto debemos ser cuidadosos, pero proteger a los niños de creencias contrarias es perjudicial para que se apropien de su propia fe. A medida que los niños crecen espiritual e intelectualmente, necesitan aprender que el cristianismo es verdadero no porque sus padres lo hayan dicho, sino porque pueden ver esa verdad por sí mismos. Los niños demasiado aislados de otras formas de pensar a menudo terminan con una fe cristiana débil o sin fe en absoluto.

Por otro lado, no podemos simplemente enviar a nuestros hijos a un entorno educativo hindú o musulmán y esperar que todo salga bien. Si esta es la vía elegida, también debemos ayudarlos intencionalmente a resolver las inevitables preguntas que surgen al escuchar apologías religiosas de la otra fe, y probablemente contra el cristianismo. Esta exposición a otras religiones puede ser una experiencia de aprendizaje poderosa tanto para el padre misionero como para el hijo, pero solo si el padre está dispuesto a dedicar el tiempo y el esfuerzo necesarios. De lo contrario, es una invitación al desastre.

A continuación, revisaremos dos opciones educativas que permiten que los niños permanezcan en casa con sus padres, sin las exigencias de tiempo que conlleva la educación en casa. Los padres pueden enviar a sus hijos a un colegio internacional cercano o participar en alguna cooperativa educativa.

Muchas familias misioneras recurren a escuelas internacionales, algunas cristianas y otras seculares. Incluso en países que restringen la actividad misionera, los cristianos de las grandes ciudades suelen gestionar escuelas basadas en valores cristianos. Ambas opciones suelen ofrecer una educación de alta calidad a las familias misioneras.

Sin embargo, a pesar de sus muchos aspectos positivos, el enfoque de las escuelas internacionales tiene una clara desventaja: tienden a arrastrar al estudiante y a sus padres misioneros al "gueto" de la comunidad extranjera. Las numerosas actividades escolares a las que deben asistir, las fiestas de cumpleaños con amigos expatriados... siempre hay muchas oportunidades para interactuar con...

Otros extranjeros, lo cual suele ser más fácil que pasar tiempo con los locales. Todo esto contribuye al desarrollo de una "burbuja extranjera" alrededor de la familia misionera, algo que ya hemos comentado.

En zonas más aisladas, pequeños grupos de familias misioneras a veces establecen sus propias cooperativas educativas. Estas brindan la oportunidad de interactuar socialmente con otros niños, lo cual es esencial para el proceso educativo. La cooperativa suele invitar a un maestro cristiano a compartir las responsabilidades docentes con algunas madres. Muchos maestros cristianos, algunos jóvenes y otros jubilados, han hecho una enorme contribución a las misiones al dirigir pequeños programas de tutoría para misioneros. Los maestros australianos parecen ser particularmente idóneos para este ministerio, ya que, incluso a principios del siglo XXI, siguen recibiendo formación docente en este modelo debido a la ubicación remota de muchos niños en ese país.

Ahora nos centraremos en dos opciones educativas de MK que existen desde hace muchos años, pero que se encuentran en extremos opuestos del espectro: la educación en el hogar y el internado.

La educación en casa puede ser una excelente opción siempre que se cumplan ciertas condiciones.

La madre debe estar dispuesta y ser capaz de enseñar. No todas pueden brindarles a sus hijos una educación de calidad.

La madre debe sentir que la educación en casa es parte de su vocación como madre misionera. De lo contrario, se frustrará, y sus hijos también.

Los niños deben tener amigos cercanos de su propia cultura. A menudo, estos son niños del equipo o de la comunidad misionera en general.

Si no se cumple una o más de estas condiciones, la educación en casa probablemente no sea la mejor opción. Es importante que los padres misioneros estén abiertos a los consejos de su agencia y de otros misioneros en ese campo en particular. Probablemente no sean los primeros padres que se enfrentan a este desafío, y otros podrían tener ideas sobre qué es lo mejor para sus hijos en ese contexto. Pero si sus motivos son correctos y las condiciones son apropiadas, la educación en casa puede ser una buena opción, especialmente con las numerosas opciones curriculares que los padres tienen hoy en día.

Una ligera variante de la educación en casa tradicional es la educación en línea. Muchas escuelas ahora ofrecen programas completos impartidos íntegramente en línea. Existen diversas variantes de este enfoque, desde que el estudiante tome las lecciones de forma independiente (con la supervisión de sus padres) hasta que se conecte a horas fijas del día para sus clases y participe con otros estudiantes.

Esta modalidad de impartir educación existe desde hace varios años, pero cobró gran importancia durante la pandemia de COVID-19, que obligó a muchas escuelas públicas a adoptar este modelo. Este enfoque se asemeja más a una clase presencial, pero puede resultar bastante difícil si hay diferentes zonas horarias entre el profesor y el alumno, como suele ocurrir con los MK. ¡Ni siquiera internet puede contrarrestar la realidad del sol!

La educación en línea ofrece varios beneficios.

La madre misionera es supervisora en lugar de maestra. Este cambio le permite una mayor participación en el ministerio y ayuda a mantener una relación más normal con los niños (si es que existe tal cosa).

El MK se rige por un estándar más objetivo, similar al de la educación tradicional. Para algunos estudiantes, este factor es vital, sobre todo para aquellos que se desarrollan en la competencia.

- Es una experiencia educativa más formal, que puede ser muy beneficiosa para los MK que llegan a la edad de la escuela secundaria. Demasiadas familias abandonan el campo en este momento.

punto, y los programas en línea pueden extender el período de esa familia por otros dos o tres años.

La última opción que analizaremos fue antiguamente el pilar de la educación MK: los internados misioneros. Existen muchos de estos repartidos por todo el mundo. La gran mayoría son instituciones educativas excepcionales con profesores de la más alta competencia y dedicación.

Estos colegios forman jóvenes maduros, autosuficientes y de mentalidad abierta, la mayoría de los cuales afirman haber tenido una experiencia positiva en general en su internado. Los estudiantes que asisten a estas instituciones también obtienen consistentemente calificaciones superiores a la media en las pruebas estandarizadas al regresar a sus países de origen.

La actitud de los padres influye mucho en el éxito de esta opción; posiblemente sea el factor más importante. Si opta por esta opción, asegúrese de enfatizar lo positivo con sus hijos. Evite expresar sus propios pensamientos de ansiedad. Puede estar seguro de que la mayoría de los niños que se sentían seguros en casa seguirán sintiéndose seguros en el internado después de un período de adaptación. Y recuerde, si su hijo no se adapta después de varios meses, siempre puede revisar el asunto. Tres o cuatro meses de infelicidad no causarán un daño emocional permanente a su hijo.

Para que el internado funcione, hay un requisito clave. Cuando los niños están en casa de vacaciones, los padres deben darles absoluta prioridad sobre su ministerio. Muchos padres descubren que pasaron más tiempo de calidad con sus hijos durante las vacaciones escolares que si hubieran estado en casa todo el año. Es lógico. Esa casa del árbol que nunca tienes tiempo para construir, siempre la semana que viene, el mes que viene. Bueno, se construye si los niños solo están en casa durante uno o dos meses de vacaciones.

Ya que hablamos del tema, permítanme elogiar a los maestros de niños misioneros. Su vocación es elevada. Ya sea que enseñen en una escuela local de MK, en un internado o en una escuela de una sola aula, satisfacen una de las mayores necesidades en el campo misionero. Lo que hacen es tan "verdadera labor misional" como cualquier otra.

Las luchas de ser un MK

Hasta ahora, nuestra discusión sobre los hijos de los misioneros ha sido deliberadamente optimista. Incluso podría parecer que hemos descartado la objetividad. Por lo tanto, ahora debemos considerar algunos de los problemas reales y comunes que enfrentan los miembros de la Iglesia de Dios, pero primero, una declaración.

Muchos han escuchado historias de terror sobre jóvenes cuyas vidas fueron un desastre tras regresar a casa del campo misionero. Y sin duda, algunas de estas historias son ciertas. Sin embargo, tras muchos años interactuando con familias misioneras, tengo la impresión de que la "tasa de desastre" para los MK es probablemente menor que la de sus compañeros que nunca salieron de casa.

Lo mismo puede decirse de los problemas y dificultades menores que enfrentan los niños en todas las familias. En resumen, una pareja misionera no suele exponer a sus hijos a un riesgo mayor de infelicidad y dificultades emocionales que si se hubieran quedado en casa. Enfrentan problemas diferentes, no más numerosos. Con esto en mente, veamos algunos de ellos.

El problema más común que afecta a casi todos los MK es la pérdida de pertenencia. Aunque pocos podrían expresarlo, muchos MK se preguntan: "¿Quién soy?". Esta crisis de identidad es el resultado de vivir entre dos mundos, sin integrarse plenamente ni en la cultura de acogida ni en la de origen.

Este sentimiento puede no ser perceptible hasta que los MK regresan del campo como jóvenes adultos, sin estar preparados para lo mucho que tendrán que adaptarse a su país de origen. Para agravar la situación, el MK que regresa también se enfrenta a una sensación de pérdida de identidad en el campo.

Una familia misionera regresó a casa con hijos en edad de secundaria. Poco después, estalló una guerra étnica en la ciudad que acababan de abandonar en el campo de batalla. Salió en las noticias internacionales, así que algunos de sus nuevos maestros y compañeros de escuela se enteraron. Pero ninguno de ellos entendió por qué fue devastador.

En casa, la gente no podía comprender que para estos diputados la lucha no había terminado allí; era su hogar el que estaba siendo destrozado.

Incluso los MK bien adaptados que regresan a casa para la universidad no siempre lo encuentran fácil. David Pollock y Ruth Van Reken han hecho una maravillosa contribución para concienciarnos sobre estos problemas y nos han mostrado cómo abordarlos en su libro, Niños de Tercera Cultura: La Experiencia de Crecer entre Mundos. Este libro es un excelente recurso no solo para padres misioneros, sino también para la red más amplia de personas que aman a los MK: abuelos, familiares de la iglesia, etc. Además de este libro, ahora existen muchas organizaciones que ofrecen seminarios de reinserción para MK que regresan, los cuales han sido de gran beneficio para muchos.

Así que, para el MK promedio, no nos preocupemos demasiado por la cuestión del "regreso". ¿Regreso a qué? ¡Espero que no a la América etnocéntrica y secular! Los MK ya forman parte de la comunidad cristiana mundial. En cierto sentido, no necesitan reingresar a nada. Son miembros multiculturales de una comunidad mundial de creyentes y querrán quedarse allí.

Otro problema común para los MK es la ansiedad causada por la separación y la inestabilidad. Entre internados, agitación política y un grupo de amigos en constante cambio en el campo, los MK suelen experimentar más separación e inestabilidad que sus contrapartes en casa. Como resultado de esta puerta giratoria emocional, a muchos MK les resulta difícil desarrollar relaciones profundas y duraderas en la juventud. Les resulta mucho más fácil entablar amistades rápidas y superficiales.

Estas circunstancias pueden llevar a los MK a construir muros para protegerse del dolor recurrente de la separación. Y lo que es más grave, estos muros pueden afectar sus matrimonios. Les cuesta sentirse verdaderamente seguros con su cónyuge, ya que ellos también podrían irse como parecía que todos los demás lo hicieron. Afortunadamente, esta lucha se convierte en un problema grave solo para un pequeño porcentaje de MK.

Entonces, después de una mirada honesta a las realidades de criar a sus hijos en el campo misionero, ¿qué revela el balance final? A pesar de todas las dificultades reales, la experiencia de MK es positiva para la gran mayoría. Se muestran más ingeniosos, creativos y autosuficientes que sus...

Sus homólogos se quedaron en casa. Estos rasgos MK se traducen en un alto rendimiento académico, éxito laboral y, lo más importante, una sólida base de fe en un mundo cada vez más multicultural. ¿Quién querría privar a su hijo de eso?

Asignación y salida del hogar

Tras vivir cinco años en las faldas de Nepal, a veinticinco kilómetros de la carretera más cercana, volvimos a casa, a Estados Unidos, para nuestra primera misión. Compramos billetes baratos que incluían una escala de tres días en Bangkok. Durante nuestra estancia allí, nos alojamos en un hotel moderno y de gran altura. Los chicos nunca habían visto nada igual y pasaron los días recorriendo los pasillos y la imponente entrada. La mañana en que debíamos volver al aeropuerto para continuar nuestro viaje, recibimos una llamada de emergencia en la habitación del gerente del hotel, quien nos dijo que nuestro hijo menor acababa de atravesar una puerta de cristal y había sido trasladado de urgencia al hospital. «Sangraba profusamente», añadió para enfatizar.

De camino al hospital, vi la puerta de cristal rota. Inmediatamente, mi cirujano calculó el daño masivo que probablemente tenía en la mano y el brazo. ¡Una imagen nada tranquilizadora para un padre!

Cuando llegué al hospital, Chris estaba tumbado tranquilamente en una camilla, y una pequeña enfermera tailandesa le cosía una docena de cortes pequeños. Hizo un trabajo impecable; Chris no dijo ni pío. Y, créanlo o no, llegamos al avión. Después de que se calmara la emoción, le pregunté a Chris por qué había entrado corriendo.

Su respuesta fue simple: «Nunca la vi». Tiene sentido. Nunca había visto una puerta de cristal en las tierras altas de Nepal.

El choque cultural inverso es lo primero que experimentan los misioneros y sus hijos al ir a una misión en el país. Hogar de estantes de supermercado repletos de opciones infinitas. Hogar de camionetas más grandes que los camiones de reparto en Asia. Hogar de perros y gatos que comen mejor que muchos de sus amigos locales. Hogar de un nivel de riqueza y opulencia que nunca antes habían tenido.

Ya lo había notado antes. Y la gente se pregunta por qué los misioneros se sienten "fuera de lugar" al regresar.

Los misioneros a menudo encuentran en funcionamiento los mismos mecanismos del choque cultural inverso que los que ya estaban presentes cuando llegaron al campo. Dejaron un mundo y entraron en uno nuevo. Lo familiar fue reemplazado por un mar de cosas que ahora les resultan algo desconocidas. Un misionero puede desvincularse bastante de su propio país en tan solo unos años.

El choque cultural inverso puede afectar de maneras extrañas e inesperadas. Podría ser al ver tantas opciones de champú en la tienda, en comparación con simplemente alegrarse de encontrar alguno en el supermercado. Podría ser el hiperindividualismo en casa tras vivir en una sociedad comunal y conformista.

Un misionero en su primera misión en el país se sintió desorientado hasta las lágrimas por todos los tatuajes y piercings que veía mientras conversaba con su hermano en una cafetería. No por los tatuajes en sí, sino por la abrumadora expresión de individualidad tras vivir en una cultura asiática donde el conformismo es prácticamente una ley social.

Asuntos prácticos

Cada agencia misionera tiene sus propios consejos y procedimientos con respecto a las asignaciones en el hogar. Por lo tanto, lo máximo que podemos hacer aquí es analizar algunas de las preocupaciones comunes.

Hace una generación, todos los misioneros seguían un patrón similar: cuatro o cinco años en el campo misionero, un año en casa. Pero, en términos relativos, los viajes internacionales son mucho más baratos ahora, por lo que existe una gran variación. La agencia que los envía probablemente tenga directrices; a menudo, se trata de dos o tres años en el campo misionero, seguidos de tres a seis meses —o quizás un año escolar completo— en casa.

Sin embargo, algunas iglesias muy grandes piden a los misioneros que regresen a casa cada año para reconectarse, generalmente durante su conferencia misionera. Si bien esta práctica fomenta excelentes relaciones en casa, puede ser perjudicial para el propósito del misionero en el campo. Estos frecuentes viajes a casa interrumpen constantemente el proceso de aprendizaje del idioma y la aculturación. Mantienen a los misioneros mucho más integrados en la vida de la iglesia y la gente de casa, lo que inevitablemente significa que estarán menos integrados con quienes están en el campo. El sacrificio no vale la pena. Si la iglesia que los envía les pide que regresen a casa anualmente, agradézcanles, pero luego explíquenles los aspectos negativos. Ofrézcanse a venir cada dos años. Probablemente aceptarán.

Sin embargo, independientemente de la frecuencia o la duración de la asignación en casa, la primera pregunta que surge es dónde vivir. La respuesta suele depender de varias preguntas. ¿Dónde vive la familia del misionero? ¿Dónde se encuentran la mayoría de las iglesias que lo apoyan? ¿Continuará el misionero estudiando durante su tiempo en casa?

Afortunadamente es el misionero cuyas iglesias de apoyo están relativamente cerca, y aún mejor si una de ellas ofrece alojamiento para misioneros. Algunas agencias e iglesias locales pueden proporcionar un apartamento, o incluso una casa temporal. Por supuesto, vivir con familiares puede funcionar si hay suficiente espacio disponible, pero puede ser estresante por más de uno o dos meses.

Las tareas en casa implican muchas interrupciones, gastos y pérdidas debido al trabajo de campo. Sin embargo, a pesar de todo, valen la pena. A continuación, se presentan algunos de sus numerosos beneficios.

- Las tareas en casa son un momento de renovación física, mental y espiritual. —Algo que los misioneros necesitan para mantenerse física y mentalmente sanos. Esto significa que, si se requieren viajes largos, deben estar bien planificados para tener en cuenta la enorme presión que esto supone para la vida familiar.

Permiten al misionero renovar el contacto personal con su familia y la iglesia local. La oración y el apoyo financiero se complementan a medida que se dan a conocer las necesidades del campo de forma personal.

Una breve visita a casa es un recurso valioso para reclutar nuevos obreros. Los misioneros en misión influyen más en los nuevos misioneros que en los pastores, maestros o cualquier otra persona.

Los hijos de los misioneros son reintroducidos en su tierra natal, o quizás se les presenta por primera vez para siempre. Esta experiencia ayuda a minimizar la sensación que tienen algunos miembros de la Knesset de ser personas sin patria.

Las asignaciones en casa brindan la oportunidad de continuar su formación, realizar cursos de actualización o cursar estudios superiores. Si el misionero es profesional, es importante mantenerse al día en su campo.

Idealmente, al finalizar una asignación en casa, el misionero está descansado y listo para regresar a la obra. Pero, desafortunadamente, muchos misioneros están tan cansados al final de su tiempo en casa que ansían regresar al campo. Esta realidad se debe en parte a expectativas equivocadas.

Tanto los misioneros como quienes los apoyan deben comprender las limitaciones de tres o incluso seis meses en casa. Si la familia del misionero y quienes los apoyan están dispersos geográficamente, probablemente sea demasiado esperar verlos a todos cada vez. Las videollamadas pueden ser importantes en este caso. No sustituyen el tiempo real juntos, pero son mejores que agotar a la familia intentando verlos a todos.

Hablando para inspirar

Nadie mejor que un misionero para inspirar a la iglesia local con una visión misionera. Nadie mejor que un misionero para animar a los jóvenes a considerar una vida de sacrificio y dedicación a Jesús. Solo alguien con experiencia puede realmente expandir la perspectiva de la gente, ampliar su pensamiento y motivarlos a formar parte de la iglesia mundial.

A menudo, nuestros amigos y simpatizantes en casa se ven envueltos en la vorágine que consideran una vida normal. Necesitan un poco de agua fría de los propósitos de Dios en lugares remotos del mundo. Cuando los misioneros comparten sus sentimientos, ministran a quienes están en casa, recordándoles lo que es realmente importante y reorientando sus corazones hacia la eternidad.

El misionero tiene una capacidad única para bendecir, edificar e inspirar a la iglesia local. Si se encuentra con una iglesia que se ha distanciado de las misiones, probablemente no ha recibido a un misionero en mucho tiempo. No desperdicie esta oportunidad; no deje que esta obligación quede incumplida. ¿Obligación? Sí, los misioneros tienen una obligación con la iglesia o iglesias que los apoyan, tal como lo hicieron Pablo y Bernabé en Hechos 14 y 15. Regresaron de su primer viaje misionero e informaron a la iglesia de Antioquía. Pero ese no fue un simple informe sobre el número de bautismos. ¡No! La gente en casa necesita sentir lo que usted ha sentido, ver con sus ojos.

Algunos misioneros carecen de confianza para hablar en público, por lo que temen esta parte de sus tareas en casa. Se sienten cohibidos, pero como con cualquier otro temor, el misionero debe orar para liberarse de él. Además, puede que hayan olvidado que es la obra de Dios la que están presentando. Sin importar lo que uno esté haciendo en el campo, él o ella está sirviendo como embajador del Dios vivo. Eso debería animar incluso al más tímido de nosotros.

Algunos misioneros tienen un don natural para hablar en público más fuerte que otros. Algunos disfrutaban del reto y se sienten motivados, mientras que a otros les resulta difícil. Estos últimos deben recordar que a ninguno de nosotros nos resultó fácil al principio. Pero, como en la mayoría de los casos, uno mejora con la experiencia.

La regla principal para los oradores misioneros es: ser honesto. Decir las cosas como son, con sus pros y sus contras. Pero no enfatizar lo negativo, mostrar lo positivo, al menos al final. A veces, los oradores misioneros usan las dificultades del campo como un recurso para recaudar fondos. Eso nunca ha sido una buena práctica, pero en el mundo globalizado actual, podría incluso estallarte en la cara.

Un misionero que trabajaba en Asia Central estaba hablando en una conferencia misionera. Mostró diapositivas de niños con mocos, letrinas, montones de basura y cualquier otra cosa que le pareciera que visualizaba las dificultades que su familia sentía en el campo. Desafortunadamente, sucedió que un joven creyente de la misma...

El país estaba de visita en la iglesia para la conferencia misionera. En lugar de irse edificada, ¡estaba indignada! Al salir, le dijo al pastor: "¿Cómo se atreve ese hombre a mostrar lo peor de mi país? ¿Acaso las fotos de barrios marginales y clubes de striptease son la imagen de Estados Unidos que quiere que muestre en casa?"

Por lo tanto, los misioneros deben ser cuidadosos con la forma en que presentan el campo y evitar conscientemente cualquier intento de manipular a nuestros oyentes. Los misioneros deben simplemente presentar lo que Jesús ha estado haciendo. Si responden a él, encenderán la llama misionera en su interior. Además, el misionero que no tiene nada positivo que decir sobre el lugar donde sirve, probablemente no debería estar allí.

A continuación se presentan algunos consejos simples que he recogido de varios lugares y que me resultan útiles siempre que me invitan como orador misionero.

- Establezca contacto visual con distintas personas en la sala (sólo unos segundos) y luego pase de una persona a otra.

No —repito— se exceda del tiempo límite. Incluso si el pastor solo le da diez minutos. Si es necesario, simplemente abra el apetito con un cuento corto y espere tener oportunidades para compartir más después del servicio.

- Mantén la concentración. Prepara tus comentarios con cuidado y, si tienes poco tiempo, incluso cronometra tu presentación. ¡Es mejor que la gente pregunte más tarde que quedarse dormido durante la presentación!

- Usa fotos, pero úsalas estratégicamente. No muestres tantas que parezca que acabas de llegar de vacaciones familiares. Así te aseguras de que no te vuelvan a invitar. Si es posible, reserva tiempo para preguntas y respuestas. Anúncialo al principio para que la gente esté pensando en preguntas. Responde concisamente, incluso a las preguntas más complicadas. Y siempre admite cuando no sepas la respuesta.

Es increíble todo lo que puede salir mal durante una gira de conferencias con una asignación en casa. A veces está relacionado con la tecnología. Quizás tu presentación no se reproduzca en su computadora, o el sonido de tu video no funcione. Otras veces, el clima te juega en contra; me he visto retrasado por ventiscas y huracanes. Muchos misioneros han enfermado de laringitis en medio del viaje.

Lo principal que debemos recordar cuando las cosas van mal es no desanimarnos. Observa lo que Dios está haciendo. Espera que obre de maneras inusuales. Puede usar tu debilidad, tu error, incluso esa vieja y poco fiable computadora portátil para hacer su trabajo en esa reunión en particular. Dios no necesita nuestras presentaciones impecables, proyectores ni aparatos ni trucos. Solo necesita que estemos presentes y obedientes.

Además, ten a mano regalos para tus anfitriones durante el viaje. Lo mejor son las artesanías y los textiles ligeros, especialmente si son elaborados por creyentes locales en tu país de servicio; su origen cuenta una historia de fe no contada.

Si te gustan los trajes típicos, no hay problema. Pero no te rindas al vestir a tus hijos de la misma manera. De lo contrario, pensarán que son parte de un espectáculo secundario. Sin embargo, si tus hijos quieren participar en tus charlas, anímalos. En general, las conferencias misionales pueden ser divertidas para los niños, pero recuerda que con poco se gana. Llevarlos de iglesia en iglesia es una buena manera de que tus hijos se sientan ofendidos por tu llamado.

Durante nuestra segunda asignación en casa, nuestra familia hizo un viaje en coche por Estados Unidos, combinando nuestras charlas con la visita a nuestros hijos para mostrarles su país de origen. Visitamos museos, fábricas, parques, amigos e iglesias. Casi todas las semanas hablábamos en alguna iglesia. Hacia el final del viaje, estábamos en una iglesia donde acababa de dar la charla por enésima vez.

No me imaginaba que los chicos habían encontrado un aula vacía de la escuela dominical en el sótano, y Tommy estaba de pie en un pequeño podio dando mi charla palabra por palabra, mientras su hermano se reía a carcajadas. Después de eso, dejé de llevarlos a las iglesias.

Los misioneros a veces pasan por momentos difíciles durante la asignación en casa, especialmente durante la adolescencia. Se encuentran socialmente marginados. No tienen todas las cosas que tienen otros niños y pueden culpar a sus padres por su angustia. Los padres misioneros no deben sentirse culpables por esta realidad. Puede ser una oportunidad para ayudar a sus hijos a crecer y madurar.

Metas y evaluación

Las asignaciones en casa son un momento para la evaluación personal y ministerial, para evaluar lo que ha pasado y lo que le espera. Por ejemplo, un misionero nunca debe tomar la decisión de renunciar al campo justo antes de regresar a casa. Si se siente así, permítale que primero regrese a casa y evalúe su situación, converse con los líderes de la iglesia y la misión, y con familiares y amigos que la han apoyado. Incluso un breve tiempo en casa puede brindarnos una mejor perspectiva.

Una esposa misionera que conocíamos estaba pasando por un momento muy difícil y estaba a punto de rendirse. Ni siquiera estaba segura de que su matrimonio sobreviviera. Pero de repente, su padre enfermó de gravedad y ella regresó a casa para verlo. Mientras estaba en casa, esta angustiada esposa compartió sus miedos y su sentimiento de derrota con amigos de la iglesia. Y al abrir su corazón, este comenzó a sanar.

Una vez que expresó sus pensamientos, estos perdieron su poder sobre ella. Después de aproximadamente un mes de regreso a casa, estaba lista e incluso emocionada de regresar al campo. Esa familia permaneció en el campo durante otros diez años de fructífero ministerio. Un poco de perspectiva desde casa puede ser crucial.

Antes de una asignación a su país de origen, el misionero y sus líderes de campo deben comunicar claramente cualquier problema que haya surgido durante ese período de servicio. Luego, al regresar a casa, es necesario mantener la misma comunicación clara tanto con el personal de la agencia como con los líderes de su iglesia local.

No es raro que surjan problemas que requieran solución. Si los problemas son físicos, se requiere una evaluación médica. Si los problemas son emocionales o psicológicos, también deben abordarse. La terapia puede ser extremadamente útil, incluso crucial, para ayudar a alguien a superar un período difícil.

La mayoría de las veces, los problemas de un misionero pueden abordarse de forma menos formal. Muchas agencias de envío utilizan ahora formularios de autoevaluación para las asignaciones en el país de origen. Estos formularios ayudan al misionero a evaluar en qué medida ha logrado sus objetivos durante el trimestre que acaba de terminar, cuáles son sus metas para el próximo, así como cualquier problema, fracaso o éxito que haya surgido en el camino.

Sin embargo, a algunas personas no les gustan los formularios porque no les resulta fácil expresarse de esa manera. Un misionero que conozco los detestaba tanto que respondió a todas las preguntas con un "N/A" (no aplicable) antes de devolver el formulario a la sede.

En tales casos, lo mejor es usar una entrevista personal para informar. Esta puede ser realizada por un miembro de la agencia que envía, o incluso por otro misionero que esté en casa al mismo tiempo. Lo importante es que quien dirija la entrevista no supervise al misionero ni lo juzgue.

A medida que las iglesias que apoyan se involucran cada vez más con los misioneros, también han comenzado a participar en la evaluación. La mejor manera de lograr esta evaluación es mediante una entrevista personal con alguien del comité de misión de la iglesia, ya sea en persona o por videollamada. Dicha evaluación tendría dos propósitos: primero, brindar a la iglesia la perspectiva que busca y, segundo, fortalecer la conexión personal entre la iglesia y el misionero. Una situación en la que todos ganan.

Sin embargo, conviene tener precaución. A riesgo de irritar a los líderes de la iglesia, debo decir que las personas sin experiencia de campo no están calificadas para evaluar el desempeño de los misioneros. Y por "experiencia" no me refiero a alguien que haya participado en varios viajes misioneros de corta duración. Esta persona suele tener una idea muy errónea de las condiciones reales en el campo. Si la iglesia local quiere su propia evaluación de un misionero, es...

Es esencial que encuentren otro misionero, actual o ex, para hacer la evaluación.

Por supuesto, las iglesias que apoyan a la iglesia y otros patrocinadores tienen todo el derecho a saber si sus misioneros están llevando a cabo el ministerio que creen apoyar. Necesitan información para saber si deben continuar apoyando a ese misionero en particular. Por lo tanto, no hay nada de malo en que le hagan preguntas difíciles al misionero o a la agencia misionera. Pero no deben esperar respuestas del mundo empresarial. El campo misionero no se presta a ese tipo de análisis. Con demasiada frecuencia he escuchado la expresión "retorno de la inversión" aplicada a las donaciones misioneras. Si un líder de la iglesia busca una alta tasa de retorno, quizás debería dedicarse a los negocios y dejar las misiones a otros.

Esta mentalidad pone de relieve un peligro en el movimiento misionero contemporáneo: nos estamos volviendo demasiado centrados en los resultados. Las misiones no son una carga sin alegría y con un capataz. Dios no lleva un registro de nuestros resultados. Más bien, los misioneros, las agencias e iglesias que envían necesitan sentir la alegría de las misiones y el inmenso privilegio de ser colaboradores de Dios mientras él trae el crecimiento.

También es importante recordar que el misionero y la iglesia que lo envía comparten una responsabilidad mutua. Por lo tanto, cuando estén en una asignación en casa, los misioneros deben dedicar el mayor tiempo y energía posible a la iglesia local. Asistan a los servicios y reuniones de oración. Motiven a los jóvenes. Enseñen en la escuela dominical. Y estén disponibles para visitar a los miembros en sus hogares y compartir la obra que Dios está realizando.

El misionero no se gana la vida con estas actividades. Más bien, son una forma de fortalecer la relación con valiosos compañeros en el ministerio. Al igual que en el campo, el misionero debe encontrar un equilibrio entre entregarse a la gente de su comunidad y dar descanso a sus almas cansadas. Pero ambas cosas no son mutuamente excluyentes. A menudo, Dios usa el intercambio de ideas del ministerio con personas que conocemos en casa para restaurar nuestra pasión y sanar las heridas que acumulamos en el campo.

Una última advertencia: los misioneros deben evitar criticar a las iglesias que los envían. Su área de preocupación va mucho más allá de la misión, así que no esperen...

Anímales a compartir este enfoque singular. Y lo que es más importante, recuerda que no han visto lo que ven quienes están en el campo. No han vivido las experiencias del campo. Entonces, ¿cómo se podría esperar que compartan la perspectiva de un misionero? Después de todo, la mayoría de los misioneros no tenían esa perspectiva antes de ir al campo. En lugar de criticarlos, intenta orar por ellos.

Y ahora es tiempo de abordar una última cuestión que prácticamente todos los misioneros afrontan más temprano que tarde.

Partida

Parece extraño hablar de partir en un libro que trata sobre la preparación para la partida. Pero a todo misionero le llega el momento de dejar el campo. A veces, la decisión está completamente fuera de sus manos. Otras veces, técnicamente, puede haber una opción, pero es necesaria, como regresar a casa para cuidar a sus padres ancianos. Sea como sea, hay algunas cosas que considerar.

Ante todo, decidir abandonar el campo es una decisión tan importante como ir allí. Por lo tanto, necesitas sentirte "llamado" a hacerlo. Quédate ahí hasta que Dios te llame. Si tu voluntad se somete a la suya, sabrás cuándo y si debes seguir adelante.

Por otro lado, los misioneros nunca deben sentirse atrapados. Dejar o cambiar de ministerio siempre debe ser una opción. No hay nada deshonesto en irse por la razón correcta y hacerlo de la manera correcta. De hecho, en muchos casos, dejar un ministerio es un acto de valentía y honestidad. Por ejemplo, una persona puede haber llegado a la conclusión de que simplemente ya no pertenece al campo misionero, que no le apasiona. Pero teme que irse dañe su reputación. La clave es recordar que las razones para irse, y la forma en que se hace, marcan la diferencia en si su partida agrada o no a Dios.

También debemos reconocer que existen muchas razones prácticas para que un misionero abandone el campo, algunas aceptables, otras no. Solo tenemos espacio para unas pocas observaciones generales.

La primera precaución es no alejarse en protesta o como reacción a algo.—una persona, una decisión, una política— a menos que te veas obligado a hacerlo por razones bíblicas. Incluso en este caso, ten cuidado. Algunos versículos pueden interpretarse de varias maneras. Si abandonas el campo como reacción, lo más probable es que lo estés haciendo por rebelión, lo cual nunca es una buena razón para abandonar.

En segundo lugar, desconfíe de las razones negativas para marcharse: descontento, falta de satisfacción laboral o sensación de fracaso, por nombrar algunas. Estas rara vez deberían ser su principal motivo de salida, ya que sugieren problemas sin resolver.

En tercer lugar, en general, tu razonamiento debe ser positivo. Debes visualizarte como si cruzaras una puerta abierta, como si te embarcaras en un nuevo llamado, una nueva aventura. Necesitas la confianza de que Dios va delante de ti.

Esto indica que, a veces, lo que se necesita no es abandonar las misiones por completo, sino más bien un cambio de ubicación, o posiblemente una nueva agencia de envío. Los misioneros crecen y cambian en el campo. Una familia podría ir al sur de Asia a trabajar con musulmanes, pero después de unos años se da cuenta de que las dificultades para la familia son demasiado grandes. ¿Deberían abandonar las misiones por completo? ¿Y si, en cambio, se mudan a Europa para trabajar con refugiados? ¿O buscan una escuela de MK donde enseñar?

De igual manera, una joven podría unirse a un equipo de plantación de iglesias, pero en el campo desarrollar un gran interés en la producción de literatura evangélica. Si su agencia no participa en dicha labor, tendrá que cambiar de agencia y probablemente de sede. Desafortunadamente, también hay ocasiones en las que alguien podría necesitar unirse a otra agencia debido a diferencias de opinión sobre la filosofía o la dirección de la misión. Se debe hacer todo lo posible para evitar esto, pero cuando es absolutamente necesario, puede ser simplemente una puerta de entrada a otro ministerio, en lugar de un abandono total de la misión.

Y esto nos lleva naturalmente a un punto final. Incluso cuando lo correcto es abandonar el campo misionero por completo, eso no significa el fin de...

Un llamado a la vida de una persona. Muchos misioneros han regresado a casa para convertirse en pastores, lo que enriquece enormemente su iglesia local y la infunde pasión por el mundo. Otros regresan a sus profesiones, pero mantienen vivo su corazón misionero al desempeñar diversos roles de liderazgo laico. Por ejemplo, ¿es una gran bendición para cualquier iglesia tener un exmisionero en su comité de misiones!

Las experiencias adquiridas al servir como misioneros son un don precioso que no debe desperdiciarse. Y como son dones de Dios mismo, él nos brindará oportunidades para usarlas siempre que estemos abiertos a su guía.
— No importa dónde vivamos.

Epílogo

Este libro ofrece mucho que digerir. Hay mucho en qué pensar para quienes aspiran al alto llamado de la vida misionera. Las páginas anteriores contienen demasiado para resumirlas; por eso, este libro no tiene un capítulo titulado "conclusión". En cambio, permítanme terminar con algunas breves imágenes de lo que significa ser misionero.

En primer lugar, la vida misionera es una expresión de la riqueza multicultural de la humanidad. Es un anticipo del cielo, un anticipo de la visión de Juan cuando vio «una multitud tan grande que nadie podía contar, de toda nación, tribu, pueblo y lengua» (Apocalipsis 7:9).

En segundo lugar, la vida misionera es como la vida militar. Sé que las metáforas militares ya no están de moda, pero no hay otra que capture este aspecto de las misiones. Es una vida de sacrificio y disciplina. Es vivir bajo una autoridad imponente. No es un club, ni una sociedad, ¡sino un ejército!

En tercer lugar, la vida misionera es una aventura y un desafío. Nunca es aburrida. Es revivir el libro de los Hechos. Es extraordinario lo vívido y real que se vuelve el libro de los Hechos cuando estás en el campo misionero. Qué privilegio es poder revivir aquellos días del siglo I ahora, en el siglo XXI.

Y una última imagen. La vida misionera es un tesoro de riquezas. Los misioneros tienen amigos en todo el mundo, una enorme familia de creyentes nacionales y compañeros misioneros. Es tal como dijo Jesús: «Nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o tierras por mí y por el evangelio dejará de recibir cien veces más en este tiempo» (Marcos 10:29-30). Por supuesto, el Maestro no podía dejarnos ir sin mencionar la otra cara de la moneda: «junto con las persecuciones».

El apóstol Pablo dijo de su propia vida misionera que era una oportunidad de unirse a Jesús a través de la "participación en sus padecimientos" (Fil 3,10), lo cual le

Consideró un gran privilegio. Afortunadamente, la mayoría de los misioneros nunca experimentan el nivel de dolor y sufrimiento que experimentó Pablo. Pero sí lidiamos constantemente con fracasos, derrotas y desánimo; son simplemente parte del llamado.

Pablo continuó mientras escribía a los corintios:

Porque me parece que Dios nos ha puesto a los apóstoles en exhibición al final de la procesión, como condenados a muerte en la arena. Hemos sido convertidos en espectáculo para todo el universo. ... Somos necios por Cristo... Nos hemos convertido en la escoria de la tierra, la basura del mundo, hasta este mismo momento. (1 Corintios 4:9-10, 13)

Los misioneros siguen la tradición del apóstol Pablo. Era un don nadie, azotado por Satanás y abandonado por sus amigos. Incluso sus nuevas iglesias se desviaban constantemente del camino. Objetivamente, podríamos decir que su vida fue un triste espectáculo. Pero demostró una profunda verdad: «Dios escogió lo necio del mundo... lo débil... lo humilde... lo menospreciado... para que nadie se jacte en su presencia» (1 Corintios 1:27-29). Los débiles, los humildes, los necios: esa es una descripción justa de la mayoría de los misioneros. Sin embargo, hoy la iglesia de Cristo crece en todo el mundo. La sabiduría de Dios es inescrutable.

Pablo dejó claro que no tenía nada de qué jactarse, que era débil y vilipendiado. Pero de alguna manera, Dios obró grandes cosas a través de su vida. Ojalá se pudiera decir lo mismo de nosotros algún día. Selah.

Bibliografía

Adams, Jay. Competente para ejercer la abogacía. Grand Rapids: Zondervan, 1970.

Allen, Roland. Métodos misioneros: ¿San Pablo o el nuestro? Grand Rapids: Eerdmans, 1962. Almquist, Arden. Misionero, regresa. Nueva York: World, 1970.

Augsberger, David. Preocuparse lo suficiente para escuchar. Ventura, CA: Regal, 1982.

Beals, Paul. Un pueblo para su nombre. Pasadena: Biblioteca William Carey, 1985. Borthwick, Paul. Cómo ser un cristiano de talla mundial. Wheaton, IL: Victor Books, 1991. Carlson, Dwight. Superando las heridas y la ira. Irvine, CA: Harvest House, 1981. Carlson, Dwight. Corre y no te canses. Old Tappan, NJ: Revell, 1974.

Clark, Dennis E. El Tercer Mundo y la Misión. Waco: Word, 1971.

Coggins, Wade. De eso se trata la misión. Chicago: Moody, 1975. Collins, Marjorie A. Manual para el misionero de hoy. Pasadena: Biblioteca William Carey, 1986.

Collins, Marjorie A. ¿A quién le importa el misionero? Chicago: Moody, 1974. Conn, Harvey. Alcanzando a los no alcanzados. Phillipsburg, NJ: Iglesia Presbiteriana y Reformada, 1984.

Danielson, Edward. Missionary Kid—MK. Pasadena: Biblioteca William Carey, 1984. Drewery, Mary. William Carey: Una biografía. Grand Rapids: Zondervan, 1979. Duewel, Wesley L. Ardiendo por Dios. Grand Rapids: Zondervan, 1989.

Duewel, Wesley L. Toca el mundo a través de la oración. Grand Rapids: Zondervan, 1986. Echerd, P. y A. Arathoon (eds.). Planificación para la crianza de MK. Pasadena: Biblioteca William Carey, 1989.

Echerd, P. y A. Arathoon (eds.). Entendiendo y nutriendo a la familia misionera. Pasadena: Biblioteca William Carey, 1989.

Fenton, Horace L. Mitos sobre las misiones. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1973. Fouke, Ruth. Cómo afrontar las crisis. Londres: Hodder and Stoughton, 1968.

Foyle, Marjory. Superando el estrés misionero. Wheaton, IL: Servicio de Información sobre Misiones Evangélicas, 1987.

Gallagher, Neil. No vayas al extranjero sin haber leído este libro. Minneapolis: Bethany Fellowship, 1977.

Garrison, V. David. El misionero no residencial. Monrovia, CA: MARC, 1990. Griffiths, Michael M. Renuncia a tus pequeñas ambiciones. Chicago: Moody, 1970.

Hale, Thomas. No dejes que las cabras se coman los nísperos. Grand Rapids: Zondervan, 1986. Hale, Thomas. Al otro lado del monte Liglig. Grand Rapids: Zondervan, 1989. Hesselgrave, David J. Comunicar a Cristo transculturalmente, 2.^a ed. Grand Rapids: Zondervan, 1991.

Hesselgrave, David J. Decisiones de hoy para la misión del mañana. Grand Rapids: Zondervan, 1988.

Hiebert, P., y F. Hiebert, Estudios de caso en misiones. Grand Rapids: Baker, 1987. Houghton, Frank. Amy Carmichael de Dohnavur. Londres: SPCK, 1953.

Howard, David. El poder estudiantil en la misión mundial. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1979.

Jones, E. Stanley. El Cristo del Camino Indio. Nueva York: Abingdon, 1925.

Kane, J. Herbert. Vida y obra en el campo misionero. Grand Rapids: Baker, 1980. Kane, J. Herbert. La formación de un misionero. Grand Rapids: Baker, 1975.

Kane, J. Herbert. Entendiendo las Misiones Cristianas. Grand Rapids: Baker, 1974.
Kane, J. Herbert. Se buscan cristianos del mundo. Grand Rapids: Baker, 1986.

Kenney, Betty Jo. La familia misionera. Pasadena: Biblioteca William Carey, 1984.
Kyle, John E. (ed.). La tarea inconclusa. Ventura, CA: Regal, 1984.

Leas, Speed. Liderazgo y conflicto. Nueva York: Abingdon, 1982.

Lindell, Jonathan. Nepal y el Evangelio de Dios. Katmandú: Misión Unida a Nepal, 1979.

Lingenfelter, S. y M. Mayers, Ministrando Transculturalmente. Grand Rapids: Baker, 1986.
Lockerbie, Jeannie. De Uno en Uno y de Dos en Dos. Pasadena: Biblioteca William Carey, 1985.
Mathews, Arthur. Nacidos para la Batalla. Singapur: OMF Books, 1978.

McGavran, Donald. Decisiones trascendentales en las misiones hoy. Grand Rapids: Baker, 1984.
Mickelson, Alvera. Cómo escribir cartas misionales. Wheaton, IL: Evangelical Literature Overseas, sin fecha.

Miller, Basil. Hyde rezando. Grand Rapids: Zondervan, 1943.

Miller, Edgar. Nueve años en Nepal (publicación privada).

Murray, Andrew. Clave para el problema misionero. Fort Washington, PA: Cruzada de Literatura Cristiana, 1979.

Neill, Stephen. Historia de las Misiones Cristianas. Nueva York: Penguin, 1964.

Neill, Stephen. Fe cristiana y otras religiones. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1984.

Nelson, Martin, ed. Lecturas sobre misiones en el Tercer Mundo. Pasadena: Biblioteca William Carey, 1976.

Nida, Eugene A. Costumbres y culturas. Pasadena: Biblioteca William Carey, 1975.
Nida, Eugene A. Mensaje y misión. Nueva York: Harper and Row,

1960. O'Donnell, K., y ML O'Donnell, eds. Ayudando a los misioneros a crecer. Pasadena: Biblioteca William Carey, 1988.

Palmer, Donald. Gestión creativa de conflictos. Pasadena: Biblioteca William Carey, 1991. Pollock, David C. y Ruth Van Reken. Niños de tercera cultura: La experiencia de crecer entre mundos, 2.^a ed. Boston: Nicholas Brealey Publishing, 2001.

Reed, Lyman. Preparando misioneros para la comunicación intercultural. Pasadena: Biblioteca William Carey, 1985.

Richardson, Don. La eternidad en sus corazones. Ventura, CA: Regal, 1981.

Samuel, V. y C. Sugden. Evangelismo y los pobres. Bangalore, India: Asociación en Misión, 1983.

Seamonds, David A. Sanación de las emociones dañadas. Wheaton, IL: Victor Books, 1981. Seamonds, David A. Sanación de los recuerdos. Wheaton, IL: Victor Books, 1985.

Sider, Ronald J. Cristianos ricos en tiempos de hambre. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1977.

Soltau, T. Stanley. De cara al campo. Grand Rapids: Baker, 1959.

Stacy, Vivienne. Cristo Supremo sobre Satanás. Lahore, Pakistán: Masihi Isha'at Khana, 1986.

Stafford, Tim. La brecha de la amistad. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1984. Stott, John RW. Misión cristiana en el mundo moderno. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1975.

Tournier, Paul, ed. Fatiga en la sociedad moderna. Atlanta: John Knox Press, 1965. Troutman, Charles. Todo lo que desea saber sobre el campo misionero. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1976.

Tucker, Ruth. De Jerusalén a Iryan Jaya. Grand Rapids: Zondervan, 1983.

- Tuggy, Joy. La esposa misionera y su obra. Chicago: Moody, 1966.
- Van Reken, Ruth. Cartas que nunca escribí. Oakbrook, Illinois: Darwill Press, 1985.
- Verwer, George. Sin vuelta atrás. Wheaton, IL: Tyndale House, 1987.
- Wagner, C. Peter. Fronteras en la estrategia misionera. Chicago: Moody, 1971.
- Wagner, C. Peter. En la cresta de la ola. Ventura, CA: Regal, 1983.
- Wagner, C. Peter. Oración de guerra. Ventura, CA: Regal, 1992.
- Wakatama, Pius. Independencia para la Iglesia del Tercer Mundo. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1976.
- Ward, Ted. Vivir en el extranjero. Nueva York: Free Press, 1984.
- Weber, James. Dejemos de engañarnos con las misiones. Chicago: Moody, 1979. Williamson, Mabel. ¿No tenemos derechos? Chicago: Moody, 1957.
- Wilson, J. Christy. Los fabricantes de tiendas de hoy. Wheaton, IL: Tyndale House, 1979.
- Winter, R. y S. Hawthorne, eds. Perspectivas sobre el Movimiento Cristiano Mundial. Pasadena: Biblioteca William Carey, 1981.
- Yohannan, KP. La revolución venidera en las misiones mundiales. Carol Stream, IL: Creation House, 1989.